

JittiRain เรื่อง
dew_jsu ภาพ

GMM TV

BURN DUST

Syndrome

ภาวะรักคนบุดไฟ

BURNOUT SYNDROME: La condición de amar sin energía

JittiRain

Primera edición: 1 de julio de 2025
© 2025 GMM TV Co., Ltd.

Editor Ejecutivo
Sathaporn Panichraksapong
Darapa Choeysanguan

Editor General
Nirint Sathaloeilai

Editor
Kalyakorn Charoenamornrat

Asesores
Anucha Boonyawatana
Sathinan Jariyawilatkul

Coordinación de Producción
Kulthida Phuangmaha, Siriwimon Chuaykoet
Ploynaphat Chanintranuwarak, Nattiya Panprasert
Thontheep Rattanakorn, Phannika Thongphuek

Portada e Ilustraciones
Dewjsu
Crimson Pencil

Diseño y Dirección Artística
Thongprai Studio

Producido y Distribuido por
GMM TV Co., Ltd.
50 GMM Grammy Place, Piso 30,
Sukhumvit 21 (Asoke), Khlong Toei Nua, Watthana, Bangkok 10110
Teléfono: 0-2669-8999
Sitio web: www.gmm-tv.com

Prólogo del Autor

Burnout Syndrome es una novela inspirada en una idea original de Jitti, Phi Nuchy (Anucha Boonyawatana) y Ben (Sathinan Jariyawilatkul). Narra las historias de vida de personas trabajadoras que enfrentan diversos problemas, como el estrés, la presión, el desempleo o incluso la búsqueda de su propia identidad, lo que los lleva a experimentar un estado de agotamiento emocional o "*burnout*". Cada personaje encuentra su propia manera de enfrentar estos desafíos. Conoceremos a Ko, Jira, Pheem y otros personajes desde diversas perspectivas, algunos de los cuales podrían reflejar aspectos de nosotros mismos o de las personas que nos rodean. Por supuesto, la vida no siempre está cubierta de pétalos de rosa, al igual que las historias que se desarrollan en esta novela, que nos invita a explorar la profundidad de las relaciones humanas en paralelo con diversas formas de trabajo, desafíos inesperados y momentos conmovedores.

Algo especialmente destacable es que la portada de la novela y las ilustraciones interiores han sido creadas por *Dew Jirawat Sutthiwanihsak*, lo que nos permitirá sumergirnos aún más en la atmósfera de la historia. Esperamos que todos se unan a nosotros para apoyar a cada personaje en su lucha por superar los numerosos obstáculos, especialmente en lo que respecta al amor, que parece estar lleno de confusión y caos.

JittiRain

SINOPSIS

En el *Burnout Bar*, nadie se sienta en la misma mesa dos veces, y nadie sabe con quién se encontrará. Solo hay que pedir una bebida, recibir una tarjeta con el número de mesa y dejar que el bartender sea quien decida el emparejamiento al azar.

Aquella noche, Jira, un joven artista que atravesaba una etapa de agotamiento creativo, conoció a Pheem, un apuesto especialista en tecnología que parecía encajar perfectamente con él. Gracias a los consejos de Pheem, Jira terminó encontrándose con Ko, un hombre enigmático que le ofreció un nuevo trabajo como "*Mr. K*", un negociador empresarial. A partir de entonces, la vida de Jira dio un giro inesperado: el trabajo resultó ser una bendición envenenada – bien pagado, pero con un jefe terrible –. Sin embargo, en medio de lo desagradable, había algo ardiente y oculto, porque Ko fue quien volvió a encender la chispa que lo llevó a pintar otra vez. Mientras tanto, Pheem seguía siendo el hombre de sus sueños.

En medio del caos y la confusión, Jira tuvo que preguntarse con sinceridad:
¿Cuál es el camino que realmente debe elegir?

00 ANTES DEL BURNOUT

Síndrome de Burnout (n.) - Fatiga crónica física y mental causada por el estrés acumulado, especialmente el relacionado con el trabajo.

El sonido estridente del despertador del teléfono móvil resonó por toda la habitación, arrancando al dueño del cuerpo en la cama de su trance con un sobresalto de mal humor. Sus párpados se abrieron lentamente con cansancio, aunque había dormido varias horas. Apartó la manta de un tirón, dejándola caer al suelo, antes de sentarse y estirarse perezosamente un par de veces. Solo entonces extendió la mano para apagar el molesto sonido del despertador.

El dueño de ese cuerpo delgado aprovechó que aún tenía el teléfono en la mano para revisar las redes sociales. Al tocar la pantalla, apareció su línea de tiempo con una pintura de su autoría que había publicado para promocionar en un grupo de compraventa de arte. A pesar de haber puesto un precio muy bajo, nadie se había contactado para comprar su obra, lo que hizo que su entusiasmo por hacer cosas se desplomara.

Temiendo que pronto no tendría dinero para sobrevivir, decidió, con el corazón apesadumbrado, editar el mensaje de la publicación, reduciendo el precio de tres mil baht a solo mil baht.

Si esta vez tampoco había compradores, la única opción que le quedaba sería, como siempre, pedir dinero prestado a las personas cercanas.

****Jirajira****

Oye

Por suerte, no estaba solo; tenía un amigo cercano que siempre lo escuchaba, aunque a veces respondiera y otras no. La ventaja era que podía desahogar sus frustraciones con alguien. Pero quién iba a pensar que, tras enviar un solo mensaje, la respuesta de su amigo lo dejaría desconcertado.

****Ing****

¿Cuánto necesitas?

****Jirajira****

¡No! No voy a pedirte prestado.

****Ing****

Vaya, me equivoqué. Entonces, ¿para qué me escribes?

****Jirajira****

Creo que estoy *burned out*, amigo. Dame algún buen consejo.

****Ing****

Intenta endeudarte, te aseguro que se te pasa.

****Jirajira****

Ja, ya estoy endeudado.

Alguien le había dicho una vez que estar endeudado no te deja tiempo ni para terminar en *burn out*; la vida se vuelve tan caótica que te dedicas a buscar dinero por todos los medios. Él también lo había pensado, pero la realidad era mucho más cruel. Aunque estuviera corto de dinero, endeudado y corriendo de un lado a otro buscando trabajo, seguía agotado.

****Ing****

Oye, me contactaron por un nuevo trabajo...

****Jirajira****

¡Lo hago!

****Ing****

¡Oye, déjame terminar! ¿No vas a preguntar de qué se trata?

****Jirajira****

Cualquier trabajo, lo que sea, lo hago.

****Ing****

De acuerdo, a mediodía estoy libre y te llamo para darte los detalles.

****Jirajira****

Gracias, amigo.

'¡Vaya, creo que ya no estoy burned out!'

El joven respondió con un mensaje lleno de entusiasmo, aunque su expresión mientras escribía era tan neutra que rayaba en la falta de emoción.

...

El estudio fotográfico de la empresa de moda de renombre nacional, *Library*, estaba lleno de actividad. Ese día, la marca estaba realizando un casting de modelos masculinos y femeninos para preparar el catálogo de moda de la próxima temporada.

Library era una marca de ropa de lujo tailandesa con décadas de historia, lo que la había convertido en un nombre ampliamente reconocido en la industria de la moda, especialmente entre los clientes que preferían prendas **tailor-made**.

"Look right at me. Good. A bit to the left, chin down slightly... there you go!"
("Mírame directamente. Bien. Un poco a la izquierda, baja un poco la barbilla... ¡así!")

La voz clara de Jira, un joven de 28 años, resonó mientras dirigía a un modelo masculino que posaba frente a él. Había sido contratado para un papel importante: ser el fotógrafo del catálogo, uno de los muchos trabajos que había probado en los últimos años.

Jira no era alguien que se rindiera fácilmente. Cuando se le presentaba una oportunidad, se esforzaba al máximo. Levantó la cámara, presionó el obturador y dio instrucciones precisas al modelo extranjero de piel oscura.

""Can you lift your shirt up? Like this?" ("¿Puedes levantar un poco la camisa? ¿Así?"), dijo, levantando su propia camisa como ejemplo. En un instante, el modelo lo

miró con ojos de halcón, levantó su camisa y mostró los músculos de su abdomen, junto con la cinturilla de la ropa interior con el logo de *Library* claramente visible.

Prendas confeccionadas a medida según las especificaciones, el tamaño y las preferencias del cliente.

Cuando Jira vio la pose perfecta que quería, elogió al modelo y disparó el obturador.

"That's right! We will soon sell millions of underwear." ("¡Eso es! ¡Pronto venderemos millones de prendas interiores!")

Los flashes iluminaron el lugar mientras el equipo trabajaba arduamente. Uno de los equipos, frente a una gran pantalla de computadora, revisaba las fotos en tiempo real. Una vez que obtuvieron todas las imágenes necesarias del modelo, fue el turno de cambiar al siguiente.

"Descansemos un momento", anunció Jira al equipo, dejando la cámara sobre la mesa.

Durante esa breve pausa, Ing se acercó rápidamente a Jira y le ofreció una botella de agua fría.

"¿Estás bien?" preguntó Ing.

"Todo bien", respondió Jira, tomando un sorbo y limpiándose el sudor de la frente con el dorso de la mano.

"¿Necesitas algo más?"

"No, gracias. Llama al siguiente modelo para que se maquille", dijo Jira.

"Entendido", respondió Ing, saliendo rápidamente del estudio.

Para Jira, Ing era su amiga más cercana, de la misma edad, siempre presente en los buenos y malos momentos. Aunque en los últimos años había enfrentado tantas dificultades que a menudo terminaba pidiéndole ayuda, ella siempre estaba ahí.

Con su personalidad confiada, cabello corto y su versatilidad en roles como directora de casting, asistente de galería o, como ese día, coordinadora freelance de moda, Ing tenía los contactos necesarios para incluir a Jira en diversos proyectos. Sin ella, probablemente no tendría trabajo.

Fuera del estudio, en el área de espera, había unos veinte modelos, hombres y mujeres, de diversas etnias, formas, identidades de género y tonos de piel, todos sentados en sillas, con el mismo objetivo: *ser seleccionados para la próxima colección de ropa*.

Ing observó a un modelo japonés de cierta edad, con pecas en las mejillas que le daban un carácter distintivo.

"**Josh, ¿listo? Te toca**", llamó Ing. El modelo se levantó y la siguió al estudio para prepararse con el maquillaje. Pero en ese momento, Ing pareció olvidar un detalle y gritó a Jira para confirmar.

"¡Oye! ¿Quéquieres para este modelo?"

Jira miró al modelo por un instante y dio instrucciones rápidas.

"Maquillaje ligero, no cubras las pecas. Solo asegúrate de que la piel no esté seca".

"**Entendido**", dijo Ing, llevándose al modelo hacia el maquillador cercano. No olvidó repetir las instrucciones de Jira. "**Escuchaste, ¿verdad? Natural, sin exceso, nada grueso ni pegajoso**".

"**Entendido**", respondió el maquillador, un veterano, con un gesto confiado.

"**Rachel, you can go to the changing room**" ("**Rachel, ya puedes ir al vestidor**"), dijo Ing a una modelo que acababa de terminar con el maquillaje y el peinado.

La modelo asintió y se dirigió al vestidor. La silla vacía fue ocupada por el modelo japonés, Josh.

Todo estaba bien organizado y fluía sin problemas. Cuando Rachel terminó de vestirse, Jira la ayudó a ajustar la ropa y verificó que todo estuviera perfecto antes de la sesión.

"Creo que el color de los labios necesita un cambio", dijo Jira, girándose hacia el maquillador. **"Phi, ¿puedes cambiar el tono a uno más brillante?"**

"¿Brillante cómo?" preguntó el maquillador.

"Un rojo más vivo que el actual", aclaró Jira.

"Muy útil, gracias", dijo el maquillador con sarcasmo, pero se levantó y fue hacia la modelo con un set de lápices labiales. Aunque ajustó el color según las instrucciones, Jira, que observaba de cerca, aún no estaba satisfecho.

"Con ese color en los labios, sigue viéndose frío. ¿Puedes quitarlo y usar un rojo más anaranjado?"

El maquillador asintió y procedió a limpiar el labial para aplicar el nuevo tono.

Mientras esperaba a Rachel, Jira no quería perder el tiempo. Rodeó el set para revisar las imágenes en la computadora y seleccionar algunas para una presentación preliminar.

"Quedaron bien, sigamos...", dijo Jira, haciendo una señal al asistente para que pasara las imágenes en la pantalla. Ing estaba detrás de él, observando.

"¡Oye, esta foto es increíble!" comentó Ing. Era evidente que sus gustos coincidían.

"Si a ti te gusta, a mí también", dijo Jira.

"¡Me dio escalofríos! Thames va a estar encantado, estoy segura", añadió Ing.

"¿Segura?" preguntó Jira.

Ing, que había trabajado varias veces con Thames, el dueño de *Library*, conocía sus gustos. Jira, en cambio, que era su primera vez con la marca, no estaba tan confiado.

"Te lo juro. Si este trabajo no pasa, te dejo que me golpees en la cara con un zapato de tacón", dijo Ing.

"¡Vaya apuesta!" exclamó Jira, con voz baja, mientras miraba las imágenes de los modelos en la pantalla. *En el fondo, deseaba que las palabras de su amiga fueran ciertas, lo que significaría estabilidad, oportunidades futuras y algo de dinero en su cuenta.*

"¿Listo, nong?"

Jira levantó la vista al escuchar la voz del maquillador. Rachel estaba frente a él, con los labios maquillados con el color perfecto. Jira sonrió, levantó la cámara y se preparó para la sesión.

La música clásica sonaba de fondo, creando un ambiente perfecto.

El sonido del obturador y los flashes se sucedían sin parar. Todo iba de maravilla, pero la llegada de alguien interrumpió la sesión.

El instinto de Ing fue más rápido que el de cualquiera. Al girarse hacia la puerta y ver al presidente de la empresa de pie, dio un salto, con los vellos de los brazos erizados.

Thames, un hombre de 55 años con aire de empresario, vestía un traje impecable que reflejaba su buen gusto y su influencia en la industria de la moda.

"¿Pueden apagar la música?" pidió Thames.

Ing, con el rostro desencajado, obedeció, y el ambiente se volvió silencioso de inmediato.

Todos detuvieron su trabajo, incluido Jira, quien levantó la mano para saludar a Thames, pero este lo ignoró. En lugar de eso, se acercó al ordenador donde se preparaban las fotos y comenzó a revisar los archivos de la presentación con un rostro serio, como si no estuviera satisfecho.

"¿Por qué todas las fotos son así?" preguntó con un tono frío.

Ya fuera por los modelos o por el trabajo fotográfico de Jira, las imágenes tenían un estilo diferente al del fotógrafo anterior que Ing había recomendado.

"¿Aún no terminan?" preguntó Ing, tratando de sonar confiada.

"¿Quién eligió a los modelos?" preguntó Thames.

"Lo hicimos entre todos. ¿Quéquieres ajustar, Thames? Podemos cambiarlo", respondió Ing.

Thames miró a Ing fijamente antes de dirigir su mirada a Jira, que permanecía tranquilo. Tras un breve momento, se volvió hacia Ing y dijo algo que hizo que su corazón se hundiera.

"Quiero hablar contigo un momento".

Ing, nerviosa por lo que Thames quería comunicar, lo siguió fuera del estudio. Jira se quedó mirando la espalda de su amiga, sintiéndose como si estuviera colgando de una cuerda.

Alguien dijo una vez que esperar es un tormento, y Jira lo sentía así. Aunque solo pasaron unos minutos, parecían años. Finalmente, el sufrimiento terminó cuando Ing regresó al estudio.

Pero bastó con ver su rostro para saberlo.

El desastre estaba por llegar.

Diez minutos después, Jira apagó el ordenador, cerró la laptop y se sentó en la mesa. Sacó un inhalador de mentol y lo aspiró profundamente, esperando aliviar el estrés.

"Sube, baja, mantén la calma...", se repetía, intentando hipnotizarse.

Tras un momento, se giró hacia su amiga, ansioso por saber qué había pasado.

"¿Fue el jefe en persona?" preguntó Jira.

"Sí, ¿qué más podía ser?" respondió Ing.

El cuerpo delgado de Ing parecía agotado. Se desplomó en una silla con ruedas.

"¿Dijo que no le gustaron mis fotos? Te lo dije... ni siquiera yo estaba seguro de mí mismo", dijo Jira.

"No es eso. Tus fotos están bien, pero no le gustó el concepto en sí", explicó Ing, frustrada, mientras Jira parecía confundido.

"¿Cómo que el concepto?"

"El concepto que propusimos era bueno, pero a Thames no le gustó", aclaró Ing.

"¿En serio? ¡Si ya habíamos vendido el concepto!" protestó Jira.

El concepto se basaba en la diversidad humana: la fortaleza de que, aunque nadie es perfecto, todos pueden lucir las prendas de diseño de la marca con estilo.

"Intenté hablar con él, pero solo dijo que le faltaba algo", dijo Ing.

"Ya lo habíamos probado, y pensamos que al público objetivo le gustaría", insistió Jira, buscando mil razones en su cabeza. **"Además, la gente parece aceptar este tipo de ropa. ¿No es el trabajo de la marca establecer tendencias?"**

"Eso es. Por eso Thames puede cambiar de opinión de repente. Es su dinero", dijo Ing, suspirando y tomando la botella de agua de Jira.

"Entonces, este trabajo probablemente no salga, y no podré incluirlo en mi portafolio", se lamentó Jira.

"Y el trabajo de fotografía tendrá que esperar", añadió Ing.

No podía creer que una sola frase tuviera el poder de devastarlo tanto. Todo su esfuerzo, toda su dedicación, todo se había ido al traste.

Jira tomó el inhalador de mentol y lo acercó a su nariz otra vez.

Thames era una figura influyente en la industria de la moda. Si tu trabajo le gustaba, te contrataban y hablabas de ti ampliamente. Pero si no estaba a la altura, era como clavar un clavo en el ataúd de tu carrera.

Tristemente, Jira enfrentaba este último destino.

A veces odiaba su versatilidad humana: podía hacer de todo, pero no destacaba en nada.

Había probado todo tipo de trabajos, desde los más simples hasta los más complejos, buscando su identidad. Pero incluso lo que creía que se le daba mejor, como pintar, no le generaba ingresos. Y ahora, había perdido una oportunidad importante. Quedarse sin trabajo como fotógrafo por tanto tiempo cortaba muchas posibilidades en su vida. Jira ni siquiera sabía qué trabajo buscar a continuación.

"**¿Tienes algún casting al que pueda ir? Estoy en las últimas**", dijo Jira tras lamentarse en silencio.

"**Hay un anuncio en el que podrías intentar**", ofreció Ing.

"**Lo que sea, lo hago**", respondió Jira.

"**Pero pagan poco. ¿Quieres que te preste algo para que agantes por ahora? Me lo devuelves cuando puedas**", sugirió Ing.

Jira negó con la cabeza. "**Si me prestas, no podré devolverte pronto. Mejor ayúdame a encontrar otro trabajo**".

Ing frunció el ceño, pensando intensamente hasta que se le ocurrió algo.

"**Hay un trabajo de acompañante para cenas con clientes. ¿Te interesa?**"

"**¿Incluso aceptas ese tipo de trabajos?**" preguntó Jira.

"**En estos tiempos, se hace lo que sea**", respondió Ing. "**Muchos modelos toman este tipo de trabajos**".

El trabajo de acompañante requería gran energía física y mental. Si complacías al cliente, podías ganar mucho dinero, pero si cometías un error, el desastre era inminente.

Jira, que solía actuar según sus emociones y priorizaba su propia satisfacción sobre la de los demás, decidió rechazar la oferta.

"Mejor no, déjame pensarlo", dijo.

"Como quieras. Si necesitas ayuda, avísame", respondió Ing.

"Ing", llamó Jira.

"¿Qué?"

"¿Recuerdas?"

"¿Recordar qué?"

"Cuando dijiste que, si este trabajo no salía, me dejarías golpearte con un zapato de tacón".

Tras las palabras de Jira, Ing se quedó con la boca abierta.

Ambos se miraron en silencio, en una atmósfera tensa y gélida, sin que ninguno dijera una palabra más.



01 MARAVILLOSO DESCONOCIDO

Una motocicleta Wave 100 de motor potente se detuvo frente a un edificio de apartamentos algo viejo, pero cuya gran ventaja era estar ubicado en el corazón de la ciudad. Aunque el alquiler era un poco caro, valía la pena por la comodidad para moverse.

Jira bajó de la moto con un movimiento ágil, aunque con las piernas entumecidas tras el viaje como pasajero.

"Un momento, Phi, extiende la mano", dijo, mientras buscaba dinero en su bolsillo y colocaba algunas monedas en la palma del conductor.

"Puedes pagar por la app o con tarjeta, nong", respondió el conductor.

Jira levantó la mirada, avergonzado. *Claro que quería pagar, pero...*

"No tengo suficiente saldo. Mejor en efectivo, Phi. A ver, ¿cuánto fue? ¿Dieciséis, diecisiete...?"

Así es la vida.

El sonido del tubo de escape de la motocicleta se desvaneció en la distancia. Jira presionó el botón del ascensor para subir a su apartamento, el número 69, un número que invitaba a pensamientos subidos de tono.

Al abrir la puerta, sus ojos se toparon con un montón de objetos desparramados por el suelo, en su mayoría materiales de arte. No tenía ánimos de ordenar en ese momento, así que puso música en su teléfono, se quitó la ropa de trabajo y la arrojó sobre la cama, quedándose solo con unos bóxers ligeros.

Su figura delgada se dirigió al escritorio donde tenía un dibujo a medio terminar. Sus ojos grandes se fijaron en la ilustración: un hombre con líneas suaves, que transmitía una mezcla de dulzura y fuerza. Jira pensó que podría venderse, así que tomó un pincel, lo mojó en pintura y retocó algunos detalles para finalizar la obra.

Una vez terminada, escaneó la imagen y la subió a un grupo de venta de arte, poniendo un precio de dos mil baht. Pero antes de publicar, cambió de idea y redujo el precio a mil baht. Levantó el teléfono y lo alzó como ofrenda, casi suplicando.

En ese momento, sonó una notificación. Jira abrió los ojos de par en par, sin poder creer en el poder de lo sagrado.

'¡Me encanta este dibujo! ¿Puedes bajarlo un poco?'

El mensaje de una mujer apareció en su bandeja de entrada, acompañado de una pintura que había subido la semana anterior.

Si estaba interesada y se atrevía a regatear, él estaba listo para negociar. Rápidamente escribió una respuesta.

"¿Cuánto ofreces?"

Sin hacerla esperar, la adorable cliente propuso un precio que casi lo noquea: *trescientos baht exactos*. Jira sintió que las lágrimas amenazaban con salir, mordió su labio y reflexionó.

Un minuto después, tuvo una respuesta. *¡Qué más da, a negociar se ha dicho! Si vendía, tendría dinero de inmediato; si dudaba, no ganaría nada.*

Con esa idea en mente, aceptó rápidamente y le envió el número de cuenta para la transferencia.

La semana anterior, había estado muy orgulloso de esa obra. Se había esforzado tanto y la había puesto a un precio razonable de tres mil baht. Al final, solo obtuvo trescientos.

Con el corazón apesadumbrado por las decepciones del día, decidió aliviar su tristeza regando las plantas que cuidaba en el balcón. Entre ellas, había una orquídea de la suerte que, en todo el año, nunca había tenido la fortuna de florecer. Mientras regaba, habló con la planta.

"Te cuido tan bien, dame un poco de suerte, ¿no? Y bendíceme, que consiga trabajo."

Aunque era la misma súplica que repetía desde hacía un año.

...

"Fresco en cada gota, chispeante en cada vaso, lleno de sueños y energía."

"¡Con más frescura, por favor! Esto parece falso."

A principios de la semana siguiente, Jira finalmente tuvo la oportunidad de mostrar sus habilidades en un trabajo que Ing le había conseguido. Se levantó temprano, se vistió con estilo, se peinó cuidadosamente y se preparó para un casting de un anuncio de una bebida de soda de frutas.

Además de investigar y analizar la imagen del producto a fondo, tenía a Ing, su amiga cercana, quien ocupaba el puesto de directora de casting. Jira olía el éxito, estaba seguro de que lo aceptarían desde el primer momento.

Pero, ¿dónde estaba ese éxito?

Ya iba por la décima toma, o algo por el estilo.

Cuando recuperó la conciencia de lo que estaba haciendo, se dio cuenta de que estaba frente a la cámara, bajo la mirada fija de Ing y el equipo, que lo observaban sin parpadear.

"Una vez más, por favor."

"¡Ok! Tres, dos, ¡acción!"

"Fresco en cada gota, chispeante en cada vaso..."

Además de recitar el guión preparado por el equipo, Jira sostenía la botella de bebida con una amplia sonrisa, intentando mostrar lo refrescante que era.

"¡Más natural, por favor!"

Pero nunca era suficiente. Jira frunció el ceño cuando Ing lo interrumpió. Respiró hondo, intentó esbozar una expresión fresca según las indicaciones, miró a la cámara con sus grandes ojos, contó hasta tres en su mente y mostró una sonrisa nuevamente.

"Fresco en cada gota, vibrante en cada vaso."

"¡Chispeante en cada vaso, idiota! ¡Te equivocaste, otra vez!"

Ing gritó tan fuerte que Jira se sobresaltó, perdiendo completamente la compostura. *Fue entonces cuando se dio cuenta de que realmente no estaba hecho para este tipo de trabajo.*

Bajó la mirada, sus ojos temblaban al punto de nublarse por las lágrimas que se acumulaban. *Había vuelto a fallar, después de enfrentar un sinfín de problemas que ya no podía absorber.*

...

El humo blanco se elevó en el aire, el olor a nicotina se esparció a su alrededor. Su figura delgada estaba sentada con los hombros caídos en un banco largo frente al estudio de casting de su amiga. *Ese lugar, que siempre le había parecido vibrante, ahora se veía sin vida.*

El estudio formaba parte de un pequeño proyecto en el centro de la ciudad, un edificio antiguo de décadas que había sido renovado y dividido en locales: un café, una galería de arte, un teatro y hasta un hostal. Frente al edificio, había un amplio patio con un sendero decorado con árboles frondosos.

Jira observó a los trabajadores transportando cuidadosamente pinturas para preparar una exposición en el estudio. Apagó el cigarrillo a medio consumir cuando vio a Ing salir.

"**¿Cómo estuvo? ¿Terminaron todo?**" preguntó Jira con voz apagada.

"**Sí, pero hablando en serio, lo que hiciste en el casting no pasó**", respondió Ing. Porque quería mucho a su amigo, no quiso darle falsas esperanzas. "**Aunque quisiera ser amable, te veías... sin energía. Parecías desesperado. No puedo vender esa cinta al director.**"

"**¡Oye, qué cruel! Véndeme un poco, ayúdame, ¿no puedes?**" suplicó Jira.

"**Entiendes que debo tomar decisiones profesionales, ¿verdad?**"

"**Sí, lo entiendo. Solo estaba bromeando**", dijo Jira. *¿Cómo no iba a saberlo? Con esa actuación, hasta la vecina de al lado habría ganado la lotería antes que él.*

"¿Estás bien?" preguntó Ing.

"No pasa nada", respondió Jira.

Ing notó cómo Jira parecía encogerse tras tantos rechazos. Extendió la mano, le dio una palmada en el hombro y dijo con preocupación:

"Te ves apagado. Espera un momento, ya vuelvo."

Ing regresó al estudio y volvió con un café en un vaso de papel. Jira lo aceptó para no herir sus sentimientos, dio un sorbo pequeño mientras su mirada seguía perdida. Finalmente, no pudo contener más sus emociones y rompió a llorar.

"¡Oye! ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?" exclamó Ing.

"Escuché que decían que era difícil, pero no pensé que fuera TAN difícil", respondió Jira con voz temblorosa. Al ver la expresión de pánico de Ing y sentir su mano suave acariciándole la espalda para consolarlo, lloró aún más fuerte.

"Era tu primer casting para un anuncio. No es raro que no lo lograras", dijo Ing.

"No es solo el casting... Es que siento que no logré nada. Mis dibujos no se venden, no consigo trabajos en los castings. ¿Tan inútil soy?" se lamentó Jira.

Al escuchar eso, Ing sintió su dolor y abrazó con fuerza a su amigo.

"De verdad, eres muy talentoso. No eres inútil. Hay cosas que haces que yo no podría", lo consoló.

"¿En serio?" preguntó Jira.

"Tú haces las cosas con pasión, y eso es bueno. Pero creo que necesitas encontrar tu identidad pronto y enfocarte en un trabajo que realmente ames", sugirió Ing.

"No sé en qué enfocarme", admitió Jira, mientras las lágrimas seguían cayendo. *Sollozaba como nunca antes, avergonzado, pero incapaz de detenerse.*

"Creo que ahora no necesitas un trabajo, necesitas sanar tu corazón primero", dijo Ing.

"¿Sanar? Para sanar necesito dinero. ¡Ni siquiera he pagado la factura de la luz!" exclamó Jira.

Ing, conmovida, sacó cinco mil baht de su billetera y los puso en la mano de su amigo. Jira no los rechazó. Se secó las lágrimas torpemente y miró a Ing con esperanza.

"Ing, ¿puedo pedirte un poco más de dinero?"

En ese momento, la dignidad no era tan importante como el dinero para comer. Al escuchar la súplica, Ing lo miró con intensidad, como si viera a través de sus intenciones.

"¡Vaya! Para pedir prestado no hacía falta montar este drama de lágrimas", dijo Ing.

"Fue el momento, no estoy actuando. Solo quiero pagar mi tarjeta de crédito", explicó Jira.

"¿Cuánto necesitas?"

Ing, en modo "*madre generosa*", pensó que no era momento de ser tacaña. Jira decidió que este préstamo sería un impulso para ganar dinero y devolverlo pronto.

"Tengo que cerrar tres tarjetas, con intereses, son como cien mil", dijo Jira.

"Está bien", respondió Ing rápidamente, pero Jira continuó.

"Y necesito unos veinte mil más para gastos."

"De acuerdo, ciento veinte mil", dijo Ing.

"También están las facturas de agua, luz y alquiler."

"¿Ciento treinta mil?" preguntó Ing.

"Mejor redondea. ¿Pueden ser ciento cincuenta mil?"

"¡Por Dios, qué exagerado!" exclamó Ing. Jira fingió lágrimas otra vez, y ella suspiró resignada. **"De acuerdo, te lo transfiero. Devuélvemelo cuando puedas."**

"Muchas gracias, de verdad...", dijo Jira, con voz tan débil que apenas se escuchaba, alzando las manos en señal de gratitud. Ing, incapaz de soportar la escena patética, cortó la conversación.

"¡Ya está! Ya que estamos, te asigno un trabajo", anunció Ing.

"Lo que sea, lo hago", respondió Jira, dispuesto a darlo todo.

"Los ciento cincuenta mil son para que sanes tu corazón primero. Hay un club llamado *Burnout Bar*, un lugar para curar el agotamiento. Creo que puede ayudarte."

"¿Con ese nombre? ¿No me hará sentir peor?" bromeó Jira.

"Yo he ido varias veces, funciona de maravilla", insistió Ing.

"Bueno, lo intentaré", dijo Jira.

Tomó un sorbo de agua, mirando a Ing con los ojos enrojecidos. *No sabía cuánto podría sanar su alma herida al entrar en ese lugar, pero estaba seguro de que nada podía ser peor que su situación actual.*

...

A las nueve y media de la noche, la figura delgada de Jira llegó en una motocicleta al ***Burnout Bar***. Según las reseñas, muchos lo llamaban el "***Bar Diez***". Encontrar la entrada le tomó un buen rato, pero al empujar la puerta, sintió como si hubiera entrado en otro mundo.

Tal vez era por la música de ritmo lento que sonaba de fondo, combinada con un ambiente relajante y luces de neón en tonos cálidos con frases motivadoras en las paredes. Jira se detenía a menudo para observar cada detalle.

El lugar no estaba muy concurrido. Los clientes ocupaban sus propios rincones silenciosos, sin interactuar más allá de sus mesas. Pero lo que más llamó su atención fue el largo mostrador del bar, donde un barman estaba apostado. Eso fue todo lo que Jira procesó en pocos segundos.

"¿Primera vez? ¿Cómo te llamas, nong?"

La voz del barman resonó en sus oídos. Jira se sentó en una silla alta del bar y comenzó a conversar con el desconocido.

"Me llamo Jira. Estoy *burned out*, mi amiga me recomendó venir", dijo.

"Yo soy Ben, el encargado del bar", respondió el hombre.

Ben, un asiático de unos treinta años, vestía de manera elegante, con una actitud tranquila y amigable. Aun así, Jira notó un tatuaje en el brazo que asomaba por debajo de la camisa blanca.

"¿Quieres pedir una bebida?" ofreció Ben.

"Sí, dame el menú, por favor", dijo Jira.

Como era su primera vez, se mostró algo torpe. *Por supuesto, cada uno de sus movimientos estaba bajo la mirada atenta de Ben.*

Una mano grande le entregó el menú. Jira lo revisó con atención y notó que cada bebida estaba descrita con emociones y sentimientos. Si estabas triste, el porcentaje de licor era mayor.

"Los nombres son curiosos", comentó Jira.

"Cuando los clientes no saben qué pedir, suelen elegir según su estado de ánimo", explicó Ben.

"Entonces, esta es la mía", dijo Jira, señalando un cóctel llamado **Ella ya no te ama, pero la vida sin dinero es peor**.

Ben leyó el nombre y sonrió.

"**Perfecto para ti. Parece dulce, pero es muy fuerte**", dijo, mientras preparaba la bebida con vodka y tequila.

"**No sé si será tan amargo como mi vida ahora**", bromeó Jira.

"**La amargura también es un sabor**", respondió Ben, deslizando el vaso hacia Jira junto con una tarjeta con el número de mesa. "**Las reglas son simples: pides una bebida, te asignamos una mesa y luego te emparejamos con otro cliente que también esté burned out.**"

"**¿No puedo elegir con quién?**" preguntó Jira.

Ben negó con la cabeza, manteniendo su sonrisa amigable.

"**Hablarás con un desconocido que también está burned out. Así, ambos pueden ayudarse a sanar escuchando las penas del otro**", explicó, tomando una pila de tarjetas de un vaso alto.

Jira asintió, agradeció y se dirigió a la mesa número siete, que estaba vacía. Mientras esperaba a su compañero de charla, dio un sorbo a la bebida.

"**¡Puaj!**" exclamó, casi escupiendo por lo amargo que era.

'*Tan mala es la vida?*' pensó.

"**Buenas noches**", dijo una voz, sacándolo de sus pensamientos.

Era el peor momento posible. Había intentado mantener una postura elegante, pero justo cuando se relajó, alguien lo abordó. Por suerte, no escupió el licor por todas partes.

Jira se limpió la boca con el dorso de la mano y levantó la mirada hacia el hombre que estaba frente a su mesa. En una mano sostenía una tarjeta con el número siete, y en la otra, un vaso con una bebida roja, probablemente vino.

"**¿Puedo sentarme?**" preguntó el hombre.

Su voz era ligeramente ronca, y su altura, estimada en unos 190 cm, junto con un rostro que atraía miradas, hizo que Jira perdiera el control. *No podía apartar los ojos de él.*

Era guapo, ardiente, y aunque llevaba gafas, tenía un aire de chico malo que a Jira le encantaba. Tal vez era por la camisa negra y los pantalones a juego, que lo hacían parecer misterioso. Encontrar a alguien tan de su tipo frente a él parecía un sueño demasiado bueno para ser real.

"**¿Khun? ¿Khun?"**

El chasquido de los dedos lo trajo de vuelta al presente. En un instante, el hombre alto y esbelto ya estaba sentado frente a él.

Jira recuperó la compostura y se presentó.

"**Soy Jira, puedes llamarme Ji.**"

"**Yo soy Pheem. Encantado**", respondió el hombre con una sonrisa que desprendía calma, muy diferente a lo que uno esperaría de alguien recién conocido. "**¿Cuántos años tienes?**"

Jira respondió sin dudar.

"**Veintiocho.**"

"**¡Oye, tenemos la misma edad! ¿Primera vez aquí?**" preguntó Pheem.

"**Sí, estoy un poco perdido. ¿Y tú?**"

"**Es mi tercera vez**", dijo Pheem. Jira asintió, pero en lugar de seguir hablando, un silencio incómodo se apoderó del ambiente. *Había muchas cosas que quería preguntarle, pero no encontraba las palabras.* Terminó dando otro sorbo a su bebida amarga.

Pheem entendió el estado de Jira. *Él también estaba algo nervioso, así que intentó romper el hielo tomando una tarjeta de la mesa.*

"Si pudieras ir a cualquier lugar ahora mismo, ¿a dónde irías?" preguntó.

"A dónde... Con mi presupuesto, probablemente a Thonglor", respondió Jira sin pensarlo. *Thonglor estaba cerca del estudio de su amiga Ing.*

"Buena respuesta. La mayoría dice Japón o Europa", comentó Pheem.

"¡Solo de pensarlo me da escalofríos! No tengo dinero. Thonglor tiene su encanto. Ahora mismo hay una exposición de arte queer. Podría ir a verla en un par de días."

Porque no tenía trabajo.

"¿En serio? Nunca he ido. Lo probaré", dijo Pheem.

"¿Y tú, a dónde irías?"

"Si es por ahorrar, a un puesto de comida callejera cerca de casa", respondió Pheem.

"¿En qué se diferencia de lo mío?" bromeó Jira.

"En realidad, tengo un lugar en mente", dijo Pheem, dudando si continuar. *Para alguien que estaba de paso, tal vez no valía la pena compartir tanto. "No quiero que pienses que soy un loco extremista."*

"¿Extremista? ¿Como un macho peleando en la calle?" preguntó Jira.

Normalmente, a Pheem no le importaba lo que pensaran de él. Si no conectaba con alguien, simplemente seguían caminos separados. Pero al mirar a Jira, quiso causar una buena impresión. Era increíble cómo unas pocas frases podían hacer que se abriera tanto.

"No, no. Cuando estoy estresado, quiero ir a un *Rage Room*. ¿Has oído de eso?" explicó Pheem.

"No, ¿qué es?"

"Es lo que dice el nombre. Pagas un paquete, te llevan a una habitación llena de cosas para que las destruyas."

"¡Wow!" exclamó Jira.

"A veces quieres romper algo. Es mejor que esperar una cita con un psiquiatra y más saludable que el alcohol. Aunque suena a *red flag* roja, ¿no?" dijo Pheem.

"*Red flag*, pero atractiva", respondió Jira.

Pheem soltó una carcajada. *El nerviosismo inicial se desvaneció en un instante.*

"No me dijiste que te gustan los chicos malos", bromeó Pheem.

Pheem no era arrogante. Se abría fácilmente a los demás, pero no con todos llegaba a un nivel tan profundo. Jira estaba rompiendo esa barrera con facilidad.

Como un seductor nato, Pheem no perdió la oportunidad. Sacó sus mejores tácticas para conquistar a su presa.

"¿Quieres que te lea la mano?" ofreció.

"¿Leer la mano? ¿Como adivinación?" preguntó Jira.

Pheem asintió, y Jira aceptó. "De acuerdo, adelante."

"¿Me das tu mano?"

Jira extendió su mano lentamente, pero Pheem fue más rápido. Movió su silla para sentarse junto al más pequeño, con una excusa.

"Acabo de aprender a leer manos, y desde este ángulo se ve mejor. La luz no es buena desde el otro lado", explicó con ojos brillantes y una voz suave que hizo que Jira se sintiera embriagado. "Tienes la piel suave, y tu mano también."

Pheem lo elogió mientras acariciaba las líneas de su palma, y Jira respondió de manera coqueta.

"Tus manos no son tan suaves, pero me gustan", dijo.

"¡Oye, así me dejas sin palabras!" exclamó Pheem.

Acostumbrado a seducir a diestra y siniestra, encontrarse con alguien que lo desarmaba era nuevo para él. Intentó retomar el tema de la quiromancia.

Sus ojos, bajo las gafas, se fijaron en las líneas de la mano de Jira. Tras un momento de reflexión, habló con seriedad.

"Parece que estás enfrentando problemas que no puedes resolver."

Jira asintió vigorosamente. *Más que problemas, parecía un karma.* Que acertara una vez no era gran cosa, pero ya había ganado su confianza. Jira se desahogó sin reservas.

"Es cierto. No sé por qué los problemas me persiguen. Nada de lo que hago parece ser mi camino", confesó.

Pheem levantó la mirada, dejando de lado su actitud seductora.

"¿Puedo preguntar qué haces?"

"Soy creativo, pero aún estoy buscando mi lugar", dijo Jira. Recordar los últimos años de trabajo casi lo hizo llorar. **"No sé en qué soy bueno. Hago de todo, pero nada me sale bien. Es triste, ¿no?"**

"Si puedes hacer de todo, no es que seas malo", respondió Pheem.

"¿Malo? ¡Mírame la cara!" exclamó Jira.

Pheem sonrió, no con burla, sino con ternura al ver las lágrimas en los ojos de su nuevo amigo.

"Eres adorable", dijo.

"Ja", rio Jira secamente, cambiando de tema. **"¿Y tú? ¿A qué te dedicas?"**

"Soy ingeniero de software, desarrollo aplicaciones", respondió Pheem.

"¡Vaya, entonces eres rico! ¿Qué aplicaciones haces?"

"Es un secreto", dijo Pheem con una sonrisa pícara. Jira lo miró de arriba abajo, notando su ropa, el reloj en su muñeca y el aroma de su perfume. *Era evidente que no era alguien común.*

"¿Y qué te tiene *burned out*? Pareces mucho más tranquilo que yo", preguntó Jira.

"El trabajo. Todo va bien, pero mis compañeros no son lo mejor. Parece que no aceptan mis ideas", explicó Pheem.

"¿Qué tan grave es?"

"Chocamos en todo. Siempre estamos a punto de romper", dijo Pheem.

"¿Por qué no renuncias y ya?"

"No es solo un compañero, también es mi amigo. Hemos hecho todo juntos. No puedo simplemente dejarlo", explicó Pheem.

"Eso es duro, pero creo que lo superarás", dijo Jira, sin saber cómo, pero intentando animarlo.

"Tu mano también lo dice", dijo Pheem, mirando las líneas de su palma. **"Pronto tendrás un nuevo trabajo, pero será una bendición agridulce. Traerá algo de caos."**

"¿Caos cómo? ¿Habrá sangre?" bromeó Jira.

"No te preocupes, todo saldrá bien. Solo confía en tus sentimientos", aseguró Pheem.

"Según tu lectura, tengo una línea emocional muy fuerte. Si usas tus emociones, te irá bien", añadió.

Jira lo miró, confundido. *¿No había estado siguiendo sus emociones todo este tiempo? Y aun así, seguía fallando.* Antes de que pudiera preguntar, Pheem aclaró.

"Dijiste que trabajas en arte, ¿no? Debes estar acostumbrado a usar tus emociones. Entonces, llévalas al límite."

"Lo dices tú", respondió Jira.

"Lo digo en serio."

"Lo intentaré y lo aplicaré. Normalmente, siempre me entrego al máximo", dijo Jira.

Pheem se apartó, regresó su silla a su lugar original y levantó su copa de vino para brindar. Jira, al recibir esa chispa de esperanza, aunque poco creíble, sintió el impulso de hacer algo. Sacó su teléfono para revisar su agenda.

"Mañana tengo una entrevista de trabajo. Debería terminar alrededor de las dos", dijo.

"¿Para qué puesto?"

"Artista de guiones gráficos. Tengo el presentimiento de que lo conseguiré. Después de todo, me dijiste que usara mis emociones", dijo Jira.

"Sí, sigue tus emociones, pero no olvides usar el corazón", respondió Pheem con una sonrisa dulce.

La conversación fue interrumpida por una notificación en el teléfono de Pheem. Al leer el mensaje, su sonrisa se desvaneció, dejando solo una expresión fría.

"Creo que mi karma me está alcanzando", dijo, levantándose de repente, dejando a Jira confundido.

"¿Ya te vas? Espero que nos veamos otra vez", dijo Jira.

"Si nos volvemos a encontrar, significará que no te has curado del burnout", respondió Pheem.

"No creo que me cure pronto, pero aunque lo haga, podemos vernos, ¿no?"

Por primera vez, Jira no estaba jugando a ser la presa. Sabía que el camino sería amargo, pero no se contuvo. Fue él quien dio el primer paso.

"**¿Puedo tener tu número?**" preguntó.

Pheem sonrió, tomó el teléfono de Jira, escribió su número de diez dígitos y se lo devolvió.

Era un buen día, pensó Pheem. Aunque las cosas con su colega fueran un desastre, el *Burnout Bar* le había traído a alguien interesante.

Para agradecer su buena suerte, Pheem no olvidó despedirse con una voz y una mirada seductoras.

"No olvides llamarme."

El hombre alto se alejó, dejando a Jira embelesado por sus acciones durante unos diez minutos.

...

Jira miraba la tableta frente a él, sentado en una sala blanca y limpia. En la pantalla, se veían sus dibujos, llenos de líneas que había trazado cuidadosamente. Era un guión gráfico, el tema principal de la entrevista de trabajo.

"**¿Terminaste? ¿Puedo verlo?**" preguntó una mujer de recursos humanos desde la mesa de entrevistas.

Jira siguió la voz y respondió con suavidad.

"Aún no, me falta ajustar algunos detalles."

"No pasa nada, muéstrame lo que tienes", insistió.

La mujer, de mediana edad, se acercó a su mesa. Al final, Jira le entregó la tableta. Ella parecía satisfecha con su trabajo.

"Está muy claro. Las pruebas de dibujo y el uso de líneas son buenos, pero necesitas hacerlo un poco más comercial", comentó.

"No hay problema, puedo ajustarlo", respondió Jira.

"Tengo una observación más. Creo que dibujas un poco lento", añadió.

Ahora eran dos críticas.

"Puedo entrenar para ser más rápido", aseguró Jira.

"Tengo una pregunta importante. La empresa acaba de cambiar sus políticas. ¿Sabes usar IA generativa?"

"¿IA? Sí, algo sé", respondió Jira.

"El puesto es de artista de guiones gráficos, pero con las nuevas políticas, la carga de trabajo será mayor. Si puedes usar IA para todo, ahorrarás tiempo. Por tus pruebas, creo que sabes elegir imágenes adecuadas para el trabajo", explicó.

Tras escuchar eso, Jira sintió como si un martillo le golpeara la cabeza.

"Si la IA hace todo, ¿qué hago yo?" preguntó.

"Usarás tu criterio. Una vez que la IA genere las imágenes, tú harás los retoques finales. Con tanto trabajo, es lo más eficiente", respondió ella.

El silencio llenó la sala. Jira reflexionó. *Una crítica no era problema, dos se podían ajustar, pero la tercera... Ni poniéndose de cabeza podría aliviar su estrés. Que la IA le quitara el trabajo a un artista era cien veces más doloroso que contar monedas para pagar el transporte.*

En ese momento, las palabras de Pheem resonaron en su cabeza: **Sigue tus emociones y conseguirás el trabajo.* Este era el momento de transformar la crisis en oportunidad.*

"¿Puedo hablar con franqueza?" preguntó Jira.

La entrevistadora ladeó la cabeza, curiosa, pero dispuesta a escuchar. Jira aprovechó para desahogarse, dejando salir todas sus emociones como si hubiera guardado la luz del sol durante una semana.

"Quiero este trabajo para probarme a mí mismo. Si la IA hace casi todo, no estoy seguro de que siga siendo mi trabajo", dijo.

"Y me gusta esta empresa por su enfoque artesanal. Si pierde ese valor, sería una pena", añadió.

"Entonces, ¿sabes usar IA o no?" preguntó la entrevistadora, empezando a irritarse.

Jira se armó de valor. Si veía su sinceridad, seguro lo contratarían.

"Es nuevo para mí, pero puedo aprender", dijo.

Ella sonrió.

"Pero, desde el corazón, no quiero hacerlo así", añadió Jira.

La sonrisa de la entrevistadora se desvaneció al instante.

Los otros dos entrevistadores, que observaban desde lejos, intercambiaron miradas. El silencio era abrumador. La mujer frente a él tomó su currículum y lo revisó.

"En tu solicitud dice que te adaptas bien. ¿No es cierto?" preguntó, más como reproche que como elogio.

Jira decidió ir con todo. Era ahora o nunca.

"Sí, me adapto bien. Pero hay cosas a las que no me adaptaré si significa perder mi identidad", afirmó.

Todos en la sala se quedaron atónitos. Solo Jira mantenía una sonrisa en el rostro.

...

Salió de la entrevista con el corazón acelerado. Se desabrochó el primer botón de la camisa, se arremangó y se lavó la cara para calmar la ansiedad. Pero no ayudó; al contrario, lo puso más inquieto.

Sacó su teléfono y marcó el número que había guardado la noche anterior. No tardaron en contestar.

"**¿Terminaste la entrevista? ¿Cómo fue?**" preguntó Pheem.

"**¡Ja! Un desastre. Dijiste que si seguía mis emociones conseguiría el trabajo. ¡Qué trabajo ni qué nada!**" se quejó Jira.

"**Calma, calma. ¿Qué hiciste?**"

"**Solo fui honesto, quizás un poco rudo**", admitió Jira.

"**Eso no es seguir tus emociones, es ser bocazas. ¡Tienes que ir más allá! Usa tu alma de artista**", lo animó Pheem.

Pheem hablaba con entusiasmo, queriendo que Jira mantuviera la esperanza de encontrar un nuevo trabajo. Sus palabras lo convencieron fácilmente.

"**¿Qué? ¿Más aún?**" exclamó Jira.

"**Sí, si este trabajo no salió, prueba con el próximo**", dijo Pheem.

"**Gracias, me haces sentir un poco mejor**", respondió Jira, mirando su reflejo en el espejo. Estaba a punto de contarle más cuando una notificación de otra llamada lo interrumpió. El nombre en la pantalla era claro: *Ing*.

"**Te dejo aquí, luego te llamo**", dijo Jira.

"**Claro**", respondió Pheem.

Tras colgar, Jira contestó la llamada de su amiga rápidamente. Como era de esperar, Ing, rápida como un rayo, fue directo al grano.

"¡Conseguiste un trabajo!" anunció.

"¿Qué? ¿Qué trabajo? ¡Si acabo de salir de una entrevista que no pasé!" exclamó Jira.

"El de acompañante para cenas", aclaró Ing.

"¿No te dije que no lo quería? ¿Cuándo lo aceptaste por mí?" protestó Jira, sintiendo que su ánimo, que empezaba a mejorar, caía de nuevo.

"Lo acepté yo. Vi que era bueno. Así no tendrás que comer piedras", dijo Ing.

"¿Qué tan bueno es el pago?" preguntó Jira, queriendo considerar la oferta con cuidado.

"En comparación con el trabajo de guiones gráficos, no ganas ni la mitad en un mes", explicó Ing.

"Interesante", dijo Jira.

"¿Entonces, lo tomas o no?"

"Sí", respondió. *Aunque no saldara toda la deuda con Ing, este trabajo le daría un respiro.*

"Entonces, ¿he llegado a este punto? ¿Vendiendo mi cara para sobrevivir mes a mes?"

"Si no lo haces, mueres hoy", dijo Ing. **"Si estás libre, pásate por el estudio. Te daré los detalles."**

"Pero..."

Antes de que terminara, Ing colgó.

Jira suspiró, se pasó la mano por el cabello desordenado y salió del baño para tomar una motocicleta hacia el estudio de su amiga.

Al llegar, se desplomó en una silla en medio de la sala y disparó preguntas sin parar.

"¿Quién me contrató? ¿Dónde es la cena? ¿Cuándo? ¿Cómo me visto? ¿Y el pago?"

Ing puso los ojos en blanco y explicó con calma.

"**Es mañana, mantente libre. El cliente te ha contratado varias veces. Por lo que he oído, es un poco exigente.**"

"**Exigente como para humillar a los que lo sirven. ¿Qué debo hacer si no cumple sus expectativas?**" preguntó Jira.

"**Puedes manejarlo. Ya has actuado en teatro, así que meterte en el papel será fácil**", dijo Ing.

"**Si no lo logro, tendré que lograrlo**", respondió Jira, recostándose en la silla, agotado pero decidido.

"**Pero te piden un estilo punk. Investiga un poco cómo es el rollo punk**", añadió Ing.

Jira se enderezó al escuchar la condición.

"**¡Vaya, eso complica las cosas!**"

"**No te preocupes por la ropa, yo te ayudo**", dijo Ing.

"**Eso me preocupa más. ¿Cuántas veces hemos terminado en problemas por tu ayuda?**" bromeó Jira.

"**¡Cállate!**" exclamó Ing, lanzándole una maldición amistosa. Jira se encogió de hombros, sin inmutarse, mientras veía a su amiga caminar hacia un perchero en la esquina. "**Ven, prueba esto.**"

Jira suspiró, la siguió y se convirtió en un maniquí humano. Probó varias prendas, hasta que Ing le pasó una camiseta negra con detalles metálicos plateados. Se quitó la camisa que llevaba y se puso la nueva.

"**¿No es demasiado pequeña?**" preguntó Jira. "*Ajustada*" sería la mejor descripción.

Se quitó la camiseta y tomó otra de las manos de Ing. Mientras se cambiaba, aprovechó para preguntar más sobre el trabajo.

"**¿Esta cena es solo para comer, verdad? No tengo que hacer nada más, ¿no?**"

"**Solo está contratado para la cena. Si quieren algo más, tú decides**", respondió Ing.

"**Si el cliente se pone intenso, ¿qué hago? ¿Cuál es el precio por eso? ¿Pagan antes o después?**" Como era algo nuevo, Jira disparaba preguntas sin parar. "**No es que quiera venderme, solo pregunto.**"

"**¡Nadie te ha preguntado nada y ya estás nervioso! Si quieres venderte, es cosa tuya**", dijo Ing, mirando la ropa. "**Esa está demasiado grande. Parece que te atropelló un camión en lugar de ser punk.**"

"**Genial, no quieres que gaste dinero en ropa nueva, ¿verdad?**"

"**Por eso usamos Hive**", dijo Ing.

"**¿Nunca has usado la app de Hive? ¿En serio?**"

"**Es más barato que gratis. Y esta app es increíble**", dijo Ing, sacando su teléfono y abriendo una aplicación amarilla brillante llamada ***Hive***.

Hive era una app de venta de ropa, zapatos, bolsos y accesorios con diseños adorables y envíos rápidos, muy popular en los últimos años.

"**Mira, si quieres una prenda, solo subes una referencia**", explicó Ing, cargando una imagen del diseño que el cliente había pedido. En segundos, la pantalla mostró varias prendas similares. Jira se quedó boquiabierto.

"**La IA encuentra ropa que coincide con el diseño**", explicó Ing.

"**¡Qué locura!**" exclamó Jira.

"**Escoge las que quieras y las añades al carrito. Prueba con cuatro o cinco**", sugirió Ing.

"Está bien que sea barato, pero ¿para qué tantas?"

"Porque no siempre coinciden con la imagen. Por eso te digo que compres varias y pruebes suerte", explicó Ing.

"¿En qué estoy confiando?" se quejó Jira.

"Para de quejarte. Con poco dinero, hay que gastar sabiamente. Esta está bien, cuesta ochenta y nueve baht", dijo Ing, señalando la pantalla y ordenándola de inmediato. **"La envío urgente a tu apartamento, llegará mañana."**

Solo al ver el precio y la opción de envío exprés, Jira sintió un escalofrío. Miró a Ing con temor, rezando para que no ocurriera nada peor.

...

El paquete llegó tan rápido que era alarmante. Lo pidió ayer, y hoy ya estaba en sus manos, aliviando su preocupación por estar listo para la cena en... ¿dos horas?

"¡Rápido como su nombre!" exclamó Jira.

Al abrir la caja, vio un logo de ***Hive*** en una etiqueta. Sin dudar, cortó la cinta adhesiva y encontró la ropa envuelta en papel. *La caja y el envoltorio parecían más caros que la ropa misma.*

Jira inspeccionó las prendas y descubrió que la calidad era pésima, tanto que soltó varias maldiciones. Levantó una camiseta tan fina que parecía papel higiénico. Al probársela, un solo movimiento hizo que las costuras se rompieran.

"¿Esto está cosido con hilo soluble?" se quejó.

Al verse en el espejo, su corazón se hundió. Arrancó la camiseta, la arrugó y la arrojó a una esquina. *La primera prenda no pasó la prueba, pero la siguiente podría ser mejor.* Probó otra, pero los brazos eran desiguales, y los pantalones pitillo eran tan ajustados que apenas podía moverse.

Suspiró, quitándose la ropa con dificultad y cayendo de espaldas sobre la cama.

"**Las lágrimas están a punto de salir. Qué calidad tan terrible**", murmuró.

La desesperación lo consumía. *Comprar en esa app era como jugar a la lotería. Si la última prenda no funcionaba, tendría que usar algo de su armario. Por suerte, la última parecía decente.*

Era una camisa de manga larga de satén, suave al tacto, con detalles negros en el cuello y los botones, simple pero con estilo. *Con algunos ajustes, podría servir.* Tomó unas tijeras, cortó las mangas y se la probó.

"**Quedó bien**", pensó, mirándose en el espejo. *Decidió usar esa.*

Entró al baño, donde vio maquillaje, un lápiz labial negro, tatuajes temporales y accesorios baratos que Ing le había dado. Los usó para acercarse lo más posible al estilo punk.

Apoyó el teléfono frente al espejo, puso música punk y cantó con entusiasmo.

"**¡Aaaargh!**" gritó, conteniéndose para no mover la cabeza mientras se maquillaba. Siguiendo una referencia de maquillaje punk, delineó sus ojos, aplicó el lápiz labial negro, se puso varios pendientes y una gargantilla pesada, terminando con un grito legendario.

"**¡Saaaaaan!**"

"**Lo logré. La vida es solo esto**", se dijo, repitiendo frases motivadoras en su cabeza.

...

Entró al restaurante de lujo, que estaba casi vacío, con pocos clientes en comparación con las mesas disponibles. Un camarero lo guió hacia una mesa donde un hombre de unos cincuenta años, vestido con elegancia, lo esperaba. Emanaba una leve tensión. Aunque nervioso, Jira se armó de valor y saludó.

"**Buenas noches, señor Don**", dijo.

"¡Vaya! Entraste en personaje mejor de lo que esperaba. Al ver tu foto, no pensé que llegarías a este nivel", dijo Don, recorriendo a Jira con la mirada de pies a cabeza, lo que lo incomodó un poco.

"Eh, gracias", respondió Jira.

"Siéntate, ya pedí la comida", dijo Don.

Jira se sentó y se presentó formalmente.

"Me llamo Jira."

"No, ahora no eres Jira", corrigió Don.

Aunque le pareció extraño, Jira optó por el silencio. Pronto llegaron los platos, pero él no había elegido nada. Y, como no participó en la selección, la mesa estaba llena de comida que no le gustaba.

"¿Te gusta? Este es el plato estrella del restaurante", preguntó Don.

Jira, mirando un filete poco cocido, respondió con cautela.

"Es que... no como carne cruda."

Don frunció el ceño, molesto.

"Esto es caro. Deberías estar agradecido", dijo.

"Lo siento, no lo mencioné antes", se disculpó Jira.

"¿Entiendes? Este plato, TÚ lo debes comer", insistió Don, pronunciando cada palabra lentamente para dejar claro su autoridad.

Don cortó el filete crudo, del que goteaba sangre, con destreza. Pronto, un trozo estaba frente a los labios de Jira.

"No puedo comerlo", insistió Jira.

"Puedes. Come", ordenó Don.

Forzado, Jira abrió la boca y mordió el trozo, sintiendo náuseas. Aun así, lo masticó y lo tragó con esfuerzo, solo para que el trabajo saliera bien.

"¿No puedes poner cara de estar disfrutando?" reprochó Don.

Jira, que ya había hecho un esfuerzo, no pudo contenerse más. Su voz salió con un tono sarcástico.

"Sonreiré hasta que se me rompa la boca, pero primero déjame pedir mi comida", dijo.

Don, irritado por la actitud de Jira, se recostó en la silla.

"El anterior no era tan problemático", dijo.

Jira se quedó quieto, sintiendo que lo reprendían por enésima vez en el mes. Cansado y recordando el consejo de Pheem de seguir sus emociones, decidió provocar a Don por diversión, sin importarle si le pagaban o no.

A todo o nada.

"Qué bueno que quieres tanto al anterior. ¿Y dónde está ahora?" preguntó Jira.

"Me dijo que estaba ocupado", respondió Don.

"¿Ocupado? Yo creo que se cansó de ti", dijo Jira, chasqueando la lengua con una expresión burlona.

"¿Cómo te atreves a hablarme así?" exclamó Don.

"Tú te atreves a pedirme de todo", replicó Jira.

"Nunca había tenido un servicio tan malo. Te estoy pagando mucho, lo mínimo es que hagas lo que digo", dijo Don.

"Entonces, pídeme algo que no sea comer carne cruda", respondió Jira.

"Ya, se me quitaron las ganas", dijo Don, levantándose. Sacó dinero de su billetera, lo arrojó sobre el plato lleno de sangre y señaló a Jira. **"Un consejo: si no das la talla, no aceptes el trabajo. ¡Inútil, haces perder el tiempo a los demás!"**

Jira miró los billetes de mil baht frente a él. Incapaz de soportar la humillación, explotó.

"¿Te gusta mucho el punk, verdad?" gritó.

"¿Qué?" Don, que no se había alejado mucho, se giró.

"¿Te gusta el punk, no?" repitió Jira.

"Sí, ¿y qué?"

Jira se levantó de un salto, tomó el dinero manchado de sangre y lo arrojó a Don con todas sus fuerzas, gritando como si hubiera calentado su voz desde casa.

"¡Toma tu maldito dinero, idiota!"

Los pocos clientes en el restaurante giraron a mirar. *Jira no sentía vergüenza, pero Don, humillado, quiso desaparecer. Antes de irse, maldijo a Jira con palabras vulgares.*

Perdió su voz y el dinero, pero ganó satisfacción. Aunque hoy estuviera en la ruina, mañana sanaría.

Se sentó nuevamente, tomó una botella de vino caro, se sirvió un vaso y lo bebió de un trago para calmarse. De reojo, vio a un camarero acercarse y pensó que lo echarían.

"Lo sé, ya me voy. No hace falta que me echen", dijo.

"No vengo a echarte. Traigo comida", respondió el camarero, colocando un filete bien cocido frente a él.

"¿Eh? No pedí esto", dijo Jira, confundido.

"El caballero de esa mesa lo ordenó para ti. Dijo que comas con gusto", explicó el camarero.

Jira miró hacia la mesa indicada. *Un hombre desconocido lo observaba.*

Cuando sus ojos se encontraron, la furia en el corazón de Jira se desvaneció, dando paso a la curiosidad. *El hombre, de unos 180 cm, piel clara, cabello negro y ojos de párpado simple, vestía con sencillez, como si no quisiera ser notado.*

Pero su mirada fría y su rostro inexpresivo tenían un poder magnético. Para un artista como Jira, que vivía por instinto, este hombre era diferente. No tenía sonrisas, ni saludos, solo estaba ahí, mirándolo.

Y aun así, ganó... sin esfuerzo.

Atrajo toda la atención de Jira sin hacer nada.



02 COMO SI FUERA UNA COMPUTADORA

No sabía cuánto tiempo había estado sumido en las imágenes de su propia mente. Cuando finalmente recobró el sentido, el camarero que estaba junto a la mesa ya se disponía a marcharse. Por suerte, Jira recuperó la compostura a tiempo y apartó la mirada del hombre extraño para hablar con franqueza al camarero:

"No voy a querer nada más, gracias."

El camarero asintió comprensivamente y retiró rápidamente el plato de carne. Jira no tenía intención de irse aún. Se quedó en la misma mesa, bebiendo el vino que tenía frente a él, no porque quisiera, sino porque le daba pena desperdiciarlo. Sin embargo,

un instinto profundo le hacía sentirse intranquilo, una sensación de alerta que comenzaba a formarse lentamente.

El hombre extraño seguía mirándolo fijamente.

Con una mezcla de irritación y el valor que le daba el alcohol, Jira reunió todo el coraje que le quedaba. Su figura delgada se levantó bruscamente de la mesa y, tambaleándose ligeramente, se acercó al desconocido con evidente molestia. Al estar frente a él, fue directo al grano:

“¿Por qué me pediste comida? ¿Qué quieres de mí?”

El hombre no respondió, y el silencio entre ambos se prolongó casi hasta volverse insoportable. Incapaz de contenerse, Jira golpeó la mesa con fuerza, pero el desconocido no mostró ninguna señal de enojo, como si quisiera provocarlo.

“¡Responde, maldita sea!”

Los ojos misteriosos del hombre escrutaron a Jira, recorriendo cada detalle de su ropa, desde la camisa ajustada hasta el cuello esbelto, para finalmente detenerse en su rostro.

“No quiero nada, solo quería cuidarte un poco. Pareces interesante”, dijo con una voz suave, ligeramente ronca, pero con un encanto que invitaba a escuchar. **“Siempre me pregunté qué tipo de persona usaría ropa como esa y, encima, le quedaría bien.”**

“¿Te estás burlando de mí?”

“Síéntate primero”, respondió el hombre, esquivando la pregunta. Jira, agotado y algo borracho, no rechazó la invitación y tomó asiento frente a él.

“¿Nos conocemos de antes o qué?”

“No, solo me pareció que tienes un estilo peculiar. ¿Siempre vistes así de punk?” Sin darle tiempo a responder, el hombre misterioso continuó con una ráfaga de preguntas.

“¿Y siempre hablas gritando?”

“Es que estoy trabajando, solo sigo órdenes. En resumen, ¿qué quieres de mí?”

Una mano gruesa deslizó un vaso de agua frente a Jira, una vez más evadiendo la pregunta.

“Bebe, te ayudará a despejarte.”

“¿Es que en este lugar no hay nadie normal? Estoy confundido.”

Jira dio un sorbo al agua, intentando aclarar su mente. Aunque la borrachera no se disipaba del todo, al menos podía seguir la conversación.

“¿Cómo te llamas?”, preguntó.

Pero, en lugar de obtener respuestas, parecía que ahora era él quien estaba siendo interrogado.

“Jira. ¿Y tú cómo te llamas?”

“No es algo que necesites saber”, respondió el hombre con un tono frío, cortante como un cuchillo. Jira apretó los puños, mientras el desconocido seguía con sus preguntas.
“El trabajo que haces, ¿comer aquí es tu ocupación principal o tienes otro empleo?”

“¿Esto es una entrevista de trabajo o qué?”

“Algo así. Si respondes bien, seguimos hablando.”

Jira pensó que quizás esta era la oportunidad de la que tanto le habían hablado. Dejándose llevar por el impulso, decidió venderse un poco.

“Puedo hacer de todo: pintar, actuar, tomar fotos, ser estilista” dijo, mientras el hombre alto apoyaba los codos en la mesa y seguía preguntando.

“¿Estilista? ¿Eres famoso?” Jira negó con la cabeza. **“¿Y qué significa eso de actuar?”**

“Teatro, principalmente, y algunos anuncios publicitarios.”

“Entonces, ¿qué eres realmente? ¿Qué quieres hacer de verdad?” Jira sintió que este hombre era experto en hacer preguntas incómodas. No tenía una respuesta clara ni para sí mismo, así que optó por una evasiva.

“Hoy en día, si alguien paga, tienes que saber hacer de todo.”

“¿De todo, seguro? No te pongas a gritar como hace un rato.”

“No me provoques, entonces.”

“Vaya, eres justo del tipo que me gusta provocar”, respondió el hombre con una sonrisa apenas perceptible, la primera que Jira vio en su rostro impasible. Pero la seriedad volvió rápidamente. **“Si te pidiera que te convirtieras en otra persona, ¿podrías hacerlo?”**

“Sin un guión claro, creo que sí podría.”

El hombre pareció satisfecho con la respuesta y decidió poner a prueba a Jira con un desafío importante.

Se inclinó hacia él, acercando su rostro al de Jira sin previo aviso. Cuando este se dio cuenta, su cuerpo pareció congelarse, cada nervio en tensión. Sus ojos se encontraron, y los labios del hombre se movieron para decir con una voz baja y ronca:

“Mírame a los ojos durante diez segundos.”

Jira sintió como si estuviera bajo un hechizo, incapaz de negarse a pesar de la confusión. Finalmente, cedió y miró profundamente los ojos del desconocido, alguien a quien apenas había conocido minutos antes.

Una avalancha de emociones se arremolinaba en su pecho: *incomodidad, nerviosismo, torpeza*. Sin darse cuenta, tragó saliva. *Siempre había pensado que diez segundos eran un instante, pero con este hombre, cada segundo parecía eterno, casi asfixiante.*

Cuando los diez segundos terminaron, el hombre miró su reloj y preguntó:

“¿Qué sentiste?”

Jira respiró profundamente, recuperando el oxígeno perdido. El alcohol probablemente había amplificado su reacción.

“Para ser honesto, me puse tenso.”

“No importa, eso se puede entrenar. Pero está bien, eres el indicado.”

“¿El indicado para qué?”

“Eres perfecto porque no siento nada por ti.”

“¿Qué?”

El hombre era un enigma, impredecible en sus palabras y acciones. Jira no podía descifrarlo con facilidad, y el desconocido no ofrecía explicaciones adicionales, dejándolo aún más confundido.

“Hay demasiada gente aquí, no me siento cómodo. Si quieres detalles sobre el trabajo, ven conmigo al hotel y hablamos en privado.”

La palabra “*hotel*” golpeó a Jira como un mazazo.

Comenzó a procesar los eventos: *el hombre había pedido comida para él, mostró interés en su ropa, lo interrogó como si fuera una entrevista, le pidió que se convirtiera en otra persona, lo hizo mirarlo a los ojos y luego preguntó por sus sentimientos. Todo encajaba: este tipo quería contratarlo para un servicio íntimo.* La falta de apego emocional era, probablemente, una de las condiciones. El problema era que Jira nunca había hecho algo así, no estaba preparado. Sin embargo, el aura misteriosa del hombre lo atraía.

“¿Cuánto es el pago?” preguntó, probando suerte.

El hombre sacó su teléfono, tecleó algo y se lo mostró. La pantalla revelaba una cifra que dejó a Jira boquiabierto: *cientos de miles de baht*.

“¿No te equivocaste con un cero de más?”

“Está correcto.”

“¿Y cómo sé que es real? No he visto el dinero.”

Con tanto estafador suelto, desde call centers hasta fraudes amorosos, era mejor ser precavido.

“Créeme o no, tú decides.”

Sin ofrecer más respuestas, el hombre hizo una señal al camarero para que trajera la cuenta. Tras pagar, se puso unas gafas de sol negras y se levantó, mostrando una altura que superaba a Jira por varios centímetros. Antes de irse, añadió:

“Te doy tiempo para decidir. Si me voy, no nos volveremos a ver.”

Jira observó la figura del hombre, vestido con una camiseta negra y pantalones oscuros, alejándose del restaurante paso a paso. Cuando un lujoso auto italiano se detuvo frente al local, Jira reaccionó y salió corriendo tras él.

El vehículo, con un diseño elegante y un logo que indicaba un valor de no menos de diez millones de baht, atrajo todas las miradas. El conductor entregó las llaves al hombre, quien, tras darle una propina, rodeó el coche y se sentó al volante. Justo cuando el motor rugió, Jira golpeó frenéticamente la ventanilla. El hombre la bajó a medias.

“¡Está bien, lo haré!” gritó Jira, jadeando tras la carrera.

El hombre lo evaluó con la mirada antes de decir: **“Sube.”**

Desde el momento en que Jira se acomodó en el lujoso interior del auto, no pudo evitar observar cada detalle. El conductor, sin embargo, permanecía en silencio, sin hablar ni poner música para aliviar la tensión. Jira decidió romper el hielo:

“Bonito auto. Debe costar más que mi vida.”

Esperaba una reacción, pero el hombre no dijo nada. Intentó de nuevo:

“¿Puedo preguntar directamente? ¿Cuál es mi trabajo? ¿Por qué tenemos que hablar en un hotel?”

Aunque sospechaba las intenciones, quiso confirmar.

“¿Y qué crees que es el trabajo?” respondió el hombre finalmente, con un tono que confirmaba las sospechas de Jira.

“¿Haces esto a menudo?” preguntó Jira.

“¿A qué te refieres?”

“Llevarte a alguien que te gusta.”

El hombre apartó la vista del volante y lo miró.

“No me gusta cualquiera tan fácilmente.”

Aceleró, haciendo que el auto avanzara a gran velocidad.

“¿Te gusta hacer cosas intensas?” preguntó Jira, insinuando algo más allá de la conducción. **“Para prepararme.”**

“Intenso o no, depende de cuánto aguantes.”

Jira tragó saliva al ver la mirada cargada de intención del hombre.

“¿Y yo podré con eso?”

El hombre lo miró de reojo, mientras Jira, sudando, se secaba la frente.

“¿No te gusta lo intenso?”

“No me hagas definirlo, pero digamos que puede ser intenso con moderación. Nada de besos. Siquieres algo más, dilo ahora.”

El hombre lo miró de nuevo, con las cejas fruncidas, pero no respondió. Jira, agotado, se rindió y permaneció en silencio hasta llegar al destino.

El auto se detuvo frente a un hotel de cinco estrellas, decorado con un estilo clásico occidental mezclado con toques modernos orientales. El vestíbulo, con suelos de mármol y un candelabro colgante, era tan lujoso que Jira no podía imaginar permitirse una noche allí.

Un empleado del hotel se acercó rápidamente. El hombre, con sus gafas de sol puestas de nuevo, guió a Jira a través del vestíbulo hacia el ascensor. Usó una tarjeta para seleccionar el último piso, lo que dejó a Jira aún más sorprendido.

“¿Vives aquí?” preguntó.

“Solo temporalmente. Mi casa aún está en construcción.”

“Vaya, el alquiler debe ser una fortuna.”

El hombre, como siempre, no respondió.

El ascensor llegó al último piso, y tras un corto pasillo, entraron en una suite penthouse. Jira quedó maravillado por el tamaño de la habitación, pero su atención se desvió hacia el desorden: platos, copas de vino, componentes de computadora, teclados mecánicos, herramientas de soldadura, alicates y cables enredados. Todo contrastaba con el lujo del lugar.

“¿No limpian tu habitación?”, preguntó Jira.

“No me gusta que entren a fisgonear sin necesidad.”

“¿Y traer a un desconocido como yo sí es necesario?”

“Basta de preguntas.”

Sin más, el hombre se dirigió al dormitorio. Pronto, el sonido del agua corriendo relajó momentáneamente a Jira, hasta que vio al hombre cruzar la habitación con solo una toalla sobre los hombros, apenas cubriendo su cuerpo desnudo.

“Ven” dijo.

Jira tragó saliva al ver la amplia espalda del hombre desaparecer en el baño. Dudó, pero, habiendo llegado tan lejos, decidió seguirlo. Encontró al hombre relajado en una bañera, con una actitud despreocupada.

“Empecemos.”

Aunque nervioso, Jira se acercó a la bañera y comenzó a quitarse la camisa torpemente.

“Si hago algo mal, lo siento. Nunca he hecho esto antes.”

El hombre observó su cuerpo.

“Estás bien, pero ponte la camisa otra vez.”

“¿No quieres... hacerlo sin ropa?”

“Tonterías. Siéntate aquí.”

Jira, confundido, obedeció y se sentó tras ponerse la camisa. El silencio reinó por un momento, permitiéndole observar al hombre más de cerca. *Aunque atractivo, tenía ojeras marcadas.*

“Tienes los ojos cansados. ¿Duermes poco?”

“No duermo bien.”

“¿Con tanto dinero y aún tienes problemas para dormir?”

El hombre suspiró, ignorando la pregunta, y fue al grano:

“Basta de hablar de mí. ¿Qué estudiaste?”

“Artes de la comunicación.”

“¿Trabajas con un equipo?”

“Cambio de trabajo a menudo, no podría decirte.”

“¿Y amigos cercanos? ¿Usas mucho las redes sociales?”

Jira se puso en guardia; *las preguntas parecían demasiado personales.*

“No estarás planeando matarme, ¿verdad? Ya le dije a un amigo que estoy contigo.”

“No digas tonterías. Responde.”

“Tengo un amigo cercano. No uso mucho las redes; ver la vida perfecta de otros me estresa.”

“¿Puedo ver tus redes sociales?”

Jira dudó, pero, por el dinero, le pasó su teléfono. El hombre revisó sus publicaciones, llenas de quejas sobre la vida y el agotamiento.

“Te quejas mucho.”

“Los clientes son un desastre.”

“¿Quiénes? ¿Qué empresa?”

Jira suspiró, demasiado cansado para mentir.

“Ayudé a un amigo con un catálogo para una biblioteca.”

“¿De juegos?”

“¿Los conoces?”

“Es un diseñador reconocido a nivel nacional”, Jira asintió con entusiasmo. **“¿Qué opinas de él?”**

“Es talentoso, su trabajo es único.”

“¿Eso es cortesía o qué? Dime la verdad.”

“Sus ideas son buenas, pero a veces no estoy de acuerdo con sus decisiones. La industria cambia, y él no se adapta.”

“¿Entonces no te cae bien?”

“No es eso. Ya te he respondido mucho. Ahora tú: ¿cómo te llamas, a qué te dedicas y por qué me trajiste aquí?”

El hombre guardó silencio, y Jira, agotado, bajó la voz hasta casi susurrar.

“Responde algo, por favor.”

“Está bien. Me llamo Ko. ¿Suficiente?”

Ese pequeño dato aligeró la tensión de Jira. Sus ojos brillaron, y Ko, al notarlo, se levantó de la bañera. Jira, sin querer, vio su cuerpo desnudo, lleno de músculos definidos, y rápidamente bajó la mirada.

“Pasaste la entrevista. Déjame tu ID de Line. Te llamaré cuando empiece el trabajo.”

“¿Y hoy qué?”

“Puedes irte.”

Aturdido, Jira observó cómo Ko, aún desnudo, tomaba una toalla y se alejaba. Él salió de la habitación como en trance, apoyándose en la pared para procesar lo ocurrido.

De vuelta en su habitación, número 69, Jira se desplomó en la cama, agotado. Miró el techo blanco, donde la imagen de Ko comenzó a formarse. Intentó sacudirse esos pensamientos, pero no lo logró. Se quitó la ropa para aliviar el calor que sentía, pero su cuerpo parecía arder aún más.

Caminó por la habitación, inquieto, hasta que su mirada se posó en un lienzo con un dibujo de flores a medio terminar. Tomó un pincel y comenzó a pintar un nuevo rostro: *el de Ko*. Cada trazo reflejaba las emociones que lo habían invadido: *el hombre en la bañera, sus movimientos, su mirada indiferente. Todo desataba algo en él.*

Cuando terminó, contempló el retrato, sintiendo un calor intenso y emociones desbordantes.

Esa misma noche, Ko, incapaz de dormir, se levantó tras despertar de un sueño breve. En su estación de bebidas, junto a botellas de licor caro, había frascos de somníferos. Tomó uno, lo tragó con agua y volvió a la cama, cubriéndose con las sábanas. A pesar de las condiciones perfectas, cerró los ojos, pero el sueño no llegó.



03 PROPUESTA DE NEGOCIOS

La luz del amanecer se filtraba a través de las finas cortinas en la estrecha habitación de Jira. Abrió los ojos y se encontró tumbado en la cama, con las sábanas arrugadas. Se incorporó, bostezó una vez más y se frotó los ojos con fuerza.

Poco a poco, los recuerdos de la frenética noche anterior comenzaron a resurgir. Giró la cabeza rápidamente hacia el lienzo que estaba cerca. La pintura estaba terminada, creada en el menor tiempo que jamás había dedicado a una obra. Pero lo más sorprendente era el pincel, su compañero inseparable, y las líneas que aparecían en el papel. *Era difícil de creer que un cuadro inspirado por un misterioso hombre pudiera dar lugar a una obra de arte tan cargada de emoción, algo que nunca antes había logrado.*

El cuerpo delgado de Jira se levantó de la cama para examinar la pintura un momento antes de tomar el teléfono móvil de la mesa y revisar los mensajes. Uno de ellos era un recordatorio de una cita laboral enviada por alguien con un perfil que mostraba a John Wick.

“Todo un misterio”, pensó Jira.

Era evidente que se trataba de Ko. *La razón por la que el otro ocultaba su identidad era para no dejar pistas que permitieran rastrear su historial con facilidad.*

Por supuesto, Jira no iba a rechazar este trabajo. Aunque solo conocía el nombre del contratante y no tenía más información, estaba dispuesto a arriesgarse. Al menos, el hecho de haber mejorado su arte en una sola noche, mientras aliviaba momentáneamente su agotamiento, era un beneficio que valía la pena.

Sus delgados dedos tocaron la pantalla para escribir una breve respuesta:

'Acepto, tomaré el trabajo.'

...

El sonido de la notificación del mensaje de Jira resonó al mismo tiempo en el teléfono de su destinatario.

Ko, aún exhausto, seguía desplomado al borde de la cama. Tardó un momento en abrir el mensaje. El contenido era simple, solo una aceptación del trabajo, pero la sensación de agotamiento por el insomnio pareció aliviarse un poco.

El hombre alto giró la pantalla, se levantó de la cama y se puso unos bóxers de cualquier manera. Poco después, sonó otra notificación, esta vez desde la aplicación de calendario. Tenía otra cita con el médico.

Ko odiaba salir y tratar con la gente, detestaba ser observado, por lo que era bastante reservado. A pesar de su insomnio crónico, que lo obligaba a visitar al médico, se obstinaba en comunicarse solo por videollamadas.

“¿Cómo has dormido últimamente? ¿Qué tal el insomnio?”, preguntó el psiquiatra de turno, iniciando la consulta a distancia.

A pesar de todo, Ko mantenía la cámara apagada, sin revelar su rostro al médico. No era que nunca se hubieran encontrado en persona, pero él tomaba precauciones para evitar que grabaran su rostro o capturaran imágenes de la pantalla.

“No ha mejorado en absoluto. Me despierto sobresaltado a medianoche todo el tiempo. ¿Podrías recetarme algo más fuerte?”, respondió Ko.

“No lo recomiendo, Khun Ko. Lo que te di ya es bastante fuerte. Algo más potente podría tener efectos secundarios”, dijo el médico con preocupación.

“Eso significa que existe un medicamento más fuerte, ¿verdad?”

“Recetar medicamentos solo trata los síntomas. Para el insomnio, deberíamos hablar más sobre las causas.”

“Recétame el nuevo medicamento por ahora. Estoy ocupado, pero cuando tenga tiempo, haré que alguien te contacte.”

“Si me permito sugerir, al menos deberías evitar el alcohol. ¿Sigues bebiendo?”

“Sí, sigo bebiendo.”

“Lo ideal sería que lo dejaras. Hacer algo de ejercicio también podría ayudar a aliviar el insomnio.”

“Entendido. Hablamos luego.”

Ko cortó la llamada, *no quería escuchar más consejos*. Tras finalizar la videollamada, se tambaleó hacia el bar, sacó una botella de licor de ciruela y llenó un vaso con más cantidad de lo habitual. La botella quedó casi vacía. Bebió de un trago, esperando que lo ayudara a despertar por completo.

Eran poco más de las nueve de la mañana. Tras beber el licor de ciruela para ajustar su estado de ánimo, Ko se centró en el ordenador. En la pantalla, se veía que estaba en una reunión con varios accionistas. Uno de ellos era un hombre de unos cuarenta años, dueño de un capital inmenso que respaldaba el negocio de Ko.

“A menudo somos objeto de inspección y vigilancia en las transacciones comerciales que estamos llevando a cabo. Esto, Phi Kit probablemente lo sabe bien.” dijo Ko.

El objetivo principal de Ko ese día era convencer a los inversores para que aportaran más capital al proyecto. Aunque tenía cierta cercanía con Kit, el principal inversor, la cantidad de dinero requerida era tan grande que no podía aceptarse sin pensarlo dos veces. Ko estaba algo preocupado por si no lo lograba.

"Pero lo brillante de mi propuesta es que esta tecnología es nueva, lo que significa que la legislación aún no la alcanza. Esto nos da la oportunidad de hacer que nuestras empresas parezcan más legítimas. Seremos los pioneros en el panorama tecnológico actual. La tendencia está aquí, Phi, y nada va a detener esta tecnología ahora."

Kit escuchaba en silencio, sin interrumpir ni contradecir, dando a Ko la oportunidad de exponer su plan por completo.

"En términos de *startups, necesitaremos muchos recursos. Acabaré con el dinero de papá demasiado rápido. Siendo fracos, eso debería beneficiarte, ¿no? Y el retorno de inversión (ROI) esta vez será mucho mayor. ¿Qué opinas, Kit?"**

(*) Una *startup* es mucho más que una empresa nueva: es una organización temporal que busca desarrollar un modelo de negocio *escalable, innovador y disruptivo*, generalmente en condiciones de alta incertidumbre.

Los accionistas se miraron entre sí, esperando la respuesta del hombre que tenía la última palabra. La actitud audaz y la imagen poco amigable de Kit hacían que los presentes en la reunión se sintieran intimidados.

"No me vengas con sueños vacíos. Puedes acabar con mi dinero como quieras, pero lo único que me importa es que me lo devuelvas con seguridad", dijo Kit, haciendo que varios en la reunión se sobresaltaran. Solo Kó mantuvo la calma, controlando la situación.

"Seguro que sí, Phi", respondió Ko sin cambiar de expresión.

"Si es así, perfecto."

"Entonces, dejaré que mi equipo explique el proyecto ahora."

"Adelante, habla."

"Entendido."

Ko dio paso a su equipo para que continuara la conversación con los inversores. Él se apartó, cerró la videollamada y suspiró profundamente. Tomó el vaso de licor de ciruela de la mesa y lo bebió de un trago. *El cansancio de ascender por medios poco limpios era probablemente una de las razones por las que nunca podía dormir bien.*

Los medicamentos no ayudaban. El alcohol solo aliviaba los síntomas. No era fácil vivir día a día. No sabía si alguna vez llegaría el día en que pudiera dormir profundamente sin despertarse en medio de la noche a causa de las pesadillas que lo atormentaban constantemente.

...

Mientras tanto, Ing trabajaba intensamente, con sus ojos fijos en el monitor, seleccionando actores para un anuncio publicitario. Intentaba dar instrucciones al actor frente a ella para que mostrara las expresiones y emociones adecuadas para un producto de snacks crujientes.

La actriz asintió, comprendiendo, y comenzó a actuar según las indicaciones. En ese momento, Jira apareció en el estudio. Su rostro se aplastó contra el cristal de la puerta, una imagen aterradora para Ing. A pesar de ello, ella intentó interpretar el lenguaje corporal de su amigo para entender qué quería.

Jira apartó la cara del cristal y gesticuló, indicando que tenía algo importante que discutir. Ing, ocupada, le hizo una señal para que esperara. Jira entendió, pero, inquieto como era, no podía quedarse quieto y comenzó a pasear de un lado a otro. Pasaron casi treinta minutos hasta que Ing abrió la puerta y salió.

“Entra”, dijo Ing, invitándolo a sentarse en su oficina tras terminar el casting.

“Hoy te ves más misterioso que de costumbre, pero me alegra que hayas aparecido. Ayer causaste un desastre, y el cliente me llamó para gritarme”, dijo Ing.

Jira no perdió tiempo y le contó todo lo que había pasado, hablando con entusiasmo.

“Es que era un racista.”

“Si necesitas su dinero, aguántate un poco.”

“Ya no hay vuelta atrás. El pago se fue... en un filete.” La verdad era que todo el dinero se había gastado en un plato de carne. En ese momento, no pensó en el dinero, solo en desahogar su frustración.

Pero ese no era el punto principal por el que había ido hasta allí. Lo importante era lo que ocurrió después.

“Amiga, necesito tu ayuda”, dijo Jira directamente. Ing, al ver su expresión seria, entendió de inmediato.

“¿Cuánto? Te lo transfiero ahora.”

“¡Vaya! ¿Crees que solo vengo a pedirte dinero? Todavía no he pagado la deuda de cien mil.”

“¿Entonces qué?”, dijo Ing, haciendo un gesto para que volviera al tema. **“¿Qué necesitas?”**

“En el restaurante conocí a un extraño. Me ofreció mucho dinero para contratarme.”

“¿Para hacer qué?”, preguntó Ing, frunciendo el ceño.

“No me lo dijo.”

“Esto suena a estafa, Jira.”

“Por eso vine a pedirte ayuda. Averigua quién es.”

“Está bien. Dame la información que tengas.”

“Está alojado en el penthouse de un hotel...” Jira mencionó el nombre del hotel mientras Ing abría su laptop y comenzaba a buscar según lo que él le decía. **“Conduce un Maserati negro, con matrícula...”**

Era una matrícula común, no de subasta, como si el dueño no quisiera llamar la atención.

“¿Qué más sabes?”, preguntó Ing.

“Tiene una cuenta de Line con la foto de perfil de John Wick.”

“Definitivamente es fanático de las películas. Menos mal que no se hospeda en *The Continental* para meterse más en el papel”, bromeó Ing.

“Estoy hablando en serio.”

“Yo también. ¿Algún otro dato?”

“Eso es todo.”

“¡Vaya, cuánta información! Muy útil”, dijo Ing con sarcasmo antes de ir al dato más importante. “¿Y el nombre?”

“Ko.”

“¿Nombre completo?”

“No me lo dijo.”

“¿Cómo es físicamente?”

“Guapo.”

“¿Tienes una foto?”

“No. Estaba con él y no me atreví a sacar el teléfono para tomar una.” Jira sabía que la información era insuficiente, pero no tenía más. **“Solo sé que es súper misterioso. Conduce un auto de lujo, se hospeda en el penthouse de un hotel, pero su habitación está hecha un desastre. Dijo que no quiere que las mucamas toquen sus documentos personales, lo cual es raro.”**

“Maldita sea. Apuesto a que trabaja en algo turbio”, dijo Ing, mientras las posibilidades se volvían cada vez más inquietantes. “¿Recuerdas algo más?”

Jira reflexionó un momento, dudando si debía contarla, pero al mirar a Ing decidió compartirlo.

“Se desnudó frente a mí.”

“¿Eso es relevante?”

“Tú preguntaste.”

“¿Quería acostarse contigo o qué?”

“No. Dijo que después de la entrevista me fuera.”

“¿Qué demonios pasa por su cabeza? Qué raro.”

“Sí, es raro. Pero ¿sabes por qué quería contratarme?” Ing negó con la cabeza, intrigada. **“Dijo que cuando me miró a la cara no sintió nada, por eso se sentía cómodo desnudándose y actuando como si estuviera solo.”**

“¿Los hombres normalmente se desnudan frente a otros?”

“A veces.”

“No me digas que viste su... y por eso aceptaste el trabajo.”

“No es por eso. Acepté porque paga bien. Si no, ¿cómo te pagaría lo que te debo?” Ing puso cara de horror al saber que Jira ya había aceptado.

“Ten cuidado. Los ricos misteriosos son peligrosos. Un día despiertas en un call center en la frontera, y yo no sabré cómo rescatarte.” Aunque sus palabras sonaban exageradas, Ing estaba realmente preocupada por Jira.

“Por eso vine a consultarte.”

En ese momento, el teléfono de Jira emitió una notificación. Lo abrió rápidamente y vio que era un mensaje de Ko, citándolo en su habitación esa tarde.

Jira releyó el mensaje y se lo mostró a Ing para pedirle consejo.

“Amiga, me ha citado. ¿Qué hago?”

“Piensa bien. Intenta recordar cualquier detalle sobre él. ¿No había nada en la habitación que diera pistas sobre quién es? ¿Cartas, notas?”

Jira cerró los ojos, intentando recordar. Pero en lugar de ver algo en la habitación, su mente proyectó la imagen de la bañera y el cuerpo de Ko.

“¡Maldita sea! No recuerdo nada, solo lo vi a él.”

“¡Qué desastre! Ya no hay nada que hacer. Decide si vas o no, pero si vas, intenta conseguir más información sobre este tipo.”

Jira asintió, aceptando las instrucciones de Ing.

“Solo necesito su nombre completo. Eso ayudará a buscar información. Al menos sabré con quién estoy tratando y de qué debo cuidarme.”

...

Jira memorizó las instrucciones, sintiéndose como un espía de **Misión Imposible**. Aunque su rostro y ojos reflejaban una clara preocupación.

El rugido de una motocicleta resonó mientras aceleraba por el calor sofocante, girando hacia la entrada del lujoso hotel al atardecer. Jira bajó de la moto, se quitó el casco y se lo devolvió al conductor.

“¿Cuánto es, Phi?”

“¿Cuánto pagas normalmente, nong?” Jira se quedó paralizado. Cada vez que escuchaba esa pregunta, terminaba discutiendo. Pero como tenía algo de tiempo, decidió seguirle el juego.

“¿Cuánto cobras tú normalmente? Es la primera vez que vengo.”

“Bueno, digamos que 45.”

“¿Digamos? ¿No es ese el precio normal?”

“Sí, ese es el precio, nong. No te estoy estafando.”

“Si descubro que el precio normal es menor y me estás cobrando de más, tendremos problemas.”

“¡Venga, nong! ¿Quieres pelear por cinco o diez bahts?”

“No se trata de ‘solo’. Son mis cinco o diez bahts.”

“Está bien, te lo dejo en 40.”

“¿Lo rebajas o ese es el precio real?” El conductor puso los ojos en blanco, casi cayéndose hacia atrás. Jira, satisfecho con la discusión, sacó el dinero y pagó rápidamente.

La motocicleta se alejó, y Jira giró para entrar al vestíbulo del hotel. No se molestó en enviar un mensaje a Ko.

Apenas se sentó en un sofá del vestíbulo, un hombre mayor con el uniforme del hotel se acercó con una sonrisa amable y lo saludó cortésmente.

“Buenas tardes, ¿es usted Jira?”

“Sí, soy yo.”

“Sígame, por favor. Lo llevaré arriba.”

El hombre, de unos cincuenta y tantos años, lo guió hacia el ascensor para llevarlo al último piso. Jira, callado, observaba al hombre. *Por su trato educado y la tarjeta de acceso que podía usar en cualquier parte del hotel, Jira supuso que era el gerente.*

No quería dejar pasar la oportunidad, así que intentó entablar conversación para sonsacarle información sobre Kó.

“¿Es usted el gerente del hotel?”

“No, soy el mayordomo.”

“Oh, ¿entonces cuida de él?”

El mayordomo lo miró y asintió, pero no respondió más preguntas. Jira, persistente, intentó de nuevo.

“Señor mayordomo, ¿cuál es el nombre real de Ko?”

“No estoy autorizado a revelar información confidencial sobre mi jefe”, respondió el mayordomo con una sonrisa amable, mirando los números del ascensor que subían.

Sin obtener colaboración, Jira decidió que tendría que descubrir la verdad por sí mismo.

“Llegamos. Adelante”, dijo el mayordomo, haciendo un gesto cortés.

Pero justo cuando estaban frente a la puerta, el mayordomo detuvo a Jira con una frase impactante.

“Perdón por la falta de cortesía, pero debo revisar su cuerpo y guardar su teléfono móvil.”

“¿En serio? ¿Es necesario llegar a este punto?”

“Es una regla de Khun Ko.”

“No voy a filtrar información sobre su jefe, tranquilo.”

“Por favor, extienda los brazos.”

Por todos los cielos... Jira se quedó atónito, sin saber qué decir. Finalmente, extendió los brazos para que el mayordomo pudiera revisarlo minuciosamente, incluyendo los objetos que llevaba.

En realidad, podían quitarle todo, ya que nada tenía valor: ni su billetera ni la tarjeta de acceso a su dormitorio. Pero lo único que no quería entregar era su teléfono. Si entraba a la habitación y algo inesperado ocurría, no podría pedir ayuda.

Eso era más aterrador que terminar en la frontera. Ing ni siquiera sabría dónde lo habían asesinado.

“¿Puedo quedarme con el teléfono? Solo por seguridad.”

Jira puso ojos suplicantes, pero el mayordomo no se inmutó.

“Es la voluntad de Khun Ko.”

“Juro que no revelaré ningún secreto.”

“Es el protocolo, señor Jira. Puede que se sienta un poco molesto, y al salir del hotel revisaré de nuevo para asegurarme de que no se lleve nada.”

Al final, Jira no tuvo más remedio que entregar el teléfono.

“¡Qué agotador!” murmuró.

Tras la inspección, el mayordomo tocó el timbre de la puerta y esperó a que desde dentro autorizaran la entrada. Luego, asintió para que Jira entrara solo, mientras él guardaba las pertenencias y se alejaba por el pasillo.

“¿En serio? ¿Confiscan el teléfono y la mochila?”

En lugar de saludar, Jira expresó su duda de inmediato.

La primera imagen que vio al entrar fue a Ko, sentado relajadamente en el sofá, sosteniendo un vaso de licor que agitaba como si lo disfrutara.

“Si te permito revisar mis redes sociales, ¿qué más da?”

“¿Y cómo las revisas?”

“Mi equipo de TI se encarga.”

Jira apretó los labios, sin argumentos para replicar. Para disipar su irritación, se acercó al sofá y vio un elegante archivador sobre la mesa, rodeado de vasos, botellas de licor y vino. Todo un desastre.

Ko empujó un documento hacia él.

“¿Qué es esto?”, preguntó Jira.

“Un ADC.”

“¿Qué es un ADC?”

“Un acuerdo de confidencialidad. Si revelas algo sobre mí o filtras información del trabajo, serás demandado.”

“¿En serio? ¿Llegaríamos a eso?”

“Es el procedimiento estándar. En trabajos serios, siempre se hace así.”

“¿Y qué tan estricto es?”

“¿A qué te refieres?”, preguntó Kó a su vez.

“¿Puedo hablar de ti con mi amiga?”

“No. Todo lo relacionado conmigo, sea lo que sea, está prohibido.” El rostro de Ing apareció en la mente de Jira. *Ya había hablado de más antes.*

“¿Y si alguien nos ve juntos por casualidad? ¿Puedo decir algo?”

“Miente. Tú eres bueno actuando.” Jira sintió un leve pinchazo, pero *¿qué podía hacer?*

Quería tener algo de ventaja en la negociación.

“¿Y si no firmo?”

“Puedes irte a casa. Hay mucha gente que quiere este trabajo.”

Pero esa ventaja no iba a llegar hoy.

Si aceptar significaba obtener el dinero prometido, valía la pena. Jira no lo pensó mucho más. Tomó el contrato, lo leyó rápidamente y, al mismo tiempo, intentó cumplir con la misión de Ing de descubrir secretos.

Buscó el nombre de la empresa contratante, pero, como si estuviera maldito, el nombre en el contrato era de una compañía desconocida y común. Hojeó página tras página, buscando el nombre de algún director. De pronto, dio un salto de emoción al ver una firma elegante y destacada.

“¿Esta es tu firma? Es bonita.”

“No, es la del director general de mi empresa.”

“¿Y tu nombre dónde está?”

“No está.”

Jira maldijo en su mente. *Debería haberlo sabido, no sería fácil.* Para no irritar a Ko con más preguntas, decidió firmar el contrato.

“Listo”, dijo, devolviendo el archivador.

“Bien.”

“Ya que soy tu empleado, ¿puedo pedirle algo al jefe?”

“¿Quéquieres?”

“Si algún día me pides hacer algo que no quiera, me gustaría poder renunciar con previo aviso.”

Ko se quedó en silencio. Nunca había conocido a alguien que, tras firmar un contrato, ya estuviera planeando renunciar. Jira siempre lo sorprendía.

Y aunque lo impredecible podía ser molesto, también le daba un toque de color.

"Hmm... Tomo nota, pero no prometo cumplirlo."

Jira quiso protestar, pero el sonido de una llamada entrante en el teléfono de Ko lo interrumpió. El hombre alto se levantó y salió al balcón a contestar, sin mirar atrás.

"¿Dime?"

[Kit está dentro. Invertirá otro año. El monto lo discutiremos según las reglas. Pronto estará listo], dijo la voz grave al otro lado de la línea. Era Pheem, el amigo cercano de Ko.

"Entendido."

Pheem hablaba por teléfono mientras caminaba por el pasillo del laboratorio de TI. Como encargado de los sistemas, trabajaba principalmente en la oficina, mientras que Ko prefería mantenerse aislado y evitar el contacto con otros.

[¿Y qué pasa con la IA y los despidos? ¿Por qué no me lo contaste antes?], preguntó Pheem, algo molesto al enterarse de que su amigo planeaba despedir empleados.

"Los inversores quieren que reduzcamos costos en el proyecto. Para este trimestre, tenemos que recortar personal."

[¿Cuánto?]

"Todo un departamento."

Pheem detuvo sus pasos. Su rostro atractivo se ensombreció al instante. *Sabía que este día llegaría, pero no esperaba que fuera tan grave.*

[¿Y quién le dirá al equipo?]

"Tú."

Ko colgó abruptamente, dejando a Pheem atónito por un momento.

Su amistad, tejida a lo largo de diez años, comenzó en la misma universidad, estudiando informática juntos. Ambos eran brillantes, pero lo que Pheem no tenía en la misma medida que Ko era su ambición desmedida, que superaba a la de cualquier persona común.

Ko se impulsaba por el rencor, arriesgándose al límite, dispuesto a morir antes que rendirse. No era de extrañar que, en el pasado, hubiera visto una oportunidad y se lanzara al mundo de las startups sin saber si tendría éxito o fracasaría.

Sus roles como fundadores eran distintos. Ko aportó el capital inicial y buscaba inversores, por lo que parecía el dueño con mayor poder. Pheem manejaba los sistemas de TI en la retaguardia. Ambos trabajaban en paralelo, aunque su relación era como un matrimonio inestable: tres días buenos, cuatro días malos.

No sería incorrecto decir que se querían, pero también era tóxico. Aun así, ninguno pensaba en soltarse.

Con el ánimo turbio, Pheem regresó a su oficina. Se detuvo frente a la puerta, con la mano en el pomo, cuando sus ojos afilados vieron a través del cristal a los empleados de TI trabajando en sus computadoras. No tuvo el valor de mirarlos a la cara.

Hasta que uno de ellos lo notó y lo llamó con un gesto. Pheem tragó saliva, abrió la puerta y entró. En ese momento, las luces de la oficina se apagaron.

"¡Happy Birthday to you!"

La sorpresa duró poco antes de que todo quedara claro.

Gim, un colega cercano de edad similar, salió con un pastel desde la sala de descanso. Las velas iluminaban la habitación en lugar de las luces. Todos cantaron para celebrar el cumpleaños de Pheem.

Cuanto más cariño mostraban sus compañeros, más incómodo se sentía Pheem. Sonrió, aunque sabía que pronto tendría que despedir a este grupo.

Si pudiera pedir un deseo, sería que todos pudieran quedarse. Pero si eso no era posible, al menos quería maldecir a su amigo.

“¡Maldito Ko, maldito seas!”

“¡Feliz cumpleaños, amigo!”, dijo Mawin, dando una palmada en el hombro de Pheem, sacándolo de sus pensamientos profundos.

Pheem miró a Mawin con una expresión pesada, sin saber cómo decirle la verdad.

“Gracias, amigo.”

Además de él, Mawin era uno de los mejores del equipo. Sus gustos y estilos de vida eran similares, lo que les permitía hablar de cualquier cosa y salir juntos. Pheem no quería ocultarle la verdad y deseaba advertirle para que se preparara.

“Ven, hablemos afuera.”

Mawin se quedó perplejo, con una expresión que parecía vislumbrar su destino.

...

Fuera de la oficina, en un espacio pequeño reservado para que los empleados fumaran, Pheem, de casi un metro noventa, fumaba un cigarrillo con tensión. Mawin, a su lado, también fumaba, y el humo blanco llenaba el aire.

“¿Qué demonios pasa? ¿Te molestó tanto la sorpresa?”

“Me sorprendió, pero no es por el cumpleaños.”

“Ya huelo el desastre desde lejos”, dijo Mawin, haciendo una mueca.

Si comprara lotería, Mawin probablemente ganaría el primer premio.

“Si te digo algo, ¿puedes no contárselo a nadie?”, dijo Pheem mientras el humo del cigarrillo lo relajaba un poco. Sin embargo, al ver la expresión expectante de Mawin, se sintió aún más estresado. **“No quiero que cunda el pánico.”**

"Dime."

"La empresa va a reestructurarse."

"¡Reestructuración, qué mierda!", exclamó Mawin, tirando el cigarrillo al suelo y aplastándolo con furia. **"¡Llamarlo de forma elegante no cambia que van a despedir gente! ¿Y esperan que yo despida a los demás?"**

"No. Van a despedir todo el piso... incluyendo a ti, Mawin."

Mawin casi se desploma. Sacó otro cigarrillo de su bolsillo trasero y lo encendió.

"Maldita sea. Acabo de dar el enganche para un auto nuevo. ¿Qué hago ahora?"

"¿Quién te mandó comprar un auto en tu primer año?"

"No quería esperar. Pensé que la cosa estaba estable." Mawin se detuvo, como si hubiera pensado en algo. **"Espera, tú no estás despedido, ¿verdad? Eres amigo de Ko."**

"Somos amigos, pero no me escucha. Te lo cuento para que busques otro trabajo pronto."

"Directo al grano: si son tan cercanos, ¿por qué dejas que haga esto?"

"¿Crees que no conozco cómo es?"

Ambos se miraron, resignados.

Mawin nunca había visto a Ko en persona ni había hablado con él, ya que era muy reservado. Solo sabía que era el fundador, mientras que Pheem era su amigo cercano que ayudó a construir la empresa. Pero, por el poder de decisión, Pheem no era más que un peón, sin capacidad para negociar.

“Ya que me van a despedir, ¿puedes llevarme a conocerlo? ¡Quiero patearle la cara!”, dijo Mawin, lleno de furia. Pheem suspiró, no quería que Mawin desperdiciara energía. *Luchar contra Ko solo era pérdida de tiempo y esfuerzo.*

“Olvídalo. Aunque lo vieras, no podrías hacer nada. Mejor preocúpate por ti. ¿Qué harás ahora?”

Mawin había gastado una fortuna el mes anterior para mantener una imagen de éxito, sin imaginar que pronto sería despedido sin previo aviso. Era irónico pensar que estaba redactando su propia carta de renuncia.

“Ya firmamos un acuerdo de no competencia”, dijo Mawin, con la voz cada vez más baja, pero aún con rabia. **“No puedo montar mi propia empresa ni usar el código que escribí en otro lugar. ¡Maldita sea!”**

Pheem fumó con fuerza al escuchar las quejas.

“Entonces, empieza a ahorrar. Si el alquiler es caro, puedes mudarte a mi casa.”

Los ojos de Mawin brillaron, como si viera una luz al final del túnel.

“¡Vaya! No lo rechazo. Pero lo de los despidos, ¿es seguro?”

“Casi seguro.”

Mawin intentó aceptar la realidad. Apagó el cigarrillo, aunque apenas lo había fumado.

“Está bien, me mudaré a tu casa. No pagaré la luz, que ya gasté en el pastel.”

“¿El pastel vale tanto como la factura de la luz?”

“¡Incluye el valor sentimental, idiota!”

...

Mientras un grupo lidiaba con la noticia de los despidos, Ko actuaba como si nada. Buscó algo en la mesa llena de componentes de computadora y sacó una cinta métrica de debajo del teclado. Jira lo siguió con la mirada y notó las marcas de vasos de agua por toda la mesa.

“¿Cuánto tiempo llevas sin limpiar esta mesa?”

La mano delgada de Jira intentó tocar los objetos desordenados por curiosidad, pero fue golpeada con fuerza por Ko, quien lo miró con severidad.

“No toques las cosas de los demás.”

Jira, frustrado por no obtener información y ser vigilado constantemente, no tuvo más opción que acercarse al hombre más alto y dejar que midiera su cuerpo con la cinta.

“¿Para qué mides?”

“Para hacerte un traje.” Ko anotó los números en una tableta cercana y continuó midiendo otras partes del cuerpo hasta llegar a los hombros. **“Tienes los hombros estrechos.”**

“Así nací, qué le vamos a hacer.”

“No importa. Haré que te corten un traje que haga tus hombros más anchos.”

Jira puso los ojos en blanco. Si iba a tirar la cinta, no había necesidad de revolver todo. Observó el comportamiento de Ko. Tras registrar las medidas, Ko llamó a su equipo.

“Busca un blazer clásico beige con estas medidas. Y prepara varios trajes para ocasiones formales. Yo elegiré después.”

El interlocutor aceptó, y Ko colgó. Se giró hacia Jira con una expresión fría y sin emociones.

“¿Entonces qué quieres que haga?”

“Quiero que seas el Khun K.”

“¿Quién es el Khun K?”

“Yo.”

“Oh, ¿K de Ko? ¿Ko de ‘causar problemas’?” Jira hizo una mueca de aburrimiento, pero, decidido a continuar con su misión, inventó una excusa.

“¿Cuál es tu nombre real? Quiero conocerte mejor.”

“Conoce solo lo que quiero que sepas. Serás mi representante, asistirás a reuniones y negociarás en mi lugar.”

“¿Por qué no lo haces tú?”

“No me gusta tratar con gente. Es complicado, dramático, impredecible.”

“A veces, los errores vienen de los sentimientos. No quiero encariñarme con nadie, ni ayudar, ni sentir empatía. Al final, eso puede arruinar un negocio.”

“Pero yo también soy una persona. ¿No será un problema?”

“No te preocupes. Si haces algo mal...” Los ojos de Ko, como los de un halcón, se clavaron en Jira, que se sentía como una presa. Habló con claridad y firmeza: **“Encontraré la manera de sacarte.”**

“Qué mierda.”

“¿Esperabas que fuera amable?”

“Eres un desalmado.”

“Si tener corazón significa vivir como tú, prefiero no tenerlo.”

Jira sintió como si le hubieran dado un puñetazo. Su vida ya era difícil, y ahora tenía un jefe con una lengua afilada. Tendría que prepararse para soportar los golpes hasta recibir su primer pago.

“Ya te hice un horario. Desde mañana, empezarás a entrenar para ser el Khun K.” Ko regresó a la mesa, sacó un documento con el itinerario y se lo entregó.

Jira bajó la mirada y leyó los detalles punto por punto.

“¿Modales en la mesa? ¿Qué significa?”

“Lo que dice.”

“Gracias por la explicación, muy clara.” El primer punto no parecía un problema. El segundo... **“Ya sé conducir, no necesito entrenamiento.”**

“Tendrás que conducir mi auto. Al menos, debes practicar para manejarlo bien.”

“Es como un auto económico, ¿no?” *Un auto económico frente a un auto de lujo, solo cambia el precio y el motor. Pero antes de que pudiera decirlo, escuchó un suspiro de Ko.* Jira apretó los labios y siguió leyendo el itinerario.

“Espera, ¿memorizar una nueva rutina diaria? ¿Tengo que convertirme en ti al 100%?”

“No es necesario. Solo recuerda que eres el CEO. Ahora puedes irte.”

“¿Qué?”

“Vete.”

“¿Vine solo para esto?”

“¿O quieres hacer otra cosa?” Ko se acercó con una mirada intimidante, haciendo que Jira retrocediera rápidamente. **“Mañana a las nueve. Llega puntual.”**

“Entendido.”

“Haré que el mayordomo llame un auto. Espera en el vestíbulo.”

"Tú..." Jira dudó.

Estaba considerando si pedir algo. Aún no había comenzado el trabajo oficialmente, pero el dinero prestado por Ing se estaba agotando, las deudas lo asfixiaban, y el nuevo trabajo aún no ofrecía ingresos. Decidió tragarse el orgullo y pedir ayuda a su jefe.

"¿Puedo pedir un adelanto? Estoy corto de dinero."

"Deja tu número de cuenta. Me encargaré."

Ko no preguntó nada. Fue tan fácil que Jira no paró de alabarla.

"Realmente eres guapo, rico y generoso."

"Envía el número por PromptPay. Gracias de antemano."

Jira salió de la habitación de buen humor. Cuando el ascensor lo llevó al vestíbulo, el auto que el mayordomo había llamado ya estaba esperando.

Se sentó en el asiento trasero. Poco después, sonó una notificación de su aplicación bancaria.

El corazón de Jira latió con fuerza, pero su sonrisa se desvaneció al ver la cantidad.

Había imaginado unos diez mil bahts, o tal vez veinte mil si Ko era generoso. Pero la realidad era muy diferente.

Trescientos bahts.

"¡No debí haber perdido el tiempo elogiándolo, maldito!"

...

Al día siguiente, Jira tomó la misma motocicleta para ir al hotel. Bajó, se quitó el casco y se lo devolvió al conductor. Esta vez, no tenía mucho tiempo para discutir.

"¿Cuánto es?"

“Nong, hoy no juego. Cuarenta.”

“Yo tampoco juego.” Jira sacó dos billetes de veinte bahts. **“Gracias por traerme.”**

El conductor arrancó, y Jira entró al hotel con una bolsa de plátanos fritos que compró cerca de su dormitorio. Al ver al mayordomo esperándolo, se acercó rápidamente a saludarlo y le ofreció la bolsa como gesto de cortesía. *En realidad, era más un soborno.*

“Buenos días, señor mayordomo. Le traje unos plátanos fritos.”

“Gracias”, dijo el mayordomo, aceptándolos. **“Sígame.”**

Mientras el ascensor subía al último piso, Jira aprovechó el breve momento para indagar sobre las personas cercanas a Ko.

“¿Todos los que quieren verlo deben pasar por usted?”

El mayordomo asintió.

“¿Y quiénes pueden subir sin esperarlo?”

“Los amigos de él.”

“¿Quiénes? ¿Los conozco?” Jira fingió entusiasmo.

“No puedo decirlo.”

La puerta del ascensor se abrió. Jira, sin esperar a que se lo pidieran, entregó su teléfono y extendió los brazos para la inspección. Solo se le permitió llevar un pequeño ramo de flores que traía en el bolsillo.

El proceso transcurrió sin problemas, y Jira entró a la habitación. Además de saludar amistosamente, esta vez ofreció un pequeño ramo de rosas rosadas que había cortado de su balcón.

“¡Hola! Te traje unas flores.”

“¿No dijiste que no tenías dinero?”

Ko salió del dormitorio con el torso desnudo y una toalla blanca cubriendo la parte inferior. Era evidente que acababa de ducharse. Jira ignoró el musculoso cuerpo y se enfocó en su rostro, respondiendo con sarcasmo.

“¿Por qué criticas la generosidad? No las compré, las cultivé yo. Vi que tu habitación está un poco apagada, así que pensé que unas flores la alegrarían.”

“No me gustan las flores.”

“Vaya...”

“Espera ahí.”

Ko, cansado de discutir, dio una orden breve y volvió al dormitorio.

Minutos después, el mayordomo informó que habían preparado un comedor privado para entrenar a Jira como CEO. Ko lo llevó al comedor del hotel, donde había varios platos sobre la mesa. *Jira no esperaba que Ko se tomara todo tan en serio.*

“El plato fuerte será negociar y hablar de negocios, así que practica”, dijo Ko, deteniéndose junto a una silla y apartándola ligeramente para que Jira se sentara.
“Siéntate.”

Jira obedeció. Sus ojos redondos siguieron a Kó, quien rodeó la mesa y se sentó en el otro lado.

“Estudié habilidades para la vida en la universidad”, comentó Jira.

“Perfecto.”

“Pero lo devolví todo al profesor.”

“¿Y para qué lo mencionas?”

Ko sacudió la cabeza, exasperado, mientras Jira colocaba una servilleta blanca en su regazo con destreza. Cada movimiento estaba bajo la atenta mirada del jefe.

“¿Sabes usar cuchillo y tenedor?”, preguntó Kó con voz grave.

“Fácil. Come tú.”

“No habrá aperitivo ni entrantes. Iremos directo al plato principal para que practiques con utensilios en un menú complicado.”

“Entendido.”

Antes de empezar, Ko tomó la mano de Jira y la examinó.

“Tu palma es suave, pero el dorso está seco, como si no lo cuidaras. Y tus uñas no están bien. Cuídalas más.”

“¿Eso es una boca o qué? ¿Qué tiene que ver con el trabajo?”

“Es parte de la imagen.”

Jira movió los dedos y miró la mano de Ko.

“Déjame ver esa mano tan bien cuidada.”

Ko no se negó y dejó que Jira tocara su mano. Sus dedos eran elegantes, probablemente porque no realizaba trabajos pesados y pasaba la mayor parte del tiempo frente a una computadora. Su hobby de ensamblar dispositivos electrónicos no dejaba sus manos ásperas en comparación con las de Jira.

El mayordomo, observándolos, sonrió discretamente. Ko, al notar que lo miraban, indicó a los empleados que abandonaran el comedor.

“¿Cuándo empezaré a trabajar de verdad? Estoy teniendo problemas financieros.”

“Cuando sea el momento. Come.”

Tras cortar la conversación, los ojos afilados de Ko observaron a Jira, quien tomó el tenedor equivocado y cortaba una costilla con esfuerzo. Incómodo por la técnica incorrecta, Ko sacó su teléfono, lo colocó en la mesa y dio órdenes a una IA para que enseñara.

La voz monótona y sin vida de la IA resonó en la sala.

“A tu izquierda hay tres tenedores: el grande para el plato principal, el pequeño para pescado, y el último para postres o ensaladas.”

Jira levantó la mirada hacia Ko, quien lo observaba con expresión neutra. Rápidamente cambió el tenedor y la voz de la IA continuó.

“A tu derecha está el cuchillo para cortar carne, luego el cuchillo para untar mantequilla, y el cuchillo dentado para el pan.”

Jira puso los ojos en blanco y dijo con sarcasmo:

“La próxima vez, envía un enlace con las instrucciones de la IA. Así no tendré que venir hasta el hotel.”

“Tu forma de cortar la costilla es terrible.”

“¿Puedes no criticar tanto? ¡Duele!”

“No es una crítica, es la verdad.”

“¿Por qué no lo hace el experto y me muestra? Pero sin IA, por favor.”

Ko desactivó la orden en el teléfono, tomó el cuchillo y el tenedor, y cortó la costilla con destreza. Aunque no explicó, sus movimientos fueron tan claros que Jira entendió al instante. *Observó fascinado las manos de Ko, sin saber por qué de pronto le gustaban sus gestos.*

Pero entonces recuperó la compostura y sacudió la cabeza para alejar esos pensamientos. Justo en ese momento, Ko terminó de cortar la carne.

"Come."

Jira se sorprendió cuando el plato fue deslizado hacia él.

"¿Para mí?"

"Sí."

"¡Vaya, alguien cortó la carne por mí! Gracias."

Jira aceptó la cortesía y tomó el plato, entregando su propio filete sin cortar a Ko, lo que lo hizo cuestionar.

"¿Por qué me lo das?"

"Tú también corta y come. Intercambiemos."

"Tu trabajo es cortar para mí a veces."

"Será la próxima vez. Creo que ya domino esto."

"¿Por qué no esta vez?"

"Porque estoy cansado."

Jira pinchó la carne cortada y se la llevó a la boca. Como no quería discutir más, Ko aceptó el filete y lo cortó para sí mismo.

"La comida del hotel es increíble. Es cara, pero la calidad es alta."

Jira no sabía qué más quería Ko, siendo tan rico.

"Si te gusta, genial. A partir de ahora, trabaja para que valga la pena mi inversión."

"Todo parece girar en torno a los beneficios, ¿no?"

“¿No es un beneficio mutuo que trabajes para mí? Yo obtengo lo que quiero, y tú obtienes dinero.”

“Así es.”

Jira parecía algo desanimado, y Kó notó el cambio en su expresión, pero solo lo miró.

El ambiente en la mesa era silencioso, no incómodo, pero tampoco del todo cómodo. Era solo una comida para enseñar a Jira cómo usar los utensilios y qué hacer o no frente a un interlocutor.

Pero lo que no sabía era quién era realmente su jefe.

Porque Ko no se abría para dejarlo conocer más allá de la superficie.

La primera tarea del día terminó.

Jira se fue, con el mayordomo llamando un taxi para él. Ko regresó a su habitación, se dejó caer en el sofá para recargar energías y luego se dedicó a trabajar en la computadora. Mientras estaba inmerso en los datos, un destello en la mesa del centro llamó su atención.

Era el pequeño ramo de rosas que Jira le había dado horas antes.

Cansado, aprovechó para levantarse y estirarse en el sofá. Entonces, una idea extraña lo llevó a tomar el ramo y examinarlo. Contenía cinco flores envueltas en papel marrón y un hilo barato.

Antes le había parecido bonito, pero ahora las rosas, cortadas y sin agua, comenzaban a marchitarse. No creía que pudieran alegrar la habitación.

Sin dudar, Ko caminó hacia el mostrador de la cocina y arrojó las rosas a la basura sin miramientos.

Su rostro atractivo permaneció indiferente, sin mostrar alegría ni disgusto.

Como si no tuvieran ninguna importancia para su corazón.



04 Mr. K

La decisión de firmar un contrato para trabajar generó una emoción intrigante al principio. Sin embargo, con el tiempo, Jira comenzó a dudar, perdiendo la confianza en su propia decisión.

Primero, no sabía cuál era el negocio de Ko.

Segundo, no tenía idea de quién era realmente Ko ni cuál era su historial.

Y tercero, si el primer trabajo no resultaba exitoso, probablemente lo despedirían, y no estaba seguro de si valdría la pena el dolor.

Todas estas preocupaciones se acumularon, haciendo que Jira se sintiera cada vez más abrumado. El único lugar que se le ocurrió para desahogarse fue el **Burnout Bar**, con la esperanza de compartir sus inquietudes con alguien, aunque no fuera cualquiera...

“Te ves agotado hoy, nong”, dijo Ben, el barman habitual, con un tono que hizo que Jira encorvara aún más los hombros. Caminó sin fuerzas hacia el mostrador del bar y se dejó caer en un taburete, con una expresión tan decaída que cualquiera que lo viera sentiría lástima.

“Quiero algo que me levante el ánimo, Phi”, pidió el joven, apoyando la cabeza en el mostrador.

“¿Quieres que te prepare algo especial hoy?” ofreció Ben.

“¡Oh, no, quedé con alguien!”, respondió Jira. Al escuchar esto, Ben sonrió y se dio la vuelta para preparar una bebida con limón y bayas, algo que ayudara a Jira a sentirse más fresco y a enderezar la espalda.

No pasó mucho tiempo antes de que una bebida colorida en un vaso de cóctel de cristal alto se deslizara frente a él, acompañada de un letrero que indicaba la mesa número 7. La situación parecía un *déjà vu*.

“**Disfruta**”, dijo Ben, pero el joven seguía con la cabeza apoyada en el mostrador. El barman, entonces, ofreció un servicio adicional: “**¿Quieres que te lleve hasta la mesa? Servicio especial, gratis**”.

“**Estoy bien, Phi**”, respondió Jira.

Con esfuerzo, levantó su cuerpo menudo, con el rostro aún apagado y el cabello desordenado. Luego, arrastrándose, se dirigió a la mesa indicada, esperando a la persona con la que había quedado.

Mientras esperaba, sacó su teléfono y revisó los mensajes que había intercambiado con Pheem a través de una aplicación de chat. El contenido era claro: si quería aclarar sus dudas sobre quién era Ko y qué negocio manejaba, debía buscar pistas.

Ing:

‘Juzgando por lo que contaste, parece un tech bro. ¿No viste algún trofeo o certificado por ahí?’**

(*) “Tech bro” es una jerga en inglés para referirse a hombres que trabajan en el ámbito de la tecnología, como startups, programadores, ingenieros de software, etc.*

Jirajira:

‘La última vez que estuve allí, revisé rápido y no vi nada de eso.’

Ing:

‘Entonces, cuando no esté mirando, revisa sus cosas. Su billetera, los documentos en su escritorio.

Todos dejamos alguna pista, ¿no? Es una persona, no un fantasma.’

Jirajira:

‘Sí, una persona, pero no una normal. No responde nada. Intenté preguntarle al mayordomo, pero ese tipo es aún peor, solo sonríe.’

“Perdona, hubo tráfico. ¿Esperaste mucho?”

Mientras Jira estaba sumido en sus pensamientos, una voz familiar irrumpió en sus oídos. Pheem, con una sonrisa, lo sacó de su ensimismamiento. Jira apartó la mirada del teléfono, sacudiéndose la inquietud por un momento, y mostró una leve sonrisa.

“No mucho, llegaste justo a tiempo.”

Pheem se sentó y colocó un vaso de vino en la mesa. Sus ojos, siempre perspicaces, notaron de inmediato el estado de Jira. Si tuviera orejas de conejo, probablemente estarían caídas. Era evidente que venía de pasar un mal rato. Con su habilidad natural, Pheem sabía cómo romper el hielo y hacer que el otro se abriera. Su voz era parte de su encanto, pero su actitud amigable era lo que realmente derribaba las barreras.

“Ya que tenemos la misma edad, si no te molesta, podemos hablar de manera más casual”, propuso Pheem.

Jira abrió los ojos ligeramente, respondiendo rápidamente: **“¿Entonces puedo llamarte 'tú' y que tú me llames 'yo'?”**

Pheem asintió. Tomó la tarjeta que estaba en el vaso y la leyó para iniciar la conversación. Aunque tenía muchas preguntas en mente, decidió no ser demasiado directo para no incomodar. *Sabía exactamente cuándo avanzar y cuándo retroceder, como un maestro del juego.*

“Antes de conocer este lugar, ¿a dónde ibas cuando estabas estresado?”

“A emborracharme con amigos”, respondió Jira con sinceridad.

“¿Y por qué no fuiste con ellos esta vez?” replicó Pheem al instante.

“Están ocupados con trabajo, o algunos con sus parejas.”

“¿Estás soltero, entonces?”

“¿Cómo lo sabes?” preguntó Jira, curioso. Pheem se inclinó ligeramente hacia él.

“Solo con mirarte a los ojos lo sé”, dijo con una mirada intensa, como un cazador. Luego, bromeó para aliviar la tensión: **“Y parece que llevas soltero bastante tiempo.”**

“Ahora me toca adivinar”, dijo Jira, siguiéndole el juego, sintiéndose un poco más animado.

A medida que ambos se inclinaban hacia adelante, la distancia entre sus rostros se reducía, hasta el punto en que podían sentir la respiración del otro.

“Tú también estás soltero porque estás demasiado ocupado trabajando”, aventuró Jira.

“¡Buen intento! ¿Cómo lo supiste?”

“Fácil. Eres guapo, atractivo, podrías tener a cualquiera con solo quedarte quieto. A menos que no estés interesado”, dijo Jira. *No mencionó la otra posibilidad: que Pheem no quisiera algo serio con nadie.*

“Touché”, respondió Pheem, riendo. **“¿Qué tal estás ahora?”** preguntó a Jira.

“Algo mejor. Me alegra que hayas hablado conmigo. Gracias”, dijo Jira con sinceridad. *Aunque fuera solo un momento de alivio, era suficiente. Los problemas del mañana podían esperar.*

“De nada.”

“Pheem, conseguí un trabajo nuevo. No sé si será bueno, pero ¿me deseas suerte?”

El rostro atractivo de Pheem se iluminó con una sonrisa. Ajustó ligeramente sus gafas y miró a Jira a los ojos por un momento, lo suficiente para que algo comenzara a formarse entre ellos.

No fue un deseo particularmente dulce, pero fue lo único que Pheem pudo ofrecer: **“Deseo que tu jefe no sea un idiota.”**

...

“¿Crees que el tiempo y las personas son tan valiosas o qué? ¡Llegaste tarde!”

Tras recibir el deseo de Pheem la noche anterior, a la mañana siguiente Jira enfrentó a su jefe de inmediato. *Pensó que en su vida pasada debió haber cometido algún pecado grave, porque los problemas parecían no tener fin.*

Aunque sabía que tenía una reunión de trabajo y salió temprano de casa, las circunstancias no ayudaron. Los obstáculos se presentaron uno tras otro, como si estuviera jugando un videojuego donde debía superar cada nivel antes de enfrentarse al jefe final: *Khun Ko*. Y este jefe era particularmente temible.

“Lo siento, señor. Están arreglando la calle, así que el conductor tuvo que tomar un desvío más largo de lo normal.”

“¿No es tu responsabilidad planificar y llegar a tiempo?”

“Lo siento, señor.”

Jira bajó la cabeza, sin excusas. Llegar tarde era llegar tarde.

Al ver la actitud de Jira, Ko no pudo seguir regañándolo. Aunque él mismo estaba confundido sobre por qué lo dejaba pasar tan fácilmente. Finalmente, tomó un auricular inalámbrico y le dio uno a Jira, mientras él se quedaba con el otro.

“Póntelo. Vamos a practicar. Es simple, no tienes que memorizar un guión, solo repite lo que te digo.”

Ko se alejó hasta una esquina de la habitación, desde donde aún podía ver claramente a Jira. Se colocó el otro auricular y preparó el equipo para controlar la conversación desde la distancia.

[Quiero hacerme con tu empresa.]

Al escuchar la voz grave de Ko, Jira, desde el otro lado de la habitación, se quedó perplejo. No entendía qué quería Kó. Repitió: “**¿Qué me estás pidiendo que haga?**”

[**¿Escuchaste lo que dije? Solo repite mis palabras. ¿No dices que eres actor?**]

"**¡Pero necesito saber quién eres, tú trasfondo! ¿Cómo voy a actuar si no sé nada de ti?**"

[**¿Con un guión tan claro necesitas contexto? Es una negociación de negocios, ¿está bien?**]

Aunque seguía confundido, Jira decidió seguir adelante, pensando que lo entendería sobre la marcha. La voz de Ko volvió a sonar por el auricular.

[**Quiero un puesto en la junta con estas cifras. No creo que sea demasiado, ¿verdad?**]

"**Un puesto en la junta con estas cifras...**" Jira no pudo seguir. Se detuvo, su voz sonaba poco natural, y el desastre se veía venir desde lejos, lo que comenzó a irritar a Ko.

[**¿De verdad no puedes ni repetir esto?**]

"**¡Es actuación, señor, no soy un robot al que le metes datos y ya! Necesito un trasfondo, un contexto. ¡Dame un guión decente primero!**"

Ko, frustrado, se quitó el auricular y se acercó a Jira con una actitud de superioridad.

"**¿Quieres un trasfondo? ¡Bien! Juega a ser tú mismo, Jira. El contexto es que estás en una entrevista de trabajo, como siempre. Sabes que eres alguien que casi consigue el puesto, pero nunca lo logra. Te entrevistan por formalidad, pero decides soltar todo lo que llevas dentro. ¿Entiendes la situación? No debería ser difícil ser tú mismo. ¡Empecemos!"**

Ko comenzó la prueba con un tono neutro: "**Entiendes o no.**"

Jira, aún atónito, no respondió. Ko lo miró fijamente, indicando que iba en serio. Finalmente, Jira cedió: "**Entiendo perfectamente...**"

Tras esa frase, Ko comenzó a hablar como si conociera a fondo los sentimientos, pensamientos y la vida de Jira.

“Ya estoy acostumbrado. Sé que no me van a contratar. Desde que entré, buscan mis defectos, cualquier excusa para descartarme.”

Cuando Ko terminó, Jira repitió, cada vez más inmerso en las palabras. *Era la verdad, una verdad dolorosa que lo golpeaba como si le abrieran una herida.*

Sin intención de detenerse, Ko se acercó por detrás y continuó susurrando al oído de Jira: **“Me pregunto por qué me despierto temprano, me visto bien, solo para que alguien que no me conoce decida mi futuro. ¿Por qué tengo que trabajar hasta agotarme por unos pocos baths? Si pudiera, no estaría aquí suplicándote.”**

Jira repitió, aunque las palabras eran largas y no las decía con precisión, el mensaje seguía intacto.

“Aunque consiga el trabajo, siempre tengo miedo de que la empresa encuentre una excusa para despedirme. Si algo no les gusta, lo pagan conmigo, como si fuera su punching bag.”

La voz de Jira temblaba, mezclada con rabia y confusión. Ko *lo estaba tocando en lo más profundo, pero no se detuvo.*

“Solo siento que no hay un lugar para mí. No soy bueno en nada. Quiero saber cuánto más tengo que destacar para que me elijan.”

Ko estaba yendo demasiado lejos.

La voz de Jira tembló aún más, con lágrimas asomando en sus ojos, nublándole la vista. *Era una verdad que lo destrozaba. Después de eso, no escuchó nada más, aunque las palabras seguían llegando por el auricular.*

Cuando volvió en sí, Ko estaba frente a él, mirándolo con frialdad, como si no tuviera corazón, mientras Jira intentaba contener sus lágrimas.

“¿Revisaste todas mis redes sociales o qué?” preguntó Jira. Ko no respondió, solo se encogió de hombros con indiferencia. Jira, perdiendo los estribos, lo insultó: **“¡Eres un maldito imbécil!”**

Ko sonrió, se dio la vuelta, sirvió un licor de ciruela en un vaso y se lo ofreció a Jira, que aún se secaba las lágrimas.

"Parece que ya puedes hablar, pero no quiero emociones. Para este trabajo, nada de dramas. No quiero lágrimas. Bebe esto, te ayudará a concentrarte en el trabajo."

Jira respiró hondo, tomó el vaso, pero tras el primer sorbo, las lágrimas volvieron a caer. *Ni siquiera el licor era tan amargo como su vida.*

Ko le dio un momento para que se calmara. Tal vez porque Jira había pasado por mucho, podía recomponerse rápido tras un momento de debilidad. Sus lágrimas dejaron de caer.

"Te preparé un traje. Ve a cambiarte."

La voz de Ko sonó desde lejos. Jira, sorbiendo la nariz, miró el traje colgado que el mayordomo había traído. En lugar de cambiarse, sus ojos se dirigieron al dormitorio, donde vio a Ko cambiándose sin cerrar la puerta. Aprovechando la oportunidad, Jira fingió llevar el vaso de licor y se acercó al escritorio de Ko.

Necesitaba información sobre Ko.

Revolvió documentos entre un montón de dispositivos electrónicos, pero no encontró nada que identificara a su jefe. Estaba a punto de rendirse cuando, por casualidad, vio una tarjeta de bienvenida de un hotel, parcialmente cubierta por objetos. La sacó y, aunque estaba arrugada, pudo leerla. *Era una nota escrita a mano por el gerente del hotel, pero lo que le interesaba era el nombre...*

****Khun Korawit Kitivela****

"¡Lo tengo!"

Memorizó el nombre, pero por seguridad, temiendo olvidarlo en un momento de presión, decidió anotarlo. Tomó un bolígrafo del escritorio y corrió al baño. Sacó un pañuelo para escribir el nombre, pero luego pensó que podrían descubrirlo si lo

revisaban. Tiró el pañuelo a la basura y, en cambio, escribió el nombre y apellido de Ko en el borde de su ropa interior.

Al salir del baño, Ko ya no estaba. Jira buscó con la mirada y dio un respingo al darse cuenta de que Ko estaba justo detrás de él, casi pegado.

"Te dije que te cambiaras. ¿Qué estás esperando?"

"Eh... aún no termino mi bebida", improvisó Jira.

"Si no la terminas, tírala."

"Qué desperdicio. Si le pongo algo para taparla, el sabor seguirá bueno."

"¡Basta de tonterías, ve a cambiarte!" ordenó Ko.

"Ya voy, ya voy", dijo Jira, tomando el traje y corriendo de vuelta al baño.

Una vez listo, vio a Ko sentado en un sofá, con una expresión seria. Llevaba una camiseta gris y pantalones cortos, nada destacable, en contraste con Jira, que vestía un traje impecablemente confeccionado.

"No es una situación complicada", comenzó Ko, explicando de nuevo. Jira lo siguió y se quedó de pie, escuchando atentamente. **"Vas a actuar como nominado, un representante de una empresa inversora extranjera. Tu tarea es hacer que el dueño de la empresa con la que vamos a negociar se sienta cómodo y acepte nuestra inversión."**

"¿Qué?"

"¿Qué parte no entendiste?"

"Todo. ¡Habla en cristiano, hombre!" Ko se levantó y se acercó a Jira, ajustándole los botones y la ropa con manos firmes.

Mientras lo hacía, explicó: **"Mi empresa quiere adquirir otra, pero si lo hacemos directamente, será demasiado evidente y el otro podría sospechar. Tú actuarás como**

representante de una empresa extranjera, que en realidad es mía. Necesitamos que acepten nuestra inversión y nos dejen ser socios."

"¿Por qué no envías a alguien del departamento legal o a un empresario de verdad? ¿Por qué yo?"

"Ya envié a otros, pero siempre se resisten. No confían porque los representantes no entienden de moda lo suficiente como para ganarse su confianza. Pero creo que tú puedes hacerlo."

"¿Y quién es el otro?"

"La marca *Library*, de Thames."

La realidad golpeó a Jira como un mazazo.

"Ya te dije que trabajé con él. ¡Me va a reconocer!"

De repente, el miedo lo invadió. Lo que ya parecía difícil ahora era aún más aterrador, con el riesgo de que lo descubrieran.

"No te preocunes. Gente como Thames solo presta atención a quienes le son útiles. Créeme, no te recordará."

Ko terminó de ajustar el traje de Jira y lo guió hacia un espejo de cuerpo entero. Al verse, Jira quedó sorprendido. El traje, perfectamente confeccionado, combinaba elegancia y creatividad, haciéndolo parecer más bello de lo habitual, casi sin género definido.

"¡Pero qué estilo!" exclamó Jira.

"No está mal", respondió K9.

Tomó las llaves del auto y salió de la habitación, dejando una última frase con tono entre serio y bromista: **"¿Listo, Khun Nadech Kukimiya?"**

Jira miró la espalda ancha de Ko, luego al vaso de licor de ciruela a medio tomar. Por pena a desperdiciarlo, tomó un libro cercano para taparlo y siguió a Ko.

...

Un Maserati negro brillante se detuvo en el estacionamiento de un restaurante de lujo. Tras apagar el motor, Ko se puso su auricular mientras Jira lo observaba, nervioso, y preguntó una vez más: **"Entonces, ¿qué tengo que decir?"**

"Empieza hablando libremente, sobre arte, opiniones, lo que sea. Haz que se relaje. Cuando baje la guardia, te daré las líneas."

"¿Y cómo hago que baje la guardia? ¿Le doy un puñetazo o qué?"

"¿Estás fingiendo ser estúpido?"

El comentario dolió más que la escena dramática anterior.

"Hay mil formas, no sé cuál usar", se defendió Jira.

Ko suspiró, tomó el rostro de Jira con ambas manos y lo obligó a mirarlo directamente.

"No lo entiendo del todo, pero tú y él son artistas, deben entenderse mejor. ¿Tú pintas, verdad?"

"Sí."

"Entonces, piensa como si fueras Vermeer*. Dibujas una pintura increíblemente hermosa, ¿a quién se la venderías?"

"Pero Vermeer murió pobre, ¿quién compraría?"

"¡No me interrumpas!" gruñó Ko, quien había investigado sobre artistas usando IA.

"Si fuera yo, se la vendería a alguien que valore mi trabajo."

"Entonces haz que él sienta eso. No olvides que ahora tienes más poder que él. No tengas miedo. Si él saca el tema de los negocios, quédate callado y desví la conversación hacia la moda o el arte."

(*) Johannes Reynierszoon Vermeer (1632-1675), pintor holandés del Barroco, conocido por sus retratos de la vida cotidiana con luz natural suave, como "La joven de la perla" y "La lechera".*

Ko continuó hablando mientras sostenía el rostro de Jira.

"Cuando sea el momento, yo diré lo que quiero, y tú lo repites. ¿Entendido?"

Jira asintió tímidamente. *Para Ko, era una imagen adorable, y se quedó mirándolo más de lo necesario antes de soltarlo.*

Mientras Jira se ponía el auricular, Ko sacó un papel del compartimiento del auto, escribió algo y lo metió en el bolsillo del traje de Jira.

"¿Qué es esto?" preguntó Jira.

"Guárdalo. Te diré cuándo dárselo."

Aunque no entendía del todo, Jira asintió. Ambos se armaron de valor y bajaron del auto con confianza.

Al entrar al restaurante, un empleado los recibió con cortesía. Thames aún no había llegado, así que llegaron antes para prepararse. Ko sentó a Jira en la mesa reservada para la negociación y se trasladó a otra mesa a cierta distancia para observar, poniéndose unas gafas de sol.

"Para de mover la pierna", advirtió Ko por el auricular al notar la inquietud de Jira.

"Estoy nervioso."

Ko, con su aguda percepción, desvió la mirada hacia la entrada y vio a Thames, vestido con un traje gris, acercándose con un empleado. Rápidamente, dio la señal:

"Ya llegó. Siéntate bien."

Jira tomó un sorbo de agua para calmarse, sudando de nervios. Thames, en cambio, se acercó con pasos rápidos, saludando con una reverencia educada, muy distinta a la actitud intimidante que había mostrado en una audición anterior.

Jira se levantó para estrecharle la mano y se presentó formalmente:
"Buenos días, señor Thames. Soy Ko, socio de la empresa que negociará con usted hoy."

Thames lo miró con atención, y Jira, nervioso, lanzó una rápida mirada a Ko, quien observaba desde lejos.

"Estás tan nervioso que parece que vas a desmayarte. ¿Tanto miedo le tienes?" susurró Kó por el auricular.

Jira quiso responder, pero se contuvo, recordando su rol. Thames no parecía reconocerlo, lo que le dio algo de alivio y confianza para seguir el plan.

"¿Pedimos algo de comer?" ofreció Jira.

"No, gracias", declinó Thames.

El ambiente en la mesa se volvió tenso, con un silencio incómodo. Entonces, Ko intervino por el auricular: **"Habla de algo que le guste, su ropa, lo que sea."**

"Eh..." Jira, sin ideas, decidió hablar de algo conocido. **"Me encantó su colección de primavera, señor."**

"Oh, gracias", respondió Thames.

"¿Ya veremos la próxima colección pronto?"

Thames no parecía interesado en charlas triviales. Su actitud educada inicial se desvanecía, mostrando su verdadera personalidad. Jira, que había trabajado con él antes, sabía cómo era en realidad, pero no tenía idea de cómo suavizarlo.

Era su primer trabajo, y quizás el último.

"¿Qué haces mirando al vacío? Dale el papel", ordenó Ko.

Jira buscó el papel en su bolsillo y se lo entregó a Thames. Este lo desdobló lentamente y lo miró con sorpresa.

"¿Con estas cifras... qué tendría que darles a cambio?"

Ko sonrió desde lejos y dio la instrucción por el auricular, con Jira como intermediario: **"Un puesto en la junta con estas cifras no es demasiado, ¿verdad? Así podremos evaluar si encajamos a largo plazo. Suena razonable, ¿no?"**

Thames miró a Jira como si quisiera devorarlo. **"Sé lo que intentas hacer. Para, no funcionará."**

Se levantó, dispuesto a irse. Pero Ko no se rindió. Le ordenó a Jira que lo detuviera. En un movimiento desesperado, Ko se puso una mascarilla, tomó un vaso de vino y lo derramó *"accidentalmente"* sobre el traje de lino de Thames, dejando una mancha roja.

"¡Lo siento, no fue mi intención!" se disculpó Ko, fingiendo torpeza mientras intentaba limpiar el traje con un pañuelo.

Thames, molesto pero conteniendo su enfado, levantó una mano para detenerlo. **"Ya está, lo limpiaré yo. No pasa nada."**

Se dirigió al baño, y Jira, atónito, recibió un grito de Ko: **"¿Qué haces parado? ¡Síguelo!"**

"¿Y qué hablo con él?"

"¡Arte, moda, lo que sea! Te contraté para esto, ¡muéstrame algo de inteligencia!"

Jira sabía que era su última oportunidad. No había mucho más que hacer, pero persuadir a alguien era difícil. Sacó un inhalador de su bolsillo, lo usó para recuperar fuerzas y rezó en silencio mientras caminaba hacia el baño.

En el baño, Thames intentaba limpiar la mancha de vino. Jira, recuperando algo de confianza, se acercó y ofreció ayuda: **"¿Le ayudo?"**

Thames, irritado y agotado, no tenía ánimo para discutir.

"¿Ya has hecho esto en otras empresas?" preguntó mientras Jira limpiaba la mancha con un pañuelo.

"Si digo que usted es el primero, no me creería, ¿verdad? Este traje es el ADN de su marca, ¿no? Creo que es de 1991, ¿cierto?"

"¿Lo sabes?" Thames se sorprendió.

"Hice mi tesis sobre usted", explicó Jira. La expresión de Thames mostró escepticismo.
"Lo entrevisté en su antigua fábrica, pero seguro no lo recuerda."

"¿De qué trataba tu tesis?"

"Quería entender qué es más importante en la moda: el arte o el marketing. Por qué las grandes marcas cambian tanto de diseñadores. Si un diseño es bello y artístico pero no vende, frente a otro mediocre pero exitoso, ¿quién sigue en el juego?"

"¿Y qué dije yo?"

"Dijo que el legado es lo más importante para una marca. Sin él, no hay razón para existir. ¿Todavía piensa lo mismo, señor Thames?"

El legado, el origen, el diseño distintivo, las técnicas de confección, incluso la personalidad del fundador, todo eso era parte del "heritage" que Thames valoraba.

Thames no respondió de inmediato, reflexionando. Luego preguntó: **"¿Cuál fue la conclusión de tu tesis?"**

"La moda es puro capitalismo. Hoy en día, ¿no dicen que la buena moda es la que vende?"

"¿Entonces mi Library, que no vende, no es buena?"

"La moda no es arte puro", continuó Jira. "El arte debe adaptarse al mercado para venderse."

Thames se quedó en silencio, herido por la verdad. Jira, consciente de que sus palabras podían destruir, decidió equilibrarlas con algo más esperanzador: **"Personalmente, no pienso así. Por mi trabajo, debo ser honesto con usted. Pero puede volver a hacer la ropa que ama, y yo me encargaré de convencer a los compradores de que es arte puro."**

Jira dejó de limpiar el traje. **"Creo que ya no sale más. Pero, sabe, un traje manchado de vino tiene su encanto. Podría ser la próxima colección, seguro vende."**

Desde el inicio hasta el final, Thames no supo cómo terminó disfrutando la conversación con este joven.

"Solo un puesto en la junta, ¿verdad?" preguntó Thames para confirmar, con rostro serio.

Jira sonrió ligeramente.

...

El humo blanco flotaba en el aire, con el olor a nicotina envolviendo a Ko, que fumaba fuera del restaurante para liberar tensiones. Jira, habiendo completado su misión, se acercó con una sonrisa, buscando un reconocimiento.

"Consegui un puesto en la junta", anunció.

"Bien hecho. Pensé que no lo lograrías", respondió Ko.

"¿Eso es un cumplido o qué?"

"Un cumplido", dijo Ko, mientras Jira sonreía de nuevo.

"Soy un empleado que vale lo que le pagan", afirmó Jira. Notó una mancha de vino en la ropa de Ko y preguntó: **"¿Quieres que limpие tu camisa?"**

"No, la tiraré."

"¿Cómo se te ocurrió lo del vino? ¿Viste demasiadas películas?"

"Tú estabas siendo lento."

"Por cierto, ¿cuál es tu plan? ¿Reestructurar Library? ¿Qué harás con ese puesto en la junta?" Ahora que el trabajo estaba hecho, Jira sentía que merecía saber la verdad sobre los planes de Ko.

"Te enviaré como representante, como hoy."

"Pero, ¿un solo puesto en la junta te basta para controlar la empresa?"

"¿Crees que es el único puesto que tengo?" Ko ladeó la cabeza, con una sonrisa inquietante. **"Tengo gente infiltrada en la junta, cada uno con sus propias acciones. Algunos directores votarán por mí. ¿Crees que con eso puedo tomar el control?"**

Jira tragó saliva, incrédulo. *Aunque antes no sabía quién era Ko ni qué hacía, ahora estaba claro que era más peligroso de lo que imaginaba.*

"¿Qué pasará con Library después?"

"No te preocunes. No hay grandes planes. Sólo usaré su archivo de datos para que una IA lo analice."

"¡¿Qué?!" Jira no entendía.

"Quiero que la IA aprenda los diseños de su archivo. ¿Para qué esperar a nuevos diseñadores?" Ko dio una calada a su cigarrillo y puso una mano en el hombro de Jira, mirándolo como un halcón. **"No necesitamos liderar las tendencias, solo seguir las lo más rápido posible."**

"¡Pero Library es una leyenda en Tailandia!"

"¿Una leyenda de copias? Copian a marcas europeas, todos lo saben. Por eso quiero sus datos, para que la IA los use y, si surge un problema de derechos, podamos decir que aprendimos de ellos."

"Las copias son parte del proceso. Los diseñadores buscan inspiración. Pero no puedes negar que *Library* tiene un valor artesanal único."

"¿Inspiración? Yo lo llamo copiar. Pero tranquilo, intentaré continuarlo de la mejor manera. Como tú mismo dijiste, esto es capitalismo. Yo ayudaré a cerrar su leyenda con dignidad."

Las palabras de Jira se volvieron en su contra como una flecha.

Desde el principio, pensó que ser el representante de Ko era para adquirir y mejorar la marca. Esperaba ver un cambio positivo, un crecimiento elegante en la moda. Pero ahora, sabiendo la verdad, no solo no habría desarrollo, sino que los diseñadores podrían desaparecer, reemplazados por una IA.

"¿Cómo puedes hacer esto? ¡Voy a contárselo a Thames!"

La rabia crecía lentamente. *Jira se sentía como una herramienta usada para destruir personas y sus carreras.*

"¿A quién vas a contarle?" preguntó Ko.

"¡A Thames, por supuesto!"

Ko tiró el cigarrillo al suelo y se acercó a Jira, sin mostrar ninguna preocupación.
"¿Olvidaste lo que firmaste? Si hablas, no podrás manejar las consecuencias."

"Si quieres seguir con esto, no puedes ser débil. Después de esto, tendrás que adquirir otras empresas. No quiero repetirte esto."

Jira apretó los labios. Sabía que no podía ganar. *Seguir siendo la herramienta de Ko no era una opción.*

El destino lo había llevado a una encrucijada: riqueza a cambio de obedecer órdenes, incluso las más viles, o volver a su vida anterior, antes de conocer a Ko.

Tras pensarlo detenidamente, tomó una decisión.

"¡Que se jodan todos! Me voy. Renuncio."

Sus palabras resonaron con fuerza, cargadas de emoción. Esperaba que Ko se enojara, pero este solo cruzó los brazos y lo miró con desdén. **"No vas a renunciar de verdad."**

"¡Dije que renuncio, ahora mismo!"

"Nos vemos mañana."

Las palabras de Jira no tuvieron efecto. Ko lo dejó solo y regresó al Maserati, que se alejó lentamente.

Jira miró el auto, con mil pensamientos girando en su cabeza.

Y así descubrió que...

Esa persona era más cruel y despiadada de lo que jamás imaginó.



05 EL HOMBRE MISTERIOSO

La vida de un joven prodigo de la informática, que estaba en su mejor momento, se derrumbó estrepitosamente. Tras un año de trabajo, destacando por sus habilidades y atrayendo todas las miradas, se permitió soñar en grande y compró un auto nuevo de precio exorbitante. Pero se dio cuenta de que el destino lo había engañado cuando

estaba a punto de ser despedido, junto con las cuotas del auto que aún debía pagar por años.

Para tomar la delantera, Marwin no quiso esperar a que lo echaran y perder el tiempo. Comenzó a buscar un nuevo empleo de inmediato.

Si alguien preguntara por qué no renunció antes, la respuesta es sencilla: *el dinero de la indemnización*.

Sus finanzas no estaban en buen estado. Entre las cuotas del auto y el alquiler del condominio, ahorraba en todo lo posible. Por suerte, un amigo cercano le tendió una mano, y Marwin no dudó en aceptar la ayuda. Empacó sus cosas rápidamente y se mudó al apartamento de Pheem.

"**¿Esto es todo?**", preguntó el dueño del lugar. Marwin asintió.

"Sí, ayúdame a ordenar un poco."

Las pertenencias estaban esparcidas por el suelo tras un día entero de mudanza. Marwin se secó el sudor mientras Pheem, con las manos en la cintura, observaba a su amigo.

El joven vivía en un condominio de setenta y cinco metros cuadrados, con dos dormitorios, dos baños, una cocina equipada y todas las comodidades. Invitar a Marwin a vivir con él no era un problema. Además, con personalidades y gustos similares, Pheem pensó que sería agradable tener tiempo para charlar y relajarse en los días estresantes.

"Tú te encargas de tus cosas. Yo voy a salir", dijo Pheem.

"¿A dónde vas?"

"Al Burnout Bar."

"Tu caso debe ser grave. ¿Tan duro fue lo que te hizo Ko que necesitas desahogarte?", bromeó Marwin.

"Ko es parte del problema, pero el principal eres tú."

"¡Qué me muero! Pensé que yo era el menor de tus problemas", respondió Marwin en tono de broma. *Siempre había creído que, si había un problema, había que atacar su origen. Y en este caso, el origen era Ko.* **"¿Qué tal si nos rebelamos y echamos a todo el departamento? Si yo me voy, tú también."**

"No puedo hacer eso. Él todavía me necesita."

"¿Estás seguro de que te necesita? Creo que tú lo necesitas más a él."

"No hagas como si lo supieras todo."

"Quizá no lo conozca tanto como tú, pero te conozco lo suficiente. Estás demasiado apagado a tu zona de confort. Pero, créeme, lo que te aferra podría ser un infierno."

Tal vez Marwin tenía razón. Pheem se quedó en silencio, atravesado por la claridad con la que su amigo lo veía. No era un inocente ni un santo de imagen impecable. Había hecho cosas extremas, buenas y malas, pero, por más capaz que pareciera, nunca había podido sostenerse solo.

Pheem siempre necesitaba a alguien en quien apoyarse para vivir. Y Ko era ese alguien, el maldito amigo que lo hacía amarlo y odiarlo, pero del que no podía soltarse.

"Para de criticarme."

"No te estoy criticando. Solo no quiero que sigas soportando."

"Ordena la habitación. Cuando vuelva, quiero que esté impecable." Pheem esquivó el tema, lanzó una mirada de reproche juguetona a su amigo, tomó las llaves del auto y salió.

...

El *Burnout Bar*, incluso en una noche cualquiera, estaba lleno de jóvenes profesionales ocupando cada mesa para encontrar a alguien que les aliviara el alma. Como no había

mesas libres, Jira se sentó en la barra para charlar con Ben, el barman, mientras esperaba a alguien.

En realidad, el bar no estaba en sus planes. Pero tras un día agotador trabajando para Ko y haber renunciado impulsivamente, una ola de emociones negativas lo abrumó.

"**Aquí estoy**", dijo Jira.

"**¿Qué vas a pedir?**", respondió Ben con una sonrisa encantadora.

"**Aún no lo sé.**"

"**¿No vas a pedir una bebida? Llevas un rato sentado.**"

Durante casi diez minutos, Ben fingió no preguntar. Saludó brevemente a Jira y se puso a preparar cócteles para otros clientes. Notó el mal humor en el rostro arrugado de Jira y no se atrevió a hablarle para no empeorar su irritación, esperando que él mismo iniciara la conversación.

"**Tengo una cita con alguien. ¿Puedo esperar aquí?**", dijo Jira.

"**Oh, entonces hoy no tengo que hacer de celestino. Qué alivio.**"

"**Algo por el estilo.**"

"**¿Y qué tal? ¿Resolviste tus problemas?**"

"**La verdad, conseguí un trabajo nuevo, pero parece más pesado que el anterior.**" El rostro de Jira se ensombreció. Al mencionarlo, la imagen y la voz de Ko parecieron resonar en su mente, erizándole la piel. Sacudió la cabeza para alejar esos pensamientos.

"**¿Por qué?**"

"**El jefe es caprichoso y le encanta dar órdenes. Pero ya renuncié.**"

"**¡Vaya! ¿Y ellos lo aprobaron?**"

"¿Sabes qué odio más? Odio que actúe como si me conociera de verdad. Incluso me desafió diciendo que no tengo salida y que terminaré rogándole."

"¿Tienes un plan B?"

"¿Plan B?" Jira miró al barman. **"Ja, en ese momento dejé que la emoción superara a la razón. No pensé en nada más."**

"¿Puedo sugerirte algo?" Jira asintió, deseoso de que el consejo fuera una luz en su tormenta. Pero cuando Ben apoyó los codos en la barra y habló con seriedad, sus palabras fueron contundentes: **"Creo que deberías renunciar cuando estés seguro de tener una opción sólida. No te dejes llevar por el impulso ahora, confía en mí."**

"¿Y si mis ideas y las del jefe no encajan? ¿Debo soportarlo?"

"Buen punto."

"¡Vaya!" Jira pensó que había encontrado a un aliado, pero resultó ser un fiasco.

"Si renuncias y puedes vivir sin problemas, comer bien, dormir tranquilo y tener ánimo para empezar de nuevo, está bien. Pero si no..." Antes de que Ben terminara, la puerta del bar se abrió, interrumpiendo la conversación.

Desde la perspectiva de Ben, una figura alta de casi un metro noventa cruzó la entrada. Su apariencia destacada hizo que todos en el bar lo miraran. Jira, notando la reacción de Ben y los demás, giró con curiosidad para seguir sus miradas.

"Perdona, te hice esperar mucho", dijo Pheem, acercándose rápidamente a Jira y disculpándose.

"¡Tranquilo! Tuve a Ben como compañía."

Ben alzó una ceja, aceptando el comentario con actitud cool. Pheem sonrió ante el gesto y miró a Jira. Además de su rostro atractivo, lo que llamó su atención fue el traje que llevaba, bien diseñado, muy diferente a los que había usado antes.

"¿Viniste de trabajar? El traje te queda bien."

Jira recordó que llevaba el traje que Ko había mandado hacer para él y, sin pensarlo, se lo quitó de inmediato, dejando a Pheem desconcertado.

"¿Por qué te lo quitas?"

"Calor."

"¿Ya pediste algo?"

"Aún no, te estaba esperando."

Ben, captando la química entre ambos, quiso darles espacio para hablar a solas y cortó la conversación para tomar la orden.

"¿Qué van a tomar, chicos?"

"Quiero lo más amargo que tengas", dijo Jira.

"Quiero lo mismo que él, pero con el doble de amargor", dijo Pheem.

Ben asintió, tomó el shaker y comenzó a preparar una bebida intensa y contundente.

El reloj marcaba pasadas las nueve de la noche. El bar seguía abarrotado, sin mesas libres. Sentarse en la barra no ofrecía privacidad, así que Ben propuso otra opción: *el área trasera del local*. Originalmente, era un espacio para quienes querían charlar mientras fumaban, pero con el tiempo, como la gente prefería el estacionamiento para eso, Ben lo transformó en un pequeño jardín, usando botellas de vino como macetas.

En esa área había una única mesa de mármol. Jira se sentó y colocó su bebida fuerte, que quemaba la garganta, cerca de él. Pheem no se quedó atrás; tras sentarse, dio un sorbo a su bebida, saboreando su intensidad.

Con ingredientes similares, la única diferencia era el vino tinto añadido al vaso de Pheem, que le daba un color seductor y un aroma que invitaba a la embriaguez.

"Oye, lo que dijiste el otro día, acertaste casi todo", comenzó Jira, rompiendo el silencio. Tras reflexionar un rato, no quería desperdiciar ni un segundo.

"¿En serio? ¿Qué acerté?"

"Un trabajo que es una bendición y una maldición a la vez. El dinero es bueno, pero es un desastre."

"¡Clásico! ¿Y lo soportas?"

"No lo sé. Estoy pensando si vale la pena. Este trabajo es algo que nunca había enfrentado, y me tomó por sorpresa." Solo recordar los eventos previos hizo que la ira volviera a arder, lista para explotar.

"¿Qué tipo de trabajo es? ¿Puedes contarme algo para que te ayude a pensar?", preguntó Pheem con genuina preocupación.

"No es muy diferente a ser un estafador. Engañas a otros para obtener beneficios."

"¡Vaya, eso es heavy!" Pheem se mordió el labio, sus ojos moviéndose como si estuviera reflexionando. **"Entonces, tendrás que decidir si sigues por el dinero o renuncias por tu paz mental."**

"Eso es. Pero ya le dije al jefe que renunciaría."

"Entonces ya tomaste una decisión."

"Sí..." Jira dejó escapar un leve murmullo. Tal vez la razón de su inquietud era que no confiaba del todo en su propia decisión.

Desde el principio, estaba claro que renunciar era la solución si no quería forzarse. Pero al pensarla bien, con un salario tan bueno, ¿dónde encontraría algo igual en un año? Aunque Ko fuera un villano incorregible, la única ventaja innegable era su riqueza.

Jira no sabía cuál era la mejor opción en esta situación desconcertante. Tal vez necesitaba dejar de pensar en ello por dos o tres minutos. Cambió de tema y preguntó por Pheem.

"Hablé sólo de mí. ¿Y tú? ¿Cómo va tu trabajo?"

"Es pesado. Tengo que despedir a mi amigo cercano y a todo el departamento."

"¡Vaya, qué fuerte! ¿Y cómo lo llevas?"

"Tengo que hacerlo. Pero lo que me mata es que mi amigo me invitó a renunciar juntos, a empezar algo nuevo. Y yo, maldita sea, no pude." Pheem tomó su bebida ardiente y la bebió de un trago hasta la mitad, antes de desahogarse. **"No me atrevo a renunciar. He construido mi vida en torno a esto. Este trabajo está tan arraigado que ya es parte de mi identidad."**

"El problema es que no te atreves a salir de tu zona de confort."

"Probablemente. Las líneas de mi mano no son muy buenas. Si renuncio, me da miedo que las cosas empeoren", dijo Pheem.

"¿En serio? ¿Qué líneas?"

Jira se inclinó hacia adelante, y Pheem, colaborando, extendió la palma de su mano para que la examinara.

"Es la línea del trabajo." Pheem señaló una línea en su mano. Jira se detuvo a pensar un momento antes de extender su propia mano para compararla.

"¿Y cómo debería ser una línea buena para destacar en el trabajo?"

"Como esta, más o menos." Pheem señaló una línea más marcada.

"¡No está mal!" Jira tomó un bolígrafo de una caja de "*Conversation Opener*" y comenzó a dibujar en la palma de Pheem. Este, confundido, se quedó quieto, dejando que Jira trazara líneas con el bolígrafo como si estuviera impartiendo una lección. **"No es tan difícil. Esta es la línea del dinero, ¿verdad? Mira, ahora la arreglo para que sea mejor que la mía."**

"¿En serio funciona así?"

La tinta azul del bolígrafo trazó una línea libre de un punto a otro, haciendo que pareciera realmente exitosa. *Con una línea tan destacada, Pheem podría crecer tanto como para competir con Google.*

"¡Claro! Tal vez consigas un nuevo trabajo, una bendición y maldición como el mío."
Jira soltó una risa, escapando de un tigre para caer en las fauces de un cocodrilo.

"Eres un genio para liar las cosas. ¿Sabes que eres el mejor regalo de este año para mí?"

"¿Hoy es tu cumpleaños?"

"No, ya pasó hace unos días."

"¡Feliz cumpleaños entonces! Pero no tengo regalo para ti."

"No importa, no lo sabías."

Jira sintió un pequeño remordimiento. *Normalmente, para el cumpleaños de alguien importante, buscaba un regalo inolvidable, incluso un año después. Pheem era una de esas personas. Aunque no se conocían desde hace mucho, quería darle algo, aunque fuera pequeño.*

"Espera, voy con Ben un momento."

En ese instante, no se le ocurrió nada más que pedirle al barman que preparara una bebida especial como regalo. Pero el alcohol fuerte que le quemaba la garganta lo hacía tambalearse. Al intentar levantarse, sus piernas vacilaron, y extendió las manos para apoyarse.

Sin embargo, el movimiento salió mal. En lugar de tocar la superficie de mármol de la mesa, su mano golpeó el vaso de Pheem, derramando el líquido sobre la camiseta blanca del joven, manchándola por completo.

Jira recuperó el sentido y gritó: **"¡Mierda!"**

Pheem se quedó paralizado, hablando en voz baja, entre risas y lástima: "De verdad, eres un desastre..."

"¡Lo siento mucho!"

El vino tinto, ingrediente principal de la bebida, dejó una mancha roja evidente en la camiseta blanca.

"**No pasa nada.**" Pheem se puso de pie, dispuesto a ir al baño, pero Jira, más rápido, lo detuvo por la muñeca.

"Primero hay que secar con papel."

De repente, una imagen pasó por su cabeza. "**Anda, límpiame un poco**", dijo Pheem con tono coqueto. Jira tomó un pañuelo rápidamente y comenzó a frotar. La escena le resultó familiar, como un *déjà vu*. *La camiseta de Pheem era como el traje del señor Thames, manchado de vino.*

"Es super raro. Hoy, mientras trabajaba, vi un traje manchado de vino exactamente igual. Pero, de alguna forma, quedaba bien."

"¿En serio? ¿Y mi camiseta queda bien?", preguntó Pheem. Aunque Jira no respondió, su expresión lo dijo todo. "**Entonces, no queda bien.**"

"Sí, pero leí que el vino blanco puede quitar las manchas de vino tinto. Espera un momento."

"El vino blanco es caro. Mejor lávala por mí."

"¿Qué?"

"¿Qué de qué?" Pheem se quitó la camiseta y se la dio a Jira, quien la tomó y la miró un momento.

"Si la dejas más tiempo, será más difícil de limpiar. ¿O prefieres que pinte la camiseta? Te aseguro que quedará bonita, pero no sé si te gustará." Pheem soltó una carcajada.

En realidad, no era gran cosa. *Una camiseta manchada no valía el esfuerzo de limpiarla; simplemente la tiraría. Pero esta vez era diferente porque se trataba de Jira. Quería conservar esa camiseta, sin importar en qué estado estuviera.*

"Haz que quede increíble, muestra tu talento. Que sea mi regalo de cumpleaños."

"¿Me das tu dirección? Cuando termine de pintarla, te la envío."

"Perfecto, pásamela por Line."

"¿Y qué te pones para volver sin camiseta?"

"Pido una por delivery, que la traiga un repartidor."

"¡Qué vida!"

Tras resolver el problema inicial, la inquietud en la mente de Jira se disipó parcialmente. Volvió a centrarse en lo que tenía delante.

El torso desnudo de Pheem era como un lienzo cubierto de líneas artísticas en cada rincón. Bajo la ropa, escondía un tatuaje impresionante que atrapaba la mirada. *Pheem no era un hombre común. Desde el principio, su carisma, encanto y seducción eran evidentes, pero esta vez superaba todas las expectativas.*

Un "hot boy" seguía siendo un "hot boy" que lo hacía rendirse.

El tatuaje, inspirado en *Joan Miró**, cubría el pecho, descendía por los costados y llegaba a la cintura. Con líneas libres, círculos, puntos y formas onduladas, al principio no se entendía qué representaba. Sin embargo, desprendía un aire surrealista y juguetón, sin restricciones, todo fusionado en una sola persona.

(*) Joan Miró: Artista español conocido por su estilo surrealista, con formas abstractas y colores vibrantes.

"¿Qué pasa? ¿Algo malo?" Pheem, consciente de que lo observaban, preguntó con un tono suave y coqueto.

"No te pega para nada", respondió Jira, sin apartar la vista del tatuaje.

"¿Y te gusta?"

"Obvio que sí."

Tras esas palabras, ambos se miraron fijamente en el espacio privado del bar. Todo estaba en silencio, sin movimientos ni ruidos molestos. *Lo único que resonaba con fuerza era el latido de sus corazones, que parecía llamarse y atraerse mutuamente. Jira no estaba seguro de qué sentimiento era ese, y Pheem tampoco lo tenía claro.*

No era amor, de eso estaban seguros.

Pero era demasiado pronto para buscar respuestas sobre los sentimientos ocultos que surgían.

Por ahora, un simple "me gusta" parecía suficiente.

...

La luz del sol irrumpió, perturbando el sueño de la figura delgada en la cama. Jira se dio la vuelta, cubriéndose la cabeza con la sábana para escapar del resplandor. Minutos después, el sonido estridente de la alarma llenó la habitación, obligándolo a levantarse a pesar de su resistencia.

Jira se frotó los ojos varias veces y notó que había olvidado cerrar las cortinas la noche anterior, permitiendo que la luz entrara a raudales por la puerta corrediza de cristal.

En el balcón, las rosas que había plantado competían por florecer con esplendor. Les dedicó una breve mirada antes de posar los ojos en la camiseta de Pheem, colgada en un tendedero. Incluso desde lejos, podía ver las manchas de vino que no había logrado quitar.

Ahora que estaba oficialmente desempleado, Jira tenía tiempo libre para proyectos artísticos improvisados. Su figura delgada bajó los pies de la cama, tomó tubos de pintura acrílica roja y azul, y los mezcló en un plato hasta obtener un tono similar al del vino tinto. Luego, salió al balcón y comenzó a pintar la camiseta de Pheem, dejando volar su imaginación.

El diseño estaba inspirado en el tatuaje de Pheem, mezclado con las líneas fluidas que eran su sello personal. Aunque no podía definirse exactamente qué representaban, Jira confiaba en que Pheem entendería el mensaje detrás de su creación.

Una vez terminado, dobló la camiseta cuidadosamente y la metió en una bolsa de papel, no sin antes adjuntar una nota en un post-it:

'No sé si te gustará, pero espero que sí.'

Miró la bolsa con una sonrisa, pero un destello en su visión periférica captó su atención: *la pintura terminada de Ko, colocada en un caballete*.

Entonces, se le ocurrió algo.

La noche anterior, en su estado de ebriedad, había dejado la ropa tirada por el suelo. El traje caro estaba en el borde de la cama, y su ropa interior, metida dentro de los pantalones arrugados junto a la mesa de trabajo. Recordó que había anotado el nombre completo de Ko, así que recogió toda la ropa, la metió en otra bolsa de papel y escribió un mensaje provocador:

'Te devuelve el traje, Kriwit Kitiwela. Tráeme mi ropa.'

Jira usó una app para enviar la bolsa a Ko al hotel, junto con la camiseta de Pheem, a través de un repartidor.

Dos bolsas de papel,

pero con intenciones

completamente distintas.

...

Esa misma mañana, Jira, con tiempo de sobra, visitó a su amiga Ing en el estudio, llevando consigo la pintura terminada de Ko.

Al acercarse a la mesa, arrojó el tubo con el dibujo a Ing, quien seguía frente a su computadora viendo una película indie con un actor nuevo.

"**¿Para qué me lo das?**", dijo Ing, pausando la pantalla y mirando a Jira confundida.

"**No quiero verlo en mi habitación. Me estorba.**"

Ing suspiró y lo miró con curiosidad. Sin preguntar más, sacó la pintura del tubo. Al desplegarla, vio las líneas fluidas, muy diferentes a los trabajos anteriores de Jira.

"**¡Vaya! ¿Cambiaste de estilo?**"

"**Lo intenté, pero no sé si es lo mío.**" Jira acercó una silla, esperando algún comentario.

"**Creo que vas por buen camino. ¡Este dibujo es puro sentimiento! Es tu estilo.**"

"**¿Eso es un cumplido?**"

"**Es un cumplido honesto. ¿Lo dibujaste de alguien real o es pura imaginación?**"

"**De alguien real.**"

"**¿Quién?**"

"**El dueño de un negocio turbio.**" Los ojos de Ing se abrieron como platos, incrédula. Miró la pintura y a Jira alternadamente.

"**¡Qué fuerte! ¿Por qué lo pintaste si es tan turbio? ¿Te gusta?**"

"**No me gusta. Solo seguí mis emociones.**"

"**Tu emoción te llevó a algo auténtico**", murmuró Ing antes de recordar algo. "**Oye, ¿conseguiste información sobre él?**"

"**Sí, pero ya no importa. Renuncié al trabajo.**"

"**¡¿Qué?! ¿Tan pronto y ya renunciaste? ¿Por qué?**"

"Nuestras formas de pensar no encajan." Jira evitó dar detalles, pero Ing, curiosa, insistió en saber más para descubrir la verdad.

"Da igual que hayas renunciado, pero dime quién es." Jira la miró resignado, tomó un pedazo de papel y escribió el nombre que recordaba.

Tras obtener el nombre completo, Ing lo buscó en internet. Lo que encontró fue tan sorprendente que casi se cae de la silla. El nombre correspondía al dueño de *Hive*, una plataforma de ropa que no cumplía con lo prometido, pero que, aun así, era extremadamente popular.

Ing golpeó la mesa, emocionada, y giró su silla para mirar a Jira con expresión de asombro.

"¡Jira, es el dueño de *Hive*!"

Tras verificar varias veces, la verdad era clara.

"Yo también me acabo de enterar", dijo Jira, boquiabierto, mientras Ing volvía a la computadora, desplazándose por la información en internet.

"Es real... un negocio turbio de verdad."

"¿Qué es turbio?"

Para aclarar, Ing giró la pantalla hacia Jira. Mostraba un artículo con imágenes de un equipo de investigación del DSI (*Departamento de Investigación de Casos Especiales*) y montones de documentos. Jira tomó la computadora y leyó.

"El abogado del señor Kriwit presentó una gran cantidad de documentos en el DSI para aclaraciones..." Al llegar a ese punto, Jira frunció el ceño. **"¿Qué significa esto? Estoy perdido."**

"¿No sigues las noticias? Hoy en día, los que se enriquecen rápido con startups, ¿de dónde sacan el dinero? Hay rumores de que es lavado de dinero, y él está en el centro."

Primero, una sospecha vaga.

Ahora, una certeza clara.

"¿Como esos jóvenes emprendedores que usan dinero sucio para escalar posiciones?", especuló Jira. Ing, analizando la situación, añadió: **"La app probablemente sea legal, pero el dinero no. Según las noticias, la investigación parece haber quedado en nada. No hay conclusiones claras. Debe haber un acuerdo secreto."**

"Esto me da escalofríos."

Si le preguntaran si Ko era completamente limpio, Jira respondería sin dudar que no. Con solo el trabajo como señor K, era evidente que Ko estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por beneficios personales.

"¿Y cómo es en persona?", preguntó Ing.

"Parece un villano."

"Da igual si parece malo. ¡Yo digo que te quedes con él! Es demasiado rico."

Mientras otros le dirían que se alejara para estar seguro, Ing, su amiga íntima que lo conocía a fondo, pensaba diferente. *Jira entendió que debía odiarlo para sugerirle algo tan descabellado.*

"No, ni loco. ¿Quieres que me arriesgue a terminar en la cárcel?" Jira se resistía a volver. Ing tomó la pintura de la mesa y la mostró.

"¡Mira esto!"

"¿Qué más tengo que ver?"

"Normalmente, tus dibujos no tienen tanta alma. Este es puro fuego. ¡Es tu musa!"

"Para de animarme. Es aterrador, no me atrevo a arriesgarme."

"¡Tienes que arriesgarte! Piénsalo, es un ganar-ganar. Conseguirás dinero y tus dibujos mejorarán. Cuando tengas suficiente, solo busca una salida."

***En la mitología griega, una musa es una persona, objeto o idea que inspira a un artista a crear. Se refiere a las diosas que otorgan inspiración a poetas, músicos y artistas."**

Jira reflexionó, comenzando a ceder ante los argumentos de Ing. Antes de que pudiera decidir, una notificación en su teléfono interrumpió el momento.

Miró la pantalla, y sus ojos temblaron al ver el monto transferido a su cuenta bancaria.

Era el pago por el trabajo de ayer, sin duda.

Y lo más importante: era una suma de cientos de miles, tal como habían acordado.

Jira levantó la mirada hacia Ing y tragó saliva con dificultad.

...

El timbre sonó.

Ko, trabajando frente a la computadora, respondió. La puerta se abrió, y el mayordomo entró, empujando un carrito con el almuerzo y una bolsa de papel.

"Señor Ko, esto lo envió el señor Jira", dijo el mayordomo, entregándole la bolsa.

Al ver la ropa doblada dentro, Ko sintió una punzada de irritación. Tras un momento de reflexión, devolvió la bolsa al mayordomo con una instrucción clara:

"Llévala a limpiar."

"Entendido."

"¿Dejó algo más?"

El mayordomo sonrió y negó con la cabeza.

Jira no regresaría, y Ko se había equivocado.

Con una mirada, indicó al mayordomo que se fuera. Luego, volvió a la computadora, sintiendo una inquietud que no podía explicar.

No entendía por qué esperaba que alguien como Jira regresara a trabajar, cuando tenía innumerables personas dispuestas a tomar su lugar.



06 HILOS DE UNO MISMO

A media tarde, la irritación seguía acosando a Ko sin tregua. Decidió nadar para aliviar el estrés, pero tras ducharse en el vestidor, encontró a Pheem esperándolo en un banco del vestuario. No lo había anticipado, pero tampoco era algo extraño.

Aunque no lo llamara, si había algo importante, Pheem siempre aparecía por su cuenta.

"Ey, iba a subir a tu habitación, pero el mayordomo me dijo que estabas aquí. Esperarte en el vestidor así de repente parece sospechoso. Oye ¿te pasó algo?", dijo Pheem.

"No, nada, sólo estoy un poco frustrado. La persona con la que quedé no vino, así que no esperé más." Para no pensar en Jira, Ko cambió de tema. **"¿Y tú? ¿Qué te trae aquí?"**

Pheem se quedó en silencio. Cuando estaba a punto de hablar, el miedo lo detuvo. Ko, que conocía bien las intenciones de su amigo, fue directo al grano.

"¿Es por tu departamento, verdad?"

"Sí. Ya que vas a estar ocupado con *Library*, ¿podrías mantener a mi equipo y al departamento un año más? Es demasiado pronto. Al menos, esperemos a que el sistema esté estable."

"Entonces, compite conmigo. Si ganas, no despediré a tu gente."

Ko abrió su casillero, sacó un bañador extra y se lo lanzó a Pheem, quien lo atrapó y comenzó a desvestirse sin siquiera buscar un baño para cambiarse.

Estaban acostumbrados. Era algo normal entre ellos.

Si se quitaban las máscaras del trabajo, eran amigos que compartían alegrías y penurias, comían juntos, dormían juntos y se apoyaban en los momentos difíciles. Aunque a veces se pelearan, su conexión era inquebrantable.

Pero la realidad no podía ignorar ciertas condiciones. El trabajo era parte de ellos, y aunque Pheem no podía negar que Ko era un amigo leal, como jefe era tan exigente que muchos lo resentían.

"Está bien. Si acepto el desafío, tienes que cumplir."

...

"Khun Kriwit, por favor."

Jira se detuvo frente al mostrador de recepción del hotel y habló con el empleado con cortesía.

Quería morderse la lengua. Había anunciado su renuncia con firmeza, pero un día después, allí estaba, atrapado de nuevo en el ciclo de sus emociones. *La razón era simple: dinero, dinero y más dinero.*

El saldo en su cuenta le dio esperanza por unos dos minutos, hasta que la desesperación regresó al recordar que debía devolverle parte a Ing, su acreedora benevolente que no cobraba intereses.

Aunque pagó una parte, aún debía casi la mitad de la deuda. Obligado por las circunstancias, encontrar un nuevo trabajo no garantizaba saldar la deuda pronto. La única forma de liberarse, pagar y tener algo para sobrevivir era la persona que le daba órdenes como si programara una IA.

Ko Kriwit era la única opción que le quedaba a Jira.

"¿Su nombre, por favor?", pidió el empleado.

"Jira."

"Un momento, por favor." El sonido del teclado resonó en sus oídos. Jira miró al empleado con expectación, pero la respuesta lo desanimó. **"Eh... parece que la cita fue cancelada a las diez de la mañana."**

"¿Podrías contactar a Khun Kriwit otra vez? Dile que tengo algo importante que discutir."

"Lo siento mucho, señor."

El empleado lo rechazó de inmediato. Jira, frustrado, se revolvió el cabello. En ese momento, apareció el mayordomo, y Jira aprovechó la oportunidad para acercarse a él, dispuesto a convertir la crisis en una ventaja.

"¡Señor mayordomo! ¿Me recuerda?"

"Sí, señor Jira."

Jira suspiró aliviado al ser reconocido y se acercó con confianza para pedir ayuda.

"Quiero ver a su jefe, pero el personal no me deja sin cita. ¿Podría ayudarme?"

El mayordomo pareció incómodo. Miró a ambos lados, consciente de las miradas del personal, y adoptó un aire serio.

"Por favor, acompáñeme un momento." Con disimulo, llevó a Jira a un rincón para hablar. **"El traje que envió de vuelta ya se lo entregué al señor Ko."**

"¿Y qué dijo? ¿Se puso furioso?" preguntó Jira, anticipando una reacción explosiva. El hombre mayor negó con la cabeza.

"No, porque no le entregué la nota que usted había adjuntado con el traje."

Jira se quedó en silencio, recordando de pronto que había tomado una decisión impulsiva: había incluido un post-it con un mensaje provocador. Pero al no haber llegado a su destinatario, se quedó perplejo... y aún más cuando el papel con el mensaje regresó a sus propias manos.

"Vaya, el mayordomo sí que lo protege, ¿eh? Ni siquiera cuando lo insulto logra recibirllo."

"Es mi deber", le dijo a Jira, quien tomó de vuelta la nota. **"Pero, en parte, hago esto porque no quiero que ustedes dos tengan problemas. Creo que eres alguien especial para Khun Ko."**

"¿Ya soy especial, eh?"

"Normalmente, no deja que nadie suba a su habitación. Si realmente quieres verlo, te ayudaré esta vez."

...

Los dos cuerpos se inclinaron en posición de salida, con las manos apoyadas en el borde de la piscina. Una aplicación de reloj digital emitió una señal de cuenta regresiva.

Tres, dos, uno...

Con ese sonido, Ko y Pheem se lanzaron al agua de una piscina de unos dos metros de profundidad. Ambos nadaron con fuerza en estilo libre, con movimientos y ritmo tan precisos que parecían atletas compitiendo ferozmente por la velocidad.

El agua salpicó en amplios círculos, pero el cuerpo más alto tenía una ligera ventaja, logrando girar primero. Aunque solo se adelantó por unos segundos, la victoria fue para quien tocó el borde de la piscina antes.

La carrera terminó. Pheem emergió del agua con una sonrisa triunfal, seguido por Ko, que jadeaba con respiración agitada. Aunque perdió, no estaba resentido.

"¡Gané!", exclamó Pheem.

"Sí, sí", respondió Ko.

"Mi departamento se queda, ¿eh? No lo toques", dijo Pheem, agitando la mano. Ko aceptó la derrota con un gesto suave, cediendo fácilmente a la negociación de su amigo.

'Es sólo un departamento que seguirá funcionando un tiempo más. No será un gran obstáculo,' pensó Ko.

Mientras el acuerdo entre los dos fundadores de la empresa concluía de manera impecable, la llegada de otra persona alteró el equilibrio.

La puerta del ascensor se abrió. El mayordomo acompañó a Jira hasta el área de la piscina, donde un cartel de '*En limpieza*' estaba colocado en la entrada. Sin que Ko o Pheem dijeran nada, el mayordomo levantó el cartel y abrió el paso para que Jira entrara fácilmente al área de la piscina.

"Adelante, señor."

La empleada de limpieza, que estaba trabajando cerca del borde de la piscina, levantó la vista en silencio y luego volvió a concentrarse en fregar el suelo. El mayordomo, tras colocar el cartel de '*En limpieza*' en su lugar, se excusó y se retiró.

Jira caminó con paso firme y gritó a Ko desde el otro lado de la piscina:

"¿Qué, hasta cerraron la piscina para que nadaras solo?"

"¡Maldita sea, eres difícil de matar! ¿Cómo subiste aquí?" Ko soltó una maldición, mientras que Pheem, al ver el rostro de Jira, se sorprendió. *¿Quién habría pensado que el tipo que conoció por casualidad en el Burnout Bar aparecería aquí?* En una situación tan

tensa, Pheem intentó evitar el contacto visual poniéndose las gafas de natación, pero no sirvió de mucho, porque Jira lo notó y lo saludó primero.

"¡Vaya, qué casualidad encontrarte aquí!"

"¿Se conocen?", intervino Ko rápidamente, lanzando la pregunta. Pheem respondió de inmediato:

"No."

La expresión de Pheem delataba incomodidad, algo que Jira percibió. Entendiendo las intenciones de Pheem, decidió seguirle la corriente.

"Bueno, digamos que no nos conocemos. Solo nos cruzamos por ahí."

"¿Dónde?", insistió Ko.

"En el Burnout Bar", respondió Jira, lo que hizo que Ko frunciera el ceño. Miró a Pheem, que intentaba escabullirse disimuladamente.

"Ya hablaremos después. Sube y espérame arriba. Usa el baño de mi habitación si quieres", dijo Ko. Pheem asintió, lanzó una mirada preocupada a Jira y, sin más, se retiró.

"¿Y tú qué haces aquí?", preguntó Ko a Jira.

Jira, recordando su propósito de pedir volver al trabajo, ajustó su tono para sonar más amistoso.

"Quiero volver a trabajar contigo."

Ko sonrió, salió de la piscina de un salto y se acercó a Jira con pasos firmes. Se inclinó y susurró al oído:

"Lo siento, pero incumpliste la cita de las diez. Tu única oportunidad se acabó. Vete."

El hombre alto tomó una toalla de una silla junto a la piscina y se secó con un aire despreocupado, como si quisiera provocar a Jira.

"Me tomé la molestia de venir a pedir un trabajo de mierda como este. ¿Por qué me iría?"

"No hay trabajos de mierda para ti."

"Entonces déjame trabajar con una persona de mierda."

"Lo siento, pero soy demasiado buena persona", dijo Ko con una sonrisa burlona que exasperó a Jira.

"Di de una vez qué quieres."

"¿Y por qué debería aceptarte de vuelta?"

"Porque me necesitas. Supongo que te entiendo", dijo Jira con confianza. **"Después de esto, no encontrarás a nadie tan bueno como yo."**

Ambos se miraron fijamente, como si se leyieran mutuamente.

Aprovechando el momento de confusión, Jira sacó un tubo que llevaba colgado al hombro, lo abrió y le mostró el dibujo a Ko. Al ver la imagen audaz y destacada frente a él, Ko se quedó sin palabras.

"¿Para qué me lo muestras?"

"Es un retrato tuyo."

Ko seguía confundido, pero la sorpresa se mezcló con curiosidad. *No esperaba que Jira fuera capaz de algo tan inesperado.*

Las líneas fluidas, suaves y llenas de vida en el papel reflejaban los sentimientos del artista. Incluso alguien que no estuviera inmerso en el arte podía sentir aprecio por ellas. El rostro apuesto de Ko contempló el dibujo sin apartar la mirada, antes de girarse hacia el artista con una expresión más suave.

"Me traes un retrato subido de tono de mí mismo. ¿No te parece un poco vulgar?"

"¡Oye, es arte! No pienses mal", respondió Jira.

"Vamos al grano. ¿Quieres volver a trabajar o qué buscas exactamente?"

"Antes, nunca lograba pintar algo que me satisficiera del todo. Además, estaba burnout desde hace tiempo. Pero al conocerte, siento que mi trabajo ha mejorado. Quiero que seas mi modelo para perfeccionar mi técnica."

"¿Hablas en serio o me estás tomando el pelo?", preguntó Ko de inmediato, incrédulo.

"Mírame a los ojos." Jira se acercó tanto que Ko, sorprendido, retrocedió rápidamente.

"No me jodas."

"Está bien, está bien, escúchame. Seguiré trabajando para ti como antes, incluso con un salario más bajo. Pero a cambio, quiero que seas mi modelo para pintar."

"Espera un momento", dijo Ko, pero Jira lo interrumpió. Consciente de que no tenía mucho poder de negociación, continuó con sus condiciones. **"Por cada trabajo que haga para ti, tú posas para mí una vez. Justo acabo de terminar un trabajo para ti, así que ahora te toca cumplir."**

"¿No es mucho pedir? ¿Por qué crees que aceptaría una propuesta tan poco razonable? Tengo que pagarte y encima perder tiempo posando."

"¿No te interesa saber cómo te ve otra persona? Juro que trabajaré para ti sin quejas, solo déjame pintar tu retrato otra vez."

"No."

"Solo una vez. Si no funciona, lo dejo. Y seguiré trabajando para ti." Jira levantó las manos en señal de rendición, desesperado por demostrar su talento.

Ko comenzó a considerar la propuesta. Aunque no era atractiva, algo en la mirada suplicante de Jira le impidió rechazarla de plano. Finalmente, cedió con una condición crucial.

"Está bien, probemos. Pero tengo una condición: de ahora en adelante, hagas lo que hagas, si te doy una orden, la cumples sin importar lo mala que sea."

Jira asintió, y el hombre conocido como su jefe continuó con firmeza: **"Nada de dramas, nada de ablandarse, nada de compasión y nada de dudar. ¿Entendido?"**

"Entendido." Aunque sentía cierta reticencia, Jira pensó que con eso bastaba. Extendió la mano hacia Ko. **"Devuélveme mi dibujo."**

"¿No se supone que este retrato de mí me lo ibas a regalar?"

"Si loquieres, quédatealo."

"No quiero cosas gratis. ¿Cuánto cuesta?"

"Lo que creas que vale, transfírémelo." Era otra vez que Jira no esperaba una gran suma. Estaba tan acostumbrado que no se valorara su trabajo que le costaba creer que alguien quisiera comprarlo. Fuera mil o cien, lo aceptaría todo.

"Estoy libre el viernes por la mañana, pero solo tengo dos horas. Ni un minuto menos, ni un minuto más."

Ko habló mientras guardaba el dibujo en el tubo con expresión indiferente, en contraste con Jira, cuya mezcla de entusiasmo y sorpresa se reflejaba en su boca abierta.

"¡Perfecto! Este viernes, entonces. No me falles."

"Bueno, aún no te vas."

"Está bien, nos vemos entonces."

La figura delgada de Jira salió corriendo del área de la piscina con tal rapidez que, en un parpadeo, ya no se veía. Ko se quedó en el mismo lugar, riendo para sí mismo. Tras un momento de reflexión, volvió a su expresión seria habitual.

No estaba seguro de si había tomado la decisión correcta o no, pero ya era demasiado tarde para arrepentirse.

...

"¿Entonces qué mierda de *burnout* tienes? ¿Qué es tan grave para que vayas a ese lugar?"

Ko regresó al cuarto con pasos pesados, sosteniendo el tubo con el dibujo. Al ver a su amigo cercano sentado en el sofá, lo bombardeó con preguntas sin contemplaciones.

"No me preguntes a mí. ¿Desde cuándo te importa con esa cara?", replicó Pheem con el mismo tono molesto. *¿Por qué iba a ser él el único en ceder?*

"Sí, claro que no me importa. Pero lo que quiero saber es si alguna vez hablaron de mí."

Se refería a la relación entre Pheem y Jira.

"¡Vaya, maldito Ko! Me hiciste firmar un NDA. ¿De qué se supone que iba a hablar? Ni siquiera le cuento a mi madre cuando pregunta por ti. Además, ese bar funciona con un sistema de charlas aleatorias con desconocidos. ¿Cuándo tendría tiempo para hablar de ti?"

Al escuchar eso, Ko no tuvo más dudas. Asintió con comprensión, mirando fijamente a Pheem mientras le daba una instrucción clara.

"Dejé que Jira trabaje como mi representante. De ahora en adelante, no quiero que tengan ningún tipo de relación personal."

"Sí, sí, ¿ya puedes dejar de dar órdenes?"

"No es una orden. Es una regla de la empresa."

"¿Terminaste de hablar? Porque me quiero ir."

"Adelante."

...

Pheem salió de la habitación casi pateando la puerta, lleno de frustración. No fue hasta que la puerta se cerró y dio unos pasos que su irritación comenzó a disminuir al ver un mensaje de Jira. El contenido era simple, solo una disculpa, y no le dio mayor importancia.

Porque, aunque existiera cualquier maldito acuerdo que Ko impusiera, no tenía el poder de cortar todo contacto entre ellos. Mientras no llegara a oídos de Ko, todo estaría bien.

...

El timbre sonó poco después de que Pheem se marchara. Ko hizo una señal a la persona afuera y vio al mayordomo entrar con una bolsa.

"El doctor envió una nueva receta", dijo el mayordomo.

"Gracias." Ko extendió la mano para tomar la bolsa. Luego, fue por el tubo con el dibujo y se lo entregó al mayordomo. **"Aquí hay un dibujo. Quiero que lo hagas enmarcar."**

"Me encargaré de ello con el mayor cuidado, señor."

El mayordomo salió de la habitación en silencio, dejando a Ko mirando la puerta cerrada, mientras en su mente calculaba cuánto debería valer realmente el dibujo de Jira.

...

Ya era pasada la medianoche.

Jira estaba acostado en la cama, chateando con Pheem, feliz. Hablaban de encontrar un día libre para salir y relajarse. De repente, una notificación sonó. Era un mensaje de la aplicación del banco. Al mirar con atención, vio que habían transferido trescientos mil

baht a su cuenta. Se incorporó de un salto, incapaz de creerlo, y con manos temblorosas abrió la app para confirmar. *El dinero estaba ahí, realmente transferido.*

No hacía falta adivinar: *solo una persona pagaría una suma tan grande.*

Recordó claramente la conversación del mediodía sobre la compra del dibujo con Ko, pero nunca imaginó que lo valoraría tan alto.

Era la primera vez que alguien reconocía el valor de su trabajo. La primera vez que no tenía que rebajar el precio una y otra vez. Y también la primera vez que decidió vender una obra a la persona que lo inspiró, aunque esa persona no estuviera particularmente interesada en el arte.

Pero con que reconociera su existencia, ¿no era suficiente?

Jira se dejó caer de nuevo en la cama, tan feliz que no podía expresarlo con palabras. Se quedó mirando los números en su cuenta, olvidándose por completo de responder el mensaje de Pheem.

...

A la mañana siguiente, Jira se despertó temprano para ducharse y vestirse. Luego preparó sus materiales para dibujar: enrolló el papel y lo metió en un tubo de plástico, tomó lápices, una paleta de colores y pinceles, y los guardó en su mochila. Una vez listo, se puso los zapatos, abrió la puerta y salió de la habitación.

No tardó mucho en llegar al hotel. Esta vez no hubo discusiones con el conductor de moto-taxi por precios exagerados. Había venido en taxi, sentado cómodamente en el asiento trasero, y bajó del autl con aire elegante.

El mayordomo ya no lo acompañó hasta el piso superior como la vez anterior. No hubo revisión de pertenencias ni confiscación de su teléfono móvil. Pero esta vez, el anfitrión lo sorprendió al enviarle una tarjeta de acceso a través del mayordomo, con la que podía subir directamente al ático en el ascensor.

Era un paso importante: los dos se estaban acercando poco a poco como colegas que compartían beneficios mutuos.

Jira presionó el timbre frente a la puerta para pedir permiso, pero no obtuvo respuesta. Lo intentó una vez más, y otra, pero el silencio persistía. Estuvo a punto de rendirse, hasta que la puerta se abrió de repente, revelando al dueño de la habitación con una expresión completamente rígida.

Tenía el cabello despeinado, vestía un conjunto deportivo que Jira nunca había visto antes, y el olor a alcohol era tan fuerte que se percibía incluso a cierta distancia. El rostro del joven se frunció instintivamente, y antes de que pudiera saludar o preguntar algo, el otro se adelantó con una frase que lo dejó completamente desconcertado, como un pollo que no sabe dónde está parado.

"¿Para qué viniste?"

"¿Eh? ¿Te golpeaste la cabeza o qué? ¡Quedamos en que vendría a dibujar! No me digas que lo olvidaste."

"Sí... lo olvidé."

Solo al escuchar eso, el rostro del joven se descompuso. Viendo el estado de sus piernas, ya sabía que le estaban devolviendo la jugada.

"Deja de hacerte el difícil y déjame entrar de una vez."

"No escuchó. De verdad, ahora mismo no estoy bien."

Jira intentó empujar la puerta para entrar a la habitación, pero Ko, que claramente no estaba en buen estado, la sostuvo con fuerza desde dentro. Al final, el más alto no pudo resistir y soltó la puerta, corriendo directamente al baño para vomitar en el inodoro. Jira se quedó paralizado por la sorpresa. No había imaginado que el otro estuviera tan mal. Preocupado, lo siguió.

El sonido de los vómitos se escuchaba desde fuera del baño, pero Jira no se atrevía a invadir el espacio personal del otro. Solo pudo esperar frente a la puerta, hasta que unos minutos después, Ko salió con el rostro pálido y exhausto.

"¿Estás bien?"

"Después de vomitar, me siento un poco mejor."

Las ojeras en el rostro atractivo de Ko estaban bastante marcadas. Jira recordaba bien que él había enfrentado episodios de insomnio, aunque nunca había profundizado en

los detalles. En realidad, podría decirse que no tenía derecho a preguntar ni a saber nada más allá de lo que Ko quisiera compartir.

"¿Estás seguro? ¿Quieres que llame al mayordomo?"

"No hace falta. Es solo el efecto de un nuevo somnífero. No es nada grave."

Con paso largo, Ko se dirigió al escritorio desordenado. Tomó una botella de licor de ciruela y bebió directamente de ella, luego se limpió la boca con el dorso de la mano.

Si hubiera sido un amigo o alguien cercano, Jira probablemente lo habría regañado sin parar. Apenas había dicho que sufría de insomnio, y ahora se despertaba bebiendo sin medida. Difícilmente eso iba a mejorar su estado.

"Apresúrate y termina tu trabajo de una vez."

Pero claro, Ko era su jefe, no su amigo. Así que Jira no insistió. En lugar de eso, comenzó a preparar sus materiales de dibujo junto al sofá, lo que despertó la curiosidad del otro.

"¿Además de mí, has dibujado a alguien más?"

"Claro que sí."

"¿Y qué tal Liu?"

"¿Qué tipo de compensación estás buscando?"

"¿Qué sentiste al dibujarla?"

"Estuvo bien. Al menos ella no tenía la lengua tan afilada como tú. Pero fue una lástima que mi técnica no evolucionara mucho, así que tuve que seguir probando con distintos modelos."

"Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Dónde me siento, qué hago?"

"No tienes que posar. Solo actúa con naturalidad, como si yo no estuviera aquí. Haz lo que normalmente haces al despertar."

"¿Puedo afeitarme la barba?"

"Como quieras."

Ko no preguntó nada más. Caminó hacia el baño y se detuvo frente al espejo, junto al lavabo. Jira lo siguió hasta el marco de la puerta, observándolo sin apartar la vista. En cuanto el más alto comenzó a aplicar la espuma de afeitar, Jira levantó su hoja de papel y empezó a esbozar.

"¿También tienes que dibujarme mientras me afeito?" preguntó Ko con voz grave y rasposa, algo desconcertado. Pero Jira eligió no responder, repasando mentalmente las instrucciones que había recibido.

"Shhh... Recuerda, no estoy aquí. Olvídalos."

Ko se sintió algo molesto y frustrado por recibir órdenes, cuando normalmente era él quien las daba. Pero como ya había aceptado, se resignó. Comenzó a afeitarse con destreza, aunque sus ojos seguían enfocados en el reflejo del rostro del joven en el espejo.

"Esto se siente como si estuvieras dibujando mi alma."

Jira no respondió. Solo continuó trazando líneas con su lápiz mientras Ko se enjuagaba la espuma.

"Normalmente, después de afeitarme, me doy una ducha."

"¿Y qué tiene de diferente hoy? Ve y dúchate."

Lo dijo con seriedad. Ko tomó una pequeña toalla para secarse el rostro, luego empezó a quitarse la ropa, aunque con cierta vacilación. Se giró para mirar a Jira una vez más.

"No me mires."

Lo dijo con la boca, pero su cuerpo hacía lo contrario: se pegó a la pared como un gecko, en una escena tan extraña que a los ojos de Jira resultaba casi espeluznante.

"Ahora mismo soy solo una mosquita. No tienes que prestarme atención."

"Qué terrorífico."

Jira no respondió. Solo dejó que el hombre frente a él se desnudara por completo. Ko se metió en la ducha mientras el joven seguía concentrado en su dibujo.

El sonido del agua cayendo sobre su cuerpo y el suelo de cerámica creaba una atmósfera relajante, aunque entre ellos no había aún una verdadera familiaridad. Diez

minutos después, el agua se detuvo. Ko pasó la mano por el espejo empañado para hablar con el otro lado.

"¿Puedes pasarme la toalla?"

Jira no se movió. Al no recibir respuesta, Ko salió del área de la ducha y tomó la toalla él mismo, aunque su gesto fue algo torpe.

"¿Qué pasa? ¿Te quedaste mudo?"

Ko lo miró fijamente sin decir nada.

"No hay razón para que te pongas nervioso. La última vez que nos vimos dijiste que yo era como el aire, que no sentías nada. Incluso te desnudaste frente a mí. Solo estás haciendo lo mismo otra vez. ¿O acaso... algo cambió?"

Ko bajó la mirada hacia el dibujo en el papel, luego la alzó hacia el artista.

"Es que antes no nos conocíamos. Ahora sí."

Con la toalla, secó su cabello mojado mientras mantenía la mirada fija en el joven, que también lo observaba en silencio. La tensión se disipó por un momento, hasta que Ko se puso una bata.

"¿Siempre usas bata cuando estás solo? Haz lo que sueles hacer, como siempre."

Se oyó otro suspiro largo. Ko se quitó la bata y la arrojó al suelo sin cuidado, luego fue al armario y sacó un bóxer para ponérselo.

Tomó su portátil y se sentó a trabajar en el escritorio, pero al notar la mirada fija de Jira, se puso aún más nervioso. Cambió de idea y se sirvió un poco de licor de ciruela en un vaso. Bebió un sorbo y lo dejó a un lado.

En ese momento, Jira arrugó el papel y lo tiró, lo que llevó a Ko a preguntar:

"¿Por qué lo tiraste?"

"Es normal. Los primeros bocetos siempre salen mal. Pero cuando te relajes, saldrá algo bonito. Por ahora, creo que deberías relajarte un poco."

"¡No puedo! Y antes de culparme, mejor culpa tu habilidad para dibujar."

Jira estaba agotado, pero no se rindió. Recurrió a todos los recursos que su experiencia le permitía, aplicándolos especialmente con Ko.

"A ver... cuando eras niño, ¿qué hacías que te hacía sentir tranquilo?"

"No sé si me vas a creer, pero de niño me gustaba doblar ropa."

"¿Doblar ropa? No parece algo muy tuyo, pero me gustaría verlo."

"Ahora me da pereza."

"¡Vamos! Después de decirlo así, al menos hazlo un poco."

Para no perder ese momento en que Ko parecía más accesible, Jira se ofreció a sacar la ropa del armario. Curiosamente, a pesar de su riqueza, la ropa de Ko era bastante sencilla: camisetas en tonos básicos como negro, blanco y gris.

Después de tirar varias camisetas al suelo, el joven lo llamó al centro de la habitación. Al principio, Ko se resistió, pero tras un poco de persuasión paciente, terminó sentándose en el suelo, rodeado por su propia ropa.

"¿Por qué usas ropa tan básica? Con el dinero que tienes, podrías elegir colores con más estilo."

"El dinero es mío, ¿no?"

Jira murmuró entre dientes, con ganas de responderle con sarcasmo, pero se contuvo y se concentró en dibujar. Se sentó cerca, listo para empezar un nuevo boceto.

Ko dudó un momento, pero finalmente comenzó a doblar la ropa por primera vez en años. Lo hizo con sorprendente destreza y cuidado, lo que dejó a Jira algo impresionado.

"¿Tu madre te enseñó?"

"Me enseñaron mis tíos."

"¿Tus tíos?"

"La gente del antiguo taller de mi familia."

"Ah, claro, tu familia tenía una fábrica de ropa antes. Con razón sabes tomar medidas" comentó el joven mientras sus manos seguían moviéndose sobre el papel.
"También tienes un lado sensible. No estaría mal que lo usaras de vez en cuando."

"No sirve de nada. Ser sensible sólo hace que se aprovechen de ti."

"¿Cómo es eso? Puedes contármelo siquieres" sus grandes ojos lo miraron por un instante, intentando penetrar en su mundo interior. Esperaba que Ko compartiera algo más profundo que lo que se veía a simple vista.

"No quiero hablar de eso."

"Si no te abres, el dibujo va a salir mal. Lo rehago una y otra vez y sigue igual. Solo quiero dibujar algo que realmente sea tú."

Jira sabía que esta era su última oportunidad. No quería que todo fuera en vano. Si no había una próxima vez, al menos deseaba que esta terminara de forma hermosa.

Los ojos afilados de Ko lo miraron fijamente. Tras pensarla un momento, decidió revelar una parte de su pasado.

"¿Ves estas camisetas? Son simples, pero ¿sabes cuál es su ventaja?"

"..."

"Que se hacen con máquinas."

Las manos de Jira se detuvieron. Bajó lentamente el papel, intentando comprender lo que Ko quería transmitir.

"Desde que mi familia se fue a la quiebra, nunca volví a usar ropa de diseñador. Porque me recuerda a quienes las fabricaban."

"¿Y recordarlos no es algo bueno?"

"Mis padres eran empleadores que valoraban a los trabajadores por encima de todo. Aunque la economía estuviera mal o la ropa no se vendiera, seguían manteniendo a todos. Al final, la empresa no pudo sostenerse y tuvieron que venderla a una de las grandes compañías."

El silencio se instaló entre ellos. Pasado un rato, Jira decidió romper la incomodidad.

"¿A qué empresa? ¿La del señor Thames?"

"Él fue uno de los que compraron, sí. Pero eso me hizo entender que no hay que depender demasiado de las personas. La gente es impredecible. Comete errores, se equivoca constantemente. Las estadísticas lo dicen: los humanos actúan por impulso."

"¿Entonces quieres vengarte del señor Thames?"

"No haría algo tan emocional. Es sólo negocio. Segundo la lógica del mundo, o comes... o te comen."

Ko terminó de doblar la tela. Su cuerpo delgado se dejó caer lentamente sobre el montón de ropa, mientras sus labios seguían murmurando:

"Cuando era niño, siempre que tenía tiempo me escapaba a dormir sobre los montones de tela. Era tan cómodo... Y por las tardes, con el calor, me daba mucho sueño. Solo hacía falta encender un ventilador... y me quedaba dormido."

Añoraba esa sensación, pero nunca pudo recuperarla.

"Creo que eras más feliz durmiendo en esas telas que siguiendo la lógica."

"No te hagas el sabelotodo. No importa dónde duerma, nunca volveré a sentir esa felicidad infantil. Desde que crecí, no he dormido una noche entera sin despertarme."

Ko había lidiado con insomnio crónico durante años, despertando sobresaltado en la madrugada, temeroso de cosas que aún no ocurrían pero que imaginaba inevitables. Nunca encontraba paz, ni despierto ni dormido.

"¿Y qué te estresa tanto que no puedes dormir?"

Ko optó por no responder. Jira no insistió. Continuó dibujando, inspirado por la vulnerabilidad de un hombre que, aunque parecía un magnate implacable, ahora lucía más hermoso de lo que había imaginado.

"Tú me preguntas, pero ¿y tú? ¿Por qué quieres dibujarme?"

Ko cerró los ojos lentamente, su voz se suavizó hasta casi desvanecerse.

"Creo que tú podrías hacer que mi trabajo mejore."

Jira dibujó el contorno del cuerpo de Ko un rato más antes de confesar un sentimiento profundo lleno de curiosidad.

"Eres la primera persona que compró mi trabajo a un precio tan alto. ¿Qué viste en él?"

No hubo respuesta, sólo silencio y una respiración suave. Cuando Jira, intrigado, se inclinó para mirar, descubrió que Ko se había quedado dormido.

Extendió la mano para tocar suavemente su rostro apuesto, pero Ko no reaccionó.

Realmente estaba dormido.

"¿No que no podías dormir? ¡Y ahora te quedas frito frente a mí, maldita sea!" Jira refunfuñó, pero siguió dibujando con entusiasmo.

La brisa fresca, el ambiente tranquilo y los movimientos libres le daban una sensación distinta a cualquier otra creación artística. Jira alternaba la mirada entre el papel y el rostro del modelo real frente a él. Un calor repentino comenzó a formarse en su interior.

Su rostro pálido se sonrojó, y un rubor cruzó sus mejillas.

Ko siempre tenía una expresión fría, indiferente a los sentimientos de los demás, incluso dormido. Pero, por alguna razón...

Cuanto más lo miraba, más avergonzado se sentía, aunque no podía apartar la vista ni un segundo.



07 CHARLA DE ALMOHADA

'QUERIDO SR. KORAWIK Y SU EQUIPO: EN NOMBRE DE NECTEC*, NOS COMPLACE PRESENTAR EL PREMIO HONORÍFICO A-KHAO'

(*) National Electronics and Computer Technology Center, o Centro Nacional de Tecnología Electrónica y Computación.

Una notificación de correo electrónico apareció en la esquina derecha de la pantalla del portátil. Provenía de NECTEC. Tras leer rápidamente el propósito del mensaje, Pheem giró hacia su compañero de trabajo, que estaba concentrado escribiendo código en su computadora.

"Marwin, tengo algo que pedirte, solo un pequeño favor", dijo Pheem.

"¿Qué?" Marwin giró su silla para conversar. Pheem aprovechó el momento para arrastrar su silla de trabajo más cerca, enfrentándose directamente a él.

"El domingo hay una ceremonia de entrega de premios de NECTEC. Ko ganó un premio por la aplicación Khao, y quiero que vayas a recibirlo en su lugar."

"No tengo tiempo", respondió Marwin secamente.

"Mientes, ya revisé tu agenda de trabajo."

"Qué lindo que revises mi agenda, ¿eh? ¿Y por qué tengo que recibir el premio por Ko?"

Marwin estaba en modo "*pleado a punto de ser despedido*". Venía a trabajar solo para cumplir con sus tareas, pero ponerle todo el esfuerzo a la organización no tenía sentido, especialmente si se trataba de algo relacionado con Ko, a quien aún le tenía cierto temor.

"Quedaría mal no asistir si ya te invitaron", continuó Pheem, explicando el verdadero motivo. **"Es bueno para ti. Habrá mucha gente del sector tecnológico, y al menos podrás hacer contactos."**

"Eso suena un poco más razonable", admitió Marwin.

"Entonces, ¿vas o no?"

"Está bien, está bien", aceptó Marwin, y añadió con su estilo sarcástico: **"Lo haré tan bien que no lo olvidarán nunca."**

En ese momento, el sonido de una llamada entrante en el teléfono de Pheem interrumpió la conversación. Al ver el nombre en la pantalla, Pheem contestó de inmediato.

"Hola", dijo con voz grave.

Segundos después, la voz clara de Jira respondió:

[Hoy terminé el trabajo temprano. ¿Puedo pasar a verte?]

Pheem mostró una expresión de sorpresa, pero no pidió más detalles y simplemente sonrió. **"Claro, nos encontramos en la cafetería de mi oficina, ¿te parece?"**

La cita se cerró rápidamente. Pheem colgó y levantó la vista, solo para encontrar a Marwin mirándolo con una mueca de fastidio.

"Vaya, cómo cambiaste de cara en un segundo", bromeó Marwin.

"Tu cara parece de arcilla", replicó Pheem.

"¿Qué pasó? ¿Quién viene?", preguntó Marwin, imitando una voz coqueta y lanzando una mirada seductora, como solía hacer con sus conquistas.

"¡Para!" Pheem, al saber que Jira vendría, ya estaba pensando en la noche. Si la conversación fluía y el ambiente era el adecuado, planeaba invitarlo a su condominio para acercarse más. **"Oye, esta noche tienes que volver a tu habitación."**

"¿Otra vez? ¿Y si me pagas el hotel?"

Marwin bromeó, sabiendo que Pheem probablemente llevaría a alguien para una aventura de una noche. El apodo de "*casanova*" no le venía por casualidad: *Pheem conquistaba a quien quisiera, siempre conseguía lo que buscaba, y hacer planes románticos le resultaba demasiado fácil.*

"Trato hecho. Máximo dos mil, ¿ok?"

Para Pheem, resolver problemas con dinero era la mejor opción.

"Trato. Nos vemos mañana", aceptó Marwin.

Pheem se levantó de la silla, dio una palmada amistosa en el hombro de Marwin, con una sonrisa radiante y los ojos brillantes.

...

El sol se ponía, tiñendo el cielo de un tono amarillo anaranjado.

Dentro de la habitación, aún sumida en la penumbra, Kó abrió los ojos lentamente. Se había quedado dormido durante horas. Sin pesadillas, sin despertarse sobresaltado. Su rostro reflejaba una frescura inusual.

Hacía mucho que no dormía tan bien. Sentado sobre un montón de ropa, se quedó inmóvil, absorbiendo la sensación de plenitud. Su mente repasaba lo sucedido: permitió que Jira dibujara, hablaron brevemente sobre recuerdos de infancia, comenzaron a doblar ropa, y en algún momento se quedó dormido sin darse cuenta. *Cuando despertó, habían pasado casi seis horas.*

El inconveniente era que había descuidado tareas importantes, pero el beneficio lo compensaba: *no imaginaba que dormir tan profundamente pudiera traer tanta felicidad.*

Algo perezoso, miró a su alrededor y notó que Jira ya no estaba. Tomó una camiseta y unos pantalones largos del suelo, se los puso rápidamente y salió del dormitorio para buscar al joven, pero no lo encontró.

Al ver que no estaba, Ko fue a su escritorio, tomó un licor de ciruela y lo bebió para calmar la sed, en lugar de agua.

...

Jira llegó a la entrada de una empresa de tecnología en una motocicleta. Se quitó el casco, lo devolvió al conductor y dijo con voz alegre: "**Ya pagué con la tarjeta, gracias.**"

El conductor asintió y se marchó. Jira no perdió tiempo y entró a la oficina, donde vio a Pheem esperándolo.

Pheem lo llevó a un área común, un espacio relajado para descansar o trabajar informalmente. Frente a ellos, un gran ventanal ofrecía una vista clara de los edificios altos.

"**¿Qué te trajiste por aquí?**" preguntó Pheem, colocando un café frente a Jira y sentándose en una silla con una sonrisa seductora, cruzando las piernas y los brazos.

Jira tomó un sorbo de café.

"**Recuerdo que en el chat compartías canciones de los 2000, así que guardé algunas en un pendrive para que las escuches mientras trabajas.**" Dicho esto, sacó un pendrive de su mochila y lo deslizó hacia Pheem, quien lo miró sorprendido.

"**¿En serio?**"

"**Lo pensé bien, creo que te gustarán.**"

"**Qué tierno. ¿Y tenías que traerlo en un pendrive? ¿En qué época estamos?**", bromeó Pheem.

"**Para mantener el espíritu de los 2000**", respondió Jira.

"**Eres más detallista de lo que pensaba**", dijo Pheem. Jira sonrió ante el cumplido y contraatacó, como si quisiera jugar con él: "**Solo soy detallista con quienes me importan.**"

Pheem sonrió con picardía. Si Jira quería jugar, él también podía. Sin perder tiempo, fue al grano: "**¿Ya comiste? ¿Buscamos algo?**"

"Claro, tú recomiéndame."

"¿Estás libre esta noche? ¿Vamos a mi habitación?"

"¿Por qué de repente me invitas a tu habitación?"

"Tengo un aparato de sonido que va con las canciones que metiste en el pendrive. ¿Te interesa escucharlas en mi cuarto? Tengo un altavoz que armé yo, te va a encantar." Jira captó las intenciones de Pheem. *Aunque sentía que se estaban conociendo muy rápido, pensó que si ambos estaban en sintonía, el tiempo no importaba.*

Jira asintió, aceptando la invitación. Pheem se ofreció a llevarlo a cenar. Comieron, probaron platos deliciosos, intercambiaron opiniones y compartieron experiencias, buenas y malas, de los últimos días. *Por supuesto, en toda la conversación...*

...no hubo mención Ko.

...

Eran cerca de las once de la noche cuando la puerta del condominio se abrió de golpe con la llegada de dos personas. La habitación, amplia, apareció ante los ojos de Jira. Como era el hogar de dos amigos solteros, estaba desordenada, con ropa esparcida y latas de cerveza apiladas en la mesa y la encimera de la cocina.

A la derecha, había un área de estar con una gran televisión montada en la pared y un altavoz de diseño extraño que Jira nunca había visto. Sin decir mucho, Pheem conectó el pendrive al equipo de sonido mientras Jira se sentaba en un sillón giratorio naranja.

"El altavoz es tan genial como presumías", comentó Jira.

"Te dije que te gustaría. Escucha esto."

La música comenzó a sonar, con un bajo potente que marcó el inicio. Cuando la letra de la primera canción del playlist resonó, Pheem reconoció "*Jealous*" de *Silly Fools*.

"¿Esta de primera?" preguntó Pheem, sorprendido por lo bien que Jira lo conocía, mientras se sentaba en el sofá junto a él.

"Solo adiviné. Recuerdo que esta fue la primera canción que me enviaste por Line."

"¿Y sabes por qué me gusta?"

"Porque es pegajosa."

"No, porque soy celoso, como dice el título."

Pheem se inclinó hacia Jira, lanzándole una mirada seductora, como si fuera a devorarlo.

El ambiente estaba listo para un momento romántico: *una habitación privada, música que ambos disfrutaban, una conversación natural. Pero, sobre todo, Jira era exactamente el tipo de Pheem, y Pheem era el tipo de Jira.*

Cuando sus cuerpos se acercaron hasta casi tocarse, con las narices rozándose suavemente, el sonido de una llamada entrante en el teléfono de Jira interrumpió el momento, rompiendo la atmósfera.

Jira miró la pantalla y, al ver que era Ko, cortó la llamada de inmediato.

"¿No vas a contestar?" preguntó Pheem, extrañado.

"¿Para qué? Es fuera de horario laboral."

"Eres valiente. Yo no podría. Si Ko me llama, tengo que contestar."

"No le tengas miedo. Mírame, no estoy asustado", dijo Jira, tomando el rostro de Pheem con ambas manos y girándolo suavemente para que lo mirara a los ojos.

"No, no tienes miedo", respondió Pheem, perdido en la mirada de Jira. En ese momento, no sentía nada más que fascinación. Jira lo notó.

"¿Qué significa mirarme así?" preguntó, y Pheem se encogió de hombros, esquivando.

"Tú me pediste que te mirara."

"Tus ojos son puro coqueteo. Seguro miras así a todos."

"¿Y si te digo que solo te miro así a ti? ¿Me creerías?"

No importaba si Jira le creía o no. Ya estaban en la habitación, así que no había mucho más que discutir.

Antes de que pudieran saborear la timidez o perder la compostura, el teléfono de Jira sonó de nuevo. Al ver que era Ko otra vez, dudó. Miró a Pheem, como buscando su opinión.

"Yo contestaría. Podría ser importante", sugirió Pheem.

Jira suspiró, se excusó y salió al balcón para tomar la llamada. Respiró hondo, reuniendo valor antes de contestar.

"¿Qué pasa?" preguntó.

"No puedo dormir. ¿Dónde estás?"

Al otro lado de la línea, Ko estaba acostado sobre un montón de ropa que había arrojado sobre la cama. Vestía solo una camiseta y pantalones deportivos, con el teléfono pegado al oído. Su rostro seguía inexpresivo, pero sus ojos reflejaban cansancio tras intentar dormir de nuevo.

Durante el día había dormido profundamente, pero fue algo excepcional. Queriendo entender por qué y probar una teoría, llamó a Jira.

"Estoy con un amigo. Ya es tarde, ¿sabes?"

"Ven a mi habitación. Quiero que me hagas compañía."

"¿Por qué tendría que ir? Hay límites."

"Te pagaré extra, pero ven ahora." Ko dio una orden, usando todo lo que tenía para negociar. **"Consideraré lo de tu próximo dibujo. Si no, nuestro trato se acaba."**

Jira se quedó en shock. Giró para mirar a Pheem, que lo observaba a través del cristal. *Odiaba estar en medio de esta encrucijada, pero lo que más le pesaba era tener que rechazar a Pheem.*

"¿Qué vas a hacer? ¿Vienes o no?" insistió Ko. *Jira sabía que iba en serio y que esta podía ser su última oportunidad.*

"Está bien, maldita sea..."

Sin argumentos para discutir, aceptó a regañadientes y colgó. Miró a Pheem, que suspiró, como si conociera su destino. Se recostó en el sofá, puso las manos detrás de la nuca y miró al techo, resignado.

Sus labios repetían una y otra vez: **"Maldito Ko, maldito Ko, maldito Ko..."**

...

Pasada la medianoche, el ascensor de un hotel de lujo se abrió. Jira caminó por el pasillo con la misma ropa que había llevado todo el día. Al llegar a la puerta de la habitación, tocó el timbre.

Ko abrió la puerta y llevó a Jira al dormitorio. Pero Jira, dudoso, se detuvo en el área del sofá, dejó caer su mochila y preguntó:

"¿Me llamaste solo para dormir?"

"Sígueme."

Ko no dio más explicaciones, solo lo llamó con un gesto. Jira, aunque reticente, lo siguió.

Al no prestar atención a la cama king-size en el centro de la habitación, no notó que Ko, a pocos pasos, cerró la puerta con llave. El sonido lo hizo sobresaltarse y girar rápidamente.

"¿Por qué cerraste la puerta?"

Ko avanzó hacia él con una actitud intimidante, con una expresión astuta que parecía insinuar algo sospechoso. Asustado, Jira retrocedió hasta chocar con el borde de la cama, cayendo de espaldas, casi sin poder levantarse.

"¡Oye, para! ¿Qué vas a hacer?" gritó Jira, intentando detenerlo.

Por suerte, funcionó. Ko se detuvo, pero seguía mirándolo con superioridad.

"Esta es mi habitación. Puedo estar donde quiera y hacer lo que quiera."

"Me estás asustando. Si no tienes nada más, me voy." Jira usó sus últimas fuerzas para levantarse e intentó correr hacia la puerta, pero Ko lo bloqueó.

"No puedes irte. Esta noche vas a dormir conmigo."

Jira abrió los ojos, atónito por lo que acababa de escuchar. No sabía si "*dormir*" significaba algo literal o algo más. Ambos se miraron fijamente.

"Sube a la cama, empecemos ya", ordenó Ko con voz grave.

Jira tragó saliva, incapaz de moverse. Ko no dijo más, y el silencio, cargado de tensión, envolvió la habitación. Incapaz de soportar la incertidumbre, Jira preguntó claramente:

"¿Dormir contigo? ¿Qué significa eso?"

"¿No está claro?"

"Dijiste que me pagarías extra. ¿Es para acostarme contigo?"

Ko entrecerró los ojos y soltó una risa breve antes de recuperar su expresión seria.

"Solo quiero que me hagas compañía. El pago es por el trabajo, como acordamos."

Vaya giro.

Jira suspiró aliviado, sabiendo que no tendría que desnudarse como temía. Pero aún había un problema.

"¿Por qué tengo que hacerte compañía? ¿Eres un niño que necesita que le canten para dormir?"

"Hoy al mediodía me quedé dormido, y fue la primera vez que dormí tan bien sin pastillas. Pensé que tú podrías ayudarme a dormir."

"¿Y qué tengo que ver yo con eso?"

"Todo. Intenté dormir sobre un montón de ropa, y no funcionó."

"Duermes demasiado. Espera a estar realmente cansado", replicó Jira.

Ko lo ignoró y preguntó: **"¿Vas a venir a dormir o no?"**

Caminó hacia la cama, se subió y se recostó contra las almohadas, mirando a Jira con la expectativa de que obedeciera sin condiciones. Pero no funcionó, ya que Jira respondió: **"No puedo dormir con el cuerpo sucio sin ducharme."**

"No quiero esperar. Quiero dormir. Hagamos esto: cuando me haya dormido, te duchas."

"El cepillo de dientes está en el lavabo. La toalla y el pijama están en el perchero del baño. El mayordomo lo preparó todo."

Jira apretó los labios, sin más excusas para negarse. Finalmente, aceptó para terminar con esto.

"¿Y cómo se supone que te haga dormir?"

"No sé. Para empezar, guarda la ropa en el armario."

Ko ajustó la almohada y habló con voz suave, cubriéndose con la sábana hasta el pecho. *Parecía un niño a punto de dormir.*

Jira puso los ojos en blanco, pero obedeció. Tomó la ropa de la cama, la dobló cuidadosamente y la guardó en el armario. Ko lo observaba, disfrutando del espectáculo, con una leve sonrisa.

"**¿Puedes hablar de algo?**" pidió Ko con voz adormilada.

Jira miró al hombre en la cama, y su corazón se ablandó al ver un rostro inocente y unos ojos suplicantes, tan diferentes al jefe autoritario de la mañana.

"**No quiero hablar contigo, me da miedo que discutamos. Eres diferente a los demás.**"

"**¿Y cómo soy?**"

"**Como el villano de una telenovela.**"

Jira siguió doblando ropa y guardándola.

"**Pero elegiste a este villano como modelo para tu dibujo,**" replicó Ko.

"**Los sentimientos y el arte no son predecibles. Lo bueno no siempre inspira, y lo malo a veces crea más impacto.**" Jira miró a Kó, que apenas se movía. "**Cuando te vi, sentí algo familiar. Eso fue suficiente para dibujarte.**"

"**¿Qué quieres decir?**"

"**Crear una obra requiere mucho esfuerzo físico y mental. No es como chasquear los dedos o darle un prompt a una IA.**"

Jira pensó en lo difícil que era crear una pieza, esperar la inspiración, el momento perfecto, y luego lidiar con la incertidumbre de si se vendería.

"**Pregunto en serio, sin rodeos. ¿Por qué te gusta mi dibujo?**"

Era algo que Jira siempre quiso saber.

"No interactúo mucho con la gente. Cuando alguien me mira de manera diferente, me sorprende."

"¿Diferente?"

"Como si no me vieran de forma negativa."

"Entonces, mucha gente te odia."

"Probablemente."

"¿Hay algo en mi trabajo que no te guste?"

"Qué pregunta tan rara."

"Los artistas necesitamos saber cómo impacta nuestro trabajo. Como tú eres el único que lo ha visto, tu opinión me ayuda a mejorar."

Ko reflexionó.

"No es que haya algo que no me guste. Si no pienso que soy yo, el personaje del dibujo parece misterioso y sexy. Quiero ver más."

"¿Qué quieres ver?"

"Quiero saber cómo continúa su historia."

"Sigue siendo el villano que te gusta ser, y yo encontraré la manera de dibujarlo. Solo dame otra oportunidad."

Ko, cada vez más somnoliento, asintió. Jira lo miró con esperanza, deseando poder dibujarlo de nuevo para mejorar su técnica.

"Oye", murmuró Ko.

"¿Qué?"

"Probablemente soy muy malo para ti. ¿Crees que podrías llegar a quererme?"

"¿Eh?"

"¿Te gusto?"

Jira no esperaba la pregunta. No sabía qué quería Ko ni cómo responder, así que optó por el silencio. Por suerte, al mirar a Ko, notó que no parecía esperar una respuesta definitiva.

"¿Es una pregunta difícil?" preguntó Ko con voz apenas audible.

"Sí."

"Solo di si te gusto o no."

"Primero dime en qué contexto quieres que te responda."

"Como jefe y empleado."

"Fácil. Te odio."

"¿No vas a suavizarlo un poco?"

"No."

"Una más. ¿Como hombre?"

Jira se giró, siguió guardando ropa en el armario y no respondió. Ko no insistió, solo observó en silencio. El sonido de los pasos erráticos de Jira lo calmó de manera extraña, y poco a poco cerró los ojos.

Cuando Jira terminó de guardar la ropa, se giró y vio que Ko ya estaba dormido.

"¿Tan rápido te dormiste? ¿De verdad tienes insomnio?"

El día había sido agotador para Jira, lleno de imprevistos: *dibujar para Ko, quedar con Pheem, y ahora estar en la habitación Ko sin hacer nada extraordinario.*

Solo observaba a Ko dormir profundamente en la cama.



08 COMPAÑERO DE TRABAJO

El sonido del despertador sacó al hombre alto, que dormía profundamente en la cama, de su trance. Se giró ligeramente, tomó el teléfono para silenciar la alarma y entrecerró los ojos al mirar la pantalla. *Eran las cinco de la mañana.*

Ko se movió un poco para encender la lámpara de la mesita de noche. Cuando recuperó la claridad mental, sintió una frescura plena. Había dormido sin interrupciones, y la fatiga acumulada se desvaneció como si tuviera un cuerpo nuevo.

Bajó las piernas de la cama y salió del dormitorio, cuya puerta no estaba completamente cerrada, hacia la sala de estar, iluminada tenue por una lámpara de pie. A pocos pasos, vio a Jira, acurrucado en el sofá, durmiendo profundamente. La sábana fina que lo cubría había caído al suelo. Ko sintió una mezcla de ternura y lástima, pues Jira dormía como un niño pequeño.

Tomó la sábana del suelo y la colocó cuidadosamente sobre Jira, procurando no despertarlo. Luego, se sentó, abrazó sus rodillas y observó el rostro sereno pero obstinado del joven.

No sabía por qué lo hacía.

Un amigo le dijo una vez que, si al mirar a alguien por primera vez no sientes nada, nunca sentirás más que eso por esa persona.

Esa fue la razón por la que eligió a Jira para este trabajo. Pero, con el tiempo, comenzó a temer que sus objetivos iniciales cambiaran. Aunque sabía lo que le esperaba al final del camino, permaneció impasible, dejando que todo fluyera. *Si alguien se convertía en un problema en su vida, simplemente lo despediría.*

El hombre mantuvo ese pensamiento, frunciendo el ceño sin darse cuenta.

La luz del sol fue reemplazando gradualmente la oscuridad, hasta que la mañana llegó por completo.

A las seis en punto, Jira comenzó a moverse en el sofá. Ko, que lo observaba en silencio, se sobresaltó y se levantó rápidamente. Caminó hacia el escritorio, encendió la computadora y fingió estar ocupado con algo. Cuando escuchó el movimiento de Jira, giró hacia él como si nada hubiera pasado.

"**¿Ya despertaste?**" preguntó con voz grave y algo ronca. Al ver el rostro aún somnoliento de Jira, sonrió para sí mismo, aunque su expresión seguía siendo indiferente.

"**Sí, dormí como muerto. ¿Y tú? ¿Otra vez no pudiste dormir?**" respondió Jira, rascándose la cabeza, lo que desordenó aún más su cabello ya revuelto.

"**No, dormí profundamente. Sin soñar nada.**"

"**No me digas que fue por mí. Qué exagerado**", bromeó Jira.

Quizás no sabía la razón exacta, pero la presencia de Jira confirmó algo: Ko había dormido profundamente dos veces sin necesidad de pastillas, sin beber licor ni fumar para aliviar el estrés. En ese momento, ni siquiera había intentado forzarse a dormir, lo cual era algo casi milagroso.

"**¿Tienes hambre?**" preguntó Ko, cambiando de tema.

"**¿Por qué? ¿Me vas a invitar a desayunar? Si es así, paso. Mejor dime, ¿qué hay que hacer hoy? Si no hay nada, me voy.**"

"**Ven a nadar conmigo.**"

"¿Eso es parte del trabajo?"

"Sí. No olvides que tu tarea es ser Ko."

Desde que firmaron el contrato, Jira solo había actuado como Ko una vez. Las demás tareas eran absurdas: desde hacerle compañía para dormir hasta entrenar para nadar. Cada día, las responsabilidades se alejaban más de lo que esperaba.

"Pero no sé nadar", se excusó Jira.

"Yo te enseñaré."

"¿Acaso se habla de negocios en la piscina?"

"¿Por qué tiene que ser hoy?"

"Porque hoy estoy de humor para nadar", respondió Ko. Cada pregunta tenía una respuesta, aunque no parecían convencer a Jira, quien puso una mueca de disgusto. Ko añadió: **"Además, el doctor me recomendó ejercicio para combatir el insomnio. Quiero que alguien nade conmigo."**

"El punto es que solo quieres compañía para nadar."

"Exacto."

"Podrías pedirle a otro. ¿Por qué yo?"

"Porque estás aquí ahora. Si espero a alguien más, se me pasarán las ganas."

"No tengo traje de baño."

"No importa. El mayordomo se hará cargo. Solo baja a la piscina. No tomará mucho tiempo, y luego te dejaré ir a casa."

Ko transmitió confianza. *Cuando sus miradas se encontraron, Jira comenzó a creer que no mentía.*

Tras pensarla un momento, dio su respuesta: "**Está bien, trato hecho.**"

Jira salió del vestidor hacia la piscina tras cambiarse. Sus ojos notaron un cartel que decía "*En limpieza*", similar a la vez anterior. Más lejos, vio a una empleada limpiando el suelo, aunque no parecía haber nada que limpiar. Entonces lo entendió.

No era el horario de limpieza del hotel. Era una orden de Ko para evitar interrupciones. Cerrar la piscina directamente habría sido demasiado evidente, así que optaron por poner un cartel de limpieza, aunque no mejoraba mucho la situación.

Jira pasó el cartel y vio a Ko, en traje de baño, esperándolo en una silla junto a la piscina. Se acercó y se sentó en la silla de al lado.

Incómodo por la mirada penetrante de Ko, que lo observaba con calma pero lo hacía sentir nervioso, Jira se frotó los brazos para aliviar la timidez.

"**¿Qué pasa? ¿Tienes frío?**" preguntó Ko con expresión seria.

"**¿Por qué me miras así?**" replicó Jira.

"**¿No puedo mirar?**"

El tono burlón de Ko, junto con su mirada, hizo que el rostro de Jira se sonrojara. Rápidamente desvió la mirada y cambió de tema: "**¿Qué te inspiró a nadar a esta hora?**"

"**Hay poca gente**", respondió Ko con buen humor. "**Además, me gusta. Me despeja la mente. Normalmente, Pheem nada conmigo, pero de ahora en adelante serás tú.**"

"**Que Pheem siga con ese trabajo.**"

"**Pheem está ocupado. Tú estás bien. Si no, ¿para qué te contraté?**" Ko se levantó y bajó las escaleras de la piscina. Jira, desde arriba, puso una mueca antes de que le ordenaran: "**Baja ya.**"

Aunque dudó, Jira bajó con cuidado. Cuando el agua fría tocó su cuerpo, se le erizó la piel. Instintivamente, se aferró al brazo de Ko como buscando apoyo. Tras acostumbrarse al agua, soltó la mano.

"**Primero, dime qué nivel de natación tienes**", dijo Ko.

"**Ninguno. Cero.**"

"**Bueno, más de la mitad del mundo no sabe nadar. Solo necesitas aprender para estar conmigo.**" Ko puso las manos en los hombros de Jira, girándolo para que lo enfrentara. "**Primero, tienes que aprender a respirar bajo el agua.**"

"**¿Tú sabes enseñar? ¿No es peligroso?**"

"**No dejaré que te ahogues.**"

Ambos se quedaron en el borde de la piscina. La primera lección fue respirar por la boca y exhalar por la nariz. Ko lo demostró paso a paso.

"**Ahora tú**", ordenó con voz suave.

Jira siguió las instrucciones sin quejarse. *Pensó que, si aprendía a nadar, podría invitar a Pheem a nadar o viajar para relajarse.* Con esa idea, sumergió la cara en el agua ligeramente mientras Ko, observándolo sin parpadear, comenzaba a contar:

"**Uno, dos, tres...**"

Pero a los pocos segundos, Jira abandonó, sacando la cabeza del agua. Ko, viendo su actitud, ordenó con calma: "**De nuevo. Uno...**"

"**No puedo**", se quejó Jira.

"**Los niños que aprenden a nadar lo hacen mejor.**"

"**¡Porque son niños!**"

"¿Quieres el pago o no?" Al mencionar el dinero, los ojos de Jira brillaron. *Si era parte del trabajo, no podía rendirse.* Volvió a sumergir la cara, mirando el rostro de Ko mientras este contaba lentamente: **"...dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete."**

Jira vivía por el lema de que, si el jefe le pedía saltar, preguntaba qué tan alto; si le pedía bucear, preguntaba qué tan profundo. Aunque no estaba buceando, logró respirar y exhalar con éxito.

Salió del agua, jadeando.

"¡Bien hecho! Ahora intenta bucear", lo felicitó Ko, dando la siguiente orden.

Aunque parecía duro, Ko extendió las manos para que Jira las sostuviera. Sus miradas se cruzaron antes de que Jira se sumergiera. Intentó mantener los ojos abiertos y sostener las manos de Ko mientras respiraba, pero, al ser su primera vez, fracasó y salió a la superficie rápidamente.

El miedo lo invadió. No estaba equivocado al considerarse débil.

"Mejor lo intento mañana. Hoy no lo lograré."

Intentó escapar de la piscina, pero Ko lo detuvo, sujetándole la muñeca. Una nueva orden resonó en sus oídos: **"No te quejes. Sigue practicando."**

"¡No puedo respirar! Es difícil", protestó Jira.

Ko sujetó ambos hombros de Jira, inmovilizándolo. Bajó una mano a su espalda, acariciándola suavemente para calmarlo. Con voz tranquila y persuasiva, dijo: **"Tengo un truco para que respires más tiempo bajo el agua. Así no tendrás de qué preocuparte."**

"¿Cuál?"

"Solo mírame."

"Solo los idiotas dicen cosas así", replicó Jira, molesto. Pero lo que más lo irritaba era que su corazón latía con fuerza. Una oleada de emociones lo recorrió, y su rostro se sonrojó.

"Lo digo en serio. Si quieres aprender rápido, inténtalo. ¿Puedes abrir los ojos bajo el agua?"

"Creo que sí..."

"Bien. Solo respira como practicamos en la superficie."

Sin pensarlo mucho, Jira asintió, algo aturdido. Ko aprovechó, colocando ambas manos en sus hombros y hablando con suavidad...

"Bien, solo hazlo como practicamos la respiración en la superficie del agua."

No tardó mucho en tomar una decisión. Finalmente, tuvo que asentir con la cabeza, aceptando de manera algo confusa.

Aprovechando la oportunidad, puso ambas manos sobre los hombros de Jira y habló con una voz mucho más suave que antes.

"Inhala profundamente, abre la boca, deja que el aire llene tus pulmones por completo. Retenlo, no lo sueltes todavía."

Jira siguió cada paso al pie de la letra, sin fallar en nada. Pronto, su cuerpo fue lentamente sumergido bajo el agua, lo que hizo que el frágil joven, que intentaba contener la respiración, sintiera un tormento inicial por la falta de costumbre. Sin embargo, el tacto de las manos firmes lo ayudó a mantener la compostura, que estaba a punto de descontrolarse.

Con los ojos algo nublados, aún podía distinguir vagamente a la persona frente a él. Jira esperó un momento hasta que su vista se adaptó al entorno subacuático. La imagen del rostro de Ko comenzó a aclararse, junto con una sensación de relajación que también empezaba a surgir.

Ko deslizó las manos que descansaban en los hombros de Jira hasta sostener su rostro, desviando su atención. Esto pareció funcionar, ya que Jira comenzó a relajar las manos que había estado apretando con fuerza. Entonces, el hombre más alto acercó su rostro, y ambos se miraron a los ojos, manteniendo esa conexión como si el tiempo se hubiera detenido.

Algunas burbujas de aire flotaron hacia la superficie. El cabello se mecía con el movimiento del agua, pero en ese momento, nada era más importante ni más cautivador que el atractivo rostro de la persona frente a él.

No se sabe cuánto tiempo pasaron haciendo algo tan inusual. Para Jira... ya no quedaba ningún rastro de miedo en su corazón. No se resistió ni mostró señales de oposición. Por el contrario, sintió una mezcla de confianza y un cosquilleo emocionante.

Quizá fue la frialdad del agua en la piscina, los ojos que apenas podía mantener abiertos, o el pulgar que acariciaba su mejilla, provocándole un ligero cosquilleo. Todo eso desencadenó una emoción que incluso sorprendió al propio Jira, algo que iba en contra de la situación real, que no debería haberlo permitido. Finalmente, recuperó la compostura y fue él quien se apartó rápidamente de la cercanía.

El cuerpo frágil emergió a la superficie, jadeando con fuerza para llenar sus pulmones de oxígeno. Luego, se levantó torpemente al borde de la piscina, mientras sus sentidos aún captaban la voz ronca que gritaba tras él, confundida.

“¡Oye! ¡Aún no terminamos la práctica, ¿a dónde vas tan rápido?”

“¡Ya me voy!”

“¡Vuelve aquí ahora mismo!”

Pero ya era tarde. Jira se lanzó hacia el baño común del gimnasio sin mirar atrás. En cuanto la puerta se cerró, su corazón latía tan fuerte que parecía que iba a salírsele del pecho, mientras miraba hacia abajo, donde aún llevaba puesto el bañador.

Algo inesperado había surgido de repente. No tuvo tiempo de controlarse ni de prepararse, y... de pronto, esa parte de él se endureció, haciéndolo maldecir para sus adentros.

“¡Maldita sea, ponerme así por algo como esto!”

...

Jira no regresó directamente a su habitación. En cambio, cargando con su inquietud, decidió ir al estudio de una amiga cercana en el área de Songwat.

“Phi, el cliente quiere que lo instalemos así, pero estoy un poco preocupada por la iluminación. Me da miedo que la luz de afuera sea demasiado intensa.”

Ing estaba ocupada supervisando a los trabajadores que instalaban tres proyectores a la vez para una proyección de un cortometraje de vaqueros. A su lado, un técnico observaba que todo estuviera en orden.

“Si apagamos las luces, creo que ayudará mucho. Pero déjame buscar algo para oscurecer más la sala,” dijo el técnico.

“Gracias, Phi.”

Jira entró caminando lentamente al espacio de la exposición, sin detenerse a saludar ni a conversar.

“¿De dónde vienes con tanta prisa? ¿Ya terminaste todos los trabajos?”

“Tú haces más que yo y no me quejo. Lo hago por dinero ya lo sabemos, ¿no?”

“Pero dijiste que tu trabajo no paga mucho, ¿verdad?”

“¿Conoces la palabra ‘pasión?’” Jira puso cara de fastidio antes de pedirle a su mejor amiga un momento para hablar de algo urgente, la razón principal por la que había aparecido allí.

“¿Tienes un momento? Estoy estresado, necesito un consejo.”

“Claro, sí, dime.”

Ing llevó a Jira a un banco sin respaldo que estaba en el centro de la sala. Ella se acercó para sentarse a su lado en el espacio que quedaba libre.

“Se me paró.”

“¿Qué demon...?” La chica no terminó la frase, quedándose con la boca abierta mientras intentaba ordenar sus preguntas para entender la causa. **“Si se te paró, pues resuélvelo, ¿para qué vienes a decírmelo?”**

“Ya lo resolví, pero quiero entender el problema.”

“Cuéntame.”

“Esta mañana fui a nadar con ese tal Ko...” Después de eso, relató escena por escena lo que había pasado en la piscina. Como eran muy cercanos, no ocultó ningún detalle. Ing, que lo escuchaba, fue poniéndose cada vez más seria a medida que avanzaba el relato, hasta que finalmente dio su opinión.

“Si se te paró de repente es por culpa de ese tipo, Ko. Te gusta.”

“No es cierto, no es como si... ¡No es eso! No podría soportarlo, sería un desastre.”

“¿No hay otra razón, verdad? Esos tipos malos siempre te atraen.”

“No se ve tan mal, déjame pensar, diablos...”

Si se trataba de analizar su situación personal, por supuesto, un chico nerd y encantador como él tendría ventaja. Sin embargo, muchas veces, justo cuando las cosas parecían ir bien, siempre aparecía algún obstáculo que lo interrumpía.

“Entonces, ¿son más cercanos ahora?” preguntó Ing con curiosidad.

“Sí, nos hemos acercado un poco. Pero, mierda, Ko siempre está llamándome o mandándome mensajes, y luego tengo que ir corriendo a él.”

“¡Ay, por favor! La elección es tuya, tú decides someterte a él.”

“Tengo que hacerlo, ya hice un trato.”

“Siempre encuentras excusas, ¿verdad? Sigue así y, cuidado, un día terminarán...”
Ing comenzó a bromear, aplaudiendo lentamente y repitiendo: **“¡Juntos, juntos, juntos!”**

“¡Para! ¿Puedo pedirte que te pongas seria otra vez, por favor? Quiero un consejo en serio, no bromas.”

Jira la regañó, e Ing, encogiéndose de hombros, dejó de burlarse.

“En serio, que te sientas así o que encuentres inspiración para tu trabajo gracias a él no es nada raro amigo,” dijo ella, volviendo rápidamente a un tono serio que sorprendió a Jira. **“Muchas musas no necesitan tener una relación con el artista. Otros artistas tienen novias, y sus novias no siempre son las musas de su trabajo. Mira a los artistas del Renacimiento. Sus musas podían ser cualquier cosa: una mujer hermosa, una princesa, un joven, cualquiera, sin necesidad de una relación física. Solo tienes que separar el trabajo de los sentimientos. Ko puede ser sólo parte de tu trabajo, y el amor es otra cosa.”**

“¿De verdad es eso posible?”

“Mira el trabajo de Phi Oat. Ese proyecto sólo pudo hacerse por la relación que él tenía con su padre. No todo tiene que ser romántico” dijo Ing, señalando la pantalla ya instalada, donde aún se proyectaba el cortometraje.

Jira se quedó en silencio. No había considerado ese punto en absoluto.

“Puede que ahora no lo sepas con certeza. Aunque digas que te gusta Pheem, cada vez que veo a Ko en tu mirada... hay algo especial.”

“A veces, el encuentro entre dos personas ocurre demasiado pronto como para entender lo que se siente. Solo se sabe que, en el primer momento, Pheem te cayó bien... y Ko, en cambio, te cayó mal. Así que si hay que aferrarse a algo, que sea a la primera impresión.”

“No es cierto. Yo no quiero enamorarme de alguien como Ko.”

“Está bien, está bien. Si dices que te gusta Pheem y tu corazón está tan empeñado en eso, intenta buscar aspectos de él que puedan inspirarte en lugar de Ko,” sugirió Ing, y su idea no sonaba nada mal.

Hasta ahora, él había usado a Ko como modelo para sus creaciones, pero nunca se le había ocurrido pedirle a Pheem que fuera su modelo ni una sola vez. Tal vez, si lo intentaba, el resultado podría ser incluso mejor.

“Muchas gracias, lo intentaré y le preguntaré.”

“¿Y por qué me lo dices a mí? Ve y díselo a él.”

Jira dejó escapar un suspiro pesado antes de despedirse. *Cada paso que dio desde que salió del estudio hasta que tomó el transporte de regreso a su habitación, no hubo un solo segundo en que pudiera sacarse de la cabeza el rostro de Ko.*

...

Las largas piernas de Pheem lo llevaron por el pasillo hacia el penthouse. Apenas perdió tiempo en tocar el timbre; simplemente pasó la tarjeta de acceso y empujó la puerta para entrar.

Desde la distancia, el joven pudo ver a su amigo cercano sentado frente a la pantalla de la computadora, una escena a la que ya estaba más que acostumbrado. Pheem se acercó y se dejó caer en el sofá, cruzando las piernas, sin molestarte en saludar o preguntar cómo estaba.

“¿Ya comiste algo?”

“Todavía no, ¿y tú? ¿Ya terminaste todo?” respondió Ko rápidamente, solo para recibir una réplica cortante.

“No.”

“Idiota.”

“Escuché que esta mañana fuiste a nadar, ¿en qué estabas pensando?”

“En el humor de despedir a todos los de tu departamento,” respondió Ko con una respuesta tan exasperante que Pheem lo fulminó con la mirada sin decir una palabra. Pero Ko fingió no darle importancia y continuó: **“Mejor ve al grano, no des tantas vueltas.”**

La actitud de Pheem se relajó un poco. Se recostó en el sofá, apoyando un brazo en el respaldo.

“Seguro ya recibiste el correo de NECTEC sobre la app Khao. Ya me encargué de enviar a alguien a recoger el premio en tu lugar,” dijo Ko.

Mawin fue el elegido. Como amigo y mediador, hizo todo lo posible por reconciliar la situación entre ambos. Aunque Ko aceptó la propuesta de mantener a la gente de su departamento por un tiempo más, Mawin no tuvo tanta paciencia. *Sabiendo que pronto lo despedirían, comenzó a buscar nuevas oportunidades como respaldo, incluyendo establecer conexiones con personas de la misma industria.*

“¿Y a quién vas a enviar? ¿Por qué no me lo dijiste antes?”

“Diablos, normalmente nunca preguntas.”

“No hace falta que envíes a nadie. Esos premios no son tan importantes. Solo escribe una carta de agradecimiento como siempre, y ya está,” dijo Ko, frustrado, porque cada vez que intentaba convencer a Jira de hacer algo, este lo rechazaba de entrada.

“Mantener buenas relaciones no está de más. Las organizaciones como NECTEC están llenas de gente importante. Si surge un problema, podríamos pedirles ayuda.”

“¿De verdad crees que nos ayudarían cuando llegue el momento?”

“Envía a alguien, amigo. Esta app es tu última gran hazaña. Necesitamos buena publicidad antes de que hagas algo inesperado otra vez en el futuro.”

Llegar a este punto no fue fácil. No podía negar que los métodos que usaron no fueron del todo limpios, y Ko aún cargaba con las consecuencias. Tras escuchar el consejo de su amigo, reflexionó de nuevo, y una idea repentina cruzó por su mente.

Sus labios perfectamente delineados esbozaron una sonrisa.

"Está bien, acepto recoger el premio. Cancela a la persona que ibas a enviar en mi lugar."

"No entiendo. Si cancelo, ¿quién irá a recogerlo?"

"Yo me encargo, no te preocupes." Ambos se miraron fijamente, mientras la habitación se llenaba de un silencio tenso antes de que Ko volviera a hablar, rompiendo la quietud. **"Ya terminamos con el tema del D&R. Ahora, ¿qué pasa con las imágenes que te pedí? ¿Quién las va a tomar?"**

"Ya te dije que lo haré yo mismo."

"¿Qué mierda pasa con filmar tú mismo? Te lo pedí desde la semana pasada y todavía no me das nada, por eso me están apurando otra vez."

"¿Y dónde quieres que filme?"

"En el Departamento de Investigación y Desarrollo. Así podremos saber qué equipo mover y desde qué ángulo. Hay que ajustar las cámaras para leer expresiones faciales y respuestas hápticas."

"Haz lo que quieras."

Ko apenas se tomó un momento para pensarlo. *Mejor aún, alguien más se encargaría. Así que, tras dar su permiso, su atractivo rostro volvió a centrarse en la pantalla de la computadora, que seguía procesando su trabajo.*

Por su parte, Pheem, al ver la actitud de su amigo cercano, suspiró. Sacó su teléfono móvil y comenzó a tomar fotos de cada ángulo de la habitación, preparándose para un proyecto importante que se acercaba.

Algo que los haría crecer, pero que, al mismo tiempo, podría traer algo de caos en el horizonte.

...

'Ven a verme a las dos de la tarde. Tengo un trabajo importante para ti.'

El mensaje, enviado desde el perfil con la imagen de John Wick, llegó como notificación en plena madrugada. Jira lo leyó y respondió rápidamente aceptando el trabajo.

Al día siguiente, se duchó, se vistió y se dirigió al hotel donde lo habían citado. Esta vez, en lugar de recibir instrucciones para subir a una habitación, el mayordomo lo esperaba en el vestíbulo para llevarlo al área del estacionamiento.

Un hombre alto estaba de pie junto a un Maserati negro, mirando su reloj de pulsera. Jira supo de inmediato que había llegado tarde otra vez.

"Tu cara no se ve bien. Perdón por llegar tarde."

"No, no es eso. Anoche no pude dormir."

"¿Otra vez?" Jira empezaba a sospechar que su presencia realmente ayudaba a Ko a dormir mejor.

"De ahora en adelante, tendrás que quedarte conmigo más a menudo para que pueda dormir bien y estar de mejor humor. Eso también afecta el trabajo que hacemos juntos." Jira puso cara de disgusto. *¡Ni muerto quería quedarse a dormir con él!*

"Si sigues de mal humor, dímelo de una vez, ¿qué quieres que haga hoy?" Cambió de tema rápidamente, no queriendo provocar a alguien que no había dormido bien, temiendo que el que terminara enfrentando una tormenta no fuera el mayordomo, sino él mismo.

Ko le lanzó las llaves del auto, y Jira las atrapó, confundido.

"Tú dijiste que sabías conducir," dijo el hombre alto, y el otro asintió con cierta reticencia.

“Sí, pero no tengo auto.”

“Entonces prueba a practicar con este.”

“Déjame preguntar algo, ¿por qué no contratas a un chófer profesional? Siendo el ‘señor K’, podrías permitirte uno, ¿no?”

“No, me da pereza lidiar con tanta gente. Ya que te contraté para trabajar, de paso asume este rol también.”

“Mis responsabilidades no paran de aumentar. ¿Dónde va a terminar esto?”

“¿No está bien? Cuanto más tiempo pases conmigo, más dinero ganarás.”

“Ya paso casi veinticuatro horas contigo. Es demasiado.”

“Bueno, si en algún momento no puedes o tienes alguna razón, solo dímelo y lo reconsideraré.”

Ko entrecerró los ojos, evaluando la actitud de Jira, sabiendo que este no sería capaz de hablar con franqueza. Anticipándose, le cortó el paso con sus palabras. Por su parte, el más bajo estaba en un dilema: no podía confesar que antes de ser interrumpido había planeado en secreto reunirse con su amigo. Así que optó por no discutir y aceptó la nueva tarea sin protestar.

“Está bien, si tengo algo personal, te lo diré.”

“De acuerdo,” respondió Ko, abriendo la puerta del lado del conductor antes de dar una orden.

“Sube... ajusta el asiento, elige la posición en la que estés más cómodo.”

Jira obedeció. Se deslizó dentro del auto y comenzó a ajustar el asiento con movimientos algo torpes, lo que agotó la paciencia del hombre que lo observaba. Ko se inclinó para ayudarlo a ajustar el asiento.

En ese momento, su atractivo rostro se acercó tanto que casi rozó a Jira, quien no sabía cómo reaccionar. Estaba notablemente nervioso, y solo pudo respirar con normalidad cuando el hombre alto rodeó el auto y se sentó en el asiento del copiloto.

“Arranca el motor y prueba a conducir en el estacionamiento,” dijo Ko, mientras ambos estaban dentro del auto, con él dando instrucciones.

“De acuerdo.”

Jira arrancó el motor, puso la marcha y las ruedas comenzaron a girar. Al principio, parecía manejarlo bien, pero al llegar a una curva, no dejaba de frenar y acelerar intermitentemente.

“No hay nada delante, ¿por qué frenas tanto?”

“¡Es que estoy nervioso! ¿No entiendes lo que es estar tenso?”

Solo con haber investigado el auto y descubrir su precio exorbitante, Jira ya estaba aterrorizado de tocar cualquier cosa. Ahora que tenía que practicar conduciendo él mismo, el miedo se intensificaba aún más. Si por error chocaba contra algo, aunque hubiera seguro, no estaba seguro de si Ko le pasaría la factura después.

Ni su salario de seis cifras, probablemente no alcanzaría para cubrir los costos de reparación.

“No tengas miedo. Si vas a chocar, el auto frena solo, tiene un sistema de frenado inteligente. Por eso te dije que practiques hasta que te sientas cómodo,” dijo Ko.

Jira tragó saliva con dificultad y se concentró en conducir, pero los resultados seguían sin ser satisfactorios. Los ojos penetrantes de Ko lo observaban sin parpadear. No podía avanzar sin sentir presión, y al girar en las curvas temía rozar un poste.

Diez minutos después, Jira conducía mientras contenía la respiración, al borde del desmayo.

“Intenta retroceder. Estaciónate aquí, este auto es más fácil que los normales que has manejado,” dijo Ko. Presionado por la situación y actuando por impulso debido a la incomodidad, Jira decidió intentarlo de cualquier manera. El resultado fue que logró

estacionar, aunque de forma bastante torcida. Ko no tardó en señalarlo: “**Creo que en realidad puedes hacerlo bien, pero no lo haces. Dime, ¿cuál es el problema?**”

“**El problema eres tú, sentado ahí a mi lado. ¿Puedes dejar de mirarme así? ¡No puedo ni respirar!**”

“**Para de quejarte y conduce. Así te acostumbrarás.**”

“**Si me vuelvo experto en esto, ¿significa que no tendrás que llamarle cada vez que quieras ir a algún lado? ¡Sería un alivio!**”

“**Si a la una de la madrugada quiero salir, tú vendrás.**”

“**¿O sea que no me vas a dejar dormir ni descansar?**”

“**Si estás cansado, ven a dormir a mi habitación.**”

“**¿Qué te pasa? ¿De repente quieres que esté contigo todo el tiempo o qué?**”

“**Aprende a conducir, y hazlo bien. Quiero mucho a este auto.**”

“**Entonces déjame descansar cinco minutos.**”

“**Aprende a conducir.**”

“**Tres minutos, entonces.**”

“**Aprende a conducir.**”

“**Quiero abrir la ventana.**”

“**Aprende a conducir.**”

Ko no escuchaba y ponía cara de indiferencia. Con la frustración acumulada de Jira, sumada al hecho de ser controlado unilateralmente, reunió el valor para acelerar de repente, dispuesto a jugársela.

En el instante en que el auto estuvo a punto de chocar contra la pared del estacionamiento, el sistema de frenado automático funcionó a la perfección. La brusquedad del frenazo hizo que el auto se detuviera de golpe, lanzando la cabeza de Ko hacia adelante.

Jira se giró con una mirada desafiante. El hombre alto abrió la puerta y rodeó el auto para sacar al más bajo del asiento.

“¿Lo hiciste a propósito para desafiarme?”

“No, solo quería comprobar si el sistema de frenado inteligente funcionaba bien. Entonces, ¿quieres que siga practicando o no?”

“Olvídalos, de ahora en adelante conduciré yo.”

Ko probablemente había subestimado a Jira. Hasta ahora, había dado órdenes a muchas personas y todas obedecían sin problema, pero con este tipo era claramente difícil controlarlo. Por supuesto, Ko siempre tenía la opción de despedir a alguien y reemplazarlo con otra persona. Sin embargo, por alguna razón, permitía que esta persona, difícil de controlar, se quedara en su lugar.

Tal vez era una especie de desafío, algo que nunca había experimentado en su vida. Jira era alguien que lo hacía sentir rabia, insatisfacción y lo provocaba, pero, al mismo tiempo, era la única persona que lograba calmar su mente y permitirle dormir profundamente de una manera extraña.

“Eso es todo, entonces. Conduce ese maldito auto.”

“De acuerdo, pero cada vez que te llame, tendrás que venir a acompañarme en el auto.”

“¡Oye!”

El más bajo abrió la boca para protestar, pero Ko lo interrumpió, dejándolo sin palabras.

“Te dejaré dibujar otra vez si completas este trabajo.”

“¿De verdad? ¿Qué trabajo?” Los ojos grandes de Jira brillaron.

“Ir a recoger el premio de Desarrollador Honorario en el evento de NECTEC.” El hombre alto tomó un traje que estaba colgado en la parte trasera del coche. **“Tenemos que irnos al evento ya. Cámbiate en el auto.”**

“¿Compraste el premio o qué?”

“Este premio no se compra.”

Jira asintió con una sonrisa pícara, mientras se deslizaba hacia el asiento trasero del auto para cambiarse de ropa.

“Está bien, me esforzaré en el trabajo entonces.”

“Este trabajo es serio. No puede haber errores, porque si falla, tú serás el responsable.”

“Y entonces...”¹

Ko cerró la puerta del auto, cortando la conversación. El hombre bajo ya se estaba acostumbrando a esa actitud dura y cortante. El joven siempre se comportaba de manera misteriosa, y cada trabajo era un desafío que lo llevaba a enfrentarse a situaciones inesperadas.

Pero a cambio de la oportunidad de trabajar en sus propios proyectos artísticos, no había otra respuesta más que aceptar y seguir adelante juntos.

...

Su amigo estaba profundamente dormido en la cama, vestido solo con unos bóxers, cuando se sobresaltó por el sonido de la puerta del apartamento abriéndose. Mawin irrumpió en la escena. El joven se incorporó de un salto, con el cabello desordenado, mirando con fastidio al intruso que llevaba ropa algo desgastada.

“Estaba durmiendo, ¿qué demonios haces entrando así?”

“Son las tres de la tarde, ¿y tú estás de mal humor? No cerraste el trato con la persona con la que hablabas anoche y ahora vienes a desquitarte conmigo.”

Las palabras de Mawin golpearon directo en el punto débil de su amigo. *El plan de la noche anterior había sido un desastre, dejando escapar a Jira y haciendo que todo lo que veía lo pusiera de mal humor.*

“Idiota.”

“De acuerdo, no me meto, pero préstame un traje. Hoy tengo una entrevista de trabajo.” Mawin se acercó a la cama y tiró del cuello de la camiseta de su amigo, sacudiéndolo para que se levantara. **“¡Vamos, elige un traje elegante para mí, rápido!”**

Sin más remedio, su amigo se levantó de la cama y siguió a Mawin hasta el armario. Abrió las puertas y comenzó a deslizar la mano por las camisas de manga larga colgadas, mientras retomaba la pregunta que había quedado en el aire.

“¿Y a qué entrevista vas? ¿Hay trabajos de IT abiertos ahora? Pensé que no había muchas vacantes.”

“Voy a una entrevista con una empresa de Content Analytics.”

“¿Y eso qué es?”

“Análisis del comportamiento de las audiencias. Hacen investigaciones sobre estadísticas de espectadores, qué les gusta, qué tipo de películas o series hay que producir para que tengan éxito.”

Su amigo tomó una camisa y la sostuvo contra el cuerpo de Mawin. La evaluó, pero al ver que no era adecuada, la volvió a colgar en su lugar.

“¿Y tú qué sabes de cine?”

“No mucho, pero sé de datos y estadísticas.”

“Pero si eres programador, ¿no deberías escribir código?”

“Soy de los que aprenden rápido. Este tipo de cosas se pueden aprender sobre la marcha.”

Mawin tomó otra camisa y la probó. Esta vez parecía perfecta, así que se la pasó a su amigo. Luego buscó un par de pantalones, mientras seguía murmurando y hablando con él.

“¿No preferirían contratar a alguien especializado en eso?”

“¿No puedes darmelos un poco de apoyo, hombre? Se supone que los amigos cercanos están para apoyarse, ¡vamos, di algo!”

“¿Decir qué? ¿No es suficiente con prestarte el traje?” Su amigo se levantó, tomó unos pantalones y se los pasó. **“Pruébatelo.”**

Mawin no perdió tiempo. Se puso los pantalones directamente y luego se quitó la camiseta para ponerse la camisa, abotonándola, mientras su amigo observaba en silencio, asegurándose de que todo estuviera en orden.

“¿Cómo me veo?”

“Normalmente eres muy seguro de ti mismo, ¿por qué me preguntas esto ahora?”

“Bueno, a veces uno sale de su zona de confort y necesita un poco de ayuda,” dijo Mawin. El atractivo rostro de su amigo se giró con una expresión de fastidio, pero aun así decidió acercarse a la mesa, tomar un perfume y rociarlo sobre Mawin para darle un impulso de confianza.

“¿Es el mismo perfume que usaste cuando te rechazaron la otra vez? ¿Quieres que también me rechacen en el trabajo o qué?”

Su amigo levantó el pie, dispuesto a darle una patada, pero Mawin reaccionó rápido, levantando las manos en señal de rendición. Retrocedió lentamente hacia la puerta, y justo cuando esta estaba a punto de cerrarse, su amigo pronunció unas palabras de aliento, justo lo que Mawin siempre había querido escuchar.

“Espero que hoy sea tu día.”

Mawin asintió, tomó su mochila y salió de la habitación.

...

El Convention Hall era el lugar designado para la entrega de premios de NECTEC, un evento que reunía a profesionales de la tecnología del país en un solo día. Por eso, había bastantes autos llegando y estacionándose frente al lugar.

Al ver la cantidad de vehículos y la multitud reunida en la entrada, Ko se puso unas gafas de sol. *La ansiedad y la incomodidad comenzaron a crecer en su pecho.* Cuando el Maserati se detuvo en el área de ascenso y descenso, un guardia de seguridad se acercó para facilitar el acceso. Ko le entregó un auricular a Jira.

“Cuando termines, baja. Yo te daré las indicaciones por aquí.”

“¿Qué? ¿No vas a bajar conmigo?”

“Te esperaré en el estacionamiento. Vamos, baja rápido.”

“Pareces muy asustado. ¿Por qué? ¿Tienes muchos enemigos o qué?”

“Digamos que sí, bastantes.”

Jira se quedó en silencio. Se puso el auricular y luego tomó un inhalador de mentol para darse ánimo. Ko, al verlo dudar tanto, se irritó, le arrebató el inhalador de la mano y lo lanzó al asiento trasero.

“Para de oler eso.”

Aunque molesto, Jira decidió no discutir. Bajó del auto y caminó hacia el evento con una mezcla de emoción y nerviosismo. Mientras tanto, Ko no perdió tiempo y condujo directamente hacia el estacionamiento.

Jira avanzó con pasos vacilantes hacia la mesa de registro.

“Korawit Kitivela, de Hive Tech,” se presentó.

“¡Oh, Khun Korawit! Espere un momento, por favor, avisaremos al equipo. ¿Desea tomar algo mientras espera?”

“No, estoy bien, gracias.”

El personal parecía sorprendido por su presencia. Probablemente porque pocas personas habían visto a Ko en persona, su aparición causaba cierta conmoción. *Jira ni siquiera estaba seguro de si su imagen o apariencia encajaban con lo que la gente imaginaba de un profesional de la tecnología. Pero, de cualquier manera, estaba allí cumpliendo su rol como Korawit Kitivela.*

El joven paseó la mirada por los invitados, intentando calmar sus nervios. Para relajarse, se dirigió al área de bebidas, tomó una copa de champán y la bebió de un trago. En ese momento, un miembro del staff se acercó para presentarse.

“Hola, Khun Ko, ¡es un gran honor tenerlo aquí!”

“El placer es mío,” respondió Jira.

“Por favor, pase al salón de recepción.”

El personal acompañó a Jira al interior de una sala para prepararse para la ceremonia de entrega de premios que estaba por comenzar. Como uno de los galardonados con un premio prestigioso, recibió un trato especial. Sin embargo, Jira seguía nervioso y no dejaba de hablarle a Ko a través del auricular, buscando tranquilizarse. Cuando Ko finalmente respondió, Jira sintió algo de alivio.

Media hora después, lo invitaron a trasladarse desde el salón de recepción al backstage. Frente a él, una gran multitud observaba con atención. El hombre bajo apretó las manos para darse ánimos. Una voz resonó a través del micrófono, captando la atención de todos.

“Llegamos al premio más importante de la noche.”

Las luces iluminaron una pantalla gráfica que mostraba las palabras **Honorary Award**. Todos aplaudieron mientras una presentación se proyectaba en la pantalla. El lugar se sumió en un silencio expectante, roto solo por la voz del narrador que resonaba desde los altavoces.

“Khao, una aplicación de fotografía en realidad aumentada para agricultores, ayuda a conectar y reducir distancias, permitiendo a los agricultores consultar problemas relacionados con enfermedades de los cultivos o buscar información sobre diversas plagas y sus soluciones, todo con solo tomar una foto y enviarla a través del chatbot de la aplicación.”

Jira no podía creer que alguien como Ko hubiera creado algo así.

Reflexionó para sí mismo, incapaz de imaginar a Ko como alguien que generara un impacto positivo en la sociedad, ya que todo lo que había experimentado de él parecía ser completamente lo opuesto.

“Khun Korawit, el equipo está muy emocionado de saber que usted vino a recoger el premio en persona,” dijo una voz que lo trajo de vuelta al presente. Jira asintió con una sonrisa algo torpe.

“¿Puedo tomarme una foto con usted?”

Antes de que pudiera responder, la voz grave de Ko interrumpió a través del auricular.

[No. Recházalo.]

“Eh... lo siento, no estoy muy cómodo con eso. No me gusta mucho aparecer en los medios,” explicó Jira.

“Entiendo,” respondió la persona con amabilidad.

La ceremonia de entrega continuó, mientras Jira apenas podía quedarse quieto.

“La aplicación Khao ha beneficiado ampliamente a muchas personas y se actualiza constantemente, siendo un apoyo confiable para agricultores y botánicos.”

“No parece para nada algo que harías tú,” murmuró Jira por el auricular.

[Trabajo viejo, no hace falta que lo elogies.]

La voz de Ko resonó de nuevo a través del auricular. Jira hizo una mueca, sintiéndose bastante irritado.

“Y el premio de honor al Desarrollador del Año es para Khun Korawit Kitivela, por la app Khao,” anunció el presentador, seguido de un estruendoso aplauso. Una vez terminado el anuncio, la voz volvió a sonar por el micrófono: **“Y hoy, Khun Korawit Kitivela nos ha honrado con su presencia para recoger el premio en persona.”**

La ceremonia concluyó, pero Jira seguía confundido. Recibió la señal del equipo para subir al escenario. El delgado joven usó ese breve momento para recomponerse y aceptar el premio.

Los flashes de las cámaras lo cegaron, haciendo que sus ojos se nublaran. Le entregaron el trofeo de manera apresurada antes de que se detuviera frente al podio, esperando las instrucciones del verdadero dueño del premio.

Dentro del lujoso auto, el alto y esbelto hombre estaba inhalando el mentol de Jira por la nariz. Sus oídos estaban conectados a través de auriculares con la otra persona en el evento. *En realidad, el plan para hoy era simple: dar un breve agradecimiento y ordenar a Jira que bajara del escenario. Pero entonces surgió una idea.*

Fue algo repentino, y Ko aprovechó la oportunidad para dirigirse a todos a través de la identidad y la voz de Jira.

[Gracias por este premio. Al principio, desarrollé la app sólo como un proyecto universitario, sin esperar que generara tanto beneficio. Es un gran honor.]

Jira repitió las palabras con un tono similar al que Ko quería transmitir. Al finalizar, los aplausos resonaron de nuevo antes de apagarse gradualmente.

[Pero la razón principal por la que vine hoy no es solo para recoger el premio.]

La voz clara de Jira siguió las instrucciones, aunque él mismo no entendía el propósito del otro.

Todos en el salón abrieron los ojos con sorpresa.

[Quiero anunciar aquí que, debido a recursos limitados, detendré el desarrollo de la aplicación Khao. Todos los recursos se redirigirán a una nueva tecnología que beneficiará a todos, en mayor o menor medida.]

[Todos ustedes aquí son líderes en la industria de la TI, así que seré directo. Sé que hay rumores sobre mí, sobre mi transparencia.]

Los pensamientos de Ko fluían libremente. Permanecía calmado dentro del auto, mientras que la persona en el escenario comenzaba a inquietarse. *Jira no podía predecir qué sorpresa más prepararía Ko, pero ya que había subido a representar su rol, no podía retroceder.*

[Por eso quiero anunciar un nuevo proyecto que usaré para reinventarme: el proyecto *Hivemind*, un proyecto genial que ayuda en el diseño, aunque ahora mismo está lidiando con problemas de derechos de autor en el mismo.]

[Soy plenamente consciente de que la propiedad intelectual es un asunto delicado, especialmente en términos legales, pero creo que, con la capacidad de todos para escribir código, podremos crear algo nuevo que supere ese problema de manera humana y ética.]

Las palabras se transmitían una tras otra, y las personas en el evento seguían escuchando con atención.

Jira sentía ser el protagonista de una película, pero no estaba seguro de si ese protagonista era el villano o no.

[Este proyecto, para mí, no es sólo una aplicación o un software. Es el futuro. El futuro tanto suyo como mío. Prometo cuidar lo mejor posible de todos los que decidan recorrer este camino conmigo.]

Justo cuando Jira transmitía el pensamiento de Ko desde el principio hasta el final, sus oídos se bloquearon de golpe: *algo había impactado contra su cuerpo.*

Un líquido extraño salpicó su ropa, manchándola por completo. Parte de él también alcanzó su rostro y su cabello. Jira estaba confundido, aturrido. *Ni siquiera sabía qué era. Solo que el líquido era amarillo y tenía un olor tan fuerte que le irritaba la nariz.*

Seguía de pie en medio del escenario. Poco a poco, los murmullos del público comenzaron a crecer, hasta que una voz se alzó por encima de todas, gritando hacia él:

“¡Eres un farsante! ¡Hablas bonito, pero luego traicionas como si nada, como si todo fuera basura!”

Era Mawin.

Había dicho que iría a una entrevista de trabajo, pero en realidad todo había sido una mentira. Al enterarse de que Kirawit recibiría el premio en persona, se había arrastrado hasta el evento solo para descargar toda su rabia. *Mawin ya no tenía nada que perder. Todo lo que hacía era por puro desahogo.*

Jira quedó aún más impactado al ser insultado públicamente. Permanecía inmóvil en medio del escenario, atrapado en su propia confusión. Las luces que lo iluminaban hacían que todo a su alrededor se volviera borroso.

Fue entonces cuando la voz urgente de Ko resonó en su oído a través del auricular, dándole una orden.

[Baja de ahí.]

Pero Jira no se movió, así que la voz gritó de nuevo.

[¡Jira, te dije que bajes!]

Por suerte, el equipo del staff actuó rápido, corrió hacia él y lo sacó del escenario de manera segura. Los miembros del equipo se disculparon profusamente por el incidente inesperado, pero en ese momento, el joven no podía aceptar felicitaciones ni sentimientos de culpa.

“Mejor quítese la ropa primero. Le traeremos algo para cambiarse pronto.”

“No es necesario, creo que es sólo... eh, orina. Se limpiará, no quiero preocupar a nadie.”

[Vuelve al auto.]

La orden de Ko llegó de nuevo. Esta vez, Jira aprovechó para excusarse y salir por la parte trasera del escenario, sin olvidar agarrar una botella de agua cercana, dirigiéndose directamente al estacionamiento mientras Ko lo guiaba todo el camino.

Al llegar al auto, sus manos giraron rápidamente la tapa de la botella para verter el agua sobre sí mismo. Sin embargo, la cantidad no era suficiente para eliminar el olor a orina de su cuerpo.

Ko bajó del auto, tomó el premio de las manos de Jira y lo lanzó al asiento trasero. Luego se giró hacia el otro, que estaba furioso al máximo.

“Maldita mala suerte.”

El observador se ablandó. Ko habló en un tono más suave, sintiendo lástima por el estado desastroso de Jira.

“No esperaba que pasara esto.”

“¿Quién eres tú en realidad? Dímelo ahora mismo. ¿Tendré que lidiar con ataques como este todo el tiempo?”

“Entiendo que estés enfadado, pero es parte del trabajo, ¿no?”

“¡Vaya! ¿En serio? Me tiraron orina encima, hombre. ¿La próxima vez será peor? ¿Deberías agregar una cláusula en el contrato advirtiendo sobre agresiones?”

Una ráfaga de insultos groseros salió dirigida a Ko, pero este no se enojó. En cambio, usó un enfoque calmado y habló suavemente.

“Es mi culpa. Sube al auto.”

“¿Qué?”

“Sube al auto.”

“Hoy no quiero verte más la cara. Y tú probablemente no quieras oler a orina tampoco. Mejor nos sepáramos.”

Jira hizo ademán de irse, pero Ko abrió rápidamente la puerta del lado del conductor.

Tomó la muñeca delgada y presionó el hombro para que el otro se sentara, luego se inclinó para abrocharle el cinturón sin mostrar repulsión. Todo sucedió tan rápido que Jira no pudo resistirse. Ni siquiera había ajustado sus emociones.

“¿Dónde vives? Te llevo.”

“Dime la dirección.”

La rabia anterior se desvaneció rápidamente, como si Ko tuviera un talento especial para hacerle sentir así.

“Eh... tú conduce primero, ya te la diré.” El hombre alto asintió en señal de comprensión antes de rodear el auto y sentarse en el asiento del conductor.

El lujoso automóvil salió del estacionamiento hacia la carretera principal como si fuera algo cotidiano. Sin embargo, dejó una maraña de preguntas girando en la mente de Jira.

Después del caos dentro del auto, el silencio se elevó como una brisa sobre los asientos de cuero. Ni siquiera él había tocado nada, y aun así todo estaba impecable. Era difícil creer que el escape pudiera soportar tanto.

“¿No que amabas tu auto? ¿Por qué me dejaste subir?”

“Sí, lo amo. Pero no es tan importante.”

Jira lo escuchó, pero seguía confundido. Fingió estar molesto y frunció el ceño.

“Voy a bajar la ventana para que entre algo de aire.”

Al terminar la frase, presionó el botón y la ventana descendió. El aire fresco del exterior golpeó su rostro, aliviando un poco la incomodidad.

El joven delgado desvió la mirada hacia la calle por un momento, antes de aprovechar que el otro estaba concentrado en el camino para girarse y observar el rostro de Ko. Lo miró fijamente, como si buscara una respuesta para sí mismo.

Pero al final no encontró ninguna, salvo el latido acelerado de su corazón, como si fuera a salirse del pecho. Latía más fuerte que nunca. Más que cuando subió al escenario a recibir un premio. Más que cuando él mismo se quedó quieto como blanco para que le lanzaran cosas.

Solo que esta vez... se dio cuenta de que él era más importante que cualquier otra cosa en el mundo.



09 EQUALITY BEFORE DEATH

El Maserati giró y se estacionó en el estacionamiento frente al dormitorio de Jira. La atmósfera de la tarde, combinada con el estado deteriorado y antiguo del edificio, le daba un aire similar al de una película de terror. El joven delgado se desabrochó el cinturón de seguridad, listo para bajar, pero Ko presionó el botón de bloqueo, impidiendo que abriera la puerta con facilidad.

“¿Vives aquí?” preguntó Ko.

“Sí, ¿y qué?” respondió Jira.

“Te pago bien. ¿Por qué no te mudas a un lugar mejor?” dijo, levantando la mirada afilada hacia el edificio a través de la ventana, examinándolo con detalle.

“¿Quieres que me mude a un hotel de cinco estrellas como tú?”

“¿Por qué tanta ironía?”

“¿Puedo irme ya?”

“Lleva el trofeo contigo.”

“Es tuyo.”

“Tú lo recibiste, así que guárdalo.”

“Está bien”, aceptó Jira, sin ganas de seguir discutiendo tras ver el estado de ánimo del otro.

Jira bajó del auto con el trofeo en mano y caminó con la cabeza gacha hacia el dormitorio. El lujoso vehículo se alejó del lugar, dirigiéndose de regreso al centro de la ciudad.

...

El hombre alto regresó a su penthouse. Sus pasos atravesaron la oscuridad hasta una habitación secreta detrás del dormitorio. Encendió la luz, revelando un cuadro en un caballete, pintado por Jira. Estaba enmarcado en madera artesanal de alta calidad. La luz cálida y tenue de color amarillo iluminaba la obra. Ko lo observó sin apartar la vista. Pronto notó las flores que rodeaban su figura en la pintura.

No podía identificar qué tipo de flores eran. De hecho, no tenía intención de investigarlo. Sólo se quedó mirándolas en silencio.

Mientras el hombre se sumergía en el cuadro, que parecía un sueño hecho realidad, el timbre sonó, señalando la llegada de alguien. Se giró y salió de la habitación secreta, encontrando a su amigo cercano, Pheem, ya dentro del apartamento.

“¿Me llamaste por algo?” preguntó Pheem.

“Creo que esta noche necesitas reunir al equipo para monitorear las redes sociales. Hubo un pequeño incidente en la ceremonia de premiación.”

“¿Qué pasó?” Pheem inclinó la cabeza, intrigado.

“Me arrojaron orina.”

“¿¡Qué!? ¡Maldita sea! ¿Y tú estás bien?” Pheem escaneó a su amigo de arriba abajo.

“Yo estoy bien, pero quiero que limpies personalmente todo lo que está circulando en internet.”

“Ya lo hago. Le diré al equipo.”

“No. No quiero que quede rastro de nadie más de la empresa. En asuntos de alto nivel como este, solo tú y yo deberíamos estar involucrados.”

Ko sacó su teléfono y reprodujo un clip del caos en el escenario para que Pheem lo viera. La ceremonia había sido grandiosa, con un giro inesperado. Mientras lo veía en el auto, Ko había estado al borde del pánico, sin saber cómo manejarlo. Pero Pheem, al ver el video por primera vez, se alarmó aún más al descubrir que la víctima era Jira y el agresor, Win.

“Esto...” balbuceó Pheem, **“es una locura.”**

Sin dar más explicaciones, salió al balcón para hacer una llamada. Afortunadamente, Ko no preguntó, permitiéndole a Pheem contactar a Jira con preocupación.

“Hola, ¿estás bien? Vi el clip”, dijo con voz grave tras que Jira contestara.

[Hoy fue un desastre total. ¿Estás libre? Ven a verme], respondió Jira con un tono suplicante que ablandó el corazón de Pheem.

“Claro, ¿dónde te viene bien? ¿El Burnout Bar?”

“Voy ahora.”

“Está bien... déjame terminar unas cosas y voy rápido. Nos vemos”, dijo Pheem, colgando. Al girarse para volver, se detuvo al toparse con Ko, que estaba en el balcón.

“¿A dónde vas?” preguntó Ko. Al intentar evitarlo, Pheem provocó su enojo. **“No te escapes.”**

“¿Vas al Burnout Bar? ¿Qué tanto burnout tienes?”

“¿Es asunto tuyo? Déjalo.”

“Antes dijiste que no eras cercano a Jira.”

“No lo soy, pero lo atacaron. ¿Quién no se deprimiría?”

“¿Y en qué ayudará que vayas a hablar con él?” Ko no dejó que Pheem respondiera, ordenando con voz firme. Su actitud dejaba claro que hablaba en serio. **“No te metas con mi gente. Yo mismo hablaré con él. ¿O tienes algo que decirle? Puedo decírselo por ti.”**

Pheem miró a su supuesto amigo con resentimiento, mientras Ko lo enfrentaba sin ceder.

...

Jira llegó al *Burnout Bar* tras coordinar con Pheem por teléfono. Se dirigió directamente a la barra, donde ambos se saludaron amistosamente.

“Hola, llegas tarde hoy”, dijo Ben.

“Hoy fue horrible, Phi. ¿Puedes olerme de cerca? No estoy muy seguro”, pidió Jira.

“¿Qué?”

“Por favor”, insistió Jira. Aunque confundido, Ben se inclinó para oler cerca de su cabello.

“¿Sientes algún olor extraño?”

“No hay nada raro.”

“Debo estar imaginándolo. Phi... me arrojaron orina”, confesó Jira. Ben lo miró atónito, aumentando su inseguridad a pesar de haberse duchado. Quería deshacerse de esa sensación. **“¿Tienes algo que me ayude?”**

Ben sonrió con picardía. Cinco minutos después, Jira salió al exterior con una botella de vodka en la mano. Siguiendo un impulso, vertió el líquido en su palma y se lo pasó por el cabello, empapándolo, intentando cubrir cualquier rastro con el olor del alcohol.

“Maldita sea, ¿por qué me pasa esto?” se quejó.

Mientras despoticaba contra la vida, los faros de un auto lo iluminaron, obligándolo a levantar la vista. Un vehículo se estacionó en el lote del bar. Jira asumió que era un cliente, pero se sorprendió al ver a Ko salir.

Ko bajó del auto con expresión neutra. Lo curioso era el vehículo; probablemente no usó el Maserati por la necesidad de limpiarlo tras el incidente. Optó por otro auto europeo. A veces, Ko odiaba su riqueza: cambiar de auto era demasiado fácil.

“¿Estás tan mal como para emborracharte así?” preguntó.

Ambos se miraron fijamente. Jira, inicialmente sorprendido, pronto se irritó. Quería replicar, pero no pudo. En cambio, levantó la botella de vodka y bebió, desafiando la vida.

“¿Cómo supiste que estaba aquí?”

“Pheem me lo dijo. Me pidió que te buscara, ya que no podía venir”, explicó Ko, claramente forzado. **“Ven a hablar conmigo dentro.”**

Tras decir eso, el hombre alto caminó hacia el interior del bar, dejando a Jira afuera, quien se pasó la mano por el cabello mojado mientras intentaba entender qué estaba ocurriendo.

El ambiente dentro del bar era relajado. En la mesa donde se sentaron, el aire estaba impregnado de un aroma suave y cremoso, como si el lugar estuviera diseñado para hacerte sentir mejor sin esfuerzo. La música suave que sonaba de fondo no ayudaba en absoluto a calmar el ánimo de Jira.

El joven observó los movimientos del otro durante unos segundos, hasta que Ko colocó una rosa que había traído consigo sobre la mesa, deslizándola hacia él como si quisiera disculparse.

“Para ti.”

“¿Para qué?” preguntó Jira con voz dura.

“¿Te gusta?”

“¿Estás tratando de disculparte?”

Ko se encogió de hombros. *En realidad, sí le preocupaban los sentimientos del otro. Lo que había pasado ese día lo había superado por completo.*

“Una rosa roja. Qué cliché. ¿Eso es lo mejor que pudiste elegir?”

“La vi en uno de tus dibujos.”

Jira se detuvo a pensar. El último dibujo que había hecho aún no estaba terminado, lo que significaba que Ko no lo había visto. Si se refería al primer dibujo que le vendió, la flor que aparecía en él no era una rosa. Era...

“Era un tulipán.”

“Ah...” Ko tragó saliva, sin saber qué decir. **“Bueno, ya te la di. Lo que hagas con ella es asunto tuyo.”**

“¿Terminaste de hablar? Si ya acabaste, puedes irte.”

“No he terminado. Quiero que duermas conmigo esta noche.”

“¿Todavía tienes cara para pedirmelo?”

“Si no duermo esta noche, los días siguientes no tendré ánimo para ser tu modelo”
Jira se quedó boquiabierto ante semejante excusa. **“Hoy recibiste un premio, lo hiciste bien. Así que, como intercambio, me ofrezco a ser tu modelo una vez más.”**

“Suena bien, pero hoy no tengo ganas. Que no puedas dormir es tu problema.”

Jira aún no había soltado del todo su enojo. Tras observarlo por un momento, Ko decidió intentar con una táctica más suave.

“Te doy una oportunidad. Sólo esta noche. Puedes insultarme o desahogarte como quieras, y no me voy a enfadar.”

Jira entrecerró los ojos, sin apartar la mirada de Ko. Para él, esa sí era una propuesta tentadora.

“¿Puedo desahogarme como quiera?”

“Sí. ¿No es ese el método terapéutico de aquí?”

“¿Estás seguro de que vas a poder soportarlo?”

El hombre alto se encogió de hombros. Jira bajó la mirada hacia el vaso de bebida sobre la mesa. Frente a Ko había una copa de vino, mientras que frente a él reposaba una botella de vodka. Tras pensarlo un momento, decidió tomar la copa de vino y arrojársela de golpe al otro, vaciéndola por completo sobre su cuerpo.

Los clientes del bar se sobresaltaron. Solo el hombre empapado en vino tinto levantó la mano empapada en alcohol con una expresión relajada. *No parecía molesto en lo más mínimo.*

“Suerte que no tenía ganas de orinar.”

“Bien. Entonces estamos a mano, ¿no? Esta noche, si te llamo, tienes que contestar.”

“Que conteste o no, es asunto mío.”

Ko sonrió con sarcasmo, encantado de ver a alguien tan furioso que parecía echar humo por las orejas.

...

“¿Qué mierda estás haciendo encendiendo la luz?”

La puerta del dormitorio se abrió de golpe. El interruptor fue accionado. Un hombre alto, de casi un metro noventa, entró pisando fuerte y se dirigió directamente hacia alguien que dormía plácidamente en la cama. La luz lo sacó de su sueño, y entre bostezos, se incorporó para maldecir. Mawin miró el reloj.

“Son las tres de la mañana. ¿Por qué llegas tan tarde, idiota?”

“Porque tuve que ir a borrar el video que tú provocaste.”

“¿Qué video?”

“El video de la meada.”

“¿Y acaso no se lo merecía? Si iba a echar a todos, yo creo que eso fue poco.” Mawin aún no se daba cuenta de que había cometido un error garrafal, mientras que Pheem solo podía suspirar ante la imprudencia de su amigo.

“Eres increíblemente estúpido. ¿Y cómo es que en el evento te dejaron ir? ¿No te pasó nada?”

“Al principio me detuvieron, pero tuve suerte. Alguien llamó para arreglar las cosas con los oficiales, así que me soltaron. Supongo que la meada tuvo efecto, ¿no crees?”

“¿Qué mierda de efecto positivo ni qué nada? ¡La persona a la que le lanzaste eso no era Ko! ¡Era con quien yo estaba hablando!”

“¡Mierda!” Mawin cayó de espaldas al suelo, pero Pheem no dejó pasar la oportunidad. Se acercó y lo agarró del brazo para poder seguir regañándolo sin pausa.

“¡Maldito! Más que destino, esto fue una coincidencia absurda.”

“Idiota... ¿No se te ocurre pensar que alguien como Ko jamás se expondría públicamente? Usa el cerebro, por favor.”

“¿Tan misterioso es que manda a un doble? Eso sí que es real.”

“No puedes predecirlo. No hagas cosas así otra vez. Al final, el que tiene que arreglar todo soy yo.”

“¿Crees que pueda llamarle para disculparme? A lo mejor mejora un poco la situación.” Sólo de imaginar el momento en que lanzó la bolsa de orina con todas sus fuerzas, la satisfacción que sintió entonces se desvaneció al instante, dejando solo culpa y vergüenza.

Menos mal que ese día había tomado poca agua, así que solo fue una bolsa. Si hubiera estado bien hidratado, el estado del chico con el que Pheem hablaba habría sido demasiado grotesco para imaginar.

“¿Quieres hacerme enojar más? Son las tres de la mañana. Duérmete ya, imbécil.”

Pheem le dio una palmada en la cabeza a Mawin, apagó la luz y volvió a su habitación con paso firme.

Quedó solo el causante del desastre, con el corazón aún latiendo con fuerza, mientras soltaba un largo suspiro. *En el fondo, se sentía aliviado de haber sobrevivido un día más.*

...

3:30 A.M.

Ko, vestido con su pijama, miraba el dispositivo en sus manos con inquietud. Desde que regresó del *Burnout Bar*, había intentado en varias ocasiones sacar a Jira de su cabeza. Pero cada diez minutos, la imagen del chico más pequeño, empapado en líquidos, volvía a atormentarlo.

Era otra noche más sin poder dormir. Ko había encendido y apagado la computadora varias veces, hasta que finalmente se levantó de la silla y caminó hacia la estación de bebidas, donde había una botella de somníferos mezclada entre otras cosas. Dudó si debía tomarlos. Al final, decidió no hacerlo y volvió a su habitación, dejándose caer exhausto sobre la cama.

El insomnio seguía acosándolo. *Pero más que eso, lo que lo agobiaba era la inquietud emocional que no lograba calmar.* Y entonces, vencido por el peso de sus sentimientos, no pudo resistir más y decidió llamar a esa persona en plena madrugada.

Esperó. Un segundo. Dos segundos. Tres segundos... como quien cuenta ovejas para sumergirse en el sueño. Pero Ko no esperaba dormirse. Sólo quería sentirse en paz.

Finalmente, la espera terminó. Jira contestó la llamada. Aunque su voz sonaba claramente fastidiada, fue precisamente esa voz la que logró disipar la tormenta en el corazón del joven en un instante.

“¿Sabes qué hora es? ¿Qué quieres a estas horas?”

El hombre alto se incorporó, recostándose contra el cabecero empotrado de la cama con gesto cansado.

“No puedo dormir.”

“¿Y qué quieres que haga?”

“¿Qué estás haciendo ahora? Son las tres de la mañana y tú tampoco estás durmiendo.”

Ko no colgó. Se negó con terquedad, cambiando de tema para seguir hablando con Jira. Dado el ambiente tranquilo, al chico más pequeño le resultaba difícil rechazarlo.

“Estoy coloreando un dibujo.”

“¿Qué dibujo?”

“El tuyo.”

“¿Ah, sí? ¿Y qué parte estás pintando ahora? Cuéntame un poco.”

Un largo suspiro se escuchó al otro lado de la línea. Ko soltó una pequeña risa. Aun así, Jira fue lo suficientemente amable como para describirle los detalles del dibujo que estaba pintando, mientras el joven solo podía imaginarlo.

“En el dibujo, te ves muy bien dormido. ¿Sabes por qué?”

“Dímelo.”

“Dormido no representas ninguna amenaza. Y te odio con toda mi alma cuando estás despierto.”

“Felicidades. Al menos tienes a alguien como yo que le da color a tu vida.”

Ko imaginaba el rostro de Jira, seguramente fruncido con evidente molestia. Al mismo tiempo, la mano del chico sujetaba el pincel, lo sumergía en pintura y trazaba líneas sobre el papel con libertad. La imagen que Ko construía en su mente lo ayudaba a relajarse bastante.

“¿Ya cerraste los ojos?”

“Todavía no.”

“¿Cómo se supone que vas a dormir entonces? Cierra los ojos ahora mismo.”

“¿Te atreves a darme órdenes?” Ko se revolvió un poco el cabello.

“¿Y cómo piensas dormir? ¿Ya los cerraste?”

El cuerpo alto se deslizó lentamente hasta quedar acostado sobre el colchón, apoyando la cabeza en la almohada en la posición más cómoda para dormir. Cerró los ojos obedeciendo la orden de quien estaba al otro lado de la línea, mientras sus labios seguían murmurando lo que quería saber.

“Entonces, ¿cómo sigue la historia? La de mi dibujo.”

“Aunque te lo cuente, no vas a poder imaginarlo.”

“Perfecto. Así, cuando lo vea, todavía me sorprenderá.”

“Sí, sí...” respondió Jira con una risa suave. Guardó silencio un momento antes de comenzar a hablar. **“Estoy coloreándote. En el dibujo, estás dormido, desnudo, sobre un montón de telas. Son telas suaves, tan suaves que nadie podría despertar de ese sueño.”**

“¿Estoy desnudo otra vez?”

“Tú mismo eres el que siempre se desnuda frente a mí, ¿no?”

“¿Y qué más?”

“Estás vulnerable. Dormido, esperando que alguien venga a ayudarte a caer en el sueño.”

Ko se dejó llevar por la imagen. Preguntó con voz somnolienta: **“¿Y alguien viene a ayudarme?”**

“No.”

“Me gustaría verlo. ¿Podrías dibujarlo otra vez para mí?”

Jira dudó. Luego, dejó que el silencio lo dijera todo.

Ko, que esperaba una respuesta, solo escuchó el sonido del pincel al tocar el vaso de agua, el ruido sutil de algo que no podía identificar. *Pero había una cosa clara: Jira estaba dibujando lo que él le había pedido.*

El hombre alto no sabía cuánto tiempo había pasado. Tal vez estaba cerca el amanecer, o quizás solo habían transcurrido diez minutos. No quiso mirar el reloj. Mantuvo los ojos cerrados, y sus sentidos sólo captaban el sonido que llegaba desde lejos. Finalmente, la voz clara del chico pequeño se filtró suavemente:

“Estoy dibujando. Hay un ángel que está por venir a darte un beso para que puedas dormir.”

“¿Por qué viene a ayudarme?”

“Porque sabe que eres frágil. Y que no eres tan cruel como aparentas.”

Los labios de Ko se curvaron en una sonrisa. Durante años, mucha gente lo había considerado cruel. Alguien incluso se lo había dicho directamente. Pero esa misma persona fue capaz de ver lo que había en lo más profundo de su corazón. Tan profundo... que nadie más había logrado verlo.

“¿Sigues en la línea?”

Jira preguntó. Pero en ese momento, Ko ya no respondió.

“¿Ko...?”

“Vaya, logré dormir a alguien desde lejos.”

El joven dormía plácidamente sobre la cama, con el teléfono aún conectado, descansando junto a la almohada.

...

Las rosas del balcón de Jira florecían con una belleza deslumbrante. Al despertar, el chico abrió los ojos de par en par, sorprendido. Caminó hacia el balcón con el cabello despeinado y la ropa arrugada.

Había descansado dos días completos sin ninguna interrupción por parte de Ko. Sin llamadas, sin mensajes insistentes pidiéndole que volviera al trabajo. Incluso había recibido el pago acordado puntualmente.

Su corazón, antes herido, pudo recuperarse y volver a brillar como antes.

“¡Yeeeeeei!” exclamó alegremente mientras tomaba el atomizador y rociaba agua sobre las flores.

Poco después, su teléfono sonó con una notificación. Al ver que era una llamada de Pheem, respondió de inmediato con voz dulce.

“¿Hola?”

[¿Qué estás haciendo?]

“Regando las plantas.”

Desde el incidente de la bolsa de orina, Pheem no había dejado de llamar todos los días para disculparse, ya que no podía ir a verlo al *Burnout Bar*. *Jira no estaba molesto en absoluto. De hecho, entendía perfectamente que el verdadero culpable era Ko.*

“Hoy estoy libre. ¿Puedo ir a verte?” preguntó Pheem con cierta esperanza.

En su agenda no había ninguna notificación ni cita programada con Ko, lo que significaba que tendría el día libre.

Pero aun así, Jira tuvo que rechazar la propuesta. Aunque el malestar por lo ocurrido ya se había disipado un poco, no tenía ganas de salir.

“Hoy sigo medio fastidiado. Pensaba dibujar algo para despejarme.”

[Ah, entonces no te molesto. Cuando estés libre, me avisas.]

“De acuerdo. Gracias por preocuparte.”

Tras colgar, volvió a concentrarse en las flores que competían entre sí por florecer con belleza. Aprovechó el momento para regarlas y relajarse, hasta que su tranquilidad se vio interrumpida por una segunda llamada. Esta vez, era Ko.

“¿Quéquieres?”

Jira respondió con voz seca.

[Hoy estoy libre. Puedes venir a dibujarme.]

“¿Y tú crees que alguien va a ir sin avisar? No tengo ganas.”

[¿Entonces no vas a venir?]

“Exacto.”

La conversación empezó y terminó en un instante. No es que no quisiera aprovechar la oportunidad, quizás la última para perfeccionar su arte, pero algo tenía límites. *Su energía se agotó en la ceremonia de premiación. Si iba a empezar de nuevo, debía ser con la mente lista.*

...

Jira pasó el tiempo regando plantas, comiendo, limpiando la habitación, lavando platos, y finalmente se sentó en el escritorio para dibujar a Pheem.

Sabía que los consejos de los demás eran valiosos y buscaba una nueva musa. Si funcionaba, cumpliría su deseo, ya que Pheem era alguien que admiraba e inspiraba.

Jira experimentó con diferentes tonos para pintar a Pheem, buscando cuál reflejaba mejor su esencia.

Toc, toc, toc.

Un golpe en la puerta lo interrumpió. Frunció el ceño, sorprendido de quién podría visitarlo a esa hora. Incluso sus amigos solían avisar. Con mil preguntas en la mente, abrió la puerta y se sorprendió al ver a Ko frente a él.

“¿Qué haces aquí?”

Antes de terminar la frase, Ko entró sin permiso, provocando que Jira protestara: **“¡Oye, oye, nadie te invitó! ¡Sal ahora mismo!”** Ko lo miró con ojos cansados y entrecerrados, actuando como un actor profesional, pero Jira no cayó en el juego.

“¿De verdad tengo que irme? Anoche no dormí nada. ¿Es buena idea que conduzca ahora?”

“Si viniste, también puedes irte.”

“Realmente no puedo. ¿Puedo descansar un momento? Si me recupero, me iré.”

Viendo la fatiga y las ojeras de Ko, Jira cedió a regañadientes, permitiéndole quedarse aunque no quisiera.

Al llevar a Jira a su dormitorio, Ko no había tenido oportunidad de inspeccionarlo y tuvo que irse. Afortunadamente, recordaba que Jira había publicado en redes sociales una foto burlona de su habitación 69. Esta vez, al visitarlo, aprovechó para mirar alrededor. Notó equipos de arte y el trofeo en un estante. Jira sacó una botella de agua fría del refrigerador y se la ofreció.

“Toma agua, para que te sientas mejor.”

Ko bebió la mitad de la botella y caminó hacia el balcón, cubierto con una esterilla impecable. Sus ojos se abrieron con asombro al ver rosas y orquídeas recién florecidas. Curioso, preguntó: **“Cuando te di rosas antes, no te gustaron. ¿Por qué ahora las plantas en abundancia?”**

“No es que no me gusten del todo”, respondió Jira. Ko se sentó en la esterilla, relajado.

“¿El cuadro que pintaste el otro día está terminado? ¿Puedo verlo?”

“Espera.” Jira tomó el dibujo, aún sujeto en un tablero, y se lo dio a Ko. **“No sé si te gustará. Ya te conté el spoiler.”**

Ko tomó el dibujo y lo observó en silencio.

A pesar de su cansancio, el cuadro despertó en él una oleada de emociones. Como Jira lo había anticipado, Ko ya sabía algo del contenido, pero al verlo completo, sintió que ninguna palabra podía describir su belleza emocional.

Sus ojos notaron los detalles delicados en el papel, los colores y las líneas curvas que parecían libres y naturales. Especialmente el rostro, suave, contrastaba con su exterior duro. Al mirarlo más de cerca, las lágrimas le llenaron los ojos.

“¡Oye, qué pasa! ¿Te sorprendiste tanto como para llorar?” bromeó Jira.

Ignorando el comentario, Ko se perdió en el significado del dibujo.

“¿Cómo lo hiciste? Cuéntame.”

“Cuando estabas durmiendo sobre la ropa, sentí que eras solo una persona sin peligro alguno”, explicó Jira. Ko inclinó la cabeza como para discutir, pero Jira lo interrumpió con seriedad. **“Olvidé quién eras, tu estatus o tu riqueza. En ese momento, eras solo tú.”**

“¿Y esto?” preguntó, señalando al ángel en el dibujo.

Jira bajó la mirada siguiendo el dedo delgado y respondió: “Al principio iba a dibujarte durmiendo, pero como querías una historia, agregué un ángel que vuela, te cubre con una tela y te da un beso suave.”

“¿Ese ángel eres tú? ¿Me viste dormir y quisiste besarme?” bromeó Ko con una sonrisa provocadora, pero Jira contraatacó.

“En este dibujo te pinté muerto. ¿Besaría a un muerto?”

“¿Cuántas veces me has matado en tus dibujos?”

“No es eso. La composición viene de una pintura llamada *Equality Before Death* (*). La muerte es lo único que iguala a los humanos.”

(*) Obra del artista francés William Adolphe Bouguereau (1825-1905), que refleja la idea de que todas las personas, independientemente de su clase social, enfrentan la muerte de manera igualitaria.



“No lo entiendo del todo, pero ¿cuánto quieres por este cuadro?”

“Doblo el precio porque dibujé a dos personas”, dijo Jira con picardía, siendo retado a su vez.

“¿A qué precio?”

“¿Lo quieres o no?”

“Trato hecho.”

Jira sonrió ampliamente, enrolló el dibujo en un tubo y se lo dio a Ko, quien observaba la escena con alegría infantil. Ko se recostó en la esterilla y propuso: “Veo que te gusta dibujarme durmiendo. ¿Qué tal si me duermo para que me pintes otra vez?”

“No dibujo hoy. Es mi día de descanso.”

“Está bien. ¿Puedo usar tu balcón un rato? No he dormido en toda la noche, estoy agotado...”

Jira terminó de guardar sus cosas y, al girarse, vio que Ko se había quedado dormido en el balcón. Corrió a despertarlo: **“¡Oye, no duermas aquí! ¡La luz del sol te quemará después!”** Sorprendido por lo rápido que se durmió, intentó tirar de su brazo, pero no se movió. **“¡Ve a dormir a otro lado!”**

Jira tomó un spray de agua y lo roció en el cabello de Ko, sin esperar el mismo resultado. Frustrado, dejó de intentarlo y murmuró para sí mismo.

“¿De verdad está durmiendo... maldita sea?”

Al final, el dueño de la habitación tuvo que rendirse y limitarse a observar en silencio cómo el hombre alto se hundía en un sueño profundo.

Desde la perspectiva de Jira en ese momento, solo veía a Ko acostado en la esterilla del balcón, rodeado de flores. En ciertos momentos, cuando una brisa pasaba, los pétalos de rosas en plena floración caían suavemente sobre la esterilla y el cuerpo del hombre. Era algo que no esperaba ver, pero resultaba tan hermoso que no podía quedarse indiferente.



Jira se sentó en posición de loto dentro de la habitación, colocó un papel en el suelo y comenzó a esbozar al hombre alto que estaba a la vista.

El tiempo pasó de una hora a dos. Ko seguía durmiendo profundamente, y Jira continuaba dibujando en el mismo lugar.

Toc, toc, toc.

En medio del silencio que reinaba, un nuevo golpe en la puerta resonó. El rostro alargado de Jira se giró hacia la entrada, pero no se movió. Esperó hasta que el segundo golpe llegó para levantarse con curiosidad y abrir la puerta.

“¡¿Cómo llegaste aquí?!“

Se sorprendió al ver que era Pheem.

“Todo el mundo quiere visitarme hoy“, pensó Jira, con una expresión de desconcierto total.

“Lo siento“, dijo Pheem, con el rostro tenso. Su mirada se suavizó al notar a alguien dentro de la habitación. **“Solo vine a ver cómo estabas, no pensé que estarías ocupado.“**

Sin más, Pheem cerró la puerta y se dirigió al pasillo con evidente molestia. Jira, temiendo un malentendido, corrió tras él. El hombre alto estaba esperando el ascensor. Mientras lo hacía, Jira lo alcanzó.

“¡Espera, déjame explicarte!“

“No necesitas explicarme nada. ¿Acaso hiciste algo malo?“

Pheem lo provocó. Como el ascensor no llegaba, se dirigió hacia la escalera de emergencia. Jira no se rindió y lo siguió de cerca.

“¡Para, hablemos primero!“

Pheem no se detuvo. Jira aceleró por las escaleras para interceptarlo, jadeando ligeramente.

“¡Apártate!” dijo Pheem, intentando esquivarlo, pero Jira se movió con él. Lo sujetó por la muñeca gruesa, y ambos se miraron fijamente. Tras un largo momento, Pheem se calmó.

“¿Qué tienes que decir?”

“Hoy quería descansar, pero de repente Ko apareció en mi habitación. No pude rechazarlo.”

“No dije nada al respecto.”

“Entonces, ¿por qué huiste de mí? Si hay algo, dilo directamente”, insistió Jira. Pheem apretó los labios, y Jira aprovechó para aclarar: **“No hay nada. Solo estoy dibujándolo, eso es todo.”**

“¿Dibujar es parte del trabajo de la empresa? Acabo de enterarme.”

“Es un proyecto personal”, dijo Jira. Los ojos penetrantes de Pheem parecían buscar la verdad. **“Como te dije, estoy probando cosas nuevas según mi estado de ánimo. ¿No fuiste tú quien me lo sugirió?”**

“Pero, ¿normalmente traes a otros a tu habitación así?”

“¡Ya te dije que Ko vino por su cuenta!” exclamó Jira. Pheem seguía erguido como un muro. **“Saliste tan molesto porque te preocupas por mí, ¿verdad?”**

“¿Estás libre este sábado? Si no tienes planes, te dibujaré. Podemos salir a pasear y dibujar juntos”, propuso Jira, aunque sonara como una imposición. La actitud de Pheem se relajó un poco, indicando que la estrategia funcionaba.

“Eres un maldito genio manipulando.”

“No es eso. Solo quiero complacerte.”

“Está bien, vamos. Pero, ¿es una cita o qué?” sondeó Pheem con picardía.

Jira no respondió, solo sonrió. Sus miradas se encontraron con profundidad, y Pheem asintió satisfecho.

...

En el balcón, Ko comenzó a abrir los ojos lentamente, aturdido, y se dio cuenta de que estaba solo en la esterilla. Miró a su alrededor sin ver a nadie y regresó a la habitación. Entonces, su mirada cayó sobre un dibujo en el suelo. Aunque no entendía su significado y estaba incompleto, sintió aprecio por él.

La puerta se abrió con suavidad. El dueño de la figura delgada intentó entrar sigilosamente, paso a paso, pero se sobresaltó al ver que alguien ya lo estaba observando.

“¿Ya despertaste?” Jira se apresuró a tomar el dibujo de las manos de Ko. **“Todavía no terminé, no lo mires aún.”**

“¿A dónde fuiste?”

“Fui a estirar las piernas. Pensé que descansaría, pero terminé dibujando otra vez.”

Se quejó, sintiéndose miserable por actuar como un esclavo del arte. *Si Ko descubriera que había contactado a Pheem a escondidas, todo se arruinaría.*

Todo lo que hacía no era por amor hacia Ko. Era solo el sentimiento de un empleado que se fuerza a trabajar por dinero para cumplir sus sueños. Al mismo tiempo, quería conectar con alguien que le gustaba, pero desafortunadamente, el dueño del dinero y esa persona eran amigos.

La situación era insostenible. Jira quería llorar mil veces.

“Debo irme. Tengo trabajo esta noche”, dijo Ko, despidiéndose.

“Entonces vete rápido.”

“Tu habitación me hace dormir bien. Debería venir más seguido.”

“Por favor, no. Si vienes otra vez, me mudaré de verdad. Vuelve a dormir cómodamente en tu hotel de cinco estrellas.”

“Ja, ja, está bien. Te dejé en paz hoy. Tú dormiste, yo trabajé. ¡Todos felices!”

“Eres el único feliz aquí”, murmuró Jira.

Ko no respondió. Entrecerró los ojos hacia él antes de salir de la habitación con un aire frío.

Cuando la figura de Ko desapareció de su vista, Jira tomó el dibujo y lo miró con confusión. Murmuró para sí mismo:

“No tiene que ser la misma persona que me gusta. Puede ser cualquiera. Y Ko será solo eso.”



10 BURN-OUT

Pheem se detuvo frente al espejo mientras silbaba de buen humor. El joven se dirigió al armario, dejando al descubierto los tatuajes en su cuerpo que reflejaban claramente su personalidad. Para los demás, podría parecer un encantador chico de tecnología, pero la realidad era mucho más peligrosa.

En una ocasión, sus compañeros de clase lo incluyeron en una lista de hombres con los que nadie debería acercarse. No porque tuviera mal carácter, sino porque era demasiado amigable y hábil para jugar con los corazones de los demás. Antes de que alguien se diera cuenta, podía terminar entregando tanto su cuerpo como su corazón a alguien como él, que no sabía amar de verdad.

Pheem nunca creyó en el karma ni en las consecuencias de sus actos. No le interesaba la adivinación, y la quiromancia solo la estudiaba como una excusa para coquetear con quien le gustaba. Nunca imaginó que un día todo aquello en lo que no creía se le devolvería de una manera que lo dejaría sin reacción.

Pheem perdió ante Jira, la persona que lo agotó más que ninguna otra. Conquistarlo era difícil, cerrar el trato aún más, y ahora incluso se estaba esforzando por ganarse su corazón. Las probabilidades de que Jira correspondiera a sus sentimientos eran prácticamente nulas, pero el joven quería intentarlo al menos una vez. Si iba a perder, que fuera porque él mismo se rindió, no porque alguien más lo derrotara.

Con una mano fuerte, tomó una camiseta manchada de vino que Jira había pintado para él. Justo entonces, Mawin empujó la puerta para entrar sin avisar.

“¿Qué mierda de camiseta es esa?”, dijo Mawin con su habitual falta de tacto, como si quisiera que le dieran una patada. Pheem giró rápidamente, fulminándolo con la mirada, harto de las actitudes de su compañero de piso.

“Es una camiseta manchada de vino, cariño,” respondió Pheem.

“Mierda, ¿y eso es bonito?”, replicó Mawin.

“No tienes gusto, pero déjame decirte que es arte,” dijo Pheem con sarcasmo.

“Estás ciego amigo. Está claro que no es bonita, pero tú insistes en alabarla,” se burló Mawin.

“¿Entonces vuelves a la habitación esta noche o qué?”, preguntó Mawin, cambiando de tema. Pheem, que estaba vistiéndose, se detuvo a pensar. *Si esto era una cita, un hombre apasionado como él no podía dejar pasar la única oportunidad que tenía.*

“Nos vemos mañana por la mañana entonces,” dijo Pheem.

Mawin sonrió con picardía y rápidamente agarró el perfume que Pheem le había prestado antes, rociándolo como si fuera una bendición. Sin embargo, el gesto hizo que el hombre más alto gruñera con voz dura.

“¡Maldita sea! ¿Por qué me echas este perfume? ¡Ahora seguro que me rechazan otra vez!”

“Uy, lo olvidé,” dijo Mawin, riendo.

“No puedo cambiarme la camiseta ahora,” se quejó Pheem.

“Exageras. Esta vez podrías tener suerte. ¡Mira lo guapo que estás, amigo!” dijo Mawin, dándole una palmada en la espalda y empujándolo hacia la puerta. Pheem, sin embargo, se detuvo frente al sofá.

“No me voy todavía. Tengo una videollamada de trabajo con Ko,” dijo.

“¡Mierda!” exclamó Mawin, alejándose rápidamente al escuchar el nombre de la tercera persona.

Pheem negó con la cabeza, exasperado. Tomó su laptop de la mesa central y se sentó para una videollamada relajada. Como siempre, Pheem decidió encender su cámara, mientras que Ko la mantuvo apagada.

[¿Cuál es la agenda de hoy?], preguntó Ko sin rodeos, yendo directo al trabajo.

“No mucho. El equipo de I+D entrará el próximo mes,” respondió Pheem.

“Entendido,” dijo Ko.

“Ah, y voy a despedir a un miembro del equipo,” añadió Pheem.

“¿Por qué?”, preguntó Ko.

“Problemas de rendimiento. No tiene sentido mantenerlo,” explicó Pheem. *En realidad, era una excusa para despedir a Mawin y asegurarse de que recibiera una compensación rápidamente. Al mismo tiempo, Mawin podría buscar un nuevo trabajo tras el lío que había causado antes. De todos modos, Ko no lo mantendría en el equipo.*

“¿Quién es el que vas a despedir?”, preguntó Ko.

“Mawin,” respondió Pheem.

“¿Tu amigo? ¿Y ahora cómo voy a presionarte sin él?”, bromeó Ko.

“¡Maldito idiota!”, exclamó Pheem, molesto. Al escuchar su nombre, Mawin se acercó rápidamente para escuchar, y al enterarse, golpeó el sofá con fuerza para desahogarse. Pheem tuvo que girar la cámara para evitar que Ko notara que ya vivían bajo el mismo techo, algo que aún no sabía.

“De acuerdo, yo firmaré el despido. Envíame los documentos,” dijo Ko.

Pheem envió los archivos rápidamente. Mientras estaba ocupado con la pantalla, Ko notó la camiseta que llevaba puesta.

“¿Y qué mierda le pasó a tu camiseta?”, preguntó Ko.

“Es una camiseta con manchas de vino. Moda, ¿sabes?”, respondió Pheem.

“No, solo digo que las tendencias de ahora son raras. No las entiendo,” comentó Ko.

“Eso es todo. Termina el trabajo y envía los archivos. Tengo que irme,” dijo Pheem, cortando la llamada sin esperar respuesta y preparándose para salir.

...

Jira estaba esperando en la esquina de una calle en el barrio de Krongwad, con una mochila que contenía sus materiales de dibujo. *Aunque no tenía prisa por avanzar en la relación, quería entender sus propios sentimientos hacia Pheem.* El dibujo podía reflejar la esencia de una persona y transmitirla a quien lo veía, así que era la herramienta que usaría para decidir si debía seguir adelante con esta relación.

No era necesario que su musa fuera la persona que le gustaba, pero al menos, al dibujar a Pheem, debería sentir algo. Eso era lo que debía descubrir.

No pasó mucho tiempo antes de que la persona que esperaba apareciera. Pheem llegó con gafas de montura negra, vistiendo la camiseta que Jira había pintado para él, combinada con unos jeans oscuros. Su ropa y su actitud hacían que Jira no pudiera

apartar la mirada. Pheem seguía exudando ese aire de casanova peligroso, pero irresistiblemente atractivo.

“Hoy estás especialmente guapo,” dijo el chico más pequeño, acercándose para ajustar la camiseta de Pheem.

Se miraron a los ojos, y ese momento marcó la primera impresión del día.

“Gracias,” respondió Pheem.

“¿Hay algo que deba mejorar?”, preguntó Jira.

“¿Nos vamos ya?”, dijo Pheem.

“Pásame el tubo con los dibujos primero. Te ayudo a llevarlo,” dijo Jira. Cuando Pheem le entregó el tubo, sintió que su interés por él crecía. No se detuvo ahí, y siguió desplegando su encanto con naturalidad. **“Esta mano sigue libre, ¿puedo ayudarte a llevar algo más?”**

“¡Qué cursi! No, no te dejo,” respondió Jira, riendo.

Primer rechazo. Pheem culpó al perfume que Mawin le había rociado.

Caminaron juntos hasta llegar a un café decorado con muchas plantas, lo que creaba un ambiente relajado y acogedor. No había demasiada gente, y el lugar exhibía obras de arte, lo que hacía que esta cita fuera una experiencia nueva para Pheem.

Ambos se detuvieron frente a un cuadro colgado en la pared, obra de un conocido artista *queer* de Tailandia.

“¿Te gusta?”, preguntó Jira.

“Sí, me recuerda a *El tres de mayo de Goya. La reinterpretación con temas de género y nacionalismo plantea preguntas interesantes,”** respondió Pheem.

(*) Francisco José de Goya y Lucientes (Fuendetodos, 30 de marzo de 1746-Burdeos, 16 de abril de 1828) fue un pintor y grabador español. Su obra abarca la pintura de caballete y mural, el grabado y el dibujo.



“Vaya, qué culto. ¿Hiciste la tarea?”, bromeó Jira.

“No, siempre me ha interesado el arte. Mira mis tatuajes,” dijo Pheem, levantando su camiseta para mostrar un tatuaje inspirado en *Miró** en su costado. Sin embargo, apenas unos segundos después, Jira bajó la camiseta rápidamente.

(**) *Joan Miró i Ferrà* (Barcelona, 20 de abril de 1893-Palma de Mallorca, 25 de diciembre de 1983) fue un pintor, escultor, grabador y ceramista español.



No era que Jira tuviera miedo de mirar ni que estuviera tan avergonzado, sino que temía las miradas de su amiga cercana, la curadora del espacio artístico. Justo en ese momento, Ing se acercó a saludarlos con un sentido del tiempo impecable.

“¡Valiente!”, dijo Ing.

“Imposible de matar,” respondió Jira, bromeando. Ing, que escuchó claramente, decidió ignorarlo y centrarse en Pheem.

“¿Tú eres Pheem, verdad?”, preguntó Ing.

“Sí,” respondió Pheem, saludándola con la mano. Jira aprovechó para presentarlos.

“Ella es Ing, mi mánager, por así decirlo. Organiza casi toda mi vida y también es la curadora de esta exposición.”

“Encantada de conocerte. Curar exposiciones es solo una pasión, mi trabajo principal es el casting. Pheem, deberías enviarme tu perfil. Eres muy fotogénico,” dijo Ing.

“Vaya, gracias, pero no estoy muy metido en eso. Tal vez le pregunte a algún amigo,” respondió Pheem.

Ing le entregó una tarjeta de presentación. Jira, que observaba la situación, intervino rápidamente para evitar que la cita se convirtiera en una reunión de trabajo. Sacó a Ing afuera para hablar en privado.

“¿Vas a dibujarlo, verdad?”, preguntó Ing.

“Sí,” respondió Jira.

“¿Qué tal una mesa en la parte trasera? Es tranquila, privada y la luz es bonita,” sugirió Ing.

“Aún no sé cómo dibujarlo. Por ahora, quiero caminar y ver las obras con él,” dijo Jira.

“Pero es muy guapo. Es totalmente tu tipo,” comentó Ing con una sonrisa pícara.

“Tú lo sabes todo,” dijo Jira, empujando suavemente la cabeza de Ing.

Jira llevó a Pheem a recorrer la exposición de arte. Cuando encontraron un buen momento, buscaron un lugar para sentarse, charlar y tomar café. El café estaba decorado con enredaderas y flores que trepaban por las paredes de ladrillo, creando un ambiente natural pero no excesivamente arreglado, perfecto como fondo para dibujar a Pheem.

“De acuerdo, relájate. No te preocupes por posar, solo actúa como si yo no estuviera aquí,” dijo Jira mientras preparaba sus materiales de dibujo. Sacó su cuaderno de bocetos y comenzó a trazar lentamente el contorno que quería.

“Pero estás aquí,” respondió Pheem.

“Es imaginación, ¿entiendes?”, dijo Jira.

Pheem asintió, tomó un sorbo de café y miró a Jira dibujar con una mirada más suave. *Si Mawin estuviera allí, se reiría hasta dolerle el estómago al ver cómo alguien como Pheem se rendía por completo.*

Pheem nunca había pasado tanto tiempo en algo. No era exactamente que tuviera poca paciencia, sino que simplemente no quería hacerlo. Sin embargo, con Jira, no se atrevía ni a abrir la boca para quejarse.

Jira comenzó a dibujar la parte superior del cuerpo de Pheem, empezando por la oreja y trazando una línea hacia la mandíbula.

“¿Por qué me miras? Ya te dije que no estoy aquí, no lo olvides,” dijo Jira.

Pheem se encogió de hombros y se quedó quieto, dejando que Jira dibujara. Sin embargo, al ver que algo no estaba funcionando, Jira arrugó la hoja y comenzó de nuevo.

Pheem, al notarlo, se puso nervioso y recurrió a su táctica de galán. Había un jarrón con flores en la mesa, así que lo acercó y tocó las flores una por una.

“¿Qué haces?”, preguntó Jira.

Pheem sonrió sin responder. Jira no insistió y siguió dibujando mientras observaba de reojo los movimientos de Pheem. En ese momento, el hombre alto parecía natural mientras se concentraba en las flores. Luego, tomó un clavel rosa pálido y lo colocó detrás de la oreja izquierda de Jira con cariño.

“Para ti,” dijo Pheem.

Jira levantó la mirada.

“¿Usas este truco a menudo?”, preguntó.

“Nunca. Solo pensé que te verías muy lindo con flores,” respondió Pheem.

Jira intentó ocultar su timidez y tocó suavemente la flor en su oreja. *Sabía las intenciones de Pheem, pero no era una víctima; era alguien que aceptaba jugar el juego de la relación con plena conciencia.*

Miró el cuaderno frente a él, pero de repente sus manos se tensaron y no pudo dibujar. Para resolverlo, comenzó a dibujar las flores de la pared como fondo y dejó el retrato de Pheem para después. Al cabo de un rato, dejó el lápiz. Pheem, al notar que Jira no avanzaba, preguntó:

“¿Qué pasa? ¿No vas a seguir dibujando?”

“Creo que estoy más feliz hablando contigo que dibujando,” respondió Jira.

“Solo hablar está bien. No esperaba llevarme un dibujo tuyo de todos modos,” dijo Pheem.



“Por hoy es suficiente, ¿qué hacemos ahora?”

“Préstame tu mano un segundo.”

El que escuchó sonrió pícaramente antes de extender su mano, manchada de lápiz. El hombre más alto observó las líneas de la palma, ya familiares, mientras reflexionaba. Tras encontrar una respuesta, su rostro atractivo se acercó lentamente.

“Esta línea refleja tu situación actual.”

“¿En serio? ¿Y qué dice?”

“Bueno, supongamos que estás aquí y no puedes dibujarme. ¿Qué tal si cambiamos de lugar? Creo que...”

“Vamos a dibujar a tu habitación.”

Pheem captó la respuesta en los ojos de Jira. Fingió mirar hacia otro lado, pero no pudo evitar lanzar una mirada furtiva para observar su comportamiento. *Al ver que Jira tocaba la flor en su oreja con una sonrisa, el corazón del joven dio un vuelco tan fuerte que perdió el control por varios instantes.*

‘Este es el momento. Va a salir perfecto’, pensó.

...

El mayordomo entró en la habitación con una bolsa de ropa limpia y planchada, empujando un carrito. Ko, que estaba ensamblando una nueva CPU en su escritorio, levantó la vista por un momento.

“Señor, creo que solo pudimos sacar esta cantidad de la mancha de vino tinto,” dijo el mayordomo.

Ko frunció el ceño, observando la camiseta que le mostraban. La mancha de vino tinto tenía un diseño peculiar que, de repente, despertó algo en lo más profundo de su mente.

‘Esa camiseta...’ Era la misma que Pheem llevaba el día que intentó ligar con Jira y este le arrojó una copa de vino. Pero ese no era el punto. Lo importante era que Pheem la había usado durante la videollamada de esa mañana.

La mancha de vino por sí sola no habría sido tan intrigante, pero las líneas y el diseño pintado le resultaban extrañamente familiares, como si los hubiera visto antes en algún lugar.

“No importa, déjala así,” respondió Ko con voz grave al mayordomo. Cuando este se fue, se levantó de un salto, caminó hacia el perchero y se quedó mirando la mancha en la camiseta, inmóvil.

Le tomó un tiempo reaccionar. Cuando lo hizo, Ko tomó las llaves del auto y salió de la habitación impulsivamente.

Su destino no era otro que el Burnout Bar.

Se puso las gafas de sol antes de bajar del auto. Al entrar al bar, el barman lo recibió con un saludo, como si lo recordara perfectamente.

“¡Hombre, el señor Vino Tinto! ¿Burnout otra vez? ¿Quieres que te busque una pareja?” bromeó el barman.

‘Señor Vino Tinto’ debía ser el apodo que le habían puesto tras el incidente con Jira. Pero ese día, Ko no estaba de humor para juegos. Se dejó caer en un taburete alto en la barra y pidió una bebida.

“No, gracias. Solo dame algo fuerte.”

“Entendido,” dijo el barman.

Ben, el barman, tomó una botella de licor, lo sirvió puro en un vaso y se lo entregó a Ko.

“Esto es bastantr fuerte, te va a gustar.”

Ko no estaba allí porque estuviera burnout ni porque quisiera desahogarse con alguien. Su único propósito era descubrir la verdad sobre la relación entre Jira y Pheem.

Sabía que ambos seguían en contacto como amigos que se entendían bien, compartiendo experiencias difíciles. Pero ese día, esa creencia comenzó a desmoronarse.

¿Qué clase de amigos se pintan camisetas el uno al otro? ¿Qué amigos muestran tanta preocupación en público? ¿Qué amigos se enfadan tanto cuando él intentaba interrumpir sus encuentros?

Todas sus dudas debían resolverse ese día, y la única persona que podía darle respuestas era Ben, el barman.

“Hoy estoy fatal, mi jefe es insoportable,” dijo Ko, iniciando una conversación con cuidado, sin apresurarse para no levantar sospechas.

“¿Es el mismo jefe de Pheem y Jira?” preguntó Ben. Ko asintió levemente.

“Sí...”

“Lo entiendo. Esos dos vienen mucho por aquí,” comentó Ben. Ko intentó mantener la calma.

“Sí... La verdad, parecen una pareja que encaja muy bien,” dijo Ko, lanzando un anzuelo para ver si Ben confirmaba la teoría. *Si realmente eran pareja, Ben caería en la trampa.*

“¿Ah, están saliendo? No me extraña, son muy melosos,” dijo Ben.

“Sí, a veces vienen y se sientan a hablar solo entre ellos. Nunca he tenido que buscarles compañía,” añadió Ben. Ko fingió un leve temblor en la mano mientras tomaba el vaso y bebía.

“¿Han dicho algo sobre su jefe? ¿O solo están ocupados coqueteando?” preguntó Ko.

“No sé mucho de sus cosas personales, pero sobre el jefe sí he oído algo,” respondió Ben.

“Cuéntame entonces,” dijo Ko.

“Solo dicen que ‘el jefe es un maldito idiota’. Cada vez que vienen, repiten lo mismo. Deberías traer a tu jefe alguna vez, a ver si lo animas,” sugirió Ben.

“Lo pensaré,” dijo Ko.

Levantó el vaso y se bebió el licor de un trago, dejándolo en la barra con un golpe seco. Sacó dinero, lo puso sobre el mostrador y se marchó sin mirar atrás, dejando a Ben confundido por la situación.

...

Krongwad no era más que una excusa para una cita. El verdadero destino era la habitación de Jira.

Ese día, sin obstáculos, era realmente su día. Pheem, sonriendo con satisfacción, subió en el ascensor hasta el sexto piso junto al chico más pequeño. Cuando las puertas se abrieron, apenas pudo contenerse de cargar a Jira y correr hacia la habitación 69 para aclarar las cosas. Sin embargo, se contuvo, dejando que fuera solo un pensamiento.

Con una calma fingida para apaciguar su entusiasmo, finalmente logró seguir a Jira hasta su habitación.

La última vez, Ko había irrumpido en la habitación y se encontró con el *padre* de Jira, por lo que tuvo que retirarse. Pero esa noche, con una invitación directa, Pheem no iba a desperdiciar la oportunidad. Recorrió la habitación, observándola, y habló con un tono de preocupación.

“¿Estás cómodo viviendo aquí?”

“Sí, está bien. ¿Por qué?” respondió Jira.

“Nada, solo preguntaba. Si quieres buscar otro lugar, dímelo. O, si no, ven a vivir conmigo,” sugirió Pheem.

“Escuché que ya tienes un compañero de piso,” dijo Jira.

“No hay problema, lo echo cuando quieras,” bromeó Pheem.

No se atrevía a confesar que Mawin fue quien orinó en el trofeo durante la ceremonia de premios. Temía que la relación que tanto había trabajado en construir se derrumbara. Si algún día Jira se enteraba, ya tendría tiempo de explicarlo.

Mientras exploraba la habitación, el teléfono de Jira vibró con fuerza. Al mirar la pantalla, el nombre de Ko apareció claramente.

El reloj indicaba que ya era muy tarde. Jira, considerando que no era hora para atender, silenció el teléfono y lo dejó vibrar hasta que la llamada se cortó sola.

Pheem notó su reacción y sintió curiosidad, pero decidió no preguntar. Jira lo sabía y no quería presionarlo.

“Es Ko, qué pesado,” dijo Jira.

“¿No vas a contestar?” preguntó Pheem.

“¿A estas horas? Que se olvide,” respondió Jira.

No pasó mucho tiempo antes de que el teléfono de Pheem también comenzara a vibrar. Al mirar, era otra llamada de Ko, como si fuera un demonio empeñado en interrumpir su felicidad. Pheem miró a Jira, buscando su opinión, dudando si contestar o no.

“No le hagas caso,” dijo Jira.

“Nunca ignoro sus llamadas, podría ser importante,” respondió Pheem.

“Inténtalo, no pasa nada. Todo tiene una primera vez,” insistió Jira.

Con esas palabras, Pheem se convenció y silenció su teléfono también.

Las llamadas seguían, una tras otra, alternándose entre ambos teléfonos...

Al principio, Pheem sintió algo de ansiedad, preocupado de que Ko tuviera algo importante que decir. Pero pensándolo bien, Ko podía ser bastante caprichoso. Tal vez solo quería que revisara datos en el sistema. Si fuera algo grave, el mayordomo o alguien cercano lo habría manejado.

Así que Pheem decidió ignorarlo por completo.

Tomó ambos teléfonos, que seguían mostrando llamadas entrantes en silencio, y los colocó en la cama, haciendo como si no existieran. *En ese momento, había algo mucho más importante.*

Lentamente, se quitó la camiseta y la arrojó al suelo. Miró a Jira, que estaba sentado al borde de la cama. El deseo lo golpeó con fuerza, y no pudo contenerse más. Rápidamente, bajó la cremallera de sus pantalones y se acercó a Jira, cuyos ojos brillaban con una mezcla de calma y expectación.

El ambiente entre ambos se llenó de una tensión ardiente, una señal de que pronto estallaría una tormenta de pasión.

...

Mientras tanto, fuera del *Burnout Bar*, Ko estaba furioso. Había llamado a Jira y a Pheem innumerables veces, pero ninguno contestó. Esperó mientras las llamadas se cortaban una y otra vez.

La rabia inicial se transformó en ansiedad, y finalmente, en desesperación.

Ko ni siquiera sabía qué estaba esperando...



11 WORK LOVE BALANCE

El cuerpo esbelto yacía en la cama, observando cómo una figura robusta, llena de músculos definidos, se acercaba lentamente para colocarse sobre él. Con ambas manos, tocó el cuerpo de Jira, acariciando suavemente el abdomen blanco cubierto por una

camiseta de algodón suave y cómoda, mientras la otra mano, sin demora, desabrochaba los pantalones que se ceñían a su delgada cintura y los arrojaba al suelo.

Los labios perfectamente formados comenzaron a besar desde el abdomen plano, ascendiendo lentamente hacia otras partes del cuerpo. Tocó con suavidad al principio, dejando besos en cada centímetro de piel hasta detenerse en el hueco del cuello, un punto especialmente sensible que provocó que el cuerpo esbelto se moviera al ritmo de las caricias, respondiendo al intenso estímulo.

Jira inclinó la cabeza, dejándose llevar por la intensidad del momento, pero cuando sus ojos volvieron a encontrarse con el rostro afilado del hombre que lo dominaba, todo se detuvo abruptamente.

La duda se coló, reemplazando de repente el ardor inicial.

De pronto, los ojos grandes y redondos de Jira reflejaron la imagen del cuerpo de Pheem superpuesta con el de Ko. Por más que intentó sacudir la cabeza para deshacerse de esa imagen, el rostro frío e indiferente de Ko seguía apareciendo con claridad.

El cuerpo esbelto decidió desviar la mirada de Pheem y dejó escapar un suspiro de frustración, lo que dejó al hombre más alto desconcertado. Sin embargo, no estaba dispuesto a rendirse. Intentó inclinarse para besar los labios húmedos de Jira, pero este giró la cabeza hacia un lado. Pheem, entonces, usó la palma de su mano para tomar suavemente la barbilla de Jira y hacer que lo mirara de frente.

Tras un breve momento de miradas vacilantes, el joven rozó con la punta de su nariz el cuello blanco de Jira y susurró con una voz suave y seductora:

"¿Estás bien?"

El rostro de Jira estaba lleno de confusión. Intentó recuperar el ambiente abrazando el cuello fuerte de Pheem y atrayendo sus cuerpos aún más cerca. Jira acercó la punta de su nariz al hueco del cuello de Pheem, tratando de responder a las sensaciones que este le ofrecía, pero no logró evocar el romanticismo esperado.

Se dio cuenta de que aún no era el momento.

El hombre más pequeño recuperó el control casi completo de sus sentidos y empujó suavemente al cuerpo más grande para mantener la distancia.

"Dame un momento, por favor."

El hombre que escuchó esto se sorprendió, pero al ser apartado no quiso insistir y accedió a darle tiempo, aunque no entendía del todo qué necesitaba Jira.

¿Recuperar el ánimo? ¿Acostumbrarse? ¿Prepararse mentalmente? ¿O qué?

Esas preguntas seguían siendo sólo dudas sin respuesta. Sólo pudo observar cómo Jira, aún vestido, se levantaba rápidamente de la cama y se dirigía al baño.

El sonido del agua corriendo desde el lavabo se filtraba hacia afuera. *El ánimo de Pheem se descontroló; de querer avanzar, pasó a sentirse atascado.* Solo podía rezar para que sus temores no se hicieran realidad. Cada segundo de espera era una tortura insopportable. Miraba fijamente la puerta del baño, hasta que, finalmente, esta se abrió.

Los ojos de Jira estaban rojos e hinchados. El hombre más alto se armó de valor, esperando una explicación con el corazón en vilo.

"Creo que es demasiado rápido," dijo Jira.

Desilusión tras desilusión. Pheem culpó al perfume que Marvin le había echado, pero no importaba, aún había esperanza.

"Lo entiendo, ¿pero no es en serio, verdad?"

"Lo siento, de verdad."

"No tienes que disculparte. Quizás sea demasiado rápido, como dices." El hombre más pequeño lo miró mientras Pheem bajaba torpemente de la cama, con el aroma del perfume de Marwin impregnado en él. **"Entonces... me voy, para que puedas descansar."**

Una mano grande recogió la ropa recién quitada y se la puso de cualquier manera, bajo la mirada culpable de Jira. *Pheem pensó para sí mismo que ojalá el otro lo detuviera, que dijera cualquier cosa, pero no ocurrió.*

Tampoco él tuvo el valor de decir nada, algo poco propio de un supuesto casanova, alguien catalogado como un hombre peligroso que juega con los corazones. Al final, no pudo hacer más que despedirse.

"Nos vemos luego, ¿sí?"

Con una sonrisa forzada, salió tambaleándose de la habitación.

Tras cerrar la puerta, se detuvo en el pasillo, intentando procesar lo sucedido. Todo había sido demasiado rápido para comprenderlo, ni siquiera sabía en qué estado emocional se encontraba.

Y por tercera vez, Pheem culpó al perfume de Marwin.

Sacó su teléfono y revisó los contactos. Decidió hacer una llamada. No pasó mucho tiempo antes de que contestaran. Con un tono serio, casi como si quisiera destruir el mundo entero, dijo:

"¿Estás libre? Ven a verme."

...

Cuando Marwin salió de su habitación con solo una toalla alrededor de la cintura, se sorprendió al ver a su compañero de piso, sin camiseta, tomando café en la barra de la cocina. No sabía cuándo había regresado Pheem. Justo cuando iba a preguntar, una mujer salió de la habitación de Pheem.

"Me voy, ¿ok?" dijo ella, despidiéndose de Pheem con un leve movimiento de mano, como si fuera algo habitual. Marwin no pudo evitar lanzarle una mirada burlona.

"¿Qué, viniste con otra? ¿O es que anoche no cerraste el trato?"

"Esa fue demasiado rápida. Hay que dejarla madurar un poco más."

"¡Ja, excusas! Admite que fallaste."

"Fue por el maldito perfume que me echaste, idiota."

"No me eches la culpa."

Marwin, compadeciéndose, no quiso molestar más a su amigo. Mientras Pheem fruncía el ceño, su teléfono vibró. Con una expresión fría, dejó que sonara un momento antes de contestar.

[Anoche te llamé, ¿por qué no contestaste?] preguntó Ko al otro lado de la línea, con un tono que parecía ocultar algo.

"Estaba ocupado con algo," respondió Pheem, mintiendo descaradamente.

[¿A las diez de la noche? Dime la verdad.]

"Está bien, siquieres la verdad," Pheem hizo una pausa antes de hablar con voz seria.
"Estaba con alguien."

[¿En serio? ¿La conozco?]

"¿No puedes dejar de meterte en mis asuntos? Dime, ¿para qué llamas? No me mandaste el itinerario."

[El acuerdo para fusionarnos con Thames ya está listo. Quiero que vengas a firmar los documentos. Le dejé todo al mayordomo, él te lo llevará.]

"¿No estás en la habitación?"

[No,] se oyó un sonido como de intermitente por el teléfono, lo que sugería que Ko estaba conduciendo a algún lado.

"¿A dónde vas?"

[¿No puedes dejar de meterte en mis asuntos?]

"Qué listo eres, imbécil," replicó Pheem, antes de expresar su preocupación sin rodeos. **"¿Qué vas a hacer cuando Thames se entere de que eres tú? Algún día lo sabrá."**

[Cuando lo sepa, ya no importará.]

"¿Y ahora qué?"

[Por ahora, mantenlo engañado.]

La llamada terminó. Pheem se quedó con el rostro tenso, parado en el mismo lugar. *El trabajo era abrumador, pero el verdadero problema era la relación con Jira, que no avanzaba.*

...

Un Maserati negro se detuvo junto a la acera. Ko, dentro del auto, no se movió de inmediato, como si estuviera esperando algo. Observó una floristería con algunos clientes entrando y saliendo. Cuando el lugar se vació, se puso unas gafas de sol y entró rápidamente.

Recorrió el lugar con la mirada antes de acercarse al mostrador para pedir ayuda.

"Quiero un ramo de tulipanes."

"¿De qué color?" preguntó la empleada.

"Blancos."

"¿Cómo desea que se lo preparemos?"

"Como quieras."

"¿Para quién es? Podemos ayudarle a elegir algo especial."

Ko pensó un momento, mirando a un lado y luego al otro antes de responder con seriedad: **"Para alguien que, al recibarlo, tenga que enamorarse de mí."**

Mientras hablaba, observó cómo la empleada preparaba el ramo con una expresión indiferente. Cuando el ramo estuvo listo, sacó su teléfono y envió un mensaje a Jira para que volviera al trabajo.

...

Jira llegó al penthouse a la hora exacta. Al entrar, encontró a Ko concentrado en su laptop en el escritorio. Ko lo miró fijamente antes de preguntar con tono casual sobre la noche anterior.

"¿Por qué no contestaste el teléfono anoche?"

"Estaba durmiendo. ¿Era algo importante?" Jira apretó los puños, temiendo ser descubierto, con gotas de sudor formándose en su frente.

Construir una relación con alguien de la empresa ya era contra las reglas, pero lo suyo con Pheem iba más allá de una simple amistad, lo que lo hacía sentir aún más culpable.

"No era nada, solo no podía dormir," respondió Ko, observando el rostro de Jira antes de entregarle el ramo de tulipanes que había comprado, recordando que eran las flores de un dibujo que Jira había hecho.

"¿Motivando a los empleados?"

"Quizás. ¿Te gusta?"

"Gracias, pero no es lo mío."

"Qué corazón tan voluble," bromeó Ko, antes de continuar con un tono juguetón.

"¿Qué flores te gustan?"

"¿Por qué quieres saber?"

"Hagamos un trato. Si adivino, haces horas extras. Si fallo, te doy un día libre."

Jira lo miró con desconfianza, sin saber qué pretendía Ko, pero terminó asintiendo como si fuera un ingenuo.

"¿Qué te traes entre manos? ¿Por qué de repente quieres jugar a adivinar flores?"

"Vamos, es solo por diversión. Te estoy dando la oportunidad de descansar, porque seguro que no adivino. Hay miles de flores en el mundo..."

Ko miró los tulipanes en la mano de Jira.

"Guarda esos tulipanes. Ve a cambiarte."

"¿Qué tengo que hacer hoy?"

"Cámbiate primero, luego te explico."

Jira entró al dormitorio y encontró ropa preparada por el mayordomo en el borde de la cama de Ko. Se cambió frente al espejo, sintiéndose afortunado por llevar ropa que le quedaba tan bien. Aun así, añadió algunos accesorios para darle un toque más moderno.

Ko, que lo había seguido, comentó con un tono burlón:

"Te ves bien, quién lo diría." Se acercó para ajustar la camisa de Jira, que no estaba bien colocada. **"Hoy vas a una reunión sobre financiación para el soft power en la moda. Como siempre, no hagas mucho, solo sigue mis instrucciones."**

"¿Dónde es? La verdad, sólo de pensar en el salón ya me da escalofríos."

El recuerdo del evento de premiación volvió a su mente. Jira se frotó la cabeza para alejar la vergüenza, pero ese gesto molestó a Ko, quien tomó su muñeca con una mano mientras con la otra le arreglaba el cabello, explicándole más detalles.

"Es en THACCA*. Hoy es una reunión importante del consejo sobre la aprobación de fondos con el gobierno."

(*) Agencia de Cultura Creativa de Tailandia.

"¿Tan serio es?"

"Representamos a Memento Couture*."

(*) *Memento Couture es una marca que fusiona la fotografía y la moda, creando prendas con impresiones personalizadas con calidad de galería, utilizando una impresora de calidad museística. La marca prioriza piezas hechas a medida con materiales de primera calidad y prácticas sostenibles, ofreciendo una fusión única entre arte y moda. Cada pieza incluye una placa del artista y un código QR para su autenticación, lo que resalta su carácter coleccionable.*

"¿Todas las empresas Memento son tuyas?"

"¿Qué tan turbio crees que soy?"

"¿Y qué tan turbio soy yo para ti?"

"Muy oscuro, completamente," respondió Jira, bromeando. *Había trabajado en varios proyectos, pero no sabía cuándo podría terminar en la cárcel. El futuro era incierto, así que debía planear un respaldo. Por ahora, acumularía lo suficiente para escapar si era necesario.*

"Te equivocas, soy puro como la nieve."

"Ja."

"Escucha, tu tarea es asegurarte, como sea, de que Thames no consiga el apoyo del gobierno." Ko lo llevó hacia el estacionamiento, explicándole más detalles mientras Jira, al escuchar la misión, se quedó en silencio, incapaz de calmarse.

"El trabajo es más complejo que recoger un premio. Te daré un resumen del concepto. Hoy serás parte del comité. Tenemos dos puntos principales para objetar."

Jira escuchó atentamente mientras el ascensor descendía.

"Primero, los fondos están destinados a apoyar a diseñadores emergentes, y claramente la marca secundaria de la empresa Library no cumple con ese criterio."

"Segundo, es bien sabido que Thames no apoya realmente a diseñadores nuevos y suele apropiarse de sus trabajos."

"¿Es eso cierto?" preguntó Jira tras escuchar los puntos.

"Tu trabajo es hacer que suene como la verdad más absoluta."

El ascensor llegó al sótano. Ko salió, pero Jira comenzó a preocuparse. Llegaron al Maserati estacionado. Ko desbloqueó el auto y se sentó, pero Jira no se movió, con una pregunta aún en mente.

"¿Qué te pasa? Sube."

"Estoy asustado, ¿ok? Me estás pidiendo que haga cosas sucias."

"Recuerda, nosotros no somos los que debemos temer. El que debería estarlo es Thames."

"Esto se está poniendo cada vez más turbio. ¿No pasará nada si miento frente al comité?"

"No te preocupes. La verdad o la mentira dependen de la perspectiva. Si convences a la mayoría, se acabó."

"Ni yo mismo me lo creo, ¿cómo voy a convencer a otros?"

Ko salió del auto, cerró la puerta y se acercó a Jira con una presencia intimidante.

"¿Qué tengo que hacer para que te sientas seguro? ¿Quieres que te hagas la víctima otra vez, como la primera vez, hasta que estés listo?"

"No hace falta que seas tan cruel. Solo explícame bien si Thames realmente no apoya a los diseñadores nuevos. Con eso me basta."

Ko suspiró y explicó brevemente:

"Thames no es ningún santo. Aunque apoye a algunos diseñadores nuevos, lo hace por interés propio. Si consigue los fondos del gobierno, ganará la confianza del consejo, y entonces no podremos derribar su empresa."

"Tenemos que hacer que pierda credibilidad. Si Thames cae, nuestro equipo tomará su lugar."

"¿Y yo tengo que ser el malo otra vez? ¿Hasta cuándo? Esto es agotador."

"¿Qué te haría sentir mejor?"

"No sé, ¿dinero, tal vez? Si me pillan, al menos que valga la pena," dijo Jira con sarcasmo, aunque Ko se lo tomó en serio.

"¿Cuánto quieres? Escribe la cifra."

Jira suspiró. *No quería dinero, pero al sentirse acorralado, sacó su teléfono y escribió un número como garantía.*

"Bien, como quieras. Solo confía en mí, como yo confío en que dibujes."

Sus miradas se encontraron: *una decidida, la otra vacilante.* Ko no le dio tiempo a Jira para prepararse. Le puso unos auriculares.

"Relájate, lo de la sala de reuniones no es tan importante. Lo que cuenta son las conexiones detrás de escena."

Colocó un pequeño dispositivo transmisor en un pañuelo, lo dobló cuidadosamente y lo guardó en el bolsillo de la camisa de Jira.

...

Por la tarde, llegaron a la Agencia de Cultura Creativa, donde se celebraba la reunión. Jira, aún inquieto, no quería bajar del coche, pero Ko lo animó con esperanza.

"Es la hora. Tú puedes, eres bueno." Y añadió: **"Luego vengo por ti."**

"¿Qué? ¿Te vas?"

"Voy a conquistar tu corazón."

"¿Qué corazón? Quédate conmigo."

"Estaré escuchando todo el tiempo, no te preocupes."

Sin darle tiempo a protestar, Ko lo bajó del auto, y el Maserati se alejó, dejando a Jira solo, sin saber si moverse a la izquierda o a la derecha. Sacó un inhalador de mentol y respiró profundamente para reunir valor.

No sabía si era buena o mala suerte, pero al entrar al edificio, la situación se volvió tensa. Vio a Thames sonriendo y charlando con el comité. Jira habló a través del auricular hacia su jefe.

"Estoy tan nervioso que siento que mi alma va a salir del cuerpo."

[¿A quién ves ahora?]

"A Thames." Justo en ese momento, Thames lo vio y se acercó con una sonrisa tras despedirse del grupo con el que hablaba.

"¡Khun K! Hoy podría necesitar un poco de tu ayuda."

"¿En qué puedo ayudarte?"

"Si pudieras apoyarme como el otro día, sería de gran ayuda." Ko intervino a través del auricular.

[No hagas mucho caso, recuerda que ya no estamos aquí para ganárnoslo como antes.]

Thames miró alrededor antes de acercarse y susurrar sólo para Jira: **"Sé que hoy vendrá un representante de una empresa. Cambiaron todo su liderazgo, y creo que intentarán bloquear mi financiación."**

"¿Qué empresa?"

"Memento."

El corazón de Jira dio un vuelco. Pronto, el organizador llamó a todos a la sala de reuniones.

Personas influyentes de varias empresas de moda y del gobierno tomaron sus lugares. Jira entró con pasos inseguros y se sentó en una silla con un letrero de "*Memento*." Thames, al verlo, palideció.

Acababa de ser traicionado.



12 TABLAS INVERTIDAS

Ko regresó a la misma floristería donde había comprado antes. Ese día no había mucha gente, por lo que no tuvo que esperar mucho dentro del auto. Al bajar, no perdió tiempo y recorrió con la mirada todas las flores: algunas ya arregladas en ramos, otras atadas en manojo redondos. Sin embargo, seguía sin tener idea de qué flores elegir.

"**¿Busca algo en particular?**" preguntó una empleada, notando su actitud indecisa, y se ofreció a ayudarlo. El hombre alto se acercó al mostrador y le mostró una foto del dibujo de Jira que tenía guardada. La imagen incluía tres tipos de flores: tulipanes, iris y narcisos.

Ko no sabía nada de flores, absolutamente nada.

"**¿Sabe cuáles son las flores de esta imagen?**" preguntó. La empleada observó un momento antes de responder.

"Estas son narcisos, y estas otras son iris."

Ko asintió, retiró la mano y luego consultó con su IA para conocer el significado de ambas flores. *Los narcisos simbolizan el narcisismo, mientras que los iris representan la*

esperanza y la comunicación. En el arte, suelen estar vinculados a los sentimientos internos del artista.

Tras obtener esta información, volvió a dirigirse a la empleada.

"Quiero un ramo de cada una, por separado, por favor."

"Entendido," respondió ella.

Una vez confirmada la orden, la empleada trajo un conjunto de flores para que el hombre las revisara antes de preparar los ramos.

"¿Le gusta?" preguntó.



Narciso



Iris

Ko las miró con satisfacción y dio su aprobación para que continuaran. Las flores fueron arregladas con destreza, pero con gran cuidado. El amarillo brillante en el centro de los narcisos y el púrpura vibrante de los iris resultaban atractivos incluso para alguien como él, que no tenía interés en las flores. *Si a él le gustaban, para alguien como Jira, que estaba obsesionado con ellas, seguro que serían irresistibles.*

Ambos ramos fueron terminados sin añadir ninguna otra flor como decoración. La empleada destacó solo las flores que Ko había elegido. Una vez pagado, el hombre alto tomó los ramos y regresó al auto estacionado junto a la acera.

A través de su auricular, aún podía escuchar la presentación de Thames en la reunión. Cuando estaba a punto de terminar de responder las preguntas, Ko arrancó el motor. Su voz grave resonó a través del auricular, dando instrucciones directas a Jira.

[Presiona el botón del micrófono y repite lo que digo.]

Jira obedeció, y todas las miradas en la sala de reuniones se dirigieron al representante de *Memento Couture*.

[En la opinión de Memento Couture, ningún miembro de este comité, sin importar el negocio que represente, debería recibir estos fondos, ya que se trataría de un conflicto de intereses. Ese es el primer motivo.]

Jira evitó la mirada de Thames, hablando únicamente al micrófono con la cabeza baja.

[Si ese argumento no es suficientemente sólido, permítanme añadir dos puntos más. Según el nombre del proyecto, el propósito de estos fondos es apoyar a diseñadores emergentes.]

[Pero, según el flujo financiero presentado por el señor Thames en su plan de distribución presupuestaria, está claro que todos los fondos se destinarían a la marca secundaria de la empresa *Library*, algo con lo que estoy completamente en desacuerdo.]

A medida que hablaba, la confianza de Jira se desvanecía casi por completo. Su cuerpo parecía estar al borde de ser completamente consumido por la tensión.

[Creo que deberíamos apoyar a las marcas que están entrando al mundo de la moda, no a aquellas que intentan simplemente renovar su imagen.]

La sala quedó en un silencio sepulcral. Thames miró a su alrededor, pero nadie intervino para contradecir. Todos esperaban su respuesta, pero al no haberla, Ko continuó atacando sin pausa, dejando a Jira apenas capaz de seguirle el paso, equivocándose en algunas palabras, pero por suerte sin afectar el mensaje principal.

[Es bien sabido en la industria que el señor Thames no apoya realmente a los diseñadores emergentes y suele apropiarse de sus trabajos como si fueran propios.]

"¿Tiene algo que decir al respecto, señor Thames?" preguntó un miembro del comité, pero Thames no respondió directamente. En cambio, señaló a Jira, tratando de desviar la atención.

"Todos saben que, con Memento en este consejo, no debería ni siquiera estar en esta sala."

Jira tragó saliva, con los nervios al límite. Solo la voz de Ko, dando órdenes desde lejos, lo mantenía en pie. Ko habló por última vez.

[Si el comité considera que los dos primeros argumentos no son suficientes y aún decide otorgar los fondos a la marca *Library, Memento Couture* renunciará a su puesto en el consejo.]

Tras las palabras de Jira, la sala estalló en murmullos.

Luego, un silencio frío y tenso se apoderó del lugar.

[Apaga el micrófono. No respondas a ninguna pregunta,] ordenó Ko.

Esa fue la última instrucción, el único salvavidas que permitió a Jira respirar tras sentirse medio muerto. *Quería que todo terminara pronto, y parecía que su deseo estaba a punto de hacerse realidad.*

Con dedos temblorosos, apagó el micrófono como se le indicó, intentando mantener la calma a pesar del torbellino en su interior.

Pero al final, pudo ver un rayo de luz al final del túnel.

...

La puerta del baño se cerró con un golpe fuerte. Thames, aunque intentaba mantener una expresión neutral, dejó escapar una maldición en voz baja, frustrado porque la reunión no salió como esperaba.

Tras desahogarse, salió del baño y se acercó rápidamente a Jira, dispuesto a enfrentarlo.

"Dile a tu jefe..." Jira permaneció inmóvil, sin responder. **"Si es tan cobarde, que venga él mismo en lugar de enviar a sus lacayos a hacer este tipo de cosas sucias."**

"Entendido, se lo diré", respondió Jira, reprimiendo sus emociones y manteniendo una expresión indiferente mientras veía a Thames alejarse hasta perderse de vista.

La misión estaba cumplida, pero fue más agotador que cargar un saco de cien kilos con una sola mano.

Gritó en su mente sin emitir sonido: '*Maldita sea!*'

"Por fin, qué alivio," suspiró.

Jira regresó al lujoso auto que lo esperaba con el motor encendido en el estacionamiento. *A veces se sentía culpable por sonreír después de hacer algo malo, pero aun así, le preguntó a Ko como un niño que espera una recompensa tras hacer algo bien.*

"¿Valió la pena?"

"Lo hiciste bien", respondió Ko.

Mientras Jira se ponía el cinturón de seguridad, Ko aprovechó el momento para entregarle el ramo de narcisos como agradecimiento. Sin embargo, en lugar de alegrarse, Jira se quedó desconcertado, desconfiando de la amabilidad de Ko.

"¿Sigues jugando a adivinar corazones? Son bonitas, pero no son mis flores favoritas."

"¡Vaya, perdí! Entonces te doy el día de mañana libre," dijo Ko. Jira olió las flores e hizo una mueca.

"Huelen raro, ¿no? ¿Es aroma o peste?"

"Son narcisos, para los egocéntricos."

"Creo que no intentaste adivinar mi corazón, más bien compraste estas para burlarte de mí," dijo Jira. Ko soltó una carcajada ante el insulto, y aprovechó para sorprenderlo de nuevo entregándole el ramo de iris que había en el asiento trasero. Esta vez, Jira se quedó congelado.

"¿Adiviné bien esta vez?"

"¿Cómo lo supiste?"

"Lo deduje de tu dibujo."

Esa mañana, Ko había intentado con tulipanes, pero a Jira no le gustaron. Luego probó con narcisos e iris. Si fallaba de nuevo, todo habría terminado, pero por suerte acertó.

"Como gané, hoy harás horas extras. Dibújame algo."

"¿No puede ser otro día? No quiero horas extras, tengo cosas que hacer."

En realidad, Jira quería reconciliarse con Pheem, aclarar las cosas y empezar de nuevo.
Esa noche había sido un desastre, llena de confusiones, y pensó que una conversación profunda podría mejorar las cosas.

"¿Qué tienes que hacer? ¿Es importante? Dímelo para que pueda decidir."

"Tengo una cita con una amiga."

"¿Qué amiga? ¿Es la amiga de la que hablabas?"

"Sí."

"Yo hablaré con ella, seguro lo entenderá."

Jira, acorralado, titubeó. *No sabía cómo rechazar la presión de Ko.*

"Está bien, cancelaré la cita."

"Perfecto, hazlo rápido," dijo Ko, y llamó al mayordomo para asegurarse de que Jira no tuviera escapatoria. **"Estoy volviendo al hotel. Por favor, prepara los materiales de dibujo: papel, lápices, acuarelas."**

Ko mantuvo la llamada y miró a Jira.

"¿Algo más?" Jira negó con la cabeza, dejando que Ko terminara de hablar con el mayordomo. **"Listo, déjalo todo en mi escritorio. Gracias."**

Jira tragó saliva, nervioso. *Ese día había sido un torbellino emocional, desde la reunión hasta ese momento. Estaba al borde de colapsar.*

...

El mayordomo revisó que todo estuviera en orden. Los empleados del hotel habían traído un dibujo enmarcado de Jira y lo colocaron en el centro de la habitación. Mientras tanto, un florista profesional arreglaba cuidadosamente los iris morados en varios puntos de la sala.

"Es mejor no mover nada," advirtió el mayordomo al ver que un empleado intentaba mover una caja con documentos y otros objetos cerca de la computadora.

"Entendido," respondió el florista.

Los iris se distribuyeron por la habitación: en el escritorio, en la mesa del sofá, e incluso en pequeños maceteros alineados. El lugar parecía un campo de flores, hermoso y envolvente.

Si no fuera por el desorden característico de Ko, que contrastaba con la suavidad de las flores, el mayordomo habría estado completamente satisfecho. Aun así, sentía que el espacio reflejaba la esencia de su dueño.

Pronto, ambos llegaron al hotel. Jira frunció el ceño al ver al mayordomo esperando en la puerta, inclinándose ligeramente como si diera la bienvenida a alguien especial.

Un escalofrío recorrió a Jira. *'No será otra sorpresa aterradora, ¿verdad?' Tras un día agotador, solo quería un momento de paz.*

"¿Todo bien?" preguntó Ko.

"Todo está listo, señor," respondió el mayordomo.

El mayordomo observó sus reacciones mientras abrían la puerta. El rostro de Jira se iluminó con una sonrisa.

Ante él estaba su propio dibujo, colocado en el centro de la habitación como el punto focal. Mostraba a Ko durmiendo profundamente sobre un montón de nubes, inspirado en **Equality Before Death**. Alrededor, los iris llenaban el espacio con su fragancia suave, reminiscentes del aroma de talco para bebés.

"¿Ordenaste esto hace un momento y ya está listo? El poder del dinero es increíble," dijo Jira, sorprendido, mientras miraba a Ko. **"¿Qué es esto? ¿En qué estado de ánimo estás?"**

Ko no respondió de inmediato. Caminó lentamente hacia el escritorio, donde estaban los materiales de dibujo, antes de hablar.

"¿Te gusta?"

"Las flores son hermosas, pero el resto sigue siendo un desastre."

"Te pregunté si te gusta."

"Sí, me gusta... Es una contradicción interesante."

"¿Cómo?"

Jira recorrió la habitación, tocando las flores y explicando su interpretación.

"Es arte, ¿sabes? Las flores no son solo flores. Como Georgia O'Keeffe, que pintaba iris para que parecieran órganos sexuales femeninos, o Van Gogh, que las usaba para sanar su mente."

"Entonces pinta algo de mí con iris para sanar tu mente."

"Ja, sería peor. Solo trabajar contigo ya me agota, ¿cómo voy a sanar?"

"Ya que trajimos las flores, ¿no vas a dibujar algo?"

"Dibujaré, pero estoy pensando. Tengo mi propia versión de los iris." Jira se detuvo en el escritorio, tomó un papel y un lápiz.

Ko, acostumbrado a posar, no se preocupó por la postura. Caminó con pasos largos hasta sentarse en el sofá, donde había ropa desordenada. La mesa frente a él estaba llena de vasos de vino, botellas de agua y papeles esparcidos, pero en el centro destacaba un jarrón con iris, una belleza extraña entre el caos.

Ko se recostó en el sofá, mirando el techo con cansancio, como si estuviera a punto de dormirse. Jira intervino mientras preparaba sus materiales.

"¿Vas a dormirte para que te dibuje otra vez? Haz algo más dinámico, no estoy de humor para dibujar algo plano."

Ko abrió los ojos lentamente y se sentó, con el cabello negro ligeramente desordenado.

"¿Y cómo hago para que al señor le venga la inspiración?" preguntó con un sorprendente "señor" que dejó a Jira atónito.

"Te ves muy apuesto," añadió Ko.

"¿Qué?" Jira ladeó la cabeza.

"Cuando estás con las flores."

Ko, con sus labios perfectamente formados, tomó un vaso de licor de ciruela de la mesa y bebió. *Ver a Jira con los iris de fondo era cautivador.* Lamentablemente, no era un artista ni tenía la habilidad de describir esa belleza con palabras.

"Ven aquí," dijo, haciendo un gesto para que Jira se acercara.

"No te voy a hacer nada, ven rápido."

Jira, confundido, obedeció. Se acercaron hasta quedar a pocos centímetros. El rostro pálido de Jira miró hacia abajo, mientras Ko lo observaba con calma, en silencio. *Sus miradas se encontraron, sus ojos fríos...*

Entonces, Ko tomó la mano de Jira y la llevó a su rostro. Las manos de Jira acariciaron las mejillas de Ko, bajando hasta sus labios perfectamente formados.

"**¿En qué puedo ayudarte?**" preguntó Ko con voz grave.

Jira se dejó llevar por el ambiente que Ko creaba. Lentamente, sus manos pasaron del rostro a la cabeza, acariciando el cabello ligeramente ondulado, mientras Ko colocó sus manos en la cintura de Jira, intentando acercarlo más.

Jira no se atrevía a preguntar qué sentía. Ko no era su tipo, ni por su apariencia ni por su personalidad, pero siempre terminaba cediendo ante esa mirada fría y esos labios. O quizás era esa actitud despreocupada hacia el mundo lo que lo atraía.

Jira no era un santo, y no esperaba enamorarse de alguien perfecto. Pero Ko no era solo un villano; era el tipo de personaje que aparece para causar caos y luego desaparece dejando una estela de destrucción.

No tenía corazón, no sabía amar. Y cuando alguien bajaba la guardia, el resultado era solo dolor.

Mientras ambos estaban atrapados en ese momento de ensueño, el sonido de la puerta abriéndose los interrumpió. Jira recuperó la compostura y se apartó, con la mente en caos. Al ver a Pheem mirándolos fijamente, sintió como si lo hubieran arrojado a un abismo.

"**¿Qué demonios es esto?**" Pheem no sabía con qué sorprenderse primero.

¿El amor? ¿Las flores alrededor? ¿El dibujo en el centro? ¿Los dos abrazados? ¿O las miradas entrelazadas como si fueran amantes?

No entendía nada...

"**¡Oh, llegaste!**" dijo Ko, levantándose al ver a Pheem, con una actitud indiferente, sin rastro de sorpresa. "**Solo iba a convocar una reunión con la gente de la empresa. Últimamente he estado algo distraído, y se me han escapado algunas cosas.**"

La actitud de Ko cambió por completo, incluso su tono se volvió frío, muy diferente al que usó con Jira minutos antes.

'¡Maldito villano! Acaba de montar un espectáculo.'

Ko alternó su mirada entre Pheem y Jira, con una expresión de satisfacción, como si disfrutara de un juego de descubrir secretos.

"¿De verdad pensaron que no lo sabía?"

"¿Qué sabes tú?" respondió Pheem, con el enojo a punto de estallar.

"Lo de su relación, obviamente. No hace falta que lo nieguen más. Sé que están saliendo a escondidas, y no lo nieguen porque los vi reunirse en la habitación."

"¿Crees que soy estúpido? Solo porque no contesté una llamada, ¿ya sospechas?"

Jira se quedó petrificado. Ko *había orquestado todo este escenario para exponerlos*. Al principio, sólo sospechaba por las flores y la atención que le daba, pero había caído en la trampa sin darse cuenta.

"Terminen con esto. Si no pueden, renuncien los dos."

Pheem perdió la paciencia. En ese momento, estaba al límite.

"Esto ya es demasiado. Todo es una amenaza tras otra. No creas que no me atrevo."

"No te atreverías, te conozco bien."

"Quizás he cambiado."

"¿En serio? ¿Vas a abandonar a todo el equipo por esto?" Pheem no respondió. No se trataba sólo de Jira, sino de la amistad de años con Ko, que se derrumbó en un instante. Solo de pensarla, soltó una risa seca.

"¿Quieres amenazarme? Hazlo, no te tengo miedo. Renuncio."

"¡Pues vete entonces!"

Pheem miró a Jira con esperanza, pero al ver que este mantenía los labios apretados y los ojos llorosos, no pudo decir nada. No se atrevió a preguntar si quería renunciar con él, temiendo la verdad.

Lo único que aceptó en ese momento fue su propia decisión.

"¡Me voy, imbécil! No necesitas echarme."

Con pasos largos, Pheem salió de la habitación, cerrando la puerta con un portazo. Jira dio un respingo, con lágrimas cayendo lentamente por sus mejillas.

Solo Ko parecía disfrutar de su victoria. Rodeó a Jira y se inclinó para susurrarle al oído.

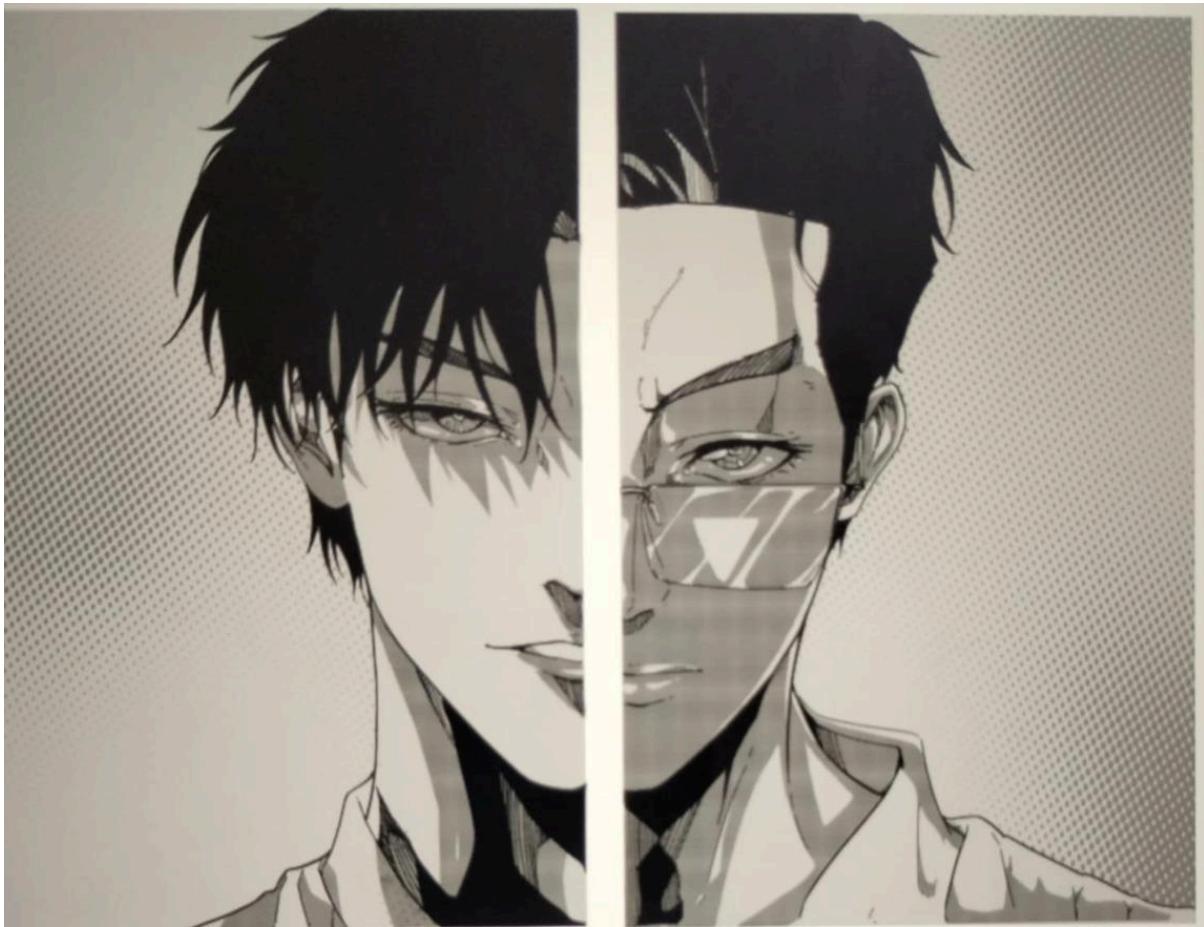
"No me gusta que me traicionen. Es una mierda, ¿verdad? Ahora sabes cómo se siente."

"¿Todo esto fue un plan?"

"Sí. ¿De verdad pensaste que te amaría?"

Al ver que Jira permanecía en silencio, Ko cambió de tono, actuando como si nada hubiera pasado. Tomó otro sorbo de licor de ciruela.

"Bueno, ya está decidido. Quédate, Jira."



"Voy a ducharme, luego vuelvo para que me dibujes."

El cuerpo robusto se quitó la camiseta y la arrojó descuidadamente sobre el sofá. Se alejó, dejando a Jira aún de pie, con lágrimas en los ojos por la tristeza y el dolor.



13 RAGE ROOM

El vapor cálido se dispersaba por todo el baño, parte de él se adhería al espejo empañado. La figura detrás de la cortina de ducha estaba inmóvil, dejando que el chorro de agua cayera sobre su cuerpo. En lo profundo de su corazón, había una pequeña parte que hacía que Ko se sintiera culpable por sus acciones anteriores.

Estaba furioso hasta el punto de cegarse. Especialmente al descubrir que su amigo cercano y su nuevo subordinado habían estado construyendo una relación en secreto, a pesar de que lo había prohibido y había un documento firmado al respecto. Pero al final, cuanto más lo decía, más parecía incitarlo. Ko se sentía como un tonto al que habían engañado. Solo de pensar que ambos se reían a sus espaldas, se enfurecía tanto que no quería perdonarlos.

¿Por qué se sentía tan insatisfecho? Era la pregunta que surgía en su mente mientras el agua caliente corría por su cabeza.

Si se tratara de otro subordinado en la empresa, ¿se enfurecería tanto?

Ko nunca se había metido en las relaciones de Pheem con otros, pero cuando se trataba de Jira, no podía aceptarlo.

Su atractivo rostro sacudió los pensamientos dispersos. Pensar en eso ahora no daría respuestas, así que se apresuró a terminar de ducharse. Después de terminar sus asuntos personales, salió con una toalla alrededor de la cintura. Al ver que Jira aún estaba en el mismo lugar, con los ojos rojos e hinchados, el hombre alto se acercó y preguntó:

"¿Al final no vas a dibujar?"

El hombre más pequeño sorbió por la nariz y respondió de inmediato:

"No estoy de humor para dibujar nada." Ko se dirigió al bar para servirle un vaso de licor de ciruela.

"¿Quieres beber un poco de licor para ayudarte?"

"No, ¿puedo irme ya?"

Jira rechazó con voz firme y una expresión de gran descontento. Sintiendo un poco de compasión, Ko dejó el vaso en el bar y tomó un iris del jarrón en la mesa frente al sofá, extendiéndoselo a Jira.

"Te llevo", dijo con una expresión seria, pero Jira no lo aceptó y apartó la mano rápidamente.

"No hace falta, puedo volver solo."

"Como quieras. Si te necesito para trabajar de nuevo, te enviaré un mensaje."

Ko observó cómo Jira recogía apresuradamente los papeles que acababa de dibujar. Justo cuando estaba a punto de salir de la habitación, Ko habló de nuevo, avivando la ira de Jira una vez más.

"Vuelve y termina el dibujo, y tráemelo la próxima semana."

No hubo respuesta de Jira, solo una expresión indiferente y pasos rápidos saliendo de la habitación. Tan pronto como la puerta se cerró, Ko tomó su teléfono y llamó al mayordomo.

"Jira está bajando. Por favor, llama un taxi y espéralo para él."

Ko colgó y se dejó caer en el sofá rodeado de flores. Recorrió la habitación con la mirada hasta posarse en el caballete con el segundo dibujo de Jira. Sus ojos afilados lo observaron fijamente.

Al final, decidió desmontarlo del caballete y esconderlo en la habitación secreta detrás del dormitorio.

...

"Señor Jira, Khun Ko me pidió que llamara un taxi para usted. Llegará pronto, por favor espere un momento."

"No es necesario, gracias."

"Por favor, espere. Si no toma el taxi, podría meterme en problemas."

Jira llegó al lobby, donde el mayordomo ya lo esperaba. Después de que le pidieran esperar, el taxi llegó en solo unos minutos. Se despidió brevemente del mayordomo antes de subir al vehículo.

El cuerpo esbelto se sentó en silencio por un momento, con un ánimo deprimido y vacío. En su corazón, se sentía completamente desesperanzado.

"¿A dónde lo llevo?"

"Ya le digo, solo conduzca por ahora."

La música en el taxi sonaba de fondo, y parecía irónicamente adecuada para su estado de ánimo. Mientras el taxi salía del hotel, Jira se preocupó por Pheem y quiso llamarlo para aclarar las cosas.

Tuvo que reunir mucho coraje para tomar su teléfono y marcar.

Sin embargo, no obtuvo respuesta. Aun así, Jira no se rindió y llamó por segunda y tercera vez consecutivamente.

...

El estado de Pheem en ese momento podía describirse con una sola palabra: *destrozado como un perro*.

El tono de llamada de su teléfono sonaba por enésima vez. Solo miró la pantalla donde aparecía el nombre de Jira, antes de girarse y beber de una lata de cerveza mientras estaba sentado con las piernas cruzadas en el sofá.

Estaba ebrio, con los ojos rojos e hinchados, no muy diferente de Marwin, quien estaba acurrucado a su lado tratando de consolarlo. Sobre la mesa había varias latas de cerveza esparcidas: algunas vacías, otras sin abrir. Pero lo que parecía atraer la atención de ambos no era el alcohol, sino la persona que insistentemente llamaba.

"¿No vas a contestar? Ha llamado varias veces," dijo Marwin, mirando a su amigo con lástima.

"No", rechazó Pheem, y tomó otro gran sorbo de cerveza.

"Siempre que te emborrachas, soy yo el que sufre."

"Cuando esté más borracho, iré a mi habitación solo. Cállate ya." El teléfono sonó de nuevo, y Marwin intentó persuadirlo otra vez.

"Creo que deberías contestar. Quizás tenga algo importante que explicarte."

Hubo un momento de vacilación, pero al final Pheem tomó el teléfono y contestó la llamada de Jira.

"¿Qué pasa?" preguntó Pheem con voz dura. *Si iba a suplicar, no funcionaría.*

Si Jira hubiera tenido el coraje de discutir un poco o salir con él decididamente, las cosas no habrían llegado a esto. Pero Pheem lo había subestimado. Ko podría tener más beneficios en términos de trabajo y dinero, pero eso no era lo importante. Lo que Pheem temía en lo profundo era los sentimientos de Jira hacia su amigo.

¿Qué si la razón principal por la que su relación no avanzaba era Ko? Pheem no se atrevía a imaginarlo, pero temía que fuera verdad.

[**¿Ya llegaste a tu habitación?**]

"Sí, y estoy borracho. Ve al grano, estoy con un amigo." Marwin, que observaba de cerca, hizo una mueca por ser usado como excusa.

[**Lo de hoy, lo siento de verdad.**]

"¿Qué cosa? ¿Que no renunciaste conmigo, o que te quedaste con él?"

[**No es lo que piensas. Viste que todo fue un plan de Ko.**]

"¿Incluyendo el abrazo tan apretado?" replicó Pheem rápidamente, dejando a Jira sin palabras. En ese momento, decidió presionar más. **"¿Te obligó? Respóndeme."**

"Si no respondes, asumiré que no te obligó. Y si no hubiera abierto la puerta en ese momento, ¿hasta dónde habrían llegado?" Un silencio incómodo envolvió la conversación por un momento...

[**Lo siento por llamar. Solo quería saber si estás bien.**]

"No estoy bien."

[**¿Qué puedo hacer para que estés mejor? Estoy dispuesto a ayudar.**]

"Entonces responde honestamente. Dime la verdad: ¿qué sientes por Ko? ¿Te gusta?"

[**No me gusta.**]

"¿Entonces renunciaste ya?"

[**No.**]

"Entonces eso es todo." Pheem cortó la llamada de inmediato. *Seguir hablando solo llevaría a más peleas. No quería agrandar el drama, porque quizás necesitaba tiempo para reflexionar y ver las cosas con más amplitud.*

"¡Maldita sea! Nada sale como quiero," maldijo mientras se mesaba el cabello con frustración. Marwin, que había estado observando el drama con interés, ahora tenía que consolarlo.

"Tranquilo, amigo."

"No sé desde cuándo, pero quiero que renuncie conmigo."

"Está bien, pero ¿por qué hacer que alguien renuncie a un trabajo estable? Es como si estuviera sufriendo de *Síndrome de Estocolmo, aunque quizás ni siquiera lo tenga."**

(*) *Síndrome de Estocolmo:* estado psicológico en el que la víctima empieza a sentir apego o simpatía por su agresor, incluso si este usa violencia o amenazas.

La relación entre Pheem y Ko comenzó bien, bajo la palabra "*amistad*". Pero cuando empezaron a colaborar en negocios, muchas cosas cambiaron. *Pheem sabía perfectamente que Ko no era una persona completamente limpia. No era un gran amigo, y como jefe, era aún peor. Ni hablar de lo que hacía cuando alguien se convertía en su enemigo: lo eliminaba sin piedad.*

Las acciones crueles de Ko se hacían cada vez más evidentes. La verdad es que, ante un trato tan miserable, muchos habrían renunciado o se habrían alejado lo más posible. Pero Pheem era alguien que se aferraba. Prefería soportar, con la esperanza de que las cosas mejoraran.

"Yo creo que sí lo tenía. Por eso no renunciaba."

"Entonces, ¿por qué tú sí renunciaste de repente?"

"No sé. En ese momento me molesté. Cuando me di cuenta, ya había fichado mi salida. Las acciones también estaban por venderse."

"En realidad, el síndrome de Estocolmo leve en el trabajo es bastante común. Los empleados tienden a vincular su autoestima con su jefe. Aunque el jefe sea cruel, el empleado lo comprende, se estresa con él, y los problemas se vuelven compartidos. Si lo pienso bien, tú tenías todos los síntomas."

"Sí, ahora que lo veo desde afuera, es cierto."

"¿Y cómo lograste derribar ese muro? ¿Lo recuerdas?"

"Creo que en ese momento solo quería estar con Jira. No quería que Ko se metiera más en mi vida."

"¡Eso lo aclara todo!" exclamó Marwin, chasqueando los dedos.

"¿Qué aclara, idiota?"

"Significa que ahora tu autoestima está ligada a Jira. Por eso dejaste de preocuparte por Ko. El amor fue tan fuerte que te sacó de ese patrón psicológico."

Pheem reflexionó mientras Marwin se tomaba varios tragos de cerveza.

"Pero la mala noticia es... ¿estás listo para aceptarla?"

"¿Aceptar qué?"

"Que aunque tú te hayas vinculado a él... si él no se vincula contigo, vas a sufrir."

Cuanto más escuchaba, más se angustiaba Pheem. Marwin le dio unas palmaditas en la cara para animarlo.

"Se acabó tu título de "chico encantador". Fallar en el amor también le da sabor a la vida, ¿no crees?"

...

"¡Maldita sea!"

"¿Qué viento te trajo aquí?"

Jira, exhausto y arrastrando su cuerpo, llegó al estudio de Ing. La joven, que estaba ocupada cocinando fideos instantáneos en la encimera de la cocina, levantó la vista y saludó a su amigo con una voz alegre, aunque ya había leído los mensajes llenos de quejas que él le había enviado.

"Estoy estresado."

"¿Quieres fideos instantáneos? Te preparo otro plato."

"No, gracias."

"¿Qué pasa contigo?"

Jira se trasladó a la mesa del comedor, cerca de donde había carpetas de documentos y fotos de personas que habían audicionado para algún papel.

Ing vertió agua caliente en un tazón, luego abrió el refrigerador, tomó una lata de refresco y se acercó a la mesa. Se la ofreció a Jira.

Mientras tanto, ella hablaba y comía fideos al mismo tiempo.

"Oye, tengo algo que quiero consultarte."

"Cuéntame. Leí el chat que me enviaste. Pareces del tipo que cambia de carril fácilmente."

"Estoy confundido conmigo mismo. Y Pheem parece muy enojado. Ahora no contesta las llamadas. Estoy desesperado."

"Si no contesta, ve a buscarlo."

"Incluso si voy a su condominio, si no baja, solo puedo esperar en el lobby. ¿Cuánto tiempo tendría que esperar?"

"Dame un momento." Ing pensó por un instante. **"¿Puedo llamar a su amigo, el que se llama Marwin?"**

"¿Cómo conoces a su amigo?"

"La vez pasada le di mi tarjeta a Pheem. Poco después, su amigo me contactó diciendo que quería cambiar de carrera. Así obtuve su contacto." Después de explicar, Ing llamó rápidamente a la otra parte.

Con persuasión y usando su posición laboral como excusa, Marwin finalmente reveló adónde iban.

Ing vio que era una buena oportunidad antes de que se fueran, así que salió corriendo a parar una moto-taxi, empujando a Jira para que llegara a tiempo.

*Siempre que se estresaban y necesitaban desahogarse, la **Rage Room** era el primer lugar que Pheem recordaba. Como una vez le había dicho a Jira en el Burnout Bar. Pero era increíble que hoy tuviera que venir a desahogarse por algo relacionado con Jira.*

...

Los dos amigos, Pheem y Marwin, llegaron a la **Rage Room**, un lugar decorado en tonos negros y blancos contrastantes. Fueron directamente al mostrador, donde había carteles con varios paquetes de "*Liberación de Ira*", desde paquetes individuales, para dos personas, hasta grupos. Los precios variaban según el número de personas y los objetos que se podían destruir.

"Pensé que no te vería de nuevo. Desapareciste por un tiempo," saludó el empleado masculino detrás del mostrador. *No era la primera vez de Pheem; había venido innumerables veces, por lo que conocía a varios empleados.*

"Es que encontré otra forma de manejar mis emociones, Phi." La imagen del *Burnout Bar* pasó por su mente brevemente. **"Pero volví. ¿Qué paquete quieres, Marwin?"**

Al final de la oración, se giró hacia su amigo, que sonreía torpemente cerca.

"¿El de quinientos como siempre? Treinta minutos, destruir veinte cosas, lo dividimos a medias."

"Pero siento ganas de algo más intenso."

"O el de mil: cincuenta cosas, pero ¿aguantarás?"

"He estado conteniendome todo el mes." Pheem decidió, apuntando al cartel con el precio en negrita. **"Phi, el paquete de mil, por favor."**

"Adelante. Diviértete ejercitándote."

El empleado senior señaló al resto del equipo para preparar la habitación. Mientras esperaban, Pheem y Marwin caminaron por el pasillo de paredes blancas hasta llegar a

una zona abierta, separada por una habitación para cambiarse a trajes protectores de color gris. Los tomaron y se los pusieron con destreza.

No esperaban que, después de cambiarse, los ojos de Pheem se encontraran con alguien inesperado, la persona que menos quería ver en ese momento.

"No dije nada," se defendió Marwin, levantando las manos y mirando nervioso. Sabiendo que no era su lugar, retrocedió rápidamente y gritó al empleado en el mostrador: **"¡Phi! Cambio al paquete individual."**

Por suerte, Jira no reconoció a Marwin, así que se salvó por poco.

Después de ser dejado solo con Jira, Pheem, cansado de evitarlo, decidió ir al grano.

"Si quieres decir algo, dilo rápido."

"¿Qué tengo que hacer para que hables bien conmigo?"

"Renuncia." Jira soltó una risa sarcástica y respondió con una razón.

"Es fácil decirlo."

"Es así de simple. Si trabajar con alguien tan malo te agota, ¿por qué aguantas?"

"Entonces déjame preguntarte: si renuncio, ¿puedes garantizarme que sobreviviré? Sabes que siempre he tenido problemas de dinero. No tengo un plan de respaldo."

"Tendrás que esforzarte. Quiero que entiendas esto. He estado luchando todo este tiempo. Incluso si renuncio, puedo sobrevivir varios años. No sé cómo es estar desempleado, pero para mí, no puedo volver a eso de verdad." Explicó largamente, esperando que alguien lo entendiera.

Al principio, antes de este trabajo, Jira enfrentó situaciones que lo desmotivaron. Solo problemas lo rodeaban, y aunque eligió hacer lo que más le gustaba, no se vendía. Por eso no podía renunciar impulsivamente, porque al final, quien tenía que aceptar las consecuencias era él mismo.

Pero Pheem ya no estaba de humor para entender. Solo quería saber una cosa.

"¿Lo amas, verdad?"

"La razón por la que no renuncio es el dinero, no hay otra. De lo contrario, no estaría aquí explicándotelo."

Pheem se ablandó un poco, pero no del todo. Al ver que se quedaba en silencio, Jira preguntó:

"¿Ya no estás enojado conmigo?"

"No sé. Dentro de mí hay demasiados sentimientos."

El hombre alto miró a la persona frente a él, suspiró y decidió entrar en la *Rage Room* sin mirar atrás ni un segundo.

Dentro de la habitación según el paquete elegido, había equipo de todo tamaño alineado en diferentes puntos. Podías destruir lo que quisieras en cualquier rincón: televisores, computadoras, laptops viejos, teclados y equipo de oficina variado.

Pheem se puso la máscara y giró el bate de béisbol con destreza. No era el que proporcionaba la sala, sino el suyo personal, que había traído de su condominio para esto.

Jira entró después de cambiarse a la ropa protectora. Su llegada hizo que Pheem, al borde de explotar, apretara el puño y golpeara con el bate la pantalla de una computadora con fuerza.

El sonido del impacto resonó en toda la habitación. Pero no era nada comparado con el grito ronco que liberaba su frustración. Se giró hacia el cuerpo esbelto que se escondía en una esquina.

"¡¿Qué demonios te pasa?!"

Pheem golpeó una y otra vez. Los objetos se destrozaron: la pantalla se rompió en pedazos, el teclado se partió en dos.

"¿Crees que porque cedí una vez, cederé siempre?"

"¿Me odias tanto?" preguntó Jira, atónito.

"Sí, eres un imbécil."

El hombre alto siguió golpeando con el bate hasta sudar profusamente. Comenzó a cansarse, jadeando, y se giró hacia la causa de todo.

"Ya que llegaste hasta aquí, ¿por qué no me golpeas?"

"Si pudiera golpeararte, lo habría hecho hace tiempo." Dijo y continuó golpeando los objetos frente a él.

Siempre pensó que, pase lo que pase, no usaría la violencia para resolver problemas. Ni siquiera con Ko, que era malo con todos, había levantado la mano. Por eso pagaba para destruir objetos en su lugar.

"Bien, no puedes hacerlo. Entonces insúltame. Si te hace sentir mejor." Jira ofreció, y Pheem pareció aceptarlo. Bajó el bate y miró directamente a la otra parte con ojos temblorosos.

"Me haces parecer un tonto."

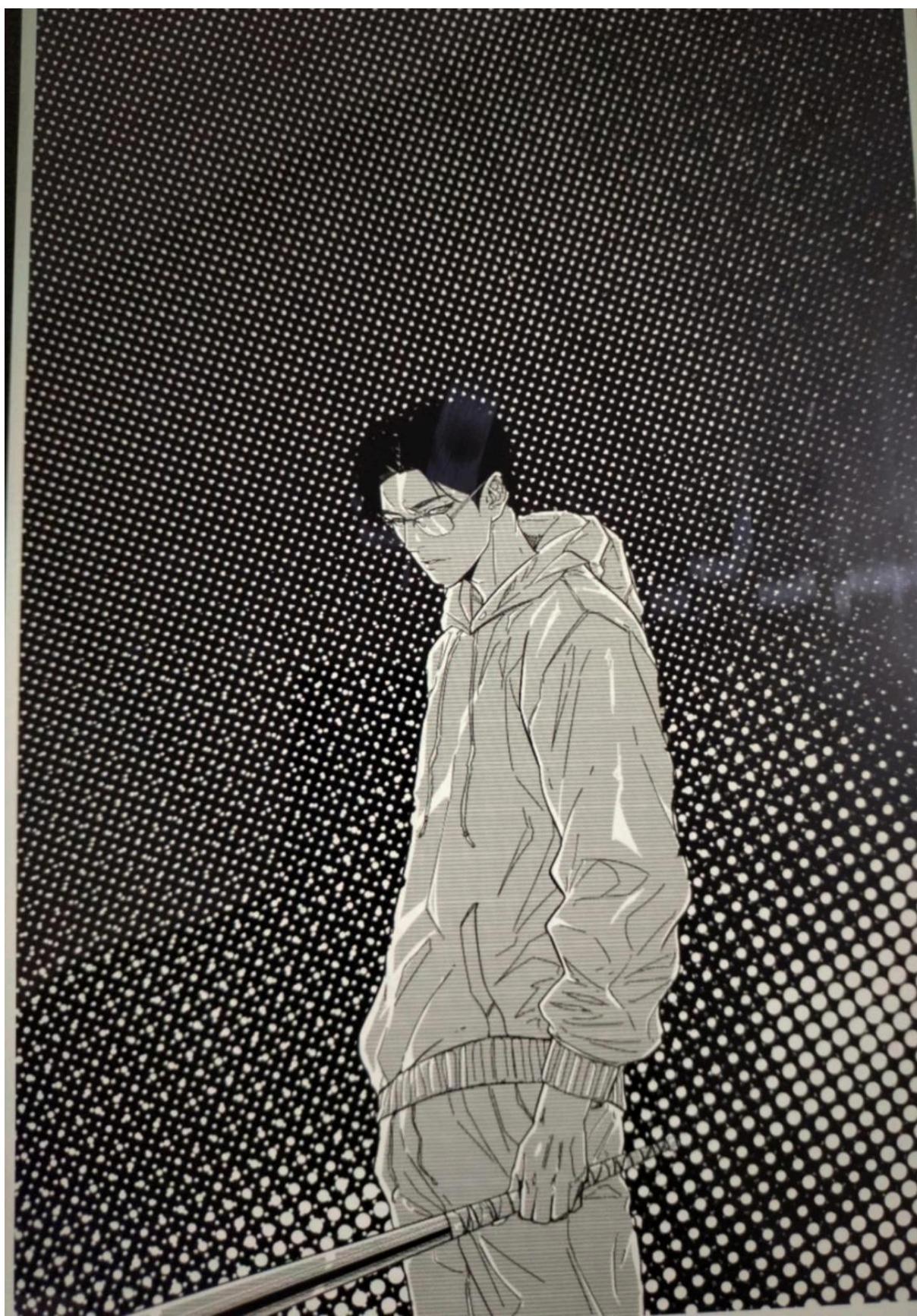
"Nunca había tenido que suplicar tanto. Fui el mejor en matemáticas desde primaria, en Tech Week en Lisboa estuve cinco años seguidos."

La voz de Pheem se fue apagando, pero se sentía la ira. *Sus emociones eran una mezcla de amor y dolor al mismo tiempo.*

"Eres jodidamente frío. Si no me querías, ¿por qué volviste a mí? ¿Te divierte jugar con los sentimientos de los demás? ¡Maldita sea! Pensé que me entenderías."

Su voz al final temblaba. Volvió a destruir objetos mientras las lágrimas comenzaban a brotar, aunque intentaba contenerlas.

“¿Por qué tiene que ser Ko? Ambos fuimos víctimas. En lugar de escapar juntos, te quedas con él. Mis defectos no son tan malos como los suyos. ¿Por qué nunca me eligen a mí?”



"Ya no quiero amarte, ¡me duele!"

Pheem giró el cuerpo para evitar la mirada de Jira. Se quitó la máscara y se limpió las lágrimas con la manga, dejando un rastro rojo en su rostro. Poco después, volvió a ponerse la máscara.

Aunque sus acciones fueron discretas, Jira lo notó. Observó cómo Pheem arrojaba el bate de béisbol al suelo y se dirigía a una mesa fría donde había equipo informático. Golpeó con el puño un objeto duro con fuerza, haciendo que el sonido retumbara por toda la habitación mientras los pedazos se esparcían.

Jira dio un respingo, con los ojos enrojecidos, quedándose rígido, sin moverse.

Pheem, aún con emociones contenidas, se giró para enfrentar al hombre más pequeño. Su voz se suavizó, intentando recuperar la calma.

"Estás asustado, ¿verdad?"

"En realidad, es como cuando dibujas. Tú tomas tus emociones y las plasmas en un lienzo. Yo, en cambio, soy un poco estúpido y las descargo destruyendo cosas." Se acercó a Jira sin ninguna actitud amenazante. Por el contrario, Pheem parecía más vulnerable de lo que nunca había mostrado. **"¿Podrías dibujarme como dibujas a Ko?"**

"Estás bien como eres."

Esa única respuesta lo resumió todo. Pheem no quería ser Ko.

"Ya me desahogué. Puedes irte." Jira miró al hombre alto con una mezcla de sentimientos. *Al ser despedido, no tenía razones para quedarse, salvo para decir una última cosa.*

"No sé si algún día dejarás de estar enojado conmigo. No tienes que hacerlo, pero espero que estés mejor."

Cada uno tomó su camino. Jira salió primero, y poco después Marwin entró en la habitación. *Al ver a Pheem de pie, inmóvil, con una expresión indescifrable, supo de inmediato que la historia no había llegado a su fin.*

Muchas cosas seguían siendo confusas, enredadas, y no era seguro si se volverían aún más complicadas. Porque uno de los factores en su relación era... Ko.



14 TECHO DE LLUVIA

Un gran marco de lienzo fue llevado con dificultad a la habitación número 69.

Jira lo apoyó contra la pared y luego comenzó a esbozar líneas con lápiz que reflejaban el cuerpo de Pheem con determinación. Lo creó a partir de su imaginación de cuando llevó al otro a la habitación, mezclado con las posturas y movimientos del joven en la *Rage Room*. Quería intentar dibujar algo inspirado en Pheem por una vez.

No es que no lo hubiera intentado, sino que lo había intentado todo el tiempo. Pero esta vez parecía acercarse cada vez más a las expectativas.

Pheem en una nueva perspectiva era diferente de lo que había visto antes. Por supuesto, creó sorpresa al principio, pero dejó una impresión en la segunda mitad.

El otro era un joven encantador, coqueto, difícil de atrapar, que se mostraba gentil y fluido con las personas a su alrededor. Sin embargo, en realidad tenía un lado duro oculto, que era lo que Jira estaba buscando. Ver todos los lados del otro, buenos o malos, podría ser la razón principal para que su relación avanzara.

El rostro claro miró el marco esbozado con lápiz antes de tomar un pincel, sumergirlo en pintura acrílica y untarlo en el papel. Se formó la figura del torso desnudo del joven con líneas fluidas y suaves. Miró la imagen frente a él y pensó antes de decidir agregar algún sentimiento a la pintura.

Pensando que el proceso de pintar sería un poco sucio, decidió apoyar el marco contra la pared del baño. Mientras se preparaba para poner esfuerzo en la pintura, sus oídos captaron el sonido de vibración del teléfono móvil como señal de una llamada

entrante. Jira regresó a la cama. Al ver que era Ko, aunque no quería contestar, tuvo que hacerlo.

"¿Qué pasa?"

"No puedo dormir de nuevo. Ven a mi habitación."

"No voy. ¿Qué hora es? Eres tan caprichoso."

"Entonces voy yo."

"No vengas. Estoy dibujando. Aunque vengas, no te dejaré subir." Jira arrojó el teléfono y regresó al baño.

Retrocedió para ver la imagen general del marco. Después de evaluar por un momento, comenzó a crear la obra pintando. Pero no era una postura suave como antes, sino una agresiva similar a Pheem en la *Rage Room*. Sumergió el pincel en pintura y lo golpeó contra la imagen. La pintura acrílica se esparció, ensuciando el suelo y la ropa que llevaba puesta.

Jira no estaba satisfecho. Su mano delgada sumergió el pincel en otro color en el balde mientras su rostro seguía mirando fijamente la imagen sin parpadear. Finalmente, en el último momento, golpeó la pintura con toda su fuerza en el papel, convirtiéndolo en una obra de arte claramente diferente de las anteriores.

El cuerpo pequeño sonrió ampliamente. *Estaba satisfecho con el resultado.*

Y esto probaba otra vez que probaba que entre él y Pheem era posible.

...

El sonido de vibración del teléfono móvil sonó por tercera vez. Jira acababa de terminar de ducharse. Salió del baño secándose el cabello con un ánimo extremadamente irritado. Al ver que la llamada era de Ko, se irritó aún más, lo que hizo que al contestar, gritara con voz ronca.

"¿Qué más? Te dije que no voy."

"Estoy abajo. Baja a recibirmé."

"¿Eh?"

"Baja a recibirmé ahora."

"No estoy en la habitación." Mintió, intentando encontrar una forma de escapar, pero el otro lo anticipó como si lo supiera.

"No mientes. La luz de tu habitación aún está encendida."

Jira mantuvo la llamada y se agachó silenciosamente hacia el borde del balcón. Luego asomó la cabeza para ver abajo. No esperaba que su acción fuera descubierta.

"Aún te veo. Deja de hacerte el difícil y ven a recibirme. Si no, subiré yo mismo."

"No estoy en la habitación de verdad. Voy a colgar."

Después de colgar, se asomó rápidamente por el balcón de nuevo y vio que Ko entraba al dormitorio de verdad. Así que agarró rápidamente ropa y pantalones de baloncesto, y corrió hacia el pasillo sin pensarlo dos veces.

Jira eligió bajar por las escaleras de emergencia en lugar del ascensor por miedo a encontrarse cara a cara con el otro. Pero después de bajar unos pasos, oyó el sonido de pisadas de alguien. Al asomarse hacia abajo, vio a Ko mirando hacia arriba justo a tiempo.

"Sabía que escaparías por aquí." La voz grave sonó con buen humor.

"Esto ya roza el acoso, ¿sabes? En este momento no hay ningún asunto de negocios, ¿no? Cuando lo haya, volveré por mi cuenta."

"Tu trabajo es impredecible. Hoy hay algo, así que deja de huir."

A estas alturas, seguir escuchando no servía de nada. Por miedo a ser alcanzado, Jira corrió de vuelta por donde había venido, dirigiéndose rápidamente al ascensor. Esperó hasta que las puertas se abrieron.

Ko llegó justo al giro de la escalera en ese mismo instante. Apresuró el paso para alcanzarlo, pero Jira fue más rápido: entró al ascensor y presionó el botón de cerrar. Ko se quedó a sólo un segundo de alcanzarlo.

El joven apretó los dientes con frustración, luego giró sobre sus talones y corrió por las escaleras de emergencia para seguirlo.

Jira salió corriendo del edificio. Mientras corría, chateaba con un conductor a través de la aplicación. Poco después, una motocicleta se detuvo frente a él. Jira se subió rápidamente y rogó con voz desesperada.

"¡Rápido, vámonos ya!"

La motocicleta arrancó justo cuando Ko llegaba al nivel de la calle. Sin perder tiempo, desbloqueó su coche y salió tras ellos.

Parecía que su vida no era lo suficientemente emocionante, así que ahora estaba jugando al gato y al ratón. Pero mientras tuviera fuerzas, Ko pensaba que aún podía seguir.

...

Jira entró caminando con calma en un local nocturno lleno de gente que salía a disfrutar la noche. Se desplazaba entre las mesas buscando una libre, moviéndose suavemente al ritmo de la música que sonaba de fondo. No pasó mucho tiempo antes de que el tono de llamada de su teléfono rompiera toda la atmósfera.

Jira suspiró, presionó para contestar con la intención de desafiar al otro, sabiendo que Ko no tendría el valor de entrar en un lugar tan abarrotado. Siguió bailando mientras se llevaba el teléfono al oído.

"Sal. Hablemos en serio de una vez."

"¿Salir para qué? Si tanto quieres seguirme, entra tú. Si te atreves."

"¿Qué es lo que quieras? Mira, si sales ahora, te doy más dinero."

"No es sólo con dinero que vas a conseguir que haga lo que tú quieras, Ko."

"Entonces me quedaré esperando afuera."

"Pues espera. El local cierra a las cuatro de la mañana. Pero si no quieres esperar, entra si te atreves."

Dicho esto, colgó. Metió el teléfono en el bolsillo del pantalón y siguió bailando al ritmo de la música.

Ko estacionó el auto en la acera, a una distancia prudente del local. Observó la multitud que se agolpaba en la entrada. Tomó el inhalador que Jira había dejado en el auto y aspiró una vez. Luego se puso unas gafas de sol.

Inspiró profundamente y decidió bajarse del auto para entrar al local.

El ambiente del bar a esa hora estaba animado. La gente cantaba y seguía al grupo musical del escenario con entusiasmo. Jira estaba de pie junto a una mesa alta.

Últimamente se había entusiasmado tanto con las conversaciones sobre música con su equipo que incluso guardaba archivos en su unidad de almacenamiento. Al enterarse de que en Bangkok había un bar decorado con estética de los años 2000, y que además

ponían música acorde a esa época, se sintió aún más conectado. Así que, en medio de su huida del dormitorio, pensó en ese lugar como su primera opción.

Estaba balanceándose al ritmo de una balada lenta: '*¿Puedo elegir?*' de ZAZA. Justo cuando estaba completamente inmerso en la canción, su mirada se cruzó por casualidad con alguien que se abría paso entre la multitud con mala cara, inhalador en mano, tratando de mantenerse en pie.

"¡Mierda...!" Jira soltó una maldición al ver la escena.

Ko fue empujado por alguien dentro del local. Su cuerpo alto perdió el equilibrio y, sin querer, dejó caer el inhalador al suelo.

Jira, al ver que el desastre se acercaba, intentó abrirse paso entre la multitud para escapar. *Pero cuando el destino quiere atraparte, no hay escapatoria.* De repente, se encontró acorralado en una esquina del local, sin posibilidad de moverse.

"Totalmente jodido..."

Por su parte, Ko no se rindió. Empujó a la gente para acercarse a su objetivo. Llegó rápidamente hasta él, apoyándose en una mesa para sostenerse. Jira, aún confundido por la escena frente a él, se quedó paralizado unos segundos antes de recuperar la compostura y preguntar con incredulidad:

"¿No que le tenías miedo a la gente?"

El joven respondió con una expresión de incomodidad total. Tragó saliva con dificultad, sus manos temblaban sin parar.

"¿Y cuándo dije que no me daba miedo?"

"Pero viniste."

"No quisiste ir a mi habitación tranquilamente. ¿Ahora sí vedrás"

Ko le agarró la muñeca, intentando arrastrarlo fuera del local. Pero Jira se resistió, plantándose firme.

"¿Ir? ¡Ni loco! ¿No ves que estoy metido en la música?"

"No puedo quedarme aquí mucho tiempo..."

El rostro de Ko empezó a palidecer, como si la sangre hubiera desaparecido por completo de su cara.

"Pues vete. ¿Para qué te quedas?"

El chico más pequeño se soltó de su agarre con un movimiento brusco. Se giró para volver a concentrarse en la banda del escenario, justo cuando el cantante comenzaba la última canción con voz clara al micrófono.

"¡Quiero escuchar a los que no pueden elegir!"

El grito del cantante hizo que todo el local estallara en vítores. Al mismo tiempo, comenzó el estribillo de la canción '*¿Puedo elegir?*' del grupo ZAZA. La gente cantaba al unísono, completamente entregada a la emoción del momento. Incluso Jira se unió a ellos.

'♪♪*¿Y puedo elegir algo?*'

¿Elegir que no te vayas, quizás? ♪'

El rostro pequeño se giró hacia el chico alto, luego se inclinó hacia él para gritarle la letra de la canción directamente al oído, con una sonrisa traviesa.

'♪♪*Si no te dejo ir, ¿seguirías lo que yo quiero o lo que tú quieres? ♪'*

Jira disfrutaba molestandolo. Ko, por su parte, estaba completamente desconcertado por la situación. Miraba a su alrededor con confusión, cada vez más incómodo. Hasta que no pudo más y tuvo que apoyarse en el hombro de Jira para sostenerse. Pero Jira no le prestó atención, seguía mirando hacia el escenario.

'♪*Quiero elegir que tú elijas no irte con él, ¿puedo? Lo que tú preguntas, ¿cómo se responde? Si ni siquiera me das opción de elegir... ♪'*

Cuando Jira volvió a mirar, se sorprendió al ver el rostro pálido de Ko, tan cerca que podía distinguir el leve tinte rojizo en su piel. *Parecía que su estado era más grave de lo que pensaba.* El joven respiraba con dificultad, cada vez más agitado. Jira, preocupado, no pudo evitar preguntar:

"¿Qué te pasa? ¿No estás sintiendo la música?"

Ko no respondió. Se quedó de pie, tambaleándose por unos segundos. Y luego, su cuerpo alto y delgado se desplomó al suelo, provocando el pánico de Jira y de todos los presentes.

"¡¡Oye, oye, oye!!"

La imagen frente al joven se volvió borrosa antes de desvanecerse junto con el final de la canción.

Jira cayó de rodillas, intentando despertar a Ko, pero fue en vano. Incapaz de sostener el cuerpo de alguien que era casi el doble de su tamaño, tuvo que pedir ayuda al

personal del lugar. Pocos minutos después, los guardias del bar se abrieron paso entre la multitud, trayendo una camilla de emergencia.

Ko, inconsciente, fue trasladado fuera del local para facilitarle la respiración. Aun así, no mostraba señales de despertar.

"Voy a llamar a una ambulancia," dijo uno de los guardias.

"El estado no parece nada bueno. ¿Cuál es el hospital más cercano por aquí? Mejor lo llevo yo, seguro llegamos más rápido," respondió Jira.

"Sigue por la carretera, a dos kilómetros lo encontrarás."

"Gracias, Phi."

Jira metió la mano en el bolsillo del pantalón de Ko buscando las llaves del auto. Al encontrarlas, presionó el botón de desbloqueo. Al ver las luces del vehículo encenderse, señaló apresuradamente al guardia para que empujara la camilla hacia el Maserati, aunque con cierta dificultad.

"Ese de ahí, Phi." En la camilla, Ko pareció recuperar un poco la conciencia. Intentó abrir los ojos y hablar con esfuerzo.

"No hace falta... no necesito ir al hospital. Estoy bien."

Aunque su voz era tan débil que Jira tuvo que inclinarse para escuchar, logró entender lo esencial.

"¿Seguro que estás bien? Tu estado no parece nada bueno."

"Por favor, ayúdame a incorporarme. Solo necesito descansar un poco, estaré bien."

Ko intentó levantarse por sí mismo. Al ver que no podía, Jira se apresuró a sostenerlo junto con el guardia. Abrieron la puerta del pasajero y ayudaron a Ko a acomodarse dentro.

Ko cerró los ojos. En su interior no quedaba preocupación alguna. Sólo sabía que mientras Jira estuviera a su lado, estaría bien.

Estaría a salvo...

...

No supo cuánto tiempo pasó hasta que su conciencia se desvaneció por completo. El joven alto quedó sumido en un trance. Cuando volvió a abrir los ojos, seguía sentado en el mismo asiento del auto. El bullicio frente al local había disminuido, los noctámbulos comenzaban a retirarse, y Jira fumaba a poca distancia.

Cuando recuperó casi toda la lucidez, Ko se incorporó lentamente y bajó la ventanilla para encontrarse con Jira. Al verlo, Jira apagó el cigarro y sacó una botella de agua que había comprado. Ko la recibió, bebió un poco y luego se echó el resto sobre la cabeza.

"¿Cómo estás? ¿Ya te sientes mejor?"

"Estoy un poco mejor... pero sigo algo mareado y aturdido."

Jira, el chico de rostro pequeño, seguía con expresión impasible, dejando claro que aún estaba molesto.

"Entonces hoy puedes volver solo, ¿no? Yo me voy."

"¡Eh, espera!"

"¿Qué más?"

"¿Todavía estás molesto por lo de que sucedió con Pheem?"

"No es solo por Pheem. Es por cómo juegas con los sentimientos de los demás. ¿Te divierte tanto?"

"Al principio sí fue divertido... pero después dejó de serlo" respondió Ko con voz más baja, aunque su rostro mostraba seriedad, sin rastro de burla. Mientras confesaba, sus miradas se cruzaron por casualidad.

"Desde que te fuiste... no he podido dormir ni una sola noche."

"Hasta ahora... sigues pensando solo en ti."

"Eso lo sé muy bien. Solo pienso en mí. Por eso vine a buscarte. Si sigo estando solo así... me voy a derrumbar."

"¡¿Y por qué tengo que ser yo!?" exclamó Jira con rabia. Pero el otro permaneció tranquilo, bajando la mirada con tristeza.

"Si tuviera a alguien más, sería genial... pero ahora mismo, sólo te tengo a ti."

Al escuchar eso, el chico de cuerpo delgado se quedó sin saber qué hacer. *Sintió que esa frase era como un golpe directo que lo dejaba completamente derrotado frente al otro.* Sin saber cómo responder, decidió desviar el tema.

"Entonces... ¿puedes volver solo?"

"No puedo. ¿Me llevas tú?"

Al oír esa petición sincera, se ablandó y aceptó ayudar una vez más.

"Está bien... vamos al hotel."

"Mejor vamos a mi antigua casa. Está cerca de aquí."

"¿Tu antigua casa?"

"Ya te iré indicando yo mismo."

Sin dejar espacio para la duda, Ko hizo un gesto con la mano para que Jira se sentara al volante y lo llevara a un lugar al que, durante años, no había querido volver...

La hora ya había pasado las dos de la madrugada.

...

El auto de lujo avanzaba lentamente por los callejones serpenteantes de un barrio residencial. A ambos lados del camino se alineaban casas bien construidas. Era una comunidad urbana que parecía habitada por personas de clase media acomodada.

Los faros del auto iluminaban la calle, y al poco tiempo comenzó a caer una lluvia ligera, haciendo que el ambiente dentro del vehículo se volviera frío y húmedo. El limpiaparabrisas funcionaba con eficacia, pero como Jira no conocía bien el camino, conducía despacio, esperando que el más alto le indicara cómo llegar al destino.

"El clima no ayuda nada" murmuró el chico de rostro pequeño.

El auto giró y se detuvo frente a una casa cuyo portón eléctrico aún funcionaba perfectamente. Tras apagar el motor, los ojos grandes de Jira recorrieron el entorno a través del cristal.

Las luces nocturnas de los postes cercanos y las lámparas del jardín iluminaban el lugar. Aunque la casa estaba a oscuras por dentro, no parecía abandonada.

No era una casa antigua, pero tampoco moderna. Al frente había un amplio césped verde. La vivienda estaba diseñada en estilo *Mid-Century Modern*: la planta baja tenía paredes enlucidas pintadas de blanco, mientras que la parte superior estaba revestida en madera. El tejado, de pendiente baja, daba una sensación de sencillez y calidez al mismo tiempo.

"Ya te he traído. Me voy ahora" dijo Jira.

"Está lloviendo. Quédate aquí un rato."

"Pido un auto por la app. No me voy a mojar tanto."

"Es tarde. A esta hora no hay muchos conductores disponibles" Ko abrió la puerta y, sin dar opción a réplica, añadió con firmeza: **"Quédate aquí. Voy a buscar un paraguas."**

Antes de que Jira pudiera protestar, vio al chico alto correr bajo la lluvia, abrir la puerta de la casa con una llave y desaparecer dentro. Poco después, salió con un paraguas para recoger a Jira, que seguía esperando en el auto.

"Vamos, entra."

Ambos caminaron bajo el mismo paraguas hacia el interior de la casa, envuelta en penumbra.

"¿Esta es tu casa?"

"Hmm, esta es la casa donde crecí."

El interruptor fue accionado y la luz iluminó el lugar, permitiendo a Jira observar con mayor claridad todo lo que lo rodeaba.

Dentro de la casa apenas quedaban pertenencias. Podría decirse que parecía abandonada. La planta baja era de concepto abierto, sin habitaciones cerradas, pero con zonas bien delimitadas. La sala estaba marcada por un único sofá, bastante deteriorado. Jira lo tocó con un dedo y el polvo se levantó, llenando el aire con su olor.

Parecía que la encimera de la cocina era lo único que se mantenía en buen estado, probablemente porque estaba empotrada y no se podía mover. El chico de cuerpo delgado se detuvo en medio de la habitación y se volvió hacia el más alto.

"Parece que no vienes mucho por aquí."

"En realidad, esta casa fue vendida a otra persona. Pero cuando tuve dinero, la recuperé. Pensaba renovarla o tal vez derribarla y construir algo nuevo, para borrar los recuerdos del pasado. Aunque aún no sé qué hacer exactamente" Ko fue guiando a Jira por cada rincón. **"Ayúdame a pensar. Diseña algo que te gustaría para vivir aquí conmigo."**

"¿Me estás invitando a mudarme contigo?"

"Sí. ¿Te gustaría?"

El joven tanteó la respuesta con la mirada fija en el rostro pálido del otro, lleno de expectativa. Al escuchar la propuesta, Jira lo miró directamente antes de responder con seriedad: **"No. Ya es bastante con que me maltrates en el trabajo. ¿Ahora también quieres que vivamos juntos? Sería demasiado."**

"Voy a ser bueno contigo."

"Eres un egoísta sin corazón. ¿Quién te va a creer?"

"Tal vez pueda mejorar."

Jira soltó una risa ante lo que escuchó, pero Ko seguía hablando con obstinación.

"Mientras decides, dime qué debería cambiar. Quiero ideas de un artista como tú. Seguro que lo harías mucho mejor."

"No pienses en lo que me gustaría. Elige algo que te represente primero."

"¿Recuerdas que te conté que de niño me gustaba dormir sobre montones de ropa? Eso era lo que me hacía feliz. ¿Quieres verlo?"

"¿A este nivel hemos llegado?"

El chico alto subió las escaleras hacia el segundo piso. Al igual que la planta baja, todo estaba vacío. El olor a polvo competía con el de la humedad. Y con la lluvia cayendo, el ambiente se volvía aún más extraño y melancólico.

Ko no mostró otras áreas, solo se detuvo frente a la puerta del dormitorio. Al abrirla, se reveló una cama grande de unos seis pies en el centro, atrayendo la mirada. Junto a la ventana había un escritorio, y al otro lado, un vestidor conectado al baño.

Era la única habitación que parecía tener vida. Había objetos colocados por todas partes. Aunque no estaban ordenados, se notaba que alguien los usaba.

"Esta es mi habitación. He venido aquí un par de noches, pero no pude conciliar el sueño, así que no volví. En realidad, no importa dónde duerma... no puedo dormir si tú no estás."

Jira sacó la lengua fingiendo náuseas. *No le interesaban las palabras dulces del otro, porque si algún día lo traicionaba, el dolor sería mucho más grande.*

El chico de cuerpo delgado caminó por la habitación, hasta notar que había goteras cayendo sobre la cama. Al tocar con la mano otras zonas y mirar hacia el techo, una gota cayó sobre su mejilla. Jira se la secó y se giró hacia el dueño de la casa.

"Tu techo tiene goteras."

El joven observaba al chico más pequeño, que estaba concentrado en las manchas de agua sobre la cama. Pronto, su atención se desvió hacia el techo, donde había varias filtraciones. Entonces se inclinó para buscar algo debajo del colchón, hasta que sacó una bolsa de lona.

"¿Qué es eso?"

"Ah, es mi set de camping de cuando era niño."

Ko no perdió tiempo y empezó a rebuscar entre sus cosas. Dentro de la bolsa había una linterna, cuerdas, un radio transmisor y dos impermeables: uno suyo y otro de su padre, de tamaños distintos.

"Así que eras un niño campista."

"Sí, iba con mi papá."

Sacó su viejo impermeable, pero al ver que era demasiado pequeño, lo arrojó sobre la cama y tomó el más grande para ponérselo.

"¿Ese era el de tu papá?"

"Ajá."

"Entonces el pequeño era tuyo."

"Antes también eras pequeño, ¿no?"

"Ese es tu yo del pasado. Ya vuelvo. Si quieres ayudar, busca algo para poner debajo de las goteras mientras tanto."

Todo ocurrió tan rápido que Jira no tuvo tiempo de replicar.

Ko salió casi corriendo por el pasillo hacia el segundo piso. Abrió una ventana, lo que hizo que el sonido de la lluvia se intensificara. Luego, con cuidado, se asomó por la ventana, protegido por su impermeable.

Mientras tanto, Jira se dedicó a resolver el problema de las goteras. Miró a su alrededor, recorrió la habitación y descubrió que había varias filtraciones. Finalmente, sus ojos se posaron en un cubo de basura de plástico. Lo tomó rápidamente, trepó a la cama y lo colocó sobre el colchón justo donde caía el agua. Al levantar la vista, notó que había más goteras.

"Mierda..."

Jira murmuró, bajó de la cama y salió corriendo en busca de más recipientes. Bajó al primer piso, pero en la cocina no encontró nada útil, así que volvió arriba y se dirigió directamente al baño, que estaba al fondo del dormitorio.

Por suerte, aunque pequeño, el baño estaba bien equipado. Tomó una palangana de cemento del área de la bañera y un balde del lavabo, y los colocó en los puntos donde el agua seguía filtrándose.

El sonido de las gotas cayendo en los recipientes lo acompañaba mientras se mantenía de pie. Al notar que Ko aún no regresaba, salió a buscarlo.

Pero no había señales del chico más alto. Hasta que se detuvo frente a la ventana abierta. La curiosidad lo empujó a acercarse. Se asomó y levantó la vista.

Su rostro pálido se empapó con la lluvia. Forzó los ojos y gritó hacia arriba:

"¿Estás allá arriba, Ko?"

"Estoy arriba" respondió una voz entre los ruidos de movimiento. Por el sonido, parecía que Ko estaba teniendo dificultades, ya que la lluvia no cesaba.

"¿Y qué haces allá?"

"Arreglando el techo."

"¿Eh? ¿Ahora mismo?"

"No hables tanto, vuelve adentro antes de que te mojes."

"¿Y cuándo vas a terminar?"

"En un rato."

La lluvia seguía cayendo sin tregua. Ko, con su impermeable, intentaba cubrir el techo con una lona transparente para detener las filtraciones. Pero parecía que él solo no podía con todo. *A veces deseaba ser un técnico de mantenimiento en vez de un chico de informática. ¿Por qué algo tan simple se volvía tan complicado?*

Mientras luchaba por extender la lona, sus oídos captaron un sonido. Su corazón dio un vuelco al ver a Jira subiendo por la escalera metálica, también con un impermeable.

Ko gritó por encima del ruido de la lluvia, intentando que el chico más pequeño bajara.

"¡No tienes que subir, es peligroso!"

"¿Y tú por qué subiste entonces? ¡También es peligroso!" Ko detuvo sus movimientos y miró fijamente al chico que trepaba con cuidado, paso a paso. *Si Jira llegaba a caer, juraba que no podría alcanzarlo a tiempo.*

"¡Te dije que bajaras, Jira! ¡Estoy preocupado por ti!"

Ko gritó con todas sus fuerzas, pero no sirvió de nada. Jira logró subir hasta lo más alto del tejado. Ko soltó un suspiro de alivio, aunque no bajó la guardia. Extendió la mano para sujetarlo. Esta vez, el chico más pequeño cooperó y dejó que Ko lo tomara y lo ayudara a subir con toda la fuerza que tenía.

Por suerte, el tejado tenía una inclinación leve, lo que evitó que alguno de los dos resbalara.

"Déjame ayudarte a cubrir. ¿Qué tengo que hacer?" dijo Jira con voz clara. Ko no rechazó el gesto y le pasó una esquina de la lona.

Con esfuerzo compartido, lograron cubrir parte del tejado con la lona. Aunque era una solución improvisada, al menos servía como medida temporal. Era lo mejor que sus mentes podían idear en ese momento.

Pero justo después de resolver el problema, el cielo pareció querer burlarse de ellos. Si esto fuera una película, sería el momento en que el guionista decide jugar con el destino. La lluvia torrencial que antes caía con furia se convirtió en una llovizna suave, apenas suficiente para mojar.

Jira respiraba con dificultad, agotado por el esfuerzo. Al mismo tiempo, miraba a Ko con incredulidad: el otro estaba empapado y en un estado lamentable.

Ambos, vestidos con impermeables, permanecían quietos. Estaban demasiado cansados para bajar por la escalera, así que decidieron descansar allí mismo. Jira se sentó con las rodillas recogidas sobre las tejas, y Ko se acomodó a su lado, sin alejarse.

"No pensé que vería algo así."

Frente a Jira se desplegaba una vista nocturna de tejados que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Las luces amarillas de las calles hacían que el paisaje pareciera especial. Incluso con la lluvia, sentía que estaba dentro de un sueño.

"¿Cuántas veces en la vida uno sube por una escalera para terminar sentado en un tejado? Es la primera vez que me pasa" Ko cerró los ojos, absorbiendo el ambiente, y luego habló con voz suave. **"Estaba pensando... ¿y si abro un espacio artístico o una galería por aquí?"**

Jira se giró bruscamente, incrédulo. *Seguro que el sol había salido por el oeste ese día.*

"¿Y ese cambio de humor?"

"¿Qué opinas? ¿Te interesa?"

"En un lugar como éste, ¿quién vendría aquí?"

"Delante del pueblo hay una comunidad de casas adosadas. Si lo convertimos en algo como los barrios artísticos de Londres, como Soho o Shoreditch, creo que veo algo de potencial comercial."

"Podríamos empezar abriendo un edificio primero y luego desarrollar el proyecto poco a poco para convertirlo en una comunidad. Todo el mundo querría venir, ¿no?"

Ko hablaba con entusiasmo, vislumbrando las posibilidades del futuro.

"¿Algo como el barrio de Thonglor?"

"Sí."

Antes de conocer a Jira, nunca había pensado en hacer algo relacionado con el arte. Su mente estaba llena de negocios, adquisiciones de empresas, inteligencia artificial, y pasaba la mayor parte del tiempo frente a una pantalla de computadora. Pero Jira lo cambió, lentamente...

Cuando discutieron por lo de Pheem, no pudo dormir después de eso. Se dio cuenta de que no había nada que lo ayudara a dormir sin sentir miedo o despertarse sobresaltado en medio de la noche, excepto Jira.

"Probablemente tenga capital para que intentes hacer algo durante cuatro o cinco años." El oyente se sorprendió, no solo porque el hombre alto valoraba su trabajo, sino porque también veía un futuro para él.

Aunque dudaba si los sueños que el otro pintaba eran solo una mentira.

"¿Invertir dinero en algo como esto? ¿Y cuándo pagaré mi deuda contigo?"

"Te dejo intentarlo primero. Si obtienes ganancias, entonces me lo devuelves."

"¿Qué te inspiró a ayudarme tanto?"

"No lo sé... tal vez porque estoy empezando a amar el arte."

"Bueno, está bien. Pero no lo sé con certeza."

Ko sonrió ampliamente al escuchar la respuesta.

Si las buenas acciones del otro tenían un motivo oculto, si hacer el bien era solo para jugar con los sentimientos, y Jira ya sabía con certeza cómo terminaría todo, aún quería saberlo.

"Ko, ¿qué sientes por mí realmente?" El hombre alto sólo miró fijamente el rostro del otro, parecía estar en shock y no dio ninguna respuesta. Pero Jira no se rindió y siguió preguntando insistentemente. **"Tus acciones recientes son contradictorias. Dijiste que no me amabas."**

"¿Dije eso alguna vez?"

"Sí, lo dijiste. Ese día."

"¿Y qué tipo de respuesta quieres?"

"La verdad."

El joven pensó por un momento, como si estuviera reuniendo valor. Finalmente, levantó la vista, miró a Jira a los ojos, y su rostro atractivo y serio dejó claro que esto no era un juego ni parte de un plan como antes.

"La verdad es simple... Me gustas."

"Y las cosas malas que hice, la presión para que Pheem se fuera, fue porque estaba celoso."

Jira no esperaba escuchar una respuesta tan clara. El ambiente a su alrededor parecía sumirse en un silencio absoluto, sin movimiento alguno. Nadie dijo nada más.

Sin embargo, los ojos de ambos, que se comunicaban, estaban llenos de emociones intensas, con deseos desbordándose desde lo más profundo. En el segundo siguiente, Ko fue quien se inclinó para besar los cálidos labios de Jira. Al mismo tiempo, el hombre más pequeño aceptó ese beso con gusto, *como si en ese mundo solo existieran ellos dos.*

...

El dormitorio estaba impregnado de humedad. Aunque la lluvia había disminuido, seguía cayendo sin parar. Lo triste era que el esfuerzo por cubrir el tejado con una lona parecía inútil, porque el baño seguía goteando.

Ko y Jira estaban frente al armario. Se quitaron los impermeables salpicados de gotas de agua. El hombre alto buscó toallas para secar el cabello mojado, pero no las encontró. Tomó una camiseta, vio que no serviría y la arrojó al suelo. Repitió esto una y otra vez... una prenda tras otra...

Jira se sorprendió por las acciones de Ko y protestó rápidamente.

"¿Qué haces? ¿Por qué lo tiras?"

El joven se giró sonriendo y arrojó toda la ropa del armario al suelo con un estruendo.

"Antes de doblar la ropa, me gusta arrojarla en un montón aquí."

La mano gruesa lanzó la siguiente prenda al suelo hasta que finalmente encontró la toalla deseada. Se la dio primero al hombre más pequeño y luego tomó otra para secar su propio cabello mojado.

Mientras cada uno se secaba el cabello, sus ojos seguían mirándose sin que nadie pensara en apartar la vista. El deseo surgió primero. Ko se acercó para abrazar a Jira con un sentimiento casi insopitable. Quitó su camisa, el fuego que se había encendido comenzó a arder de nuevo. Ko se quitó su propia camisa y la arrojó al suelo con fuerza antes de tocar suavemente las mejillas suaves del otro con ambas manos.

"Quiero dormir como cuando era niño. ¿Quieres dormir juntos?"

Era una invitación que hizo que el oyente casi dejara de respirar por un momento.

Jira asintió. Ya no le importaba si lo que Ko hacía era real o una mentira.

No le importaba nada si la persona sin corazón había recuperado su corazón o no. Solo le importaba ahora, el momento en que se permitía caer en la trampa que el joven había preparado.

El cuerpo delgado se sentó lentamente en el montón de ropa, mirando cómo el cuerpo robusto se arrodillaba antes de inclinarse para besarlo profundamente en los labios. El hombre alto deslizó su mano hacia la nuca del más pequeño para sostener la cabeza, permitiendo inclinar el rostro y recibir el beso cómodamente.

Después de un beso profundo y apasionado, Ko separó ligeramente los labios, sus ojos fijos en el rostro adornado con pecas. Finalmente, no pudo resistirse y besó suavemente los labios rosados. Permaneció así hasta satisfacerse antes de bajar para besar el cuello, descendiendo por el hombro y el pecho.

El cuerpo delgado se inclinaba según el sentimiento. Extendió ambas manos para tocar el cabello de Ko, aplicando fuerza para tirar ligeramente hasta que el rostro del joven se levantó para mirarse mutuamente. Jira se recostó lentamente mientras Ko se acostaba encima, presionando el cuerpo desnudo contra el del otro hasta que apenas quedaba espacio.

La mano gruesa levantó la camisa aún mojada del más pequeño, besando suavemente antes de lamer el pecho, haciendo que la persona excitada se retorciera en el montón de ropa.

La mano gruesa se deslizó para desabrochar los pantalones de la delgada cintura, luego se ocupó de la ropa interior, dejando solo la camisa en el cuerpo en un estado desaliñado.

"¿Te duele la espalda?" preguntó la voz grave.

"Hmm."

Al finalizar la respuesta, Jira no esperó y se levantó del montón de ropa, luego giró y empujó a Ko para que se acostara en el lugar donde él había estado.

Esta vez, Jira quería ser quien controlara. Ko, entendiendo el propósito, sonrió en la comisura de los labios, mirando al cuerpo delgado que se sentaba encima de él con fascinación. Se abrazaron con fuerza antes de que el rostro pequeño se hundiera en el cuello del más alto.

"Además del trabajo, ¿qué te gusta de mí?" La voz que antes era clara ahora era apagada, pero aún sonaba hermosa para el oyente.

"Eres hermoso." Ko respondió brevemente. Jira sonrió. **"¿Y tú? ¿Qué te gusta de mí?"**

"¿Alguna vez dije que me gustas?"

Aunque la respuesta sonaba fuera de lugar, cuando la mano gruesa se deslizó para tocar la parte central del más pequeño, que se estaba excitando, todo se aclaró.

"Pero tu cuerpo es más honesto que tus palabras."

"Vaya, ¿eres terapeuta físico o qué?"

El joven sonrió astutamente antes de deslizar la mano para tocar la cintura de la persona encima. Acarició la piel suave con cariño.

"Puedo ser lo que quieras que sea."

"Muéstramelo, chico listo. Ahora puedes hacer lo que quieras conmigo."

"Entonces no voy a contenerme."

"Yo solo cambiaré de postura para ti."

Las palabras provocativas excitaron efectivamente a Jira, por lo que fue quien controló al principio. Sin embargo, con posturas incómodas, finalmente el más alto no pudo resistir y cambió para ser quien controlara. Se movió lentamente al principio antes de cambiar a rápido hasta que el cuerpo delgado sacudía la cabeza.

La lluvia seguía cayendo continuamente, haciendo que las gotas de agua del techo gotearan en los recipientes uno tras otro, creando sonidos variados altos y bajos, que coincidían con el ritmo de su sexo intenso y prolongado.

Sin señal de que se detuviera...



15 SWEETHEART

'¿Por qué sigues aquí? ¡¿Por qué volviste?!"

Marwin estaba de pie en la cocina. Gritó a Pheem y empujó su pecho con fuerza, haciendo que el hombre alto se tambaleara. Al ver que el ánimo de Marwin estaba a punto de explotar, Pheem respondió con una voz dura también.

'Volví por ti. Pensé que querías verme.'

'Estás alucinando. Nadie quiere verte.'

Ambos sostenían papeles en las manos mientras ensayaban líneas para prepararse para la audición que se avecinaba. *Era un día importante para Marwin. Para conseguir el papel, había pedido la colaboración de Pheem para practicar las líneas.*

Aunque parecía que esta decisión no traía buenos resultados, porque Pheem hablaba en un tono monótono, más duro... que una roca.

'¿En serio?' Incluso en una frase corta, no sonaba natural. Sin embargo, Marwin actuaba con intensidad, sin importarle nadie.

'Mis padres están durmiendo arriba. Pensaron que ya te habías ido.'

'Volví para sorprenderte.' La mano gruesa volteó la página, mientras el otro intentaba contener sus emociones para no salirse del guion.

Al final, no lo logró. Con la actitud arrogante de Pheem, combinada con tener que actuar como pareja, el ensayo se derrumbó por completo. No era rígido, sino que se reían. Así que abandonaron la intención.

"¡Maldita sea, no puedo! El guión es una mierda. ¿De verdad vas a debutar con este papel?" Pheem maldijo con frustración.

"No me des ánimos si no quieres competir. Vamos, otra vez. Quiero intentarlo de nuevo."

"No. Voy a buscar trabajo."

"¿Y yo qué? ¿Tengo que ensayar solo? La audición es en varios días." Marwin miró con recelo, se arrodilló en el suelo con desaliento. Al ver eso, el hombre alto sintió compasión y cedió un poco.

"Está bien, cuando tenga tiempo vendré a ayudarte a ensayar. ¿Vamos a comer?"

"Sí." Marwin aceptó, antes de recordar algo. **"¿Y entre tú y él?"**

Se refería a Jira.

"No sé. Con el tiempo, ya no lo odio tanto como antes. La razón probablemente es cierta, como él dijo. Si renuncia, no sabe si sobrevivirá. Mira, tengo que buscar trabajo, pero él lo tiene peor porque no tiene ningún plan de respaldo."

Recordaba que cuando se acostó en la cama, con el brazo sobre la frente pensando toda la noche, Pheem se dio cuenta de que había sido demasiado egoísta. Aunque no le gustaba la cara de Ko, odiaba su comportamiento, pero eso no significaba que pudiera usar razones personales para forzar a los demás a pensar como él.

Si había una oportunidad, pronto o tarde, le diría a Jira lo que acababa de pensar, y pediría una oportunidad para continuar la relación.

"Si piensas así, está bien. Espero que realmente terminen juntos." Marwin sonrió tímidamente.

"¿Por qué pones esa cara?"

"Es que la persona que te gusta es muy artística. A veces el temperamento de los artistas es impredecible. Prepárate un poco."

"¡Maldita sea! ¿Por qué compites conmigo?"

"No estoy compitiendo. Solo quiero que estés en la realidad."

Pheem escuchó en silencio. De estar de buen humor, ahora comenzaba a preocuparse.

...

Numerosos puestos de comida callejera se alineaban para que la gente eligiera. Jira llevó al hombre alto, que llevaba gafas de sol, al mercado de Pat, cerca de su dormitorio. Los pasos largos se detuvieron porque temía a la multitud que se movía de un lado a otro. Cuanto más avanzaba, más gente encontraba.

"¿A qué restaurante me vas a llevar a comer?"

"No sé. Vamos a caminar y ver. Si encontramos uno que parezca bueno, entramos. Ayúdame a elegir." Jira caminaba ligero mientras Ko no dejaba de mirar a su alrededor, sintiéndose inseguro por alguna razón.

"Hay demasiada gente, no se me ocurre nada. Probemos ese restaurante de ahí, parece que hay menos gente."

Dicho esto, el joven se preparó para dirigirse a un restaurante que estaba bastante vacío. Pero el más pequeño fue más rápido, agarró la muñeca gruesa para detenerlo.

"Si hay poca gente, significa que no es bueno. Tiene que ser uno con mucha gente. Ven por aquí."

Jira tomó la mano de Ko y lo llevó directamente a un restaurante lleno de gente. Con una voz clara y emocionada, dijo: **"Este parece bueno. ¿Qué tal?"**

"Creo que no puedo con esto." No se refería a la comida, sino a la cantidad de personas.

Jira no sabía cómo resolver el problema, así que sacó un inhalador de su bolsillo y se lo ofreció. Sin esperar a que el otro se preparara mentalmente, entró primero. Los ojos afilados de Ko siguieron la espalda delgada hacia el restaurante. Inhaló una vez, apretó los dientes y lo siguió.

El hombre alto con gafas de sol se sentó con el rostro inexpresivo en una silla de plástico. Mientras esperaba que el camarero repitiera el menú, aún no se sentía cómodo, hasta el punto de pensar que su alma había abandonado su cuerpo.

"Tomaremos yampak krachod, yam mixto con tallo de loto y huevo salado, alitas de pollo fritas y arroz glutinoso. También dos aguas." Jira se ofreció a pedir la comida, temiendo que si dejaba que Ko lo hiciera, comerían cuando el restaurante estuviera cerrado.

"¿El yam con salsa de pescado fermentada?" Al escuchar la pregunta del camarero, el cuerpo delgado se giró hacia el hombre frente a él. **"¿Comes salsa de pescado fermentada?"**

"Nunca he probado el yam."

"¡Ay, Dios!" exclamó Jira con tono de derrota. **"Bueno, entonces probemos. Sí, con salsa de pescado fermentada, por favor."**

"¿Sobreviviré a esta comida?"

Jira apartó la vista de la conversación con el camarero y miró a Ko, que no dejaba de murmurar quejas por lo bajo, ofreciéndole confianza.

"Sobrevivirás. Quédate conmigo y te sentirás más tranquilo."

"¿Mi cara parece tranquila?" El menor se rió antes de intentar quitarle las gafas de sol al joven. Sin embargo, no lo logró porque una mano gruesa lo detuvo antes.

"¿Qué haces?"

"Quiero que practiques un poco. Creo que podría ayudarte a calmar tus nervios," no solo dijo Jira, sino que también explicó con más detalle. **"Ahora estás como yo cuando fui a mi primera audición. Estaba muy nervioso y choqué con la cámara. La solución es encontrar el punto de enfoque correcto."**

"Ahora te enseñaré a enfocarte solo en mí. No prestes atención a los demás. Vamos... mírame."

Jira acercó su rostro. Sus grandes ojos redondos brillaban con vitalidad y entusiasmo. Y cuando esos mismos ojos lo miraron directamente sin esquivar, toda la sensación de miedo desapareció por un momento, reemplazada por una emoción y una timidez abrumadoras.

Al ver la quietud inmóvil de Ko, el cuerpo delgado aprovechó la oportunidad para extender la mano y quitarle las gafas de sol de su atractivo rostro, haciendo que el hombre alto contuviera el aliento automáticamente.

"Te dije que me mires, no mires a otro lado. Enfócate solo en mí... imagina que estamos grabando una película. Yo soy tu amante, y las personas a nuestro alrededor son el equipo de filmación."

Ko giró para mirar a la gente en el restaurante. El bullicio resonaba por todas partes, dándole dolor de cabeza. Pero en un instante, la mano de Jira sujetó su barbilla, obligándolo a volver a mirarlo y a conectar sus miradas.

"¿Por qué miras a otro lado?"

"Porque cuando hablas de otras cosas, tengo que prestarles atención."

"¿No soy lo suficientemente interesante para que me mires?"

¡Knockout!

Una sola frase lo dejó fuera de combate.

"Está bien, ahora solo te miro a ti." No solo lo dijo, sino que también miró fijamente el rostro pequeño con profundidad. *Las imágenes en su mente reflejaban claramente los*

eventos de ayer. Todo era pasión, palpitaciones. Jira, a los ojos de Ko, era tan provocador que su cordura se desvanecía.

Solo se dio cuenta de nuevo cuando escuchó al otro hablando con una voz suave y tranquila, casi como un arrullo.

"Mírame y respira lentamente conmigo." Jira inhaló profundamente. Ko siguió su ejemplo y exhaló. Él hizo lo mismo.

"Bien, sigue haciéndolo." Ambos practicaron controlar la respiración por un rato más. La segunda lección de Jira llegó cuando el cuerpo delgado dio una instrucción.

"Míame a los ojos y descubre qué pienso de ti."

El joven siguió las instrucciones como si estuviera bajo un hechizo. Ambos comunicaban sus sentimientos a través de la mirada.

Ko aún recordaba claramente la primera vez que miró a los ojos a Jira antes de decidir contratarlo.

No sintió nada.

Exacto, solo era otro ser humano. Alguien que no tenía influencia sobre él. Si hacía bien su trabajo, se quedaría; si lo hacía mal, simplemente lo despediría. Ese era el sistema de trabajo en su vida hasta entonces. Pero Jira no era así... Tal vez este hombre ni siquiera era humano. Era como un mago. No sabía qué tipo de magia usaba, pero lo había hechizado hasta perder la cabeza.

Jira le hizo conocer la ira, la satisfacción, los celos, el deseo de complacer, de hacer el bien, y finalmente, le dio ganas de cambiarse a sí mismo.

Si le preguntaran qué significaban los sentimientos reflejados en los ojos del otro, Ko no se atrevería a adivinar. Pero probablemente eran sentimientos positivos. No le importaba si el otro lo percibía o no; lo que importaba era que su propio corazón era claro.

Tal vez todos esos sentimientos que nunca había experimentado antes podían llamarse amor.

...

El lujoso hotel no era diferente a un nido de amor. Después de volver del restaurante, Ko le pidió a Jira que no regresara a su habitación y lo llevó a su penthouse en su lugar. Ambos se acariciaron desde el ascensor, tomando mucho tiempo para llegar a la habitación.

Dentro de la habitación, aún había flores de iris esparcidas. Algunas estaban marchitas, pero otras seguían hermosas porque tenían agua para mantenerse. Ko no las había tirado desde el día del incidente, porque lamentaba que ese día Jira no hubiera tenido la oportunidad de dibujarlo con las flores de iris.

El hombre alto fue directamente a la estación de bebidas primero. Vertió licor de ciruela hasta casi llenar el vaso y lo levantó para beber, lo que hizo que el observador frunciera el ceño.

"¿Estás estresado?"

"¿Quién dijo que estoy estresado?"

"¿No dijiste que bebes licor de ciruela para aliviar el estrés?"

"No, solo se convirtió en un hábito... Emborráchate conmigo esta noche."

"Creo que mejor no bebo."

"¿Por qué? ¿Normalmente no bebes licor?"

"A decir verdad, soy bastante de tomar licor. Solo pienso que no debería beber cuando estoy contigo."

Muchas personas tienen comportamientos extraños cuando están borrachas. Algunas gritan ruidosamente, otras lloran dramáticamente. Pero para Jira, era aún más intenso. Cuando se emborrachaba, siempre terminaba diciendo lo que realmente sentía. Por eso, sus amigos de la universidad nunca tenían que esforzarse para descubrir la verdad. Bastaba con darle un poco de licor y, en poco tiempo, lo sabían todo.

"Mis amigos decían que, cuando estoy borracho, hablo sin pensar, como si mi boca no tuviera filtro."

"Interesante," dijo Ko, con los ojos brillando de curiosidad, deseando experimentar esa faceta. Rápidamente sirvió licor de ciruela en otro vaso, vertiendo incluso más que en el suyo.

"¡Oye! ¿Intentas emborracharme o qué? No, gracias."

"No estás en el ánimo, espera un momento."

El joven se giró y encendió el altavoz de la habitación, conectándolo a su teléfono móvil. Pronto, una música familiar comenzó a sonar. Era la canción '*¿Puedo elegir?*', y la melodía del primer verso empezó a tocar.

‘🎵 Viniste a preguntar con tanta preocupación, diciendo si podría vivir sin ti... 🎵’

“¿Qué es esto? ¿Quieres desmayarte de nuevo o qué?”

“No, solo quiero compensar por no haber bailado contigo ese día.”

Ko levantó su vaso de licor de ciruela, lo tomó y lo dejó a un lado antes de ofrecerle otro vaso al hombre más pequeño. Aprovechando la oportunidad, se acercó lentamente, rozando su cuerpo contra el de Jira. Su atractivo rostro se acercó a la mejilla suave, y los labios perfectamente formados de Ko pidieron a la otra parte que entrelazara las manos para bailar juntos.

“¿No te dejes llevar, ok?”

El cuerpo delgado intentó liberarse de las manos pegajosas, pero cuanto más lo decía, más parecía incitarlo. Ko abrazó con más fuerza la delgada cintura, hundiéndole su nariz en el cuello y acariciándolo aún más.

“Lo siento, fui suave.”

“¿Borracho? Si apenas bebiste.”

“Ya estoy irritado. Ponte en el mood, eso ayuda.”

“Suéltame primero.”

El joven finalmente soltó al otro de su abrazo. Tomó el vaso de licor de ciruela y se lo ofreció, observando con satisfacción cómo la persona frente a él bebía el alcohol. La música seguía sonando sin parar. Jira dejó el vaso, del que apenas había tomado un sorbo, sobre la mesa.

Ko agarró su teléfono móvil para abrir la letra de la canción e intentó cantar, con una voz y gestos que ponían de los nervios, agotando al oyente hasta el punto de querer escapar.

‘🎵 ¿Y puedo elegir algo? ¿Puedo elegir que no te vayas? Si no te dejo ir, ¿seguirás mi voluntad o la tuya? 🎵’

“¿Estás tratando de hacerme enojar a propósito?”

“Piensa lo que quieras. Si no estás de buen humor, sigue bebiendo.” La provocación de Ko surtió efecto, ya que la mano delgada tomó el vaso de licor de ciruela a medio beber y lo vació de un trago.

“¿Satisfecho?”

"Satisfecho."

...

En menos de media hora, Jira estaba tirado en el sofá, completamente agotado. Frente a él, el hombre alto seguía totalmente consciente.

Ko observó en silencio el rostro enrojecido, los labios húmedos y los ojos vidriosos de Jira.

"¿Qué estás mirando?" Ko se sorprendió. Dado que el otro apenas tenía un hilo de conciencia, aprovechó la oportunidad para ir al grano.

"Te sonreí, y también quiero saber qué piensas de mí."

El cuerpo pequeño dio un respingo, se rascó la mejilla por un momento y luego, lentamente, expresó lo que sentía.

"Para ser honesto, desde el primer día que tuvimos que hablar, no pensé que me contratarías para trabajar como asistente o algo por el estilo. Creí que querías comprar mis servicios. En ese momento, mi vida estaba en un lugar muy oscuro, en un punto en el que todo me daba igual."

"Si tenía que probar con un hombre, lo aceptaría. Y en ese momento, tú estabas guapo, así que lo asumí." Jira habló mientras se incorporaba para sentarse. Extendió la mano para tocar suavemente el rostro de Ko antes de volver a recostarse en el sofá.

"Es justo como dijo tu amigo."

"¿Qué dices?"

"Que cuando estás borracho, lo dices todo."

"¿Qué? ¿Quién está borracho?"

"Y cuando salimos, cuando te emborrachaste en el bar, ¿alguna vez hablaste de mí?"

"Eres un poco engreído, ¿no? ¿Crees que eres tan interesante como para hablar de ti?"

"Entonces, ¿lo hiciste o no?"

"Nunca hice algo así."

Ko notó la reacción de Jira y pudo intuir que lo que había oído probablemente era cierto.

"A tus ojos, ¿cómo me veo?"

Jira respondió de inmediato, como si fuera un mandato directo de su subconsciente, tan rápido fue. **"Bueno, un imbécil. Un imbécil puro."** El joven se rió al escuchar las palabras francas que salían a borbotones. Siguió escuchando con calma. **"Pero después me di cuenta de que, en realidad, solo intentas hacerte ver más imbécil de lo que eres."**

"Entonces, déjame preguntarte algo en serio."

"¡Dilo!"

"Si soy tan imbécil, ¿por qué no te vas?"

"Bueno, tengo que ver primero si tu imbecilidad está en un nivel que pueda aceptar. Si no, me voy. Pero ¿por qué piensas tanto? Creo que puedes encontrar a alguien más para reemplazarme fácilmente."

"Aún no pienso que alguien pueda reemplazarte."

"¡Qué cursi!"

"Lo digo en serio. Nadie podría hacer todo como tú."

"¡Maldita sea! Déjame preguntar algo. ¿Dónde termina mi rol? Porque ahora estoy confundido como el demonio. Quiero saber qué quieres que sea exactamente. Elige una cosa."

Jira fue contratado para ser su representante, el '*Khun K*'. Después de eso, surgieron más trabajos: conductor, ayudante para ayudarlo a dormir, e incluso artista que dibuja retratos de él desde ángulos diferentes.

Ahora, Ko esperaba sólo una cosa.

"Ya que llegamos a este punto, ¿por qué no nos hacemos novios?"

"Pero dijiste que estaba prohibido que la gente de la empresa saliera entre sí. ¿Vas a romper tus propias reglas?"

"¿Qué idiota inventó esa regla? Es ridícula."

Jira se rió hasta sujetarse el estómago. Ko imitó su adorable gesto. Esperaba una respuesta, pero al final solo hubo silencio. Finalmente, la persona frente a él se quedó dormida.

...

El menor abrió los ojos en medio de la oscuridad. Solo la luz de la ventana exterior le permitía ver algo.

Aún llevaba la misma ropa. El reloj en la mesita de noche indicaba las cuatro de la mañana. Jira se incorporó y miró a su lado, encontrando solo vacío. Más allá, la puerta del dormitorio estaba cerrada, pero una luz amarilla suave se filtraba por la rendija. Decidió bajar los pies de la cama y caminar hacia esa luz hasta encontrar a Ko.

El cuerpo alto y delgado, vestido solo con boxers, estaba concentrado en ensamblar equipo informático en el escritorio desordenado. Intentaba unir piezas delicadas. Jira se acercó sigilosamente. Sin embargo, el otro notó el movimiento y se giró rápidamente hacia el sonido.

"¿Ya despertaste? Solo dormiste unas horas."

"¿Dije algo de lo que me arrepienta antes?"

"Hubo muchas cosas memorables, pero no te lo diré." El cuerpo delgado se acercó al escritorio, mirando alternadamente el equipo informático y el rostro atractivo.

"¿Y esto aún no está terminado?"

Ko estaba ensamblando una placa con cuidado, como si fuera algo precioso, sin siquiera levantar la vista hacia Jira.

"¿Te interesan más estos pedazos de metal que yo?"

Curioso por saber qué era, el hombre más pequeño extendió la mano para tomar una pieza delgada de la mesa y examinarla. Pero Ko lo detuvo.

"Con cuidado, mejor no lo toques. Esto es bastante delicado. Podrías romperlo."

"¿Ah, sí?"

Jira murmuró suavemente y se acercó más a la ancha espalda. Con su naturaleza juguetona, se le ocurrió divertirse deslizando la palma de la mano hacia la parte inferior del joven, el punto más sensible.

"¿Y esto es delicado?"

Ko dejó la placa en la mesa y levantó la vista.

"¿Qué crees?"

"Pues parece fuerte y resistente. Si no lo fuera, no lo dibujaría."

"¿Puedo terminar esto primero?"

Jira se arrodilló y quitó los pantalones de Ko, haciendo que el interrumpido comenzara a excitarse.

"Bien, entonces te ayudo a terminar primero, y luego puedes continuar con lo tuyo."

La frase sugerente, con una voz sexy, excitó al máximo al oyente. El joven giró la silla para enfrentar al más pequeño. Cuando ambos se miraron profundamente, el sentimiento de pasión explotó de inmediato.

Los labios se presionaron, los brazos abrazaron al otro. Ko se levantó, tomó el cuello del delgado y lo besó apasionadamente. Mientras tanto, aplicó fuerza para apretar varias proporciones hasta dejar marcas rojas en casi cada centímetro de piel.

Pero eso no era suficiente para saciar la sed del excitado. Soltó una mano de la delgada cintura, luego barrió con fuerza el equipo y los documentos de la mesa al suelo. El sonido de objetos duros cayendo resonó en toda la habitación. Las cosas se esparcieron, algunos equipos cayeron desordenados, incluyendo la placa recién comprada.

¡Al diablo con todos los componentes!

"¿No dijiste que era delicado?" Jira se sorprendió, mirando las cosas en el suelo con asombro.

"Olvídalo. Si se rompe, ordenaré uno nuevo."

Dicho eso, levantó al otro por la cintura antes de presionar la espalda suave del más pequeño contra la mesa. Tomó ambos brazos de la persona debajo y los levantó. Luego se inclinó para besarlo, intercambiando toques con avidez.



Han pasado muchos días desde que Jira no regresaba a su habitación, pero al llegar, se quedó atónito ante el desorden y la suciedad.

Recordó que antes de salir estaba inmerso en la creación de una obra de arte inspirada en Pheem. Por suerte, esa obra ya estaba terminada. Con ese pensamiento, caminó con pasos firmes, sorteando el caos de objetos esparcidos, hasta llegar al baño.

El lienzo pintado con acrílico seguía apoyado contra la pared, reflejando vívidamente las emociones que lo embargaban en ese momento. *Encanto, destreza, fuerza: todo se fusionaba en una sola imagen.* Jira estaba fascinado con Pheem desde el primer encuentro; el otro tenía todo lo que él admiraba. Lamentablemente, al final, su relación no logró avanzar más allá de la palabra “*amigo*”.

¿Cuánto debe valer una persona para ser amada? Esa pregunta tal vez no tenía una respuesta clara para Jira.

¿Cuánto debía gustarle alguien para amarlo de verdad?

El joven comenzó a darse cuenta del dilema que enfrentaría al volver a ver a Pheem. Pero, de cualquier manera, debía ponerle fin a esto lo antes posible.

Si él mismo había creado este nudo, también debía desbaratarlo. En ese instante, el pequeño Jira tomó una decisión: presionó el botón de enviar un mensaje a Pheem para concertar una cita y entregarle el cuadro.

...

Por la mañana, Jira, libre de compromisos laborales, cargó una mochila con el cuadro, de marca portátil, sobre su hombro. En la otra mano llevaba un tubo para guardar dibujos. Caminó hasta llegar a la sala de casting del estudio.

Ing estaba sentada en una mesa, acompañada por una asistente que observaba el casting con una expresión seria. No pasó mucho tiempo antes de que la joven mirara a través del cristal y viera a su amigo inquieto afuera. Le hizo una señal para que esperara.

Cuando el casting terminó, Jira aprovechó el momento en que la gente salía para entrar rápidamente.

“¡Vaya, la leyenda del rompecorazones! ¿Ya elegiste a alguien?” Mientras los demás lo saludaban cordialmente, esta amiga suya lo provocó con un comentario sarcástico.

“Ing, échale un vistazo a los cuadros, por favor.”

“Todavía no respondes a mi pregunta,” replicó Jira, yendo directo al grano. *Era evidente que estaba incómodo.*

La joven se trasladó a la mesa de trabajo, tomando un sorbo de café. Mientras tanto, Jira sacó la mochila, extrajo dos obras de arte cuidadosamente guardadas y las colocó sobre la mesa. Una era un cuadro de Ko durmiendo plácidamente en un balcón, rodeado de un sinfín de rosas. La otra mostraba a Pheem en una sala de furia (*Rage Room*).

“¿Qué tal, Ing?”

“¿Cómo quieres que los evalúe?”

“Como si fueras curadora de una galería. ¿Cuál elegirías para exhibir?”

El rostro relajado de Ing se tornó serio. Observó alternadamente los cuadros de Ko y Pheem antes de mirar a su amigo, tratando de descifrar sus emociones. *Era obvio que él estaba preocupado por algo.*

“Me gusta este,” dijo, señalando el cuadro de Pheem.

La decepción se dibujó en el joven rostro de Jira, quien preguntó confundido: **“¿Por qué?”**

“Es acrílico, vibrante, con un estilo expresionista. Va acorde con las emociones de esta era. Es agresivo, refleja la furia hacia el entorno.” Jira apretó los labios, escuchando la opinión de su amiga con una mezcla de emociones. **“No estoy segura si el personaje en el cuadro gana o pierde, estando entre los escombros, pero lo que sí es claro es la mirada apasionada del artista. Este cuadro es tan impactante que hasta yo querría colgarlo en mi casa.”**

Jira se quedó sin palabras, atónito, más atónito, y aún más atónito.

“Lo que dije antes... era mentira,” confesó Ing.

“¡Maldita seas!” exclamó Jira, molesto porque su amiga había actuado con tanta seriedad que él le creyó. Ing se apresuró a defenderse y lo llevó de nuevo a la conversación.

“En serio, no te diré cómo me siento. Quiero que estés confundido un rato.”

“¡Ing, me estás volviendo loco! ¿Cuál eliges?”

“Olvídalo, finge que no pasó nada.” Jira no podía seguirle el paso, pero en ese momento solo podía esperar su opinión. **“En realidad, me gusta el cuadro de Ko.”**

Los ojos de Jira brillaron al escuchar eso. Apoyó los brazos en la mesa, esperando con atención.

“Ya sabes que me gusta lo clásico. Este cuadro, con colores cálidos, tiene una espontaneidad que captura el momento, pero está lleno de detalles minuciosos. La forma en que retrata la muerte es casi erótica. Si tuviera que elegir una obra tuya para exhibir, sería esta de Ko.”

Jira suspiró aliviado, como si un peso enorme se hubiera levantado de sus hombros. Para asegurarse, preguntó una vez más: **“¿En serio?”**

“No es verdad.”

“¡Ing, qué demonios te pasa!”

“Lo que quiero decir es... puedo hacer que cualquier cuadro suene bien. Pero tú eres el artista, Jira. Elige el que más te gusta.”

“Ya sé lo que quiero, pero no estoy seguro si mi decisión es la correcta.”

“Entonces déjame preguntarte: ¿cuál te gusta más?”

“Pheem es perfecto en todo. Cuando lo vi en la sala de furia, me inspiró muchísimo. Mi corazón me decía que lo amara, pero al final no lo amo. En cambio, Ko es un desastre, pero siempre estoy dispuesto a correr tras él.”

“Es decir, uno es perfecto pero no te llega al corazón, y el otro es un desastre pero te apasiona. Todo ese esfuerzo para venir hasta aquí, y resulta que solo estás confundido contigo mismo.”

“No puedes aceptar que prefieres a alguien como Ko en lugar de Pheem.”

En ese momento de vulnerabilidad, la conexión entre Ing y Jira se profundizó. Por ser tan cercanos, ella lo conocía en todos los aspectos, incluso sus secretos y los sentimientos más profundos de su corazón.

“¿Soy un idiota por sentirme así?”

“No es nada de qué avergonzarse, aunque dejes que las emociones guíen más que la razón.” Jira parecía reflexionar sobre las palabras de su amiga. Tal vez sentía culpa por enamorarse de alguien “malo” cuando había alguien “bueno” que merecía más su apoyo. *Estaba molesto consigo mismo, pero lo aceptaba.*

“Hoy tengo una cita con Pheem para darle el cuadro. Creo que le diré la verdad.”

“**Está bien,**” respondió Ing, dándole una palmada en el hombro para animarlo, mientras Jira miraba los dos cuadros con un peso en el corazón.

...

El ambiente en el barrio de Song Wat estaba animado. Las tiendas y cafeterías atraían a mucha gente. Jira esperaba a Pheem en la esquina de la calle donde se habían encontrado antes. Llevaba la mochila con el cuadro y el tubo con el dibujo sobre el mismo hombro. Cuando la alta figura de Pheem apareció, el rostro de Jira esbozó una sonrisa.

“**Esto parece un déjà vu,**” dijo Pheem como saludo inicial. Al ver que Jira no entendía, explicó: “**Como la primera vez que vinimos aquí, tú esperándome en esta esquina.**”

“**Sí, tienes razón,**” respondió Jira, algo incómodo. *Si su relación hubiera sido más dulce, este lugar podría haber sido romántico, una memoria preciosa. Pero para ellos, Jira no se atrevía a imaginarlo. Tal vez incluso era un recuerdo amargo para Pheem.*

“**¿Es el cuadro que dijiste que me darías? ¿Realmente lo pintaste?**” Pheem notó la mochila con el cuadro.

“¿Buscamos un lugar para sentarnos primero?”

“**Ven, déjame llevarlo.**” Pheem extendió la mano, tomó la mochila y se la colgó al hombro. Jira aún sostenía el tubo con el dibujo de Ko. Caminaron juntos bajo el calor sofocante de la tarde.

Una cafetería recién abierta fue el lugar elegido para conversar. Tras pedir un café cada uno y charlar un poco sobre sus vidas, Jira reunió todo su valor para hablar con franqueza.

“**No estoy seguro de si te gustará, pero cuando lo pinté, sentí que era increíble.**” Abrió la cremallera de la mochila, pero aún no se la entregó a Pheem.

“**Si lo pintaste tú, tengo que agradecerte de todos modos,**” dijo Pheem.

Jira mostró una expresión de incomodidad, lo que hizo que Pheem comenzara a sospechar, aunque intentó disimularlo.

“**Pheem... lo he pensado mucho, y creo que es mejor que seamos solo amigos.**” El rostro de Jira reflejaba tristeza y arrepentimiento. Pheem, sorprendido, apenas pudo

reaccionar. Quiso frotarse los oídos, pero sus manos no respondieron, como si su cuerpo estuviera congelado.

No dijo nada, dejando pasar varios minutos en un silencio incómodo para Jira. Finalmente, Pheem soltó una risa amarga, como si aceptara el destino.

“Ya me imaginaba que este día llegaría, pero no pensé que sería tan pronto.” Jira bajó la mirada, sintiéndose culpable y sin atreverse a mirarlo. **“Puedo pedir una razón, ¿verdad? Si hice algo mal, dímelo.”**

“No, eres bueno. Puedo decir que eres increíble...”

“¿Y te gusta el cuadro que pintaste para mí?”

“Sí,” le dijo a Pheem, mirando el tubo cercano. Estaba claro, y sabía de quién era el dibujo dentro.

“Pero prefieres el cuadro de otra persona, ¿verdad?” Jira no respondió, lo que equivalía a una confirmación. Pheem insistió: **“Puedo ver el cuadro de él, ¿no?”**

“No es buena idea.”

“Por favor, déjame verlo. Me ayudará a superarlo.” Jira dudó, sintiendo que si lo mostraba, heriría aún más a Pheem. Pero ante su argumento de querer cerrar el capítulo, vaciló antes de sacar el dibujo de Ko del tubo y desplegarlo frente a él.

Pheem rió, pero su rostro reflejaba un dolor insoportable.

“Sí, ¿cómo iba a competir? Esto duele muchísimo.”

“Lo siento mucho,” dijo Jira.

“No me gusta nada que, cuando no amas a alguien, tengas que disculparte. No digas eso, es demasiado cruel para mí.” Jira calló. **“Si decidiste elegirlo, déjame advertirte algo: ten cuidado, algún día podrías cansarte de él. Ko es como un capitalista. Te amará mientras le seas útil. Para que te valore, tendrás que demostrar tu valía constantemente.”**

“Quiero saber cuánto tiempo soportarás una relación así antes de que te sientas agotado.”

“Lo sé, pero ya lo elegí.”

Jira entendía cómo era Ko, incluso los días en que lo traicionó, pero seguía regresando al mismo punto, esforzándose por ser lo que Ko quería, mientras usaba a Ko para satisfacerse a sí mismo.

No sabía cómo sería el futuro, solo que hoy aún no estaba cansado...

“Jira, eres especial. Tal vez puedas lograrlo. Me voy,” dijo Pheem, levantándose y saliendo de la cafetería sin mirar atrás. Jira, al darse cuenta de que no se llevó el cuadro, corrió tras él.

“¡Espera! Quiero que te quedes con el cuadro.”

“No tengo dinero para comprártelo,” respondió Pheem, deteniéndose y hablando con sarcasmo.

“No espero que lo compres. Solo quiero que lo tengas.”

“¿Crees que puedo soportar tener el cuadro de alguien que me rechazó?”

“Haz lo que quieras con él. Si no lo valoras, tíralo.”

Jira le puso la mochila en las manos y regresó corriendo a la cafetería sin mirar atrás.

...

¿Cómo lidia la gente con un corazón roto?

En sus 28 años, Pheem había terminado muchas relaciones, pero ninguna lo había hecho sentir un dolor tan desgarrador como este. Siempre fue él quien terminaba todo primero, por lo que nunca había experimentado la crueldad de ser rechazado.

Al crecer y entrar al mundo laboral, ya no quería relaciones serias. Las aventuras de una noche eran su única opción. Nunca imaginó que el destino lo llevaría a conocer a Jira en un bar, haciendo que alguien que no tomaba las relaciones en serio sintiera que tenía un corazón otra vez.

Pero ahora, parecía que ese corazón había sido arrancado y destrozado.

Pheem regresó a su condominio como un cadáver andante. Dejó su billetera en un estante, apoyó la mochila con el cuadro de Jira contra la pared y se quitó los zapatos, dejándolos tirados en el suelo. Entró al área principal de la sala.

Marwin, que estaba ensayando un guión, lo miró sorprendido. Aunque intentó ocultar su tristeza, las palabras de Pheem salieron con voz temblorosa:

“Perdí contra el capitalista, de verdad.” Marwin se levantó de inmediato, abrió los brazos y abrazó a Pheem.

El joven dejó que su amigo lo consolara y rompió a llorar.

“Puedes llorar todo lo que quieras, amigo,” dijo Marwin, acariciando la amplia espalda de Pheem, sin importar que su camisa se empapara de lágrimas. *Hacía mucho que no veía a su amigo en un estado tan vulnerable. Era impactante, pero también doloroso.*

“Me siento un fracaso. No sé cómo manejar esto,” dijo Pheem.

Ambos se separaron. Al ver las lágrimas correr por el rostro de Pheem, Marwin usó la camisa de su amigo para secárselas, sin mucho cuidado.

“¡Mira cómo estás!” exclamó Marwin.

Pheem miró la camisa que acababa de ser usada para secar sus lágrimas, la arrojó al suelo junto con sus pantalones y, en ropa interior, se desplomó en el sofá. Marwin tomó una almohada y la colocó bajo su cabeza.

“¿Quieres emborracharte?”

“No. Aunque me emborrache y me desmaye, al despertar seguirá doliendo.” Su voz era apenas audible. **“El cuadro que traje, guárdalo, por favor. Todavía no puedo mirarlo.”**

Marwin miró la mochila apoyada contra la pared.

“Está bien, no te preocupes, yo me encargo.”

Observó en silencio a su amigo, que seguía tirado en el sofá, inmóvil, como si todo hubiera perdido vida.

...

Jira regresó a su habitación exhausto. Después de rechazar a Pheem, sentía como si hubiera gastado casi toda su energía.

Sus manos dejaron la bolsa de tela en el borde de la cama y caminó hacia el escritorio. Sobre él había un pendrive con canciones de los años 2000. En algún momento, le había dado uno similar a Pheem, pero, decidido a cortar cualquier lazo romántico, lo había arrojado a la basura. Sin embargo, poco después cambió de opinión, regresó y lo recuperó del cubo de basura.

Con un suspiro, conectó el pendrive a su laptop y seleccionó la canción **Jealous** de *Silly Fools*, dejando que la música llenara la habitación con un aire melancólico.

‘♪♪Lo que sucede es por amor, pero tal vez soy demasiado celoso.

Mi corazón solo tiene lugar para ti, te amo solo a ti. ↗'

Cuando la canción llegó a ese verso, Jira se lanzó hacia la laptop y la detuvo abruptamente, antes de que el estribillo terminara. Cerró la pantalla y, al ver su teléfono cerca, pensó en Ko. Sin dudarlo, marcó su número.

"**¿Puedo dormir en tu casa esta noche?**" dijo, sintiendo que quedarse solo lo llevaría a divagar aún más.

[**¿Estás bien?**] preguntó Ko.

"**Solo estoy un poco inquieto y quiero verte.**"

[**Entonces quédate en tu habitación. Yo paso a recogerte.**]

"**¿Para qué molestarte en ir y venir?**"

[**No es ninguna molestia. Quiero cuidar de ti, que estés cómodo en mi auto.**]

Jira no esperaba que Ko, el tipo duro, dijera algo tan considerado. Sin poder resistirse, lo dejó hacer lo que quisiera.

"**Hmm, está bien, ven entonces,**" dijo con un tono burlón.

Tras colgar, desconectó el pendrive y lo arrojó a una caja de bolígrafos.

En menos de una hora, un lujoso Maserati se estacionó frente al edificio de Jira. El joven bajó del auto, sosteniendo una pequeña maceta con flores en sus brazos. Sacó su teléfono y llamó a la persona que esperaba arriba.

Jira, desde el balcón, vio a Ko en el patio de abajo. Contestó la llamada con una broma:

"**¡Hey, guapo!**"

[**Ya sé que soy guapo, gracias,**] respondió Ko con arrogancia.

"**¡Vaya ego! Sube de una vez.**"

Tras colgar, Jira abrió la puerta para recibir al hombre alto que acababa de llegar. Al entrar, Ko le entregó un regalo: una maceta con rosas que, quién sabe cuándo, había comprado.

"**No pensé que tuvieras este lado romántico,**" dijo Jira.

“Si te gusta, ya está,” respondió Ko.

“Gracias.”

“¿Terminaste los cuadros?” Ko se acercó más al pequeño Jira.

“¿Cuál de ellos?”

“Los dos.”

“El de las rosas está listo, pero el de los lirios no. No estoy en el mood todavía.”

“Entonces dime el nombre del cuadro de las rosas. ¿Cuánto cuesta?”

Jira pensó un momento. “Lo mismo que el anterior.”

“Perfecto, lo transferiré a tu cuenta. Pero esta vez añadiré un diez por ciento más, para que tu trabajo gane más valor.”

Al principio, Jira se sorprendió por la cifra, pero luego pensó que, con o sin aumento, ya era suficiente que alguien valorara su arte.

“¿Quieres ver el cuadro primero?”

Jira señaló el tubo en el escritorio, donde había guardado el cuadro inspirado en **The Roses of Heliogabalus** de Lawrence Alma-Tadema, una pintura que representa al emperador Heliogabalus matando a sus invitados en un banquete al arrojarles pétalos de rosa hasta asfixiarlos, un símbolo de belleza mortal y poder pervertido.



The Roses of Heliogabalus de Lawrence Alma-Tadema

“Mejor lo veo después,” dijo Ko. “Pero llévalo contigo, quiero probar algo.”

“¿Probar qué?”

“Si te lo digo, no será sorpresa.”

Jira no insistió. Se sentó en la cama, observando cómo Ko llevaba la maceta al balcón y la colocaba junto a otras plantas. Tomó unas tijeras y cortó algunas rosas que había cultivado con tanto esfuerzo, colocándolas en una regadera pequeña.

“**¿Por qué te gustan tanto las flores?**” preguntó Ko, acercándose por detrás.

En todas las obras de Jira, desde la primera hasta la cuarta, las flores eran un elemento constante. *Ko quería entender qué las hacía tan fascinantes para él.*

“Cuando una planta florece, usa mucha energía. Algunas incluso mueren tras florecer, como si gastaran su última fuerza para producir flores o semillas y renacer. Por eso amo las flores: muestran esfuerzo, lucha, muerte, belleza. Depende de cómo las mires.”

“**¿Y por qué no compras flores cortadas? Hay muchas en el mercado.**”

“¡No es tan simple! La inspiración no llega así. Tengo que vivir con ellas, cuidarlas, verlas crecer, florecer. Eso es lo que me inspira.”

Ko asintió, entendiendo a medias. Sacó su teléfono y tomó algunas fotos del balcón, luego se acercó más a Jira para fotografiar las plantas, las flores y las rosas que él estaba arreglando con tanto cuidado.

Cuando Jira levantó la vista, se sobresaltó al ver el rostro de Kotan cerca, casi rozando su nariz.

“**¿Qué haces?**”

“Quiero tomar fotos del balcón como recuerdo. Ayúdame a tomarlas desde la misma perspectiva que usaste en tu cuadro.” Ko habló con un tono coqueto, haciendo ojitos como un cachorro.

Jira cedió. Dejó las tijeras, tomó el teléfono de Ko y buscó el ángulo perfecto. Disparó varias fotos, todas con Ko detrás, observándolo de cerca.

“**¿Ya está, o quieres más?**”

Ko negó con la cabeza y recuperó su teléfono.

“**¿Por qué estás tan amable hoy? Haces todo lo que te pido,**” dijo Ko.

“Promoción especial. Después de hoy, se acaba,” respondió Jira, bromeando, mientras tomaba la regadera y regresaba al interior. Colgó el tubo con el cuadro al hombro.

“**Suenas como si fuéramos novios,**” dijo Ko, sonriendo.

“¿Y qué somos, si no?”

“¿Entonces después de esto no harás cosas dulces por mí?”

“Si soy dulce todos los días, te empalagarás.”

“Bien, entonces yo también evitaré ser dulce contigo, para que no te aburras.”

Ambos salieron de la habitación, dirigiéndose al penthouse, su nido de amor.

...

Jira casi olvidó lo triste que había sido el día, al tener que rechazar a una persona para quedarse con otra. Pero Ko siempre lograba hacerle olvidar sus penas.

Al llegar al penthouse, Ko fue directo al escritorio. Colocó la regadera con las rosas de Jira cerca de los componentes de computadora. Luego se quitó la chaqueta y la camisa, quedándose en ropa interior, y se sentó frente al escritorio donde había herramientas para ensamblar teclados.

“Estaba trabajando en esto. Déjame terminarlo. Si quieres, puedes ducharte y dormir,” dijo Ko, soldando un teclado, lo que generó un leve humo y un olor fuerte.

Jira se acercó, observándolo de cerca, distrayéndolo.

“¿Puedes hacer otra cosa? Me pones nervioso mirándome así. No podré terminar.”

“Solo quiero ver qué haces. No lo veo a menudo.”

“Lo hago todo el tiempo. Pronto te aburrirás de verme.”

Imaginarse viviendo juntos era curioso: un artista obsesionado con las flores y un tipo rudo de la tecnología que pasa el día ensamblando computadoras. Una combinación extraña, pero estaban juntos. Jira se preguntaba si esta relación era real o solo una ilusión.

“Entonces considérame aquí para acostumbrarme,” dijo, notando una caja con piezas de computadora desechadas junto al escritorio. Parecían basura. Por curiosidad, preguntó: **“¿Esto ya no sirve, verdad?”**

“Sí, gracias a ti.”

Una imagen sensual cruzó su mente: *la noche en que Ko barrió los componentes del escritorio en un arrebato, y tuvieron sexo apasionado hasta el amanecer. Solo pensarlo le dio escalofríos.*

“¿Quién fue el culpable? ¡Tú lo hiciste y me echas la culpa!”

“Tú me provocaste primero.”

Cansado de discutir, Jira cortó la conversación.

“Está bien, me quedo con las piezas. Tú sigue con tu tecnología, y yo haré mi arte.”

Ko asintió. Jira comenzó a seleccionar las piezas rotas de la caja y a ordenarlas en el suelo. Para romper el silencio, entabló conversación.

“¿Qué tienes con las computadoras y la tecnología? Siempre estás metido en eso.”

“No sé. Los circuitos y las computadoras tienen una estructura lógica. Ensamblarlas me calma, como cuando jugaba con Legos de niño. Es mi forma de arte.”

“Vaya, el gran artista,” bromeó Jira.

“El mundo dice que la tecnología es el nuevo arte, pequeño.”

Jira soltó una risa seca. Se levantó, buscó tijeras, un martillo y una bandeja en el mostrador de bebidas, y regresó al suelo. Comenzó a romper las piezas de computadora, golpeándolas a su antojo. Ko, al verlo, gritó sorprendido:

“¡Oye! ¿Tanto odias la tecnología? ¡Lo rompes todo!”

“No lo odio. Solo sigo tu consejo: la tecnología es el nuevo arte.” Jira tomó las piezas rotas, las colocó en la bandeja y vertió agua de la regadera sobre ellas. Ko no parecía convencido; Jira siempre había sido reacio a la tecnología.

“Hablo en serio. Estas dos disciplinas siempre han estado conectadas. Da Vinci usó la óptica para pintar *La última cena*. El cine existe porque alguien inventó la cámara. Hoy, el arte es la inteligencia artificial.”

Jira dejó la regadera a un lado, preparándose para una discusión seria.

“¿Te atreverías a usar IA para generar imágenes y llamarlas arte? La IA solo copia y mezcla el trabajo de otros. Eso es horrible.”

“No menosprecio tu trabajo.”

“¿Y no es cierto?”

Jira tomó una flor de la regadera y cortó su tallo con las tijeras.

“No es tan diferente. Tú, como artista, estudias el trabajo de otros, tomas un poco de aquí, un poco de allá, y creas algo propio. Cada cuadro tuyo tiene referencias claras, ¿no?”

“El arte se transmite, pero no lo copio de forma superficial. Hay un proceso de aprendizaje, de filtrar lo que me inspira hasta crear algo nuevo.”

“Pero en realidad, la IA no es tan distinta. También aprende, solo que procesa más rápido. Si quieres que sea legal, puedo hacerlo. Todo el arte que usé para entrenarla lo compré legalmente.”

Kó seguía soldando el teclado con calma.

Mientras tanto, Jira colocaba las flores entre los restos de los componentes, creando un contraste entre lo suave y lo rígido, similar a las obras de *Georgia O'Keeffe*.

“Pero la IA no podría hacer lo que yo hago, ¿verdad?”

Ko dejó su trabajo y se inclinó para observar la obra recién terminada de Jira. Sorprendido, se levantó y se acercó más.

“Es extraño. ¿Qué significa?”

Jira apartó la mirada de su obra y miró el rostro atractivo de Ko.

“Piensa por ti mismo. ¿Qué sientes al verlo?”

Ko observó la pieza un momento antes de sonreír.

“No querrás saberlo. Es más subido de tono de lo que piensas.”

“Explícame.”

“En mi cabeza, solo pienso en cuando tuvimos sexo la última vez. Fue tan intenso que todo quedó destrozado. Estas piezas rígidas y sin vida son como yo, endurecido, sin intimar con nadie en mucho tiempo.”

“¿Qué?”

“Y la suavidad de las flores eres tú, despertando mis emociones, mi vida.”

“¿Qué?”

“Si soy honesto, tengo unas ganas locas de estar contigo ahora. ¿Es una interpretación demasiado subida de tono?”

“¿Qué?”

Jira estaba atónito, tragando saliva una y otra vez, sin saber cómo reaccionar. Mientras Ko se acercaba, su respiración cálida era palpable. Pero, temiendo que todo terminara en caos como antes, Ko se apartó, intentando controlarse.

“Mejor me ducho para calmarme. Si quieres, ve a dormir.”

“¿Qué? ¿Empiezas así y lo dejas tan fácil?”

“Tú dijiste que si lo hacemos muy seguido, te aburrirás. No quiero apresurarme.”

Ko se dirigió al baño para refrescarse, maldiciéndose en silencio mientras intentaba recuperar el control.

El sonido del agua resonaba, y Jira, afuera, reflexionaba sobre los eventos del día.

Tras rechazar a Pheem y elegir a Ko, sentía la necesidad de que Ko le asegurara que su decisión había sido la correcta.

Miró su obra recién terminada, tocando los restos de computadora y las flores. Luego, decidido, caminó hacia el baño.

A través de la cortina, vio la figura desnuda de Ko en la bañera, con la cabeza apoyada en el borde y los ojos cerrados. Cuando Jira entró, Ko levantó la cabeza y lo miró.

“¿Te molesta si me meto contigo?” pidió Jira.

“Claro que no,” respondió Ko.

Jira se desvistió bajo la mirada atenta de Ko. Cuando entró en la bañera y se enfrentaron, Ko no apartó los ojos.

“Honestamente, el primer día que te vi, nunca imaginé que terminaríamos juntos,” dijo Ko.

Si profundizaba, Ko nunca pensó que podría amar o estar con alguien. Su vida era solitaria, con pocas interacciones. Despedía a cualquiera que no fuera útil. Esa era su vida.

“Como si yo lo hubiera planeado. Incluso eras el tipo de persona que quería rechazar,” respondió Jira.

“¿Entonces por qué me elegiste?”

“Porque eres un desastre, pero me excitas.” Ko salpicó agua en su cara.

“¿Ves? No termino de hablar y ya me interrumpes.”

“Ya, lo sé.”

“Pero si soy honesto, eres adorable. Solo que no te gusta mostrarlo.”

“¿Seguirás conmigo, verdad?”

Era increíble que esas palabras salieran de la boca de Ko. *No quería admitir su miedo a perder, porque siempre había valorado lo que tenía. Desde que su familia perdió todo tras la quiebra, esta era la primera vez que sentía amor de nuevo y no quería perderlo.*

“¿Tienes miedo de que te deje?”

“Sí.”

“El que debería tener miedo soy yo. Tú eres el tipo que abandona fácilmente cuando algo ya no le sirve, como tus computadoras.”

“Si no estás seguro, mójate aquí conmigo. Quédate hasta que la casa esté lista, y luego nos mudaremos juntos.” Ko comenzó a soñar, y Jira lo siguió. *¿Era esta la seguridad que buscaba? Ko se la ofrecía sin esfuerzo.*

“¿Pero si me mudo, podré irme si quiero?”

Ko se acercó más.

“Mírame a los ojos.”

Ese gesto le recordó su primer encuentro en un restaurante. Habían compartido muchas miradas, cada una con un sentimiento distinto. *Esta vez, los ojos de Ko estaban llenos de profundidad y vulnerabilidad.*

“¿Qué sentiste entonces? Al principio, no sentía nada por ti. Pero ahora... siento algo inmenso. Quiero que seas parte de mi vida.”

“Lo mismo digo.”

Con esas palabras, ambos se fundieron en un beso apasionado dentro de la bañera, abrazándose con fuerza, desbordados por un amor difícil de contener.

...

[Una semana después]

Pheem seguía viviendo como un alma en pena. Estaba tirado boca abajo en el sofá desde la noche anterior. Al amanecer, no se había movido. Cuando Marwin salió de su habitación, se sorprendió al verlo aún allí. Se acercó al sofá, tiró de su brazo para levantararlo.

“¡Maldita sea, Pheem! ¿Estás bien?”

“No pensé que me afectaría tanto...” Su voz era ronca. Marwin lo levantó y lo arrastró al baño para lavarle la cara. **“Anoche intenté distraerme buscando trabajo, pero terminé buscando imágenes de arte y pensando en él otra vez.”**

Marwin ignoró sus palabras y le lavó la cara con brusquedad, como si cuidara de un niño pequeño. Pheem se quedó inmóvil, sin hablar.

“¿Ya despertaste?”

“Sí...”

“Hoy tengo un casting. ¿Vienes conmigo?”

“No tengo fuerzas.”

“Vamos, ánimate. Piensa en otra cosa para no estar tan triste. Prepararé tu ropa, tú dúchate.”

Marwin cerró el grifo y le dio un golpe en la cabeza antes de salir. Pheem miró su reflejo en el espejo, enfrentándose a su propio dolor.

...

“Preséntate brevemente: edad, altura, peso y trabajos anteriores. Mira a esa cámara,” dijo Ing, señalando una cámara.

Marwin respiró hondo, tratando de calmarse.

En la sala de casting, Ing y su asistente observaban con seriedad. Sobre la mesa había currículums de varios candidatos. Frente a ellos, una cámara grababa, poniendo nervioso a Marwin.

“Hola, soy Marwin, tengo 28 años, mido 1.88 metros, peso 75 kilos. Es mi primer casting,” dijo con voz tensa. Ing, temiendo que se pusiera más nervioso, le pidió que se limitara a eso.

“¿Trajiste el guión preparado? Entonces empieza. Alguien te dará la réplica.”

Marwin asintió. Un hombre entró para darle la réplica.

Marwin estaba tan nervioso que apenas escuchó la orden de empezar. Había investigado el guión y descubierto que estaba inspirado en **Mulholland Drive** de *David Lynch*, pero ya no le importaba. Se metió en el papel, cambió su expresión y dijo la primera línea:

‘¿Por qué sigues aquí? ¡¿Por qué volviste?!’

(*) *Mulholland Drive* es una película de culto francesa-estadounidense del año 2001, encuadrada en el género neo-noir, escrita y dirigida por el cineasta David Lynch y protagonizada por Naomi Watts, Laura Harring y Justin Theroux, en los papeles principales. La trama incluye historias aparentemente no relacionadas pero que se conectan con el tiempo de diversas maneras, así como algunas escenas surrealistas e imágenes que se relacionan con la narrativa críptica, marca característica del cine de Lynch.

‘Volví por ti. Pensé que querías verme.’

El actor de la réplica fue profesional, pero Marwin estaba rígido, sus ojos se movían erráticamente. Antes de que continuaran, interrumpió:

“¡Corten, corten!”

“Marwin, por favor, no cortes tú mismo. Juega, aunque no salga perfecto,” dijo Ing.

“Está bien. ¿Puedo intentarlo de nuevo?”

“Cuando estés listo. Tómate tu tiempo.”

Marwin agitó las manos para relajarse, pero no estaba seguro de hacerlo bien. Decidió pedir ayuda a Ing.

“¿Puedo pedir que mi amigo actúe conmigo? Ensayé con él.”

“Probemos. Que alguien más entre, pero solo esta vez.”

“¡Gracias, de verdad!”

Marwin salió corriendo a buscar a Pheem, que lo miró confundido.

“¡Ayúdame, por favor!”

“¿Quién se murió?”

“¡Yo, si no me ayudas! Entra y actúa conmigo, te lo ruego.”

Pheem parecía desesperado, al igual que Marwin. Este último no imaginaba cómo Pheem, en su estado, podría ayudarlo.

“¿No ves que soy pésimo? ¡Vamos a arruinarlo todo!”

“La última vez casi lo logras.”

“¡Casi no es suficiente!”

La discusión no avanzaba, y Pheem estaba atrapado en su tristeza. No podía manejar sus emociones para actuar frente a una cámara.

Pero Marwin seguía confiando en él, intentando convencerlo con mil argumentos. Finalmente, mencionó algo que sabía que tocaría su corazón: *Jira*.

“Mira, no necesitas mucha emoción. Solo muestra la tristeza de despedir a alguien a quien amas profundamente, pero con quien no puedes estar.”

“Es fácil decirlo, pero ¿actuarlo?”

“Tú puedes.”

“Cómo.”

“Nunca te despediste de Jira, ¿verdad?”

“Todavía tengo que verlo. No está muerto.”

La frase detuvo la conversación. Si fuera otra situación, Marwin habría golpeado a Pheem por su sarcasmo, pero se contuvo.

“Me refiero a despedirte como pareja. De ahora en adelante, serás su amigo o lo que sea.”

“¿Y qué?”

“Mírame,” dijo Marwin con voz suave. **“Imagina que soy Jira. Si tuvieras que despedirte, ¿qué le dirías? Te doy la oportunidad de decirlo, porque sé que nunca lo harías.”**

Pheem siempre ocultaba su vulnerabilidad tras una fachada dura. Aunque tuviera mil quejas y dolor, nunca las expresaría. Marwin, como amigo, estaba dispuesto a escuchar.

Esta podría ser la única forma de ayudar a Pheem a canalizar su tristeza para el papel y, al mismo tiempo, sanar su corazón para seguir adelante.

Una última oportunidad.

“Está bien, pero déjame fumar un cigarrillo primero.”

Pheem sacó un cigarrillo, lo encendió y dio una calada profunda. Luego, bajó la mano y se acercó a Marwin.

La imagen de Jira apareció en su mente. Tragó saliva y pronunció la primera frase, cargada de dolor:

“Jira es increíble, realmente increíble...”

Marwin permaneció en silencio, actuando como un mensajero.

“La primera vez que nos vimos, con solo la presentación, Jira ya me había conquistado.”

Los recuerdos regresaron: el bar donde todo cambió. Al principio, Pheem solo quería conocer a Jira por interés pasajero, tal vez como una aventura. Pero con el tiempo, al hablar y acercarse, sus sentimientos cambiaron.

Quería ser más que eso. Nunca había tenido que esforzarse por amor, y Jira era diferente.

“La camisa de Jira, llena de pintura, no era bonita, pero porque era de Jira, la veía hermosa.”

“Los cuadros que Jira pintó, quería ser parte de ellos. Incluso imaginé cómo sería estar juntos: Jira pintando, y yo frente a la computadora.”

Cada frase era bella y dolorosa a la vez.

Hubo días en que se enfureció por no conseguir lo que quería, días en que cuestionó por qué no fue elegido, días en que se hundió en la tristeza, sintiéndose menos valioso. Su confianza, que siempre lo había sostenido, se derrumbó en un instante.

“Siempre he ganado, maldita sea, pero hoy tengo que admitir de verdad que perdí... perdí contra Jira... te lo concedo...”

Y entonces, poco a poco, se dio cuenta de que, sin importar cuán bueno o malo fuera algo, si no era lo correcto, todo terminaba.

¿Dónde está la línea que define la importancia que una persona tiene en el corazón de otra? Pheem no lo sabía. Sólo seguía sus sentimientos. La verdad es que, si alguien te lastima, cortarlo de tu vida pone fin a todo. Y cuando llega un nuevo día, la vida de Pheem se llenaría de nuevas personas que entrarían, se presentarían, harían que las amara y se encariñara con ellas.

Pero Jira... no quería alejarlo. Todavía deseaba mantener a la otra persona cerca, sin importar en qué rol fuera.

“Para proteger este pantano, tuve que quedarme aquí, en este lugar donde aún puedo verte...”

Ya era hora de que dijera adiós.

“Adiós, Jira, y también...”

La voz del joven temblaba. Las lágrimas corrían por su rostro sin que intentara secarlas. No pudo terminar la frase, sino que eligió dar otra calada a su cigarrillo. El humo blanco se elevaba en el aire, mientras la brisa de la tarde soplaban suavemente.

El tiempo pasó de segundos a minutos.

Finalmente, él se dio la vuelta con una sonrisa en el rostro otra vez.

“¡Hola, Jira! Soy Pheem, tu amigo, ¿sabes?”

Era una frase de saludo para iniciar una relación de amistad que nunca se desvanecería.

Marwin lloró también. Sorbió con fuerza, limpiándose las lágrimas de las mejillas con el brazo, antes de acercarse a abrazar y consolar a su amigo, diciendo palabras simples pero cálidas que llenaban el corazón.

“Eres increíble, amigo. Pase lo que pase, siempre me tendrás a mí.”

Diez minutos después.

No hubo respuesta verbal, ni súplicas, ni nada.

Cuando Pheem volvió en sí, se encontró de pie frente al set de grabación, con todas las miradas fijas en ellos, listos para continuar con el guión.

Sin embargo, el Pheem y el Marwin de hoy eran completamente diferentes a los de ayer.

...

Una camioneta de carga entró al hotel y se detuvo donde esperaba el mayordomo. Poco después, llegó otro auto. Tres técnicos de TI bajaron, liderados por un extranjero de piel blanca con camisa de manga larga, el Investigador Principal. Los otros dos, un tailandés y un hindú, eran ingenieros.

“I'll go check the equipment. Ruj, can we bring it up now? (Iré a revisar el equipo. Ruj, ¿podemos subirlo ya?)”

“I'll go and check. (Iré a verificar),” respondió el ingeniero tailandés. Luego se dirigió al mayordomo: “Hola, ¿podemos llevar el equipo al penthouse?”

“Sí, el dueño lo autorizó.”

Los ingenieros abrieron la camioneta, revelando equipos de TI. Con cuidado, descargaron monitores curvos y un supercomputador del tamaño de un refrigerador, supervisando cada paso.

‘Ven a mi habitación, tengo una sorpresa.’

Jira recibió ese mensaje por la mañana. La palabra “*sorpresa*” lo hizo sonreír y pasearse emocionado. Se duchó, se vistió y tomó un taxi al hotel.

Al entrar, vio un monitor curvo y varias cámaras. Los técnicos ya se habían ido, dejando solo a Ko y los extraños equipos.

“¿Vas a transmitir un videojuego?” bromeó Jira, sin saber para qué servían.

“Ya he hecho streams, pero sin mostrar mi cara. Adivina cómo se llama mi canal.”

“Eres tan misterioso que no podría acertar. Dímelo.”

“Korn Wick,” dijo Ko.

“Obvio,” rió Jira. Con un poco más de tiempo, habría adivinado, ya que el perfil de Ko en Line tenía una imagen de John Wick.

“Pensé que eras rudo, pero eres un niño verde. Entonces, ¿es un stream de juegos?”

Ko se acercó a una silla frente al monitor y las cámaras, invitando a Jira a sentarse.

“Siéntate. Quiero que veas estas imágenes y me digas qué sientes.”

“¿Cómo?” Jira estaba confundido.

“Quiero entenderte, saber cómo piensas. Di lo que sientas al ver las imágenes, te gusten o no.”

Ko abrió una imagen en el monitor: un cuadro de acuarela que Jira pintó para él.

“¿Quieres que critique tu trabajo?” preguntó Jira. Ko asintió serio.

“¿Qué querías de mí para pintar esto?”

“La primera vez que te vi, eras un misterio. Tus acciones eran extrañas. Parecías reservado, pero de repente te desnudaste frente a mí. Eres contradictorio, pero fascinante.”

Eso era todo lo que Jira sintió por el hombre cuyo nombre desconocía entonces.

Ko cambió la imagen. Mostró el balcón de Jira con flores, rosas y orquídeas, una foto que tomó días atrás.

“Ese es mi balcón. ¿Qué debo criticar?”

“Cuando dormí allí, ¿cómo me pintaste?”

Jira cerró los ojos, recordando.

“Cuando dormías, el viento hizo caer pétalos de rosa. Fue un momento mágico. Imaginé que era uno de esos pétalos, tocando tu cuerpo mil veces.”

Ko asintió, satisfecho, y preguntó:

“¿Tuviste alguna inspiración para ese cuadro?”

“Sí, pensé en *The Roses of Heliogabalus*.“

Ko escribió algo, y en la pantalla apareció la pintura de Alma-Tadema.

“¿Qué sientes?”

“Es una obra maestra, ¿quién se atrevería a criticarla?”

“Tú. Quiero escuchar.“

“Bueno... me gusta su enfoque detallado. Cada pétalo está tan bien hecho que parece que puedes oler las rosas. Las flores y las personas se mezclan en una textura exquisita.”

Jira comparaba la obra con la suya, aunque no al nivel de un maestro. Continuó: “Pero también es misteriosa. Es un banquete donde las rosas matan a los invitados. Ese contraste entre flores y muerte me encanta.”

“Sigue.”

Apareció *Summer Days* de O’Keeffe, con huesos de animales sobre nubes en un paisaje americano.



Summer Days de Georgia O'Keeffe

“¿*Summer Days*?”

“Sí, sé que te gusta. Dime qué te atrae.”

“Es surrealista, invita a buscar la verdad en lo irreal. Los cráneos y las flores representan el ciclo de la vida, la muerte y el renacimiento. Me encanta eso. Y las flores, tan vivas, son un punto pequeño pero detallado, como si tuvieran vida.”

Ko se enderezó, observando la alegría de Jira al hablar de arte.

“Creo que es suficiente.”

“¿Ya? Estaba entrando en calor.”

“Quiero sorprenderte. Esto fue una prueba para un software que creé.” Ki señaló las cámaras. “Ellas grabaron tu rostro y voz, enviando datos a una IA para analizarlos.”

“¿Estás haciendo que una IA me estudie?”

Jira estaba atónito por la revelación.

“No es eso. Quise probar las capacidades de la IA. Usé tus cuadros, las inspiraciones que me contaste y los datos de ahora. ¿Quieres ver cómo pintaría la IA mi imagen durmiendo bajo las rosas en tu balcón?”

Jira se inquietó, su corazón latía con fuerza, temiendo lo que aparecería. Cuando Ko dio la orden al sistema: **“Dibuja a un hombre durmiendo en un balcón, basado en *The Roses of Heliogabalus*, con el estilo de Jira”**, la pantalla mostró “*generating*”.

Pronto apareció una imagen de acuarela con líneas fluidas y pétalos de rosa, similar en un 70% al cuadro de Jira.

“No he visto tu cuadro aún. Vamos a compararlos.”

Ko tomó el tubo del escritorio, pero Jira se lanzó a sujetarlo, negándose a soltarlo. Al ver su ansiedad, Ko habló despacio:

“Ya nombraste el cuadro. ¿No puedo verlo?”

Jira cedió a regañadientes. Ko desplegó el cuadro frente al monitor y se quedó atónito: la imagen de la IA y la de Jira eran increíblemente similares.

“¡Lo logré! Esto será el software más caro de la historia. ¿Qué opinas?”

Jira, en shock, sintió su cuerpo entumecerse. *Procesó lo sucedido y se dio cuenta de que...*

Se había convertido en una herramienta para el desarrollador.

El dolor no bastaba para describir lo que sentía. Aun así, quiso explicarle a Ko:

“¿Recuerdas cuando viste tu cuadro en mi casa y preguntaste cómo lo hice? Cada vez que te pinto, la obra tiene significado, vida, porque interpreto tu esencia en ese momento. Es la relación entre el artista y su musa. Pero tu IA, copiando mi estilo, es horrible.”

Ko palideció. *No esperaba que su logro enfureciera a Jira. Intentó explicarse:*

“Sé que estás molesto, pero míralo bien. Tu vida podría mejorar con una IA tan precisa. El último mes, la ropa de Thames se diseñó con mi IA. Él habla con ella una vez por semana, como tú.”

“Thames no aprobaría algo tan vacío.”

“Él adora mi IA. Ha mejorado sus diseños. Todo depende del gusto y la elección.”

Ko explicó cómo diseñaron una prenda, desde la creación con la IA hasta su venta en su app, *Hive*.

“Thames habla con la IA unas horas, y genera cientos de diseños. Los subo a Hive, y los que funcionan se producen. Si el gusto de Thames es anticuado, contrato a un diseñador joven o un influencer para ajustar el sistema.”

“La moda cambia rápido, pero nosotros somos más rápidos.”

Jira hervía de rabia, su voz temblaba y las lágrimas asomaban.

“Hablé con Thames sobre cómo la moda es capitalismo puro, pero no imaginé que serías tan cruel.”

“No podemos detener el mundo. Solo decidimos cómo sobrevivir en él.”

Ko compartió sus planes. Antes no lo pensaba, pero al amar a Jira, quiso cambiar.

“Planeo hacer crecer Hive un par de años, mostrar lo increíble que es esta IA, y luego venderla. Nos retiraremos, y tendrás tiempo para hacer el arte que amas.”

“¿No es irresponsable?”

“¿Responsable de qué? Quien la compre decidirá cómo usarla.”

Jira lo entendió todo. Ko lo había engañado, usando su confianza y sentimientos para un negocio. Podía comprar los cuadros legalmente, pero nunca le preguntó si estaba dispuesto a cederlos.

Aunque quisiera gritarle, no cambiaría la realidad.

Jira se detuvo frente al monitor y dijo con firmeza:

“Borra este cuadro.”

“Tranquilo, no menosprecio tu trabajo. Es tan bueno que lo usé como referencia.”

Jira lo interrumpió:

“No te di permiso. Borra mis datos de tu sistema.”

“Oye... compré tu cuadro legalmente. Puedo usarlo como quiera. Los datos que diste son parte del trabajo, está en el contrato. Sé razonable.”

“¿Y pedirme que saliéramos fue parte del contrato?”

“No mezcles las cosas.”

Ko estaba decepcionado por la falta de razón de Jira, quien mezclaba lo personal con lo profesional.

“Todo está conectado. ¿Lo borras o no?”

Ko guardó silencio. Jira, sin paciencia, explotó: **“¡Entonces renuncio!”**

Salió furioso, abriendo la puerta con fuerza.

“¡Espera! ¿Renuncias por esto? ¡Es una estupidez!”

“Si no entiendes por qué renuncio, el estúpido eres tú.”

“Si quieres dejarte llevar por las emociones, hazlo. Pero volverás,” gritó Ko.

Jira se giró, furioso: **“¡No volveré, y también termino contigo!”**

La puerta se cerró con un estruendo. Ko se quedó paralizado, viendo la espalda de Jira alejarse tras ser rechazado sin previo aviso.

Jira corrió al ascensor. Nunca había sentido tanta urgencia. Pero, por un instante, miró hacia la puerta, esperando que Ko lo siguiera.

No lo hizo.

Jira entró al ascensor, su rostro cubierto de lágrimas que no dejaron de caer hasta que las puertas se cerraron.

Con un corazón frío, siempre será un corazón frío.



17 DONDE LA LÓGICA TE PIERDE

Pheem estaba sentado en el balcón de su habitación, bebiendo una cerveza fría en lata. Frente a él, sobre una mesa baja, había un plato con comida callejera. Disfrutaba del ambiente tranquilo y de la brisa fresca en soledad, hasta que la calma se rompió con la llegada de un torbellino.

Marwin, recién salido de la ducha, se acercó con una lata de cerveza en la mano y se sentó junto a él. Observó el rostro de su mejor amigo con curiosidad antes de disparar una pregunta con sorpresa:

"En el casting estuviste increíble, ¿fue mi habilidad para construir emociones lo que te motivó?"

"En parte, gracias por ayudarme a despedirme de Jira," respondió Pheem.

"¡Lloraste a mares!"

"Estaba destrozado."

"Suspirando por el amor, ¿eh? El amor..." Marwin dramatizó con un suspiro.

"¡Maldito loco, siempre tan exagerado! No me dejaste terminar," dijo Pheem, mientras Marwin levantaba una ceja y le hacía un gesto para que continuara. **"Lo que quería decir es que me siento bien."**

El hombre alto levantó su cerveza y tomó un trago, organizando sus pensamientos.

"Cuando actué contigo, descubrí que no tengo que hundirme en la tristeza. De repente, me convertí en otra persona, olvidándome de mí mismo por un momento."

"¡Vaya, te convertiste en un maestro de la actuación más rápido que yo!" bromeó Marwin.

"En serio, creo que hay mucho por explorar. No tengo que quedarme atrapado en mí mismo. Al mirar atrás, despedirme de alguien como en el guión fue tan doloroso que no quiero volver a despedirme de nadie en la vida real."

"Vamos, aunque no estés con él, puedes seguir adelante. ¿Sabes por qué? Porque me tienes a mí," dijo Marwin con tono teatral.

"¡Qué cursi eres, maldita sea!" Si lo interpretaba como amistad, era conmovedor, pero si lo veía desde un ángulo romántico, le ponía la piel de gallina.

"¡Podría salir contigo, en serio! Mírame a los ojos," dijo Marwin, señalándose los ojos y acercando su rostro al de Pheem. Este lo miró sin parpadear antes de responder con sarcasmo:

"Tus ojos mienten más que hablan."

Pheem levantó su cerveza para tomar otro trago. Ambos miraron hacia el exterior, donde los edificios altos se alzaban imponentes. El ambiente tranquilo fue

interrumpido por la vibración de un teléfono móvil. Sus miradas se encontraron al mismo tiempo en la pantalla, donde un mensaje en letras grandes decía: *NO CONTESTES*.

"¿'No contestes'? ¿Quién es?" preguntó Marwin.

"¿Quién crees que es?" respondió Pheem.

"¡Maldita sea, no me digas que es él! ¿Qué vas a hacer?"

"Déjame encargarme."

Pheem se levantó de la mesa y se dirigió a una esquina del balcón para contestar la llamada. No le dio a Jira la oportunidad de hablar primero, disparando de inmediato: "¿Para qué llamas?"

[Pheem, sé que fui un idiota, pero tengo algo urgente y necesito tu ayuda. ¿Puedes bajar a hablar conmigo?]

[Estoy abajo, en tu condominio,] añadió Jira. Pheem giró rápidamente hacia Marwin, como pidiéndole opinión sobre qué hacer.

Finalmente, Pheem envió a Marwin como emisario a la recepción del condominio. Allí, vio a Jira sentado en un sofá, con una expresión tan triste que inspiraba lástima. Marwin se acercó rápidamente para cumplir con las órdenes de su amigo.

"¿Jira? Soy Marwin, amigo de Pheem."

"Hola, ¿y Pheem?" La conversación fue breve y directa.

"Pheem me envió. Como su amigo, no puedo dejar que subas. Para ser claro... Pheem me pidió que te saque del condominio."

"Entiendo," dijo Jira, quedándose en silencio un momento antes de mostrar una expresión de decepción y resignación. "Dile que me disculpe por molestarlo."

"Espera..." Marwin no lo dejó irse. Cambió de tema a algo personal que llevaba tiempo queriendo resolver. "Quizá no lo recuerdes, pero fui yo quien te lanzó orina en el evento de NECTEC."

Jira escuchó sin mostrar emoción alguna. *Si esto hubiera sucedido justo después del incidente, probablemente habría explotado de rabia. Pero ahora, con el tiempo, solo sentía indiferencia.* Tal vez las cosas más graves que había enfrentado hacían que aquello pareciera insignificante.

"Ya pasó, no importa," respondió Jira.

"Te llevaré arriba porque te debo una. Considéralo mi forma de disculparme. Pero una vez que estés allí, pase lo que pase, no te ayudaré más. Esto termina aquí," dijo Marwin, hablando como si ya hubiera decidido todo. Jira, al ver la oportunidad, asintió rápidamente.

"¿Entonces accedió? ¿Dijo algo sobre mí?" preguntó Pheem, ansioso, cuando Marwin abrió la puerta de la habitación. Su amigo estaba de pie junto al sofá, visiblemente nervioso.

"Si tanto quieres saber, habla con él tú mismo," respondió Marwin con una sonrisa, sabiendo que su decisión podría costarle un buen regaño.

Marwin jaló a Jira del brazo para que entrara. La aparición inesperada hizo que Pheem gritara furioso: **"¡¿Por qué demonios lo trajiste?!"**

"Porque es el tipo al que le lancé orina. Si pasa algo, llámame," dijo Marwin, escapando rápidamente a su habitación para evitar las consecuencias, dejando a los dos frente a frente en un silencio prolongado.

"¿Qué quieres?" dijo Pheem finalmente.

"Solo quiero saber qué ha aprendido la IA *Hivemind* de Ko y si es posible borrar esos datos," explicó Jira. Pheem soltó una risa sarcástica. *Jira no estaba allí por él, sino, como siempre, por Kó.*

"Sucedió más rápido de lo que pensé. ¿La IA ya te reemplazó?" dijo Pheem con ironía.

"Puedes burlarte si quieres, pero ¿se pueden borrar?"

"Es difícil."

"¿Pero difícil significa que es posible?"

"Renuncié, no tengo credenciales para acceder al sistema. Tendrías que pedirle a alguien de la empresa que lo borre. Pero aunque lo hagas, en el futuro, quien combre tu trabajo puede hacer que la IA te estudie de nuevo. Acéptalo."

Pheem veía el mundo con realismo. La IA ya dominaba todo, y era casi imposible controlarla. Si Ko no lo hacía, alguien más lo haría eventualmente.

"Está bien, no te molesto más. Lo siento," dijo Jira, cabizbajo.

En ese momento, no se le ocurrió a quién más recurrir salvo a Pheem. Sabía que él mismo había herido a Pheem al rechazarlo y ahora pedía su ayuda con un pretexto trivial. *Sus acciones eran reprobables, lo sabía, pero no podía evitarlo.*

Pheem quería ser más duro, pero al ver la expresión triste de Jira, no pudo mantener su frialdad. Finalmente, lo detuvo y ofreció la ayuda que podía dar.

"Intentaré borrarlo ahora. Siéntate y espera."

"Gracias, de verdad," dijo Jira, aliviado y agradecido. Se sentó en una silla cercana, observando cómo Pheem trabajaba en la computadora, accediendo al programa de desarrollo de *Hivemind*.

Pheem escribió comandos para intentar hackear el *sistema backend**¹, pero cada intento resultaba en un mensaje de "*acceso denegado*". Suspiró, agotado, y se recostó contra el respaldo de la silla.

(*) Un sistema backend es la parte de una aplicación o sitio web que los usuarios no ven directamente. Se encarga de la lógica, el procesamiento de datos y la gestión de la información que hace que la aplicación funcione correctamente y de forma segura. Es el "cerebro" de la aplicación, gestionando bases de datos, servidores y la comunicación entre el frontend (la interfaz visible) y el resto del sistema.■

"Si no puedes hacer nada, no importa," dijo Jira, resignado.

"Intenté un ataque de fuerza bruta* al backend, pero no funcionó. La otra opción es pedirle a alguien de Hivemind que lo haga, pero no quiero meter a otros en problemas. Esto es todo lo que puedo hacer."

(**) Un ataque de fuerza bruta consiste en probar todas las combinaciones posibles de contraseñas o datos, utilizando la potencia de cálculo de una computadora para encontrar la solución correcta.

"Con esto basta," dijo Jira.

"¿Y ahora qué harás?"

"Supongo que volveré a pintar, buscaré nuevas formas de hacerlo. No puedo seguir pintando para Ko eternamente, ¿verdad?"

Jira, en su proceso de madurez, aún tenía mucho que aprender sobre las verdades de la vida. Pero a partir de ahora, cada día sería más fuerte. El mundo estaba lleno de personas amables y crueles. Su encuentro con Ko sólo lo impulsó a esforzarse más para sobrevivir en su carrera. Quizás, en el futuro, encontraría un nuevo rumbo para su arte o incluso una nueva musa.

"Qué ironía, ambos estamos desempleados," dijo Pheem, notando la expresión apesadumbrada de Jira. Para animarlo, recurrió a una vieja táctica: leerle la mano. **"Déjame ver tu mano."**

Jira, entendiendo su intención, cooperó y extendió su mano derecha. Tras un breve análisis, Pheem dio su predicción: **"No tienes líneas de fatalidad en tu carrera. No estarás desempleado por mucho tiempo."**

"Espero que sea cierto," respondió Jira.

"Lo es. Alguien tan talentoso como tú será valorado en cualquier lugar. No tienes que preocuparte," dijo Pheem, soltando su mano, como si también liberara los sentimientos que aún guardaba por él.

"Gracias. Me voy," dijo Jira.

Justo cuando Jira se despedía y estaba a punto de salir, Pheem lanzó una última pregunta, una que había esperado mucho tiempo para hacer:

"Puede sonar cliché, pero... ¿todavía podemos ser amigos?"

Jira se detuvo. Un silencio pesado lo envolvió por un instante antes de que su voz clara resonara suavemente:

"Sí, yo también esperaba esa pregunta."

Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro, grabándose en la memoria de quien lo observaba. *Jira se marchó, dejando a Pheem con la determinación de seguir adelante.*

...

[La primera noche tras la ruptura con Jira]

Ko fue directo a otra estación de trabajo, tomó una pastilla para dormir que ya le había provocado náuseas varias veces, y la tragó. Luego, con manos temblorosas, sacó un cuadro enmarcado y lo colocó en el centro de su habitación, cerca de la cama. Intentó acercarlo más antes de desplomarse en el colchón.

Sus ojos afilados miraron el cuadro por un momento, hipnotizándose para conciliar el sueño.

Era una imagen de él durmiendo, protegido por un ángel en su descanso.

...

[La segunda noche tras la ruptura con Jira]

Ko se revolvía en la cama, dando vueltas incontables. Apartó la sábana, sintiéndose incómodo. No importaba cuánto lo intentara, no podía dormir. El cuadro junto a la cama parecía burlarse de él.

El ángel en la pintura no lo ayudaba a descansar.

Decidido, se levantó, se vistió, tomó las llaves del auto y salió de la habitación.

Ki llegó al dormitorio de Jira a la una de la madrugada. Se detuvo frente a la puerta número 69 y golpeó con fuerza, esperando que no fuera tan cruel como para ignorarlo. Al menos, quería aclarar las cosas.

Golpeó una vez. Silencio. Golpeó dos, tres veces. No se rindió hasta que, finalmente, la puerta se abrió, revelando a Jira en una camiseta y pantalones cortos.

Su rostro limpio y pálido lo hizo añorarlo aún más. Solo verlo despertó en Ko el deseo de abrazarlo otra vez. Pero cuando dio un paso hacia él, Jira retrocedió, dejando claro que el acercamiento sólo existía en su mente.

"**¿Qué haces aquí?**" preguntó Jira.

"**Te di un tiempo para descansar. Ahora puedes volver al trabajo. Haré como si nada de lo que dijiste hubiera pasado,**" dijo Ko, actuando como si el problema no existiera, como un tonto que no sabía cómo enfrentar la situación.

"**Te dije que renuncié. Vete,**" respondió Jira, comenzando a cerrar la puerta.

Ko la detuvo con la mano. "**No puedo dormir. ¿Puedes volver a dormir conmigo esta noche?**"

Jira suspiró, con una mezcla de lástima y desprecio. "**Eres increíblemente egoísta. Si no puedes dormir, resuelve tu problema solo.**"

"**¿De verdad vamos a terminar por esto? Sabes que, si no soy yo, alguien más lo hará,**" dijo Ko, repitiendo el mismo argumento que ya había usado antes, igual que Pheem. *Era una excusa gastada, una que mostraba su negativa a adaptarse.*

"**Si me hubieras dicho desde el principio lo que estabas haciendo, no dolería tanto,**" dijo Jira, con la voz quebrada por el esfuerzo de hablar.

"**Escúchame, por favor...**" Ko insistió. "**No lo sabía, fui un idiota. Pensé que era algo bueno hasta que te enojaste.**"

Jira apretó los puños, convencido de que Ko aún no entendía qué había hecho mal. Guardó silencio, dejando que el otro hablara sin parar.

"El primer día que nos conocimos, me dijiste que podías ser quien quisieras."

"¿No puedes ser solo alguien que me ame? Sin hablar de trabajo, sin hablar de nada más, solo de nosotros."

"¡Qué cursi! ¿Ahora vienes a suplicarme?" dijo Jira, burlón.

"No puedo vivir sin ti," insistió Ko.

"Pero yo sí puedo," respondió Jira con firmeza.

"¿Y si te pago? ¿Y si te contrato para que todo vuelva a ser como antes? ¿Puedes hacer eso por mí?" Jira soltó una risa amarga, odiando esa mentalidad que recurría al dinero cuando no había más ideas.

"Mi vida puede parecer desesperada, pero no me valoro tan poco. Vete."

Jira cerró la puerta con fuerza y echó el cerrojo, dejando a Ko sin saber cómo seguir insistiendo. Lentamente, bajó las escaleras, exhausto y sin fuerzas.

...

[Una semana después de la ruptura con Jira]

Una luz tenue guió al hombre alto hasta su destino. Al empujar la puerta, se reveló un mostrador de bar que destacaba en el centro. El lugar tenía pocos clientes. Ko se acercó al barman, un hombre llamado Ben, quien lo reconoció antes de que pudiera decir algo.

"¡Vaya, el señor del vino tinto! Hace tiempo que no vienes. ¿Lo de siempre?"

"Algo más fuerte esta vez," respondió Ko.

Ben sirvió un licor fuerte en un vaso, pero no pudo evitar preguntar con curiosidad:

"¿Recuerdas a todos tus clientes?"

"No, pero a ti sí, porque pareces padecer de burnout más que nadie. ¿Qué te pasó? ¿Problemas con el jefe otra vez?"

"Peor, problemas con un subordinado," dijo Ko, tomando el vaso y bebiendo el licor puro de un trago.

El sabor amargo y el calor del alcohol recorrieron su garganta, despertando su cuerpo tras una semana sin dormir. Hizo una señal para pedir otro vaso, y Ben lo sirvió, continuando la conversación.

"Tu subordinado debe ser un hueso duro de roer."

"No estoy seguro. Tal vez yo soy el jefe terrible," admitió Ko. Ben levantó una botella de whisky, sirvió otro trago y le entregó una tarjeta con el número de mesa. Ko se trasladó a una esquina para encontrar a alguien con quien desahogarse.

Pronto, una joven con la misma tarjeta de mesa se acercó. *Era Ing.* Nunca se habían visto, aunque ella había visto los cuadros de Jira, que no eran retratos realistas, sino expresiones emocionales. Por eso, comenzaron presentándose.

"Soy Ing."

"Yo soy K," dijo Ko.

Conocer a un extraño y tener que conversar era un gran obstáculo para Ko. No sabía cómo empezar, y parecía que no hablaría primero. Para evitar que el ambiente se volviera incómodo, Ing tomó una tarjeta de preguntas que estaba sobre la mesa.

"¿Qué animal crees que representa cómo te sientes ahora?"

Ko pensó un momento antes de responder con voz apagada:

"Me siento como un perro abandonado por su dueño. ¿Y tú?"

"Como una gallina, siempre paranoica, temiendo que me cocinen o me apuñalen," dijo Ing.

"¿Tan grave es?" preguntó Ko.

Fue un comienzo decente, aunque algo patético.

"Ha sido un problema por un tiempo. Amo mi trabajo, pero no me permite prosperar. Es como pelear constantemente, esperando que alguien valore lo que haces. Es como si los negocios y la pasión no encajaran," explicó Ing.

"¿Puedo preguntar qué haces?" dijo Ko.

"Principalmente hago castings, pero por mi pasión invertí en abrir un espacio de arte con un amigo y trabajo como curadora."

"¿No funcionó? Yo también pensé en abrir un espacio de arte," comentó Ko.

"¡No lo hagas, huye!" exclamó Ing.

En su mente, Ko había planeado su vida. Sabiendo que a Jira le encantaba el arte, quería apoyarlo para que pudiera hacer lo que amaba. Tal vez era una idea utópica, pero no sonaba mal.

"Quizá podría funcionar. No debe ser tan terrible," insistió Ko.

"Si tienes mucho capital, podrías mantenerlo. Pero yo no tengo tanto dinero, así que debo buscar un gancho comercial," dijo Ing, y luego comenzó a desahogarse.

Habló de lo frustrante que era encontrar un punto de venta para el arte, algo contradictorio en sí mismo. Como curadora, debía seleccionar obras con valor artístico, pero si no se vendían, tenía que recurrir a ingresos de un café. Los clientes venían a tomar fotos y café, no a apreciar el arte, que quedaba en segundo plano.

"En menos de un año, el capital se agotará. Si no lo logro, volveré a los castings y dejaré mi pasión en pausa. ¿Y tú? ¿Qué te hace querer abrir un espacio de arte?"

Ko asintió, entendiendo a medias. Luego compartió su problema, que se conectaba con lo que Ing había dicho.

"Quería abrirlo para mi pareja, pero ahora no creo que lo haga. Tuvimos una pelea, y me siento como un perro abandonado."

"Qué lástima," dijo Ing.

El silencio volvió a envolverlos.

Sintiéndose sin temas de conversación, Ko tomó otra tarjeta de la mesa.

"Si pudieras ir a cualquier lugar ahora, ¿a dónde irías?"

"Volvería a mi habitación, dormiría una noche y empezaría de nuevo mañana," respondió Ing con simplicidad, pero efectivo. **"¿Y tú?"**

"Buscaría a mi ex. Si lo encontrara, podría dormir."

"Entonces ve," dijo Ing.

"Pero es mi ex, no es tan fácil."

"¿Todavía lo amas?"

"Nunca dejé de hacerlo."

"Entonces solo acércate sin molestarlo. Cuando estés listo, podrás vivir sin él," aconsejó Ing.

...

En pijama, Jira pasó por un trofeo de la app *Khao* que Ko había recibido en el evento de NECTEC. Sintió una punzada de dolor y lo arrojó a la basura. Pero no fue suficiente. Sacó un dibujo de Ko entre lirios, aún incompleto, del tubo donde lo guardaba. La frustración y la decepción lo consumieron, y rasgó el papel en pedazos, que se esparcieron por el suelo.

Sus ojos grandes miraron los fragmentos, dándose cuenta de que había actuado impulsivamente. Arrepentido, intentó recoger los pedazos para recomponer el dibujo.

Al mismo tiempo, un Maserati se estacionó en el aparcamiento del dormitorio de Jira. Ko bajó la ventanilla, apagó el motor y miró hacia la ventana iluminada de la habitación de Jira. Tristemente, minutos después, la luz se apagó, sumiendo todo en oscuridad.

Ko reclinó el asiento, acomodándose para dormir. Cerró los ojos lentamente y se dejó llevar por un sueño.

En su sueño, vio a Jira acostado en una cama. Se acercó, se deslizó bajo las sábanas y se abrazaron con fuerza, durmiendo juntos.

...

¡Ugh!

Ko se despertó sobresaltado en el asiento del auto, con sudor corriendo por su frente. Exhausto, abrió los ojos y vio que un nuevo día había comenzado. La imagen frente a él estaba borrosa, o quizás aún no había sacudido el sueño, porque parecía ver a Jira observándolo desde no muy lejos.

Aturdido, Ko permaneció inmóvil. Jira se acercó a una motocicleta. Cuando Ko se dio cuenta de que no era un sueño, Jira ya se había ido.

...

Jira fue a la galería de Ing después de que terminara la exposición de un artista anterior. Ella estaba desmontando una instalación en el centro de la sala junto a su equipo. Jira observaba en silencio hasta que notó flores marchitas siendo arrojadas a una bolsa negra. De repente, pensó en Ko, y las lágrimas comenzaron a brotar.

"Estás más apagado que un perro abandonado," dijo Ing.

"Terminé con Ko," admitió Jira. Aunque era una confesión repentina, el dolor seguía allí.

Ing, sorprendida, ajustó rápidamente su expresión y abrazó a Jira, acariciándole la espalda para consolarlo. Luego, se sentaron en un rincón del estudio para calmarse. Jira le contó todo: la relación, el trabajo, el futuro.

"¿Estás mejor?" preguntó Ing.

"No lo sé. A veces pienso si debería dejar esto y hacer otra cosa, algo que la IA no pueda reemplazar."

"Lo que haces, la IA no puede hacerlo," aseguró Ing.

"No has visto lo aterradora que es."

"Por más aterradora que sea, la tecnología aprende de ti. Tú eres su maestro," dijo Ing, haciendo que Jira reflexionara. *Era cierto.* **"Tu trabajo es encontrar nuevas posibilidades, crear arte nuevo. Si te rindes por esto, no te llames artista."**

"¡Claro que soy artista! Solo estoy cansado," se quejó Jira. *Todos pasaban por momentos de desánimo.*

Con los problemas de la relación y el trabajo acumulados, sus quejas eran más intensas.

"No te dejes hundir. Vuelve a hacer el trabajo que amas," insistió Ing.

"Pero sin Ko, no sé qué pintar. Me siento vacío."

"Crece un poco. ¿No escuchaste lo que te dije? Un artista no solo pinta a su amor. No puedes depender solo de tus emociones y esperar que otros las admiren. Pinta sobre la sociedad, el entorno, cualquier cosa puede inspirarte."

"Dame un poco de tiempo. Acabo de terminar con mi pareja, no estoy en el mood," replicó Jira.

Buscando consuelo en Ing, recibió una dosis de realidad, como era de esperarse de su mejor amiga. *Sin ella, no sabía cómo habría sobrevivido.* Alguien lo consolaba y, al mismo tiempo, le daba un golpe de realidad para despertarlo.

"No tengo tiempo para darte. Te doy un plazo: para fin de año, quiero una colección completa," dijo Ing.

"¿Qué?"

"Exhibiré tu trabajo. Si no lo tomas, si tardo y dejo de ser curadora aquí, te tocará vender tus obras por tu cuenta."

"¿Qué? ¿Vas a dejar este trabajo?"

"Sí, tengo bournout."

"¡Y luego me regañas a mí!" exclamó Jira.

"Todo el mundo tiene sus bajones. Como amigos, nos turnamos para mantenernos en pie. Si no hay nada más, sigo trabajando," dijo Ing, dejando a Jira solo con su nueva tarea.

Ing le había dicho que asumir una deuda podría curar su agotamiento, pero seguía con burnout.

Le había dicho que encontrara una nueva musa para inspirarse, pero terminó con su pareja y más agotado que nunca.

No importaba el consejo, al final, la que aconsejaba tenía el mismo burnout que él.

...

Una llamada entrante apareció en la pantalla: ***NO CONTESTES***.

Pheem apartó la vista de la computadora, donde buscaba trabajos de análisis de contenido. Marwin, tirado en el sofá, leía un libro de actuación de *Stanislavski*.

Pheem dudó si contestar, pero el nombre lo decía todo: ***NO CONTESTES***.

"¡Qué demonios!" decidió contestar.

"¿Qué pasa?" dijo con voz grave. Marwin, aburrido, se acercó a escuchar la conversación como si fuera un vecino chismoso.

"Perdona por molestarte otra vez, pero ¿puedo pedirte prestado el cuadro que pinté de ti? Quiero usarlo para una exposición," dijo Jira.

"Está bien," respondió Pheem. Marwin dejó caer su rostro sobre la mesa, señalando a Pheem que recordara la realidad. Movió los labios sin emitir sonido: ***No vuelvas... no vuelvas...*** Sabía que mientras más hablaba Pheem con Jira, más riesgo corría de caer en su trampa. Intentaba evitarlo a toda costa.

"¿Puedes traerme el cuadro? Podemos encontrarnos en algún lugar," propuso Jira.

Sin importarle, Jira lo invitó a salir, y el amigable Pheem no pudo resistirse, incluso sugiriendo un lugar.

"¿Esta noche en Burnout? Justo quería ir a tomar algo."

"Gracias, de verdad," dijo Jira, y la llamada terminó. Marwin no pudo contenerse y explotó:

"¡No tienes que ponerle *NO CONTESTES* si vas a contestar siempre!"

"Si no tuviera un problema real, no llamaría," razonó Pheem. *Luego recordó el cuadro que había dejado con Marwin. Desde que lo recibió, no lo había mirado. Ahora, sintiéndose más fuerte, pidió ayuda. "Dame el cuadro, creo que estoy listo."*

"¿Estás seguro?"

"Sí."

Marwin fue a su habitación y regresó con la bolsa que contenía el cuadro. Pheem abrió el cierre con nerviosismo, giró el marco y sintió una mezcla de emoción y temor. Era un cuadro acrílico con líneas y colores vibrantes, únicos.

Era una imagen de él en la *rage room*, tan hermosa que no podía describirla. Quería colgarla en la pared y tomó una foto con su teléfono para compartirla en redes sociales, para que todos sus amigos la vieran.

Pero más allá de la belleza, algo quedó claro.

Él había inspirado a Jira como ser humano, como alguien conocido. Sin embargo, no era como el cuadro de Ko, que desprendía pasión, seducción y un anhelo infinito.

Ambos amaban a la misma persona, pero de formas distintas.



18 ECOS DE IRIS

El *Burnout Bar* se convirtió en el lugar de encuentro para muchas personas, y la primera pareja en llegar fue Ing con Jira. La joven se acercó directamente al mostrador y pidió su bebida rápidamente.

"Un Absolut Vodka, y dame un número de mesa, por favor," dijo. El barman preparó la bebida y le entregó el número de mesa. Jira preguntó con voz suplicante:

"¿No te vas a quedar a hablar con Pheem?"

"No, estoy cansada. Tú encárgate," respondió ella, tomando su bebida y dirigiéndose a una mesa en una esquina tranquila cerca del bar. Jira se sentó en un taburete alto frente al bar y pidió su bebida mientras esperaba a Pheem.

Diez minutos después, Pheem y Marwin llegaron. En realidad, Marwin no estaba incluido en la cita, pero Pheem temía que, si pasaba mucho tiempo a solas con Jira, su corazón flaqueara, así que necesitaba un "*estorbo*" para vigilar. Marwin aceptó el rol: *no necesitaba participar en la conversación, solo observar desde lejos.*

Pheem dejó que Marwin y Jira se saludaran brevemente antes de dirigirse al barman para alejar a Marwin de la escena.

"Phi Ben, dame un trago fuerte para este idiota, algo no muy amargo, y dale un número de mesa," pidió Pheem. Ben preparó la bebida y entregó el número. Pheem lo usó para deshacerse de Marwin rápidamente.

"Toma, ve a sentarte en esa mesa."

"Está bien," dijo Marwin, dirigiéndose al otro lado del bar. Al buscar su mesa, se topó con Ing. Ya sospechaba que Jira traería a una amiga, así que no se sorprendió mucho. Se saludaron y se sentaron a charlar sobre sus problemas de agotamiento.

Una vez que Marwin se fue, Pheem se sentó en el taburete junto a Jira y comenzó la conversación de manera casual.

"Perdona por traerlo."

"No hay problema. ¿Quéquieres tomar? Yo invito."

"Phi Ben, dame el mejor vino de la casa en una copa," pidió Jira.

"Claro, espera un momento." Mientras esperaban, Pheem colocó la bolsa con el cuadro de Jira cerca.

"Vi tu cuadro. Lo miré por primera vez hoy. Es hermoso."

"Es porque tú eres el modelo," respondió Jira.

"¿Cuándo será la exposición? ¿Hay otros eventos?"

"Aún no hay otros eventos porque tengo que pintar más. La exposición probablemente sea antes de fin de año."

"Si necesitas ayuda, dímelo."

La inicial incomodidad se transformó en relajación. Jira ya no temía ser regañado y se abrió más sobre sus sentimientos.

"En realidad, estoy un poco estresado. No sé si podré sobrevivir como artista a tiempo completo. Siempre he tenido que hacer otros trabajos para ganar dinero."

"¿Quieres que te lea la mano?" ofreció Pheem. Jira dudó un momento antes de extender su mano. Pheem acercó su taburete para ver mejor la palma. *Todo esto no pasó desapercibido para Ben.*

"Mmm... Hay obstáculos, tendrás que luchar, pero no es catastrófico," dijo Pheem, trazando las líneas de la mano con sus dedos lentamente.

¡Entonces, el interruptor se activó!

"¡Vaya, el señor del vino tinto! Es una reunión de oficina completa," dijo el barman.

La voz de Ben fue la señal de la llegada del desastre. Jira retiró rápidamente su mano de la de Pheem al ver a Ko entrar en el bar. Ko no perdió tiempo y se dirigió directamente hacia Jira con una actitud amenazante.

Todas las miradas se volvieron hacia ellos. La atmósfera entre los tres era tensa. Ko gritó con furia:

"¡¿No te da vergüenza?! ¡¿Siempre haces esto a mis espaldas?!"

Pheem apenas existía para Ko; su atención estaba fija en Jira. Pero Jira no respondió y evitó su mirada, como si tuviera algo que ocultar.

"¿Quieres una bebida para relajarte?" intervino Ben, intentando calmar la situación. Pero Ko lo ignoró y rechazó la oferta.

"Me voy," dijo Ko, girándose para marcharse.

Jira lo siguió con la mirada hasta que desapareció. Pheem, sentado a su lado, preguntó con preocupación:

"¿Quieres ir a hablar con él?"

"No hay nada que decir. Déjalo ir," respondió Jira.

Menos de un minuto después de salir, Ko, furioso, no pudo contener su irritación y regresó para confrontar a Pheem directamente.

"¡Tú y yo, uno a uno afuera del bar! ¡Ahora!"

"¿Qué demonios te pasa?"

"Sal y aclaremos esto de una vez."

La escena avergonzaba a Jira hasta dejarlo sin palabras. Pheem esperaba que Ko se calmara, pero no sucedió. Ko seguía esperando una respuesta, como si estuviera listo para la pelea.

"Está bien, termino mi bebida y te sigo," dijo Pheem.

La paciencia de Ko se agotó. Avanzó y golpeó el vaso de Pheem, que cayó al suelo rompiéndose en pedazos. El vino tinto salpicó la ropa de Pheem y Jira.

"¿Ya sales?"

"Si no puedes controlarte, ve a un médico, no vengas al bar."

"Si te controlo a ti, se acaban los problemas," replicó Ko, saliendo del bar seguido por Pheem. Ing y Marwin, que observaban cerca, los siguieron discretamente, ansiosos por ver qué pasaría.

"¿Quién es ese? ¿Lo conoces?" preguntó Ing a Marwin, reconociendo a "K" de su visita anterior al bar.

"Es Ko," respondió Marwin.

"¡¿Qué?!"

Fuera del bar, la tensión era palpable. Ko lanzó insultos, y Pheem respondió con igual ferocidad.

"Ver tu cara me da náuseas."

"Pues la tuya no es mucho mejor," replicó Pheem. Al final de la frase, Ko lanzó un puñetazo fuerte que impactó en el rostro de Pheem, haciéndolo tambalear. Sus gafas casi se cayeron.

Pheem escupió saliva con sangre al suelo y maldijo groseramente:

"¡Maldito seas!"

Ko no esperó y avanzó para golpear de nuevo. Pheem levantó el brazo para bloquearlo, retrocediendo ligeramente y plantando los pies para resistir el ataque. Logró esquivar el puñetazo por poco, moviéndose constantemente para no ser un blanco fácil.

"No lo hagas, te lo advierto. ¡No lo hagas, maldito!" gritó Pheem.

Tres personas más salieron corriendo. Al ver a dos hombres peleando frente al bar, no supieron qué hacer. Jira quiso intervenir, pero temía ser alcanzado. Ing sugirió quedarse quietos y observar, ya que era algo inusual.

El cuerpo de Pheem se movió, levantando las manos para atacar y bloquear a su oponente. Pero Ko retrocedía, lanzando puñetazos como alguien sin experiencia en peleas. Intentó patear, pero Pheem saltaba hacia atrás para evadir.

Era una escena cómica más que una pelea feroz.

"¿Y eso es todo lo que tienes?" se burló Pheem con superioridad.

Marwin, temiendo que la sangre corriera, corrió de vuelta al bar para pedir ayuda a Ben.

"¡Phi! ¡Están peleando! ¡Ayúdame!"

"¿Y qué tengo que ver yo? Déjalos. Si se calman, hablarán. Es su problema," respondió Ben con calma, preparando bebidas y subiendo el volumen de la música.

Sin ayuda, Marwin regresó con varios clientes del bar.

En lugar de intervenir o separar a los peleadores, la gente se quedó mirando, como si fuera un espectáculo deportivo emocionante.

Pheem intentó derribar a Ko al suelo. Ko, en desventaja por ser más pequeño, usó sus piernas para evitar ser aplastado. Se curvó y lanzó un codazo al torso de Pheem, quien gritó de dolor, sintiendo un nudo en el estómago.

"¡Maldito trámposo!"

Antes de recuperarse, Ko lanzó un puñetazo al rostro atractivo de Pheem. Luego, reunió fuerzas para levantar a Pheem y lanzarlo al suelo, pero falló torpemente.

"¿A quién debemos animar?" preguntó Ing.

"¡A Pheem! Es el bueno, Ko es el malo," sugirió Marwin con entusiasmo, sin apartar la vista de la pelea improvisada.

Ko aprovechó un momento de distracción para golpear de nuevo en la entrepierna de su ex amigo. Pheem no se quedó atrás y contraatacó. El primer golpe fue al estómago, el segundo directo al objetivo.

Los gritos de la multitud fueron ensordecedores, una mezcla de excitación y horror. Algunos gritaban "**¡Ooooh!**", otros "**¡Sssss!**".

"Ve a detenerlos, solo se golpean en el mismo lugar," dijo Jira a Ing, con el corazón latiendo fuerte.

Después de observar en silencio, Jira habló con Ing, cuyo corazón aún latía acelerado. Por supuesto, la joven estaba emocionada por ver quién ganaría. *A estas alturas, intervenir no tenía sentido.*

"¿Detenerlos? ¡Ay, no! ¿Así? No me escucharían," dijo Ing sarcásticamente, volviendo su atención a la pelea entre los dos tipos de TI, que luchaban de manera torpe.

Ko y Pheem yacían exhaustos en el suelo, jadeando. Miraron al cielo, donde el letrero luminoso del *Burnout Bar* brillaba, cegándolos.

"¿Ya basta, maldito?"

"Tú eres el que es un desastre. Sabes que lo amo, ¿y aún intentas quitármelo?" se quejó Ko, acurrucado como un camarón. Pheem no se quedó atrás y replicó:

"Tú eres el desastre. Lo conocí antes que tú, tú me lo quitaste."

El alto Ko reunió sus últimas fuerzas para levantarse con dificultad. Caminó cojeando hacia Marwin, dejando a Pheem exhausto en el suelo.

"¿Estás bien?" preguntó Jira con preocupación, pero Pheem negó con la cabeza y se sacudió la suciedad de la ropa.

"No es nada."

Pheem entrecerró los ojos y notó que Jira miraba por encima de su hombro hacia alguien exhausto en el suelo. Aunque dolido como si lo hubieran pateado en el lugar equivocado, sabía su posición.

"Ve a verlo. Yo me voy," dijo Pheem, apoyándose en Marwin para caminar. Ambos se alejaron sin mirar atrás, mientras sus labios partidos se movían para preguntar:

"¿Gané, verdad?"

"Si juzgamos por el final, fue un empate. Pero en general, tu forma fue mejor."

"Lo sabía, mi patada fue bastante fuerte."

Pheem sonrió con orgullo al recibir el cumplido de Marwin. Caminaron alejándose sin mirar atrás.

La situación caótica del principio volvió a la normalidad. Los clientes regresaron al restaurante, mientras Jira decidió entrar a inspeccionar el estado Ko, que estaba bastante dañado. Se arrodilló y preguntó con voz temblorosa **"¿Estás bien?"**

"No me pasa nada," respondió el hombre alto con voz entrecortada, sintiendo dolor desde la entrepierna hasta cada parte de su cuerpo. **"Dame un momento para descansar."**

"Levántate, vamos."

El cuerpo delgado extendió la mano para que el otro la tomara y lo ayudara a levantarse. Ko sujetó la mano pequeña y lentamente se sentó en medio de la calle. Intentó recuperar el control y escupió la sangre que tenía en la boca.

Tras un rato, levantó lentamente el rostro y dijo brevemente:

"¿Podemos hablar un momento?"

Era probablemente la única petición que se le ocurría en ese instante.

"¿Estás mejor? ¿Necesitas ir al médico?"

Jira insistió en preguntar por el estado de Ko, después de arrastrarlo a descansar a un área fuera del bar con bastante privacidad. El joven estaba sentado en una silla de mármol, con el rostro pálido. Sujetaba un inhalador en una mano, aspirándolo hacia sus pulmones. A simple vista, daba mucha lástima.

"Ese maldito Pheem pega fuerte como el demonio."

"Pero tú empezaste. ¿Y aún te quejas?"

"Es que no soporto verte con él."

El cuerpo delgado negó con la cabeza, hastiado.

"¿Qué somos, Ko? Tú y yo terminamos. No importa con quién esté o qué haga, no tiene nada que ver contigo." Jira intentó explicar lentamente, sabiendo que usar la fuerza o las emociones no mejoraría las cosas.

"Jira, no entiendo. ¿He sido tan malo? ¿Tan malo que no merezco perdón?" Ko insistió con la misma pregunta que había hecho en ocasiones anteriores.

"Al principio, solo veía mi perspectiva. Pero ahora, creo que entiendo un poco la tuya." Jira tomó un momento para reflexionar, escuchando opiniones y calmándose antes de comprender. **"No hay nadie que esté equivocado, ¿sabes? Solo vemos las cosas de manera diferente."**

A Jira le gustaba crear obras de arte desde perspectivas únicas, como lo hacía *Georgia O'Keeffe*.

Algunas cosas, al estar junto a otras, podían parecer nuevas y hermosas. Una habitación llena de flores junto a los restos de una computadora: eso era lo que Jira veía, pero no era todo. Eran demasiado diferentes.

"Entonces, ¿qué quieres que haga? Puedo hacer todo lo que me pidas."

"Creo que deberíamos dejarlo aquí. Seguir solo nos hará daño a ambos."

Ko se quedó sin palabras. *Antes, tenía muchas excusas y súplicas preparadas, pero al enfrentarse realmente a Jira, su mente se quedó en blanco.*

El miedo comenzó a deslizarse lentamente. Estaba perdiendo algo que amaba otra vez, y esta vez quizás no lo recuperaría.

"¿Alguna vez me amaste?"

Eso era lo que el hombre alto quería saber. *Si realmente se amaban, debían darse una oportunidad, ¿no?*

Jira no respondió, sino que eligió devolver la misma pregunta.

"Tengo que preguntarte a ti. ¿Alguna vez me amaste? ¿Amarme de verdad?"

"Me tragué la vergüenza, haciendo quién sabe qué aquí. ¿Cómo se llama eso?"

Ko se enderezó, mirando profundamente a los ojos de la persona frente a él. La esperanza comenzó a regresar lentamente, antes de ser cortada abruptamente cuando una voz temblorosa resonó suavemente en sus oídos.

"Pero no quiero volver a lo de antes."

Desde que conoció a Ko, Jira había sido engañado muchas veces. Aunque sabía que algún día sucedería, aún se arriesgaba con sentimientos temporales. Estaba cansado de enfrentar la paranoia constante.

El hombre alto suspiró, sintiéndose decepcionado y exhausto.

"Por mi desconfianza, no me gusta involucrarme con la gente. Es complicado, dramático. Creo que he llegado a mi límite. Dilo de una vez. Dime directamente que no volveremos a reconciliarnos, y me detendré."

Jira lo miró fijamente. Pensó en silencio, sintiendo dolor, pero asintió.

"Sí, terminemos aquí. Es lo mejor."

Y eso hizo que el mundo entero de Ko se derrumbara en un instante.

No era tan difícil, solo tenía que volver a la vida que tenía antes de conocer al otro.

...

El insomnio empeoró hasta que comenzó a afectar su cuerpo. Ko tuvo que programar una cita privada con un psiquiatra. Esta vez, cooperó plenamente. Haría todo lo que el médico dijera.

El horario de vida del joven tuvo que reorganizarse, con el mayordomo ayudando a gestionarlo todo.

La natación era la actividad que eligió para ejercitarse. Muchos decían que cuanto más cansado estuviera, mejor dormiría. Pero para él no era así. No importaba cuántas vueltas nadara, cuántos días, todo seguía igual. Ko incluso olvidó cuándo fue la última vez que durmió profundamente sin despertarse de una pesadilla.

Consultas médicas, terapia, cambios de comportamiento, buscó todos los medios para acercarse a la idea de dormir bien. Pero nada ayudaba.

Mejoraba un poco cuando entraba en la habitación secreta y veía los dibujos de Jira; lo relajaba, pero no lo hacía dormir completamente. Así que se dio cuenta después de que lo que realmente tenía influencia sobre él no eran los dibujos ni los objetos, sino una persona en particular.

Llegó un nuevo día. El hombre alto se levantó de la cama y fue directamente al baño. Miró su reflejo en el espejo, que mostraba un rostro demacrado y ojeras oscuras.

Sus manos gruesas se lavaron con agua fría para refrescarse, antes de prepararse para la importante videoconferencia.

Ko aún llevaba una camiseta negra sin diseños. Se sentó en el escritorio. La pantalla de la computadora mostraba que la persona en la videollamada era Kit.

[**¿Qué tal? ¿Estás emocionado?**]

Kit era un gran inversor. Ese día, su expresión parecía más animada, ya que sentía que pronto habría buenas noticias sobre el trabajo.

Después de probar el sistema y ajustarlo hasta la perfección, finalmente la aplicación en la que había invertido tanto esfuerzo durante tanto tiempo estaba cerca de completarse.

"Un poco, Phi. Siempre me emociono cuando lanzamos algo nuevo, pero Hivemind es aún más."

[**Tiene que serlo, es una versión tan avanzada.**]

Kit ya había visto lo impresionante que era. Estaba asombrado de lo mucho que esta IA podía hacer, hasta el punto de que era difícil imaginarlo.

"Creo que una vez que todo esté estable, lo venderé a alguien."

Ko había planeado retirarse por un tiempo. *En realidad, ese era su plan principal: usar el dinero de la venta para cumplir los sueños de la persona que amaba, como crear un espacio artístico o lo que quisiera. Mientras tanto, él se desharía de su viejo yo, porque no quería vivir con paranoia nunca más.*

[**¿Vas a lanzarlo hoy y ya estás hablando de vender la app? Aún se puede desarrollar más.**]

"No sé, Phi. De repente siento un burnout."

[**El burnout se puede superar, porque después de esto, creo que nos haremos ricos.**] El otro habló con entusiasmo, con los ojos brillantes. [**¿Ya pensaste qué quieres hacer?**]

"Solo quiero dormir, Phi."

[**Vamos! Puedes dormir en cualquier lugar del mundo.**]

"En realidad... sólo puedo dormir en un lugar."

[Parece grave. Si necesitas ayuda con algo, dímelo.]

“Gracias, pero creo que por ahora puedo resolver el problema por mi cuenta.”

La reunión entre él y Kit terminó rápidamente antes de pasar a una videollamada con los miembros del consejo directivo. El día se consumió casi por completo en el trabajo.

En la madrugada de esa misma noche, una figura alta y delgada se revolvía en la cama, incapaz de conciliar el sueño a pesar de haberlo intentado durante largo rato. Aunque el ambiente del dormitorio parecía perfectamente adecuado, su cuerpo parecía cada vez más difícil de controlar. Sin saber cómo deshacerse de esa frustración, se levantó de la cama, tomó las llaves del auto y bajó sin fuerzas. Su destino era un lugar en particular.

Un Maserati negro se estacionó en el conocido edificio de apartamentos. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que vio a Jira. Aunque lo había intentado en varias ocasiones, Jira siempre lo evitaba. No sabía qué más hacer, así que terminaba yendo allí cada dos o tres días. A veces, cuando se sentía más desesperado, iba todos los días.

Bajó del auto con pasos largos y notificó su intención al guardia de seguridad antes de subir al edificio.

Eligió usar las escaleras en lugar del ascensor; al menos caminar ayudaba a evitar que su mente divagara demasiado. Paso tras paso, dejó atrás la escalera de incendios hasta detenerse en el sexto piso. Caminó por el pasillo hasta pararse frente a la puerta del apartamento de Jira. *Saber que el otro estaba bien ya le reconfortaba el corazón.*

La figura alta y delgada se dejó caer lentamente al suelo, observando la luz que se filtraba por la rendija bajo la puerta. No se atrevía a acercarse más, pero cada vez que venía, podía dormir profundamente durante varias horas.

Dormía hasta la mañana, antes de que la persona dentro despertara. Entonces, se iba.

...

Jira se esforzaba por crear obras mientras buscaba su identidad y otras fuentes de inspiración para su próxima exposición individual. En el pasado, la persona menuda se había aferrado tanto a su arte que no buscaba otras cosas, pero al intentar algo nuevo, sintió el desafío. Además, siempre tenía a Ing brindándole consejos. Ella era quien seleccionaba las imágenes para la exposición, y ahora había varias que parecían adecuadas.

Jira irrumpió en el estudio de Ing. Últimamente, apenas salía a otro lugar que no fuera este. Ese día, sin nada que hacer, arrastró su cuerpo hasta allí para sentarse a ver a su amiga comer albóndigas.

Su trabajo principal avanzaba junto con el secundario. No podía abandonar el trabajo de casting, pero tenía la suerte de contar con ahorros de la venta de sus cuadros, lo que le permitía llevar una vida errante, buscando inspiración sin prisas. A veces plantaba flores, otras pintaba paisajes, o salía a conocer gente. Muchas veces regresaba al *Burnout Bar* para charlar con las personas allí.

"Oye, Marwin consiguió el papel."

"¡Genial, en serio!" Jira dio una palmada en el muslo tras escuchar a su amiga contar las novedades sobre las personas cercanas.

"Pero ¿no podrías hablar con Pheem por mí? Hazlo, por favor. Creo que actuó muy bien." No era la primera vez, sino una de tantas, que Ing le insistía con eso a diario.

Sin embargo, parecía que lo que ella quería era bastante improbable, ya que Pheem ya había comenzado a trabajar como Analista de Contenidos y parecía estar muy contento con su nuevo puesto.

"Déjalo que haga el trabajo que le gusta."

"Ji, no has visto la cinta de su audición. Es el rey de los seductores, te lo juro."

"Lo creo."

'Ya intentó seducirme... '

"¿Y tú cómo estás últimamente?" Ing preguntó mientras tomaba otra brocheta, hasta que Jira, incapaz de resistir, le robó una para comerla. El joven respondió mientras masticaba las albóndigas con entusiasmo.

"Te veo todos los días y aún me preguntas."

"Es que te ves algo apagado."

"¡Espera!" Ing, temiendo un golpe, cambió de tema rápidamente. **"¿Ya pensaste qué pintura usarás como pieza central?"** Hablando de las obras para la exposición, había nuevas pinturas que había creado y que le gustaban mucho. Pero al compararlas, ninguna superaba la especialidad del retrato de Pheem.

"El cuadro de Pheem."

"Ok, creo que es perfecto. Y... ¿has visto a ese tal Ko últimamente?" En el momento en que se mencionó ese nombre, Jira se quedó inmóvil. Rápidamente guardó la brocheta en la bolsa, sin ánimos de seguir comiendo.

"No lo he visto." Todavía había algo que pesaba en su corazón, pero no estaba seguro de contárselo a Ing. *Desde que su relación con Ko terminó, era como si los caminos de ambos no pudieran volver a cruzarse. Sin embargo, en lo más profundo, ¿por qué seguía sintiendo un vacío, como si le faltara algo? "Pero... él ha estado viniendo a mi habitación."*

"¿Qué? ¿Todavía te está persiguiendo? ¿Qué ha hecho?"

"Nada. Ni siquiera puede entrar a mi cuarto." Luego, Jira comenzó a relatar lo que había notado. **"Hubo un día en que abrí la puerta y lo encontré durmiendo frente a mi habitación. Algunos días, duerme en el auto en el estacionamiento. Lo hace muy a menudo, y estoy confundido."**

"Esos idiotas son así. ¿Qué? ¿Lo compadeces?"

No hubo respuesta de los labios de Jira, pero su actitud permitió a Ing intuir los sentimientos de su amigo.

"Lo entiendo. Los artistas y los inversionistas no pueden estar separados. Tú y él siempre han sido así."

"Antes, cuando estaba con Ko, sí, intentaba complacerlo para que apoyara lo que estaba tratando de hacer. Pero ahora ya no es así. Es como si hubiera superado algo y no pudiera volver al punto de partida. Mira, me pregunto qué es lo que me hace seguir aferrado a él."

Era un lazo, un gusto, una obsesión o amor.

"O quizás siento que le debo algo. Tengo un dibujo suyo que aún no he terminado."

"¿Y tienes ganas de dibujarlo?"

"Ya terminamos, no tengo ánimos."

"No me digas que estás mintiendo."

"Lo digo en serio. Y si le debo algo, ¿qué debo hacer?"

"Eso tienes que preguntártelo a ti mismo."

"Muchas gracias, me ayudaste un montón." Dijo Jira con sarcasmo. Ing hizo una mueca antes de tomar su café.

...

Tan pronto como regresó a la habitación, el cuerpo delgado arrojó la mochila sobre la cama. Se dejó caer en la silla, exhausto, y se frotó la cara con fuerza.

Caminó directamente al escritorio, abrió el cajón y reveló el dibujo de Ko acostado sobre una nube rodeado de muchas flores de iris. Aún era un boceto, y el papel estaba cubierto de cinta adhesiva transparente en casi todas partes.

No podía decidirse a tirarlo.

Después de mirar fijamente el dibujo por un rato, sacudió la cabeza para alejar los pensamientos dispersos. Guardó el papel de nuevo en el cajón y se sentó a dibujar otras cosas para la exposición.

La exposición estaba cerca. Jira dedicaba todo su tiempo a crear obras, seleccionando las mejores para mostrar. Esta vez, era diferente: no dibujaba a Ko, sino a Pheem. Su pieza central era el retrato de Pheem en la *Rage Room*, golpeando con un bate de béisbol, con pintura salpicada por todas partes.

Era una obra que reflejaba la ira, la frustración y la vulnerabilidad. Jira la miró con satisfacción, creyendo que era perfecta para la exposición.

La noche llegó. Jira se despertó de un sueño ligero. Miró el reloj: eran las tres de la madrugada. Se levantó de la cama, aún somnoliento, y caminó hacia la puerta. La abrió lentamente y vio a Ko durmiendo frente a su habitación, con la espalda contra la pared.

Jira miró el rostro afilado que aún dormía por un momento. Satisfecho, cerró la puerta y regresó a la habitación. Sus pies caminaron con determinación hacia debajo de la cama para sacar el marco de pintura acrílica inacabada y colocarlo en el caballete... *Era el retrato de Ko rodeado de flores de iris.*

El dibujo donde intentaba pintar las flores según el número de veces que el otro venía a dormir allí.

El joven dormido no estaba en la lujosa suite del hotel. Lo que eligió representar era solo un hombre recostado contra la pared, durmiendo profundamente rodeado de una multitud de flores.

Aunque no se miraban directamente a los ojos, sin oportunidad siquiera de abrir la boca para hablar, eso era suficiente para hacerlo sentir pleno, cálido, y a veces anhelante.

Si algún día no venía aquí, las flores de iris no se agregarían más. Para completarlo, probablemente necesitaría un año más.

...

Un hotel estaba lleno de actividad con Pheem a cargo de la producción de una serie. Estaban preparando el lugar para que encajara con la atmósfera de la historia, que tenía un toque de la industria de la moda.

Aunque era mediodía, gracias a la habilidad de Pheem, pudieron ajustar la iluminación para que pareciera una noche perfecta.

El cuerpo alto y delgado de Pheem pasó frente al set para rodear hacia la parte trasera, donde estaba el vestuario. Golpeó la puerta de la habitación y recibió permiso de la persona dentro.

"Pheem... ¿puedes quedarte conmigo en el set? Ayúdame, solo hoy. Es el primer día de rodaje y estoy nervioso." Marwin, en un traje elegante, mostró pánico tan pronto como Pheem entró. Antes de que el equipo de maquillaje lo sentara en la silla. Ambos hablaron en medio de varias personas.

"¿Nervioso por qué?"

"Si no actúo bien, podrías venir a actuar conmigo."

"Qué bien. ¿Y no te molesta no actuar conmigo toda la vida?"

"Si es así, mejor. Haz la audición tú mismo. Seguro que consigues el papel. Quizás incluso actuemos juntos."

"Lo siento, mi carrera está en auge. No quiero mezclarme contigo." Pheem suspiró con hastío ante los deseos de Marwin. El hombre alto miró su reloj de pulsera, preocupado por llegar a tiempo a su próxima cita, y cortó la conversación.

"Debo irme, tengo otra cita. ¿Puedes quedarte solo?"

El oyente negó con la cabeza, haciendo una mueca como si fuera a llorar. Al ver eso, Pheem se acercó y dio una palmada en el hombro de su amigo cercano, bromeando.

"Con esa cara, parece que estás relajado. Buena suerte, mafioso. Sé que puedes manejarlo. Somos de sangre luchadora."

"Con que sólo lo digas no me salvará. Antes de irte, dame ánimos."

"¡Todavía molestas! Cuando termine, te daré un codazo, idiota". Marwin se levantó de un salto y se lanzó hacia su amigo más alto, golpeándolo con fuerza en el pecho con un cabezazo. Tim, sorprendido, casi...

“¡Ósmosis emocional, llegó el momento!”

“Rómpete una pierna...”

Pheem se quedó inmóvil por un momento. Dejó que Marwin se quedara parado, absorbiendo la energía. Luego, lo abrazó brevemente durante tres segundos antes de soltarlo.

“Ya te di la energía suficiente, así que hazlo bien, no me hagas quedar mal”.

“¡Muchas gracias, amigo!”

“Trabaja duro, no vayas a ligar con alguien en el set.”

“¡Para, no vengas a hacerte el sensible!”

Marwin gritó en respuesta, esbozando una dulce sonrisa mientras levantaba la mano para despedirse con un gesto suave hacia el amigo que se alejaba silenciosamente del set de grabación.

Pheem sacudió la cabeza ante el comportamiento de su amigo y salió del hotel, dirigiéndose a su próxima cita.

...

Jira plantó flores en el balcón. Las flores de iris crecían exuberantes y transmitían la suavidad y el encanto del cultivador.

Jira cerró la puerta del balcón, tomó su bolso y salió de la habitación.

Llevaba un atuendo especialmente hermoso porque ese día era el último en que sus obras de arte se exhibirían.

Después de tomar un taxi hasta el lugar de la exposición en el barrio de Thonglor, el hombre pequeño entró por la puerta y subió las escaleras al piso superior. A lo largo del camino, podía ver sus pinturas exhibidas a su alrededor. Era una exposición que representaba su crecimiento y las experiencias acumuladas durante el último año.

Le gustaba dibujar cuerpos humanos. Los modelos eran variados, pero todas las pinturas incluían flores como elemento. Sin embargo, solo una era diferente, porque en lugar de transmitir suavidad, era todo lo contrario.

Jira se detuvo frente a la pintura que mostraba la postura agresiva de Pheem. Entonces, los recuerdos del joven golpeando con el bate de béisbol surgieron en su mente. Sonrió y miró la pintura por un largo rato.

"Llegaste y no dices nada."

La voz de Ing sacó a Jira de su trance. Cerró la sonrisa, y su expresión se volvió seria.

"¿Y entonces? ¿Hablamos ayer, se vendió?" Ing asintió. El hombre pequeño se emocionó tanto que quiso saltar de alegría. Sin embargo, no lo hizo. La desesperación se coló en su lugar.

"Pero solo me equivoqué por cuarenta mil, esto es lo mejor que pude hacer."

"¿Vale la pena, eh? Hacer todo esto para vender una sola pintura."

"Bueno, aún eres nuevo, probablemente nadie se atreva a invertir todavía. Los que compran son los que realmente lo quieren, ¿sabes? Pero espera un poco, hoy es el último día, quizás alguien más compre."

"Y si no vendo nada más, ¿qué? ¿Crees que debería rendirme? ¿Tal vez volver a buscar un trabajo que pague mejor?"

"¿Ya te estás rindiendo? Mostrar tu trabajo por primera vez y llegar hasta aquí ya es un logro. Lo importante es que estás encontrando tu propio camino, más que nada."

Ing hablaba para consolarlo, porque si miraba atrás, hacía un año, ella también estaba en un mal momento, agotada, sin ganas de seguir. Pero ahora, en el presente, aunque la exposición en la galería no fuera un éxito rotundo o no lograra vender sus pinturas, aún quería seguir con este trabajo.

Porque habrá días en los que te sientas desanimado y quieras tirar la toalla.

Y otros días en los que estarás lleno de motivación para seguir adelante.

Si aún tienes esperanza, ese día llegará alguna vez.

"Si te vuelves famoso o no, si vendes o no, si en el futuro te reconocen o te olvidan con el tiempo, nadie puede responder eso. Pero elegiste ser artista, ¿no? Entonces, ¿de qué te quejas?"

"Ya lo sé, solo estoy un poco frustrado, nada más."

"Pues lida con tus sentimientos y encuentra la forma de seguir viviendo para seguir pintando tus cuadros, eso es suficiente."

"¡Ok!"

Mientras se daban ánimos y se quejaban como buenos amigos, los ojos de Ing se encontraron por casualidad con un hombre que acababa de entrar a la exposición. Rápidamente le dio un codazo a Jira y le dijo emocionada:

"¡Jira, un cliente!" Al girarse, vieron a un tipo que caminaba observando cada pintura con interés. **"Si le pones un poco de encanto, creo que este comprará, ¡venga!"**

"¿No se llevó ya una pintura?"

"¡Véndele otra, hombre! ¿O qué, se la vas a regalar?"

"¿Hasta con tu amigo vas a cobrar?"

"Especialmente si es amigo, ¡que pague!"

Jira, cansado de discutir con Ing, se separó de ella y se dirigió directamente hacia el hombre alto para saludarlo con familiaridad.

"¡Vaya valor! Mira que llegar el último día."

"Es que he estado liado con el trabajo. Hasta para darle ánimos a Marwin solo pude pasar un momento."

"No te mates trabajando, hombre."

No era común coordinar un encuentro entre ambos. El *Burnout Bar* era el lugar donde solían reunirse en sus días libres para ponerse al día. Pero últimamente, Jira estaba ocupado con su arte, mientras que el otro estaba prosperando en su trabajo, con nuevos amigos y un nuevo círculo social. Así que solo en días realmente importantes lograban verse sin que alguno cancelara a última hora.

"Bueno, ¿y cómo va tu arte? No parece que la IA te esté quitando el trabajo, ¿eh?"

El hombre bromeó. *El año pasado, Jira estaba al borde de las lágrimas pidiéndole que borrara sus datos del sistema porque temía que le quitaran su trabajo.*

La verdad es como muchos dicen: *al final, son las personas las que deciden si quieren consumir arte humano o creado por IA. No hay una respuesta definitiva, solo que los públicos de ambos son diferentes.*

Ambos charlaban mientras recorrían las pinturas, hasta que se detuvieron frente a una de ellas. Era un cuadro del hombre alto, de pie entre los escombros de una sala de furia, sosteniendo un bate de béisbol en la mano.

"Por cierto, ¿ya sabes que soltaron esa IA, no?" preguntó el hombre alto. Jira se detuvo al escuchar el nombre de alguien más.

"Algo sé, pero no me interesa mucho."

"Dicen que ya se la vendieron a otros. Tanto *Hive* como *Hivemind*." La voz grave se pausó, como si estuviera reflexionando, antes de especular: **"Creo que esto es como una ola que se avecina. Algunas marcas probablemente ya estén usando *Hivemind* en secreto y despidiendo gente en silencio. Nunca sabremos cuándo nos tocará a nosotros."**

"Ya lo vendieron, deben estar nadando en dinero."

Jira no esperaba una respuesta, solo lo mencionó porque no sabía qué más decir sobre ese tema. Podía decir con orgullo que parte del éxito de *Hivemind* era suyo, aunque no sentía ninguna alegría por haber contribuido a crear algo que generaba tanto miedo.

"Supongo que algo así."

"¿Se arrepintió y por eso lo vendió?"

"¿Ese tipo? Ja." Pheem solo soltó una risa, levantando la vista hacia la pintura frente a él. **"Solo se está tomando un descanso, viviendo su vida un rato. Ya se le ocurrirá otro plan malévolο."**

El hombre delgado soltó una carcajada al imaginar el rostro del otro, que no distaba mucho del de un villano de película. Levantó la mirada hacia la pintura que era el punto culminante de la exposición.

"Tu pintura me gusta mucho, creo que es la más llamativa. Todas las demás transmiten una expresión a través de flores, pero la tuya es la única que tiene esa fuerza bruta. Hasta hubo gente preguntando quién fue el modelo... Si no fuera porque ya tiene dueño, estoy seguro de que esta pintura se habría vendido por un dineral."

La pintura de Pheem no estaba a la venta, solo se exhibía. Por eso, las ganancias de Jira e Ing apenas llegaban a cuarenta mil baht tras un año de arduo trabajo.

"Mejor aún, hazte famoso rápido, hombre. Así, si algún día estoy en la ruina, podré vender tu pintura."

"¿Tú en la ruina? Por favor, guárdala, en serio. Me encanta esta pintura, ¿sabes?"

"Pero no es la pieza central, ¿verdad?" Jira se atragantó, sintiendo que había metido la pata. Rápidamente intentó justificarse.

"Al principio, de verdad quería elegir tu pintura."

"Para, para. Desde el principio sabía que, aunque tuvieras el valor, no elegirías mi pintura."

El hombre intentó disimular el dolor que aún se reflejaba en su rostro con una sonrisa. Luego, dio unos pasos para seguir explorando otras pinturas, como si no quisiera quedarse demasiado tiempo frente a la misma.

Finalmente, terminaron deteniéndose frente a la pintura más destacada de la exposición. Se alzaba imponente en el centro de la galería, con varios bancos dispuestos alrededor para los visitantes. A su alrededor, había flores de iris decorando la escena. El hombre alto se dejó caer en uno de los bancos, y el más delgado se sentó a su lado. Ambos contemplaron la pintura en silencio.

Era una imagen de alguien durmiendo profundamente, rodeado de una cantidad inmensa de flores de iris.

Pheem intentaba descifrar el significado de la pintura en su mente, sin hacer una sola pregunta al artista. Solo se quedó allí, sentado, observando en silencio durante un buen rato antes de murmurar:

"¿Ya tiene dueño?"

"No se ha vendido. ¿Te interesa comprarla?" El preguntado se quedó pensando un momento mientras miraba al hombre más pequeño. Entonces, notó el destello de dolor en sus ojos cuando levantó la vista hacia la pintura. Pheem decidió tantear el terreno.

"De acuerdo, la compro. ¿Cuánto pides?"

"Otra vez con eso."

"Lo digo en serio. Mi nuevo trabajo paga una barbaridad, sin contar el dinero de la venta de las acciones de ese tipo. Podría pagarla en efectivo ahora mismo. Ing estaría encantada, ¿no?" Al decir esto, Jira tragó saliva, visiblemente nerviosa.

"Pero... ¿para qué quieres la pintura de ese tipo?"

"¿La pintura de ese tipo?" El hombre alto esbozó una sonrisa torcida, acorralando aún más a Jira. **"La compraré de todos modos. Puedo hacer con ella lo que me dé la gana."**

"No es buena idea, hombre. Hace un año estabas peleándote con él."

"Al final, él y yo nunca cortamos del todo, aunque lo odie con todas mis fuerzas."

Jira se puso a pensar, más estresado que cuando no lograba vender sus pinturas.

"Es que..."

"Mira, supongamos que un museo viene y te ofrece un millón por esta pintura. La cuidan como oro, la exhiben, y la gente viene a verla todo el tiempo. ¿La venderías?"

"Eso es exagerado, es imposible."

"Aunque fuera posible, no estarías conforme, ¿verdad? Porque esta pintura es algo personal, y por eso no quieres venderla."

"La verdad, tienes razón. No está bien, ¿no? Creo que me dejé llevar demasiado por mis emociones."

"Si alguien puede ser el dueño de esta pintura, ese sería él, ¿no es así?" Se miraron a los ojos, pero el hombre más pequeño no confirmó ni negó nada. En ese momento, Pheem extendió la mano, como si estuviera usando un truco que siempre le funcionaba. **"Dame tu mano, te leeré la palma."**

Los ojos redondos de Jira se movieron de un lado a otro, dudando, pero finalmente cedió y puso su mano en la del otro. El hombre alto observó la palma con una expresión seria. No pasó mucho tiempo antes de que su voz grave respondiera.

"Sigo diciendo lo mismo: tu vida siempre va a girar alrededor de ese desastre de persona. Pero no le des demasiadas vueltas. Sigue tus emociones como hasta ahora, y no te niegues a ti mismo."

El rostro bajo los lentes negros seguía lleno de cariño y preocupación. Sus labios dibujaron una sonrisa, la misma que había hecho que Jira se enamorara aquel primer día.

Aunque hoy su relación se limitara a ser amigos, él quería darle las gracias de todos modos.

"Has estado perdiendo dinero por mucho tiempo. ¿Qué tal si recuperamos algo de eso?"

....

Un auto alemán se deslizó fácilmente dentro del terreno de una casa, ya que la puerta de la reja estaba abierta de par en par. Varios vehículos de construcción estaban estacionados, y el lugar resonaba con el ruido de los trabajadores y las máquinas.

Jira llevaba una mochila con una pintura colgada al hombro. El hombre alto lo guió hacia el interior de una casa de estilo mid-century modern que estaba en plena renovación.

Al entrar, vieron que el suelo de parqué había sido completamente retirado. Varios trabajadores trasladaban equipos, mientras otros medían el espacio. Jira y Pheem avanzaron con cuidado, esquivando herramientas desperdigadas, hasta detenerse en un área abierta que alguna vez fue una cocina.

"Espera aquí un momento, voy a hablar con él primero."

Jira asintió, observando cómo la figura alta subía las escaleras hacia el segundo piso.

La habitación de ese tipo era el único lugar que no había sido tocado, modificado ni invadido. Aun así, las pertenencias que él había traído hacían que la amplia habitación pareciera más pequeña, con cosas apiladas en cada rincón.

En ese momento, el dueño de la habitación estaba sentado en el suelo, ensamblando piezas de una computadora, mientras el ruido de los trabajadores resonaba desde abajo por la renovación.

Estaba concentrado soldando circuitos, pero de repente, una pequeña chispa saltó, y un olor a quemado le llegó a la nariz. Frunció el ceño, molesto, y arrojó la herramienta de soldar al suelo.

"¡Maldición!"

Ko se recostó, apoyando las manos detrás de él con frustración.

Toc-toc-toc.

Alguien llamó a la puerta. Frunció el ceño. Había sido claro: no quería interrupciones. Si era urgente, que llamaran por teléfono, aunque estuvieran en la planta baja.

Al no responder, los golpes se repitieron dos y tres veces. Furioso, se levantó y abrió la puerta bruscamente, listo para pelear.

"¿Qué quieren?" Pero al ver a su ex amigo en la puerta, se quedó sin palabras. Pheem entró sin permiso.

"¿Cómo supiste que estaba aquí?"

"Vaya, debes tener muchos escondites."

"No me escondo."

"Sí, claro. Rico como eres y aún infeliz, sentado aquí abatido," dijo Pheem, sentándose en la silla de trabajo y girándola como un niño. Ko se sentó al pie de la cama, mirándolo con desconfianza.

"¿Quéquieres?"

"El cuadro es hermoso. En algún momento fuiste muy feliz. Ahora que se fue, estás más triste."

Pheem seguía provocándolo. Sus ojos se detuvieron en tres cuadros apoyados contra la pared. Reconoció inmediatamente el estilo de Jira.

El primero era inspirado en Ko en la bañera.

El segundo, Ko durmiendo con un ángel besándolo.

Y el tercero, Ko durmiendo en el balcón rodeado de rosas.

Esos cuadros eran el comienzo y el fin de su relación.

"Vamos al grano. ¿Qué haces aquí? ¿Vienes a burlarte o qué?"

"No, no quería verte. Pero alguien quiere hablar contigo. Está esperando abajo," dijo Pheem. Al oírlo, el rostro de Ko cambió: *inquietud, confusión y perplejidad por la acción de Pheem.*

Sabía exactamente de quién hablaba, pero su relación con Jira era como líneas paralelas. Había esperado una oportunidad, pero con el tiempo, la esperanza se desvaneció hasta que dejó de esperar.

"¿Por qué haces esto?"

"Fui el desarrollador principal de tu IA por mucho tiempo. Quiero ayudarte a desarrollar tu humanidad... Cuanto más rencor, más sarcasmo. Me siento más feliz que en meses," dijo Pheem con una sonrisa.

"Idiota."

"No hace falta regañarme, ya entendi. ¿Quieres verlo o no? Si no, lo llevo de vuelta."

"A estas alturas, maldito."

"Bien, entonces estamos en paz."

Pheem se giró y salió de la habitación con una sonrisa en el rostro. Incluso al bajar las escaleras y encontrar a Jira, seguía sonriendo.

Ambos se miraron por un momento antes de que Pheem decidiera marcharse, dejando a Jira mirando su ancha espalda hasta que desapareció.

Ko estaba nervioso.

Caminaba de un lado a otro con agitación. Cuando la puerta se abrió y vio claramente el rostro del otro, un torrente de pensamientos lo invadió.

Su cuerpo se debilitó, las rodillas flaquearon, y se sentó de nuevo al pie de la cama.

Jira también se sentía incómodo al principio. Al acercarse al hombre alto, su actitud era torpe.

Ko aún vestía una camiseta negra y pantalones cortos, con una expresión indiferente que no mostraba preocupación por nada. Pero eso le daba una sensación de normalidad especial.

"Parece un sueño," murmuró Ko con voz ronca, sin apartar la mirada de la persona frente a él.

Un año... largo...

Lo había visto de lejos, pero sin oportunidad de hablar. Ahora quería oír su voz una vez más.

"Eres increíble. Dondequiera que estés, tu habitación siempre está desordenada," dijo Jira.

"¿Quieres limpiarla por mí?"

"No."

"¿Qué quieres hablar conmigo?"

"Vine a venderte un cuadro," dijo Jira, acercándose. Quitó la bolsa de su hombro, abrió el cierre y sacó el marco de lienzo. Era el punto culminante de la exposición.

Ko miró alternadamente el cuadro y el rostro de Jira. No estaba seguro de sus sentimientos: *hermoso, abrumador*. No podía definir lo que sentía al ver por primera vez los iris pintados en el lienzo. Al observarlos de cerca, cada iris tenía detalles diferentes.

"Lo exhibí, pero nadie lo compró. No quiero vendérselo a nadie más que a ti."

Ko rió, feliz hasta la locura.

Se recostó en la cama exhausto, sonriendo ampliamente mientras miraba el techo. Luego se incorporó para enfrentar a Jira de nuevo.

"Al final volviste a suplicarle al capitalista. Pensé que lo odiabas."

"Lo odio, pero quiero venderlo."

"¿Por qué debería comprarlo?"

"Pinté este cuadro cada vez que te vi," explicó Jira, inclinando la cabeza con curiosidad. **"Te escabullías, cambiabas de auto y dormías abajo del dormitorio o frente a mi habitación. ¿Creías que no lo sabía?"**

"No podía dormir, así que tenía que estar cerca de ti."

"Cada vez que venías, te observaba. Parecías dormir tan profundamente."

Ko era un planificador, pero hacía cosas tontas. Cada vez que iba, cansaba a su mayordomo contactando compañías de alquiler de autos. Algunos días autos europeos, otros japoneses o americanos, nuevos o viejos, para no llamar la atención.

Después de que Ko estacionaba y se dormía, Jira salía de su habitación, bajaba en el ascensor, caminaba hacia el auto y lo observaba de cerca. Eso aliviaba un poco el dolor de la nostalgia y el anhelo.

Ko escuchó en silencio, admitiendo que era verdad, y siguió:

"¿Alguna vez pensaste en despertarme y llevarme a dormir a tu habitación?"

"No, era mejor dejarte dormir. Me gusta verte dormir. Pareces menos malvado, sin veneno."

"No creerás cómo te imaginaba."

"¿Cómo?"

"A veces pareces tierno y nos abrazamos todo el día. Otras veces apasionado, y quiero besarte. Algunos días quiero llorar por lo terrible que has sido. Guardé esos sentimientos en cada iris que pinté, por eso cada uno es diferente, con emociones distintas."

Ko acarició el cuadro lentamente, desde el rostro hasta cada flor. Luego levantó la vista y preguntó directamente:

"¿Cuánto cuesta este cuadro?"

"¿Cuánto quieres pagar?"

Ko pensó un momento y respondió:

"Hay doscientos setenta y siete iris en el cuadro."

"Viniste doscientas setenta y siete veces. Pinté doscientos setenta y siete iris."

"Perfecto. Te pago doscientas setenta y siete veces el precio de tus obras anteriores que compré."

Jira abrió los ojos como platos. Calculó mentalmente, pero sabía que era una suma enorme.

"¿Con qué condiciones?"

Ko se levantó, acercándose hasta que estaban a solo un palmo de distancia. Se miraron profundamente: *nostalgia, anhelo y miedo a perderse*.

"Pagaré en cuotas semanales. Haré un contrato, y tendrás que venir a recoger el cheque en persona."

Las condiciones de Ko eran como un contrato que los obligaba a estar juntos indefinidamente. Jira era lo suficientemente honesto con sus sentimientos como para no rechazarlas.

Su relación había sido caótica desde el principio.

Un año en el que Jira vivió solo pero con dolor, mientras Ko no era diferente. Nunca durmió una noche completa sin estar cerca de la persona que amaba.

"¿Qué dices?" preguntó Ko.

"Acepto," respondió Jira. Ko lo abrazó con fuerza.

"Te cuidaré bien, lo prometo."

"¿Crees que duraremos?"

"No lo sé."

"Pero en el mundo que creé, siempre hay un lugar para alguien como tú."

Los brazos fuertes se aflojaron lentamente.

Si esto fuera una escena de propuesta de matrimonio, sería el momento en que el humano que siempre anheló amor saltaría de alegría. Pero Ko no lo hizo. No tenía anillo, no se arrodilló. Solo miró a la persona que le dio un corazón.

Lo miró hasta que uno de los dos cediera primero.

....

****Biografía del autor****

JittiRain (ຈິຕີ່ຣ້ານ ກາມໜັກ) es un escritor independiente que se especializa en novelas de Boy's Love.

Obras anteriores incluyen: Theory of Love, 2gether, Fish upon the sky, Vice Versa: Amor en mundos alternos, Poema de luz, Código de ángel, El novio que la mayoría de los dentistas recomiendan, etc.

Canales de contacto:

Página de Facebook: JittiRain

Instagram: JittiRain12



กีบีรนเอาต์บาร์ ไม่มีใครได้บังโถะเดิม และไม่มีครรภ์รุ่วว่างได้เจอกับครรภ์สั่งเครื่องดื่ม รับการ์ดหมายเลขโต๊ะ แล้วปล่อยให้บาร์เก็บเดอร์เป็นคนสุ่มจับคู่ให้

คืนนี้ 'จีระ' ศิลป์บุญผู้เผยแพร่ยกับสภากาชาดไฟได้พบกับ 'กีบ' หนุ่มหล่อสายไอเก็ตตรงใจเข้าทุกอย่าง ด้วยคำแนะนำของกีบ จีระจึงได้เจอกับ 'ก่อ' ชายสักลับผู้เคยเป็นงานใหม่ให้เข้าในฐานะมิสเตอร์เคตัวแกนเจรจาธุรกิจ จากนั้นชีวิตของจีระก็พลิกผันเพราะงานก่อได้ดันเป็นงานทุกหากภาษา เงินดีแต่เงินหายไป กว่าใบความเหลวรายกลับมีบางอย่างเราร้อนซ่อนอยู่ เปื้องจากก่อคือคนที่จุดไฟให้เขากลับมา วัดรูปอีกครั้ง ส่วนกีบก็เป็นคนในฝัน

ก้ามกลางความสับสนอ้อห์มาน จีระจึงต้องตามตัวเองให้แน่ใจว่า เขายังคงเลือกทางไหนดี



www.gmm-tv.com